
Caras y Caretas
ES LA VIRGEN DE LUJAN LA PRIMERA FUNDADORA DE ESTA VILLA
Semana Santa
La Virgen de Luján

El Santuario de Nuestra Señora de Luján

Por Dionisio R. Napal



L año próximo se cumplirán tres siglos del día en que una imagen viajera de Nuestra Señora se asentó en Luján, estableciendo, según la frase de Santiago Estrada, "una posta del cielo en el sendero de la vida". Se cumplirán, pues, tres centurias de cultura religiosa, durante las cuales han flotado en los recintos dedicados al piadoso simulacro anhelos, súplicas e inquietudes del pueblo argentino. ¡Ah, si pudiesen hablar los muros y las columnas y los altares de la Basílica, y referirnos los prodigios presenciados! ¡Cuánta herida cicatrizada, cuánta tristeza desvanecida y cuánta nueva esperanza tonificando los corazones! ¡Innumerables serían los casos de quienes — enfermos de cuerpo y alma — recobraron dichosamente la salud!

Dos jornadas llevaba de viaje en el año 1630 la caravana de carretas, por el camino que, arrancando de Buenos Aires, conducía a los reinos de Chile y el Perú, cuando, traspuesto el río de Luján, verificase en Cañada de la Cruz el histórico y sorprendente suceso. La imagen destinada a Sumampa de Córdoba, por maravilloso modo, fijó su sede en esa ruta, abierta a los riesgos y aventuras, y amenazada por la barbarie indígena.

En torno a la choza y oratorios primitivos, congregáronse los pobladores. Fué, por lo tanto, Nuestra Señora, de hecho y de derecho, estrictamente, la primera fundadora de la Villa de Luján.

La devoción a la precitada efigie arraigó profundamente en campos y ciudades, extendiéndose hasta el Paraguay, Bolivia y Chile. De su intensidad hablan con elocuencia, durante la colonia y dos tercios del pasado siglo, las muchedumbres que se congregaban en Luján para la fiesta de la Inmaculada, no obstante las serias incomodidades propias del viaje en aquellos tiempos. Prelados y cabildantes, soldados y sacerdotes, patrones y troperos y gauchos, gentes de toda clase y posición, a pie o a caballo, en coche o carreta, allá iban a dar testimonio de su afecto a la Virgen de Luján, convirtiendo en ciudad, por la aglomeración y movimiento del gentío, a la famosa villa.

La vida del Santuario está íntimamente vinculada a gloriosos nombres de nuestras grandes luchas. Con el propósito de quebrantar el yugo británico, por sorpresa impuesto a la gran aldea, Pueyrredón convoca al paisanaje en el pago de Luján, y con Olavarría y Martín Rodríguez, luego de postrarse a los pies de la venerada imagen, se larga a los campos de Perdriel, donde realiza con denuedo impresionante heroicas hazañas. El general Belgrano ofrenda al mismo templo dos banderas de la victoria de Salta, y cuando años después, entristecido y enfermo, regresa para Buenos Aires, ora con fervor en el camarín de la Santísima Virgen. Cornelio Saavedra, Jefe de la Campaña, prestigia con su estado mayor las ceremonias religiosas de la Villa. El brigadier Juan R. Balcarce fué propagandista de su culto. El coronel Domingo French, antes de partir en auxilio del ejército de Belgrano, la declara patrona de su regimiento, y, más tarde, le obsequia trofeos conquistados en la plaza de Montevideo. Luis Berutti fundió en una sola realidad su veneración a María de Luján, con el más ardiente patriotismo. Rondeau, Viamonte, Alvarez Thomas, Miguel Estanislao Soler, Manuel Dorrego, Zapiola, como tantos otros — directores de estado, militares o políticos, — al salir de Buenos Aires rumbo al norte, visitaron su iglesia y pusieron sus vidas y proyectos bajo el alto auspicio de la querida efigie.

Hoy, que es más necesario que nunca plasmar la unidad de la raza, incorporando los elementos que desde puntos distantes, geográfica y moralmente, vienen hacia nosotros alucinados por la prosperidad desbordante del país, fomentar el culto tradicional equivale a realizar obra de cristianismo y patriotismo.

Que Nuestra Señora de Luján siga dispensando su amparo al estado de Buenos Aires y a la República, a fin de que dentro de la paz, animada la Nación de espíritu cristiano, realice el progreso que reclama su glorioso porvenir, es el voto que filial y fervientemente formulamos, en vísperas del tercer centenario de su establecimiento en el Río de la Plata.

Los campanarios antiguos y modernos de Buenos Aires

Por Félix Lima



Fijate; allá está San Ignacio, una de las iglesias antiguas, el templo de mis recuerdos de muchacho. El tañido de sus campanas me fué familiar durante los cinco años que estuve en el Colegio Nacional, en el viejo, el de los paredones a prueba de cañonazos, y del cual no quedan ni rastros. ¿Llegaste a conocerlo?

—Yo también ambulé por los claustros del histórico Colegio, don Jacinto, en días de exámenes y como estudiante libre. Pero no tuve la suerte de terminar el bachillerato. Me quedé a mitad de camino secundario.

—*Antes de ser reformado San Ignacio, a mediados del siglo XVIII, el arquitecto Senillosa le agregó una torre.*

—¿La de la derecha?

—*No, la de la izquierda, o sea la del reloj. En un grabado del año 1820, hecho por Vidal, aparece a lo lejos el templo de San Ignacio con una sola torre, la de la derecha, que es la primitiva. La campana que da las horas en el reloj de la torre es la misma que sirvió para convocar el Cabildo abierto de 1810, y la que marcó "la última hora de la dominación española en el Río de la Plata". ¿Sabés de quien es esta frase?*

—De Mitre, don Jacinto.

—*Hay frases patrióticas que se estereotipan en nuestra memoria, como aquella tan célebre de Belisario Roldán, cuando se inauguró el monumento a San Martín en Boulogne Sur Mer: "Padre nuestro que estás en el bronce". La campana de la libertad, la que tocó a rebato en 1810, estaba en la torre del edificio del Cabildo, frente a la plaza Mayo, y, al ser demolida, fué colocada en San Ignacio. La fundió Juan Pérez, en el año 1763, y tiene esta inscripción: "San Martín, obispo".*

—Buena memoria, don Jacinto.

—*Regular, y eso, che, que pasado mañana cumpliré otro añito más para agregarlo a los que se fueron, y que no son pocos.*

—¿Cuántos?...

—*Te voy a contestar lo que me dijo un sacerdote italiano cuando yo le pregunté qué edad tenía: "Anni e bicchieri di vino non si contano mai". Pero sigamos con las campanas de San Ignacio. En la torre de la izquierda hay tres campanas; la de la Libertad; la campana que repite las horas que data del año 1845, y que lleva la siguiente inscripción: "Nomen Domini, benedictum", y la que da los cuartos de hora, la más moderna, la "Stella Maris", fundada en Buenos Aires por Antonio Massa, en el año 1860. ¿Anotaste?*

—Sí, don Jacinto.

—*Tres campanas tiene la torre de la derecha: una de gran tamaño, fundida en 1766, y dos más chicas e iguales, colocadas en otro tramo, del año 1858. Has de saber que yo, como escribano público, lo soy de dos órdenes religiosas. De ahí que no sea lego en asuntos eclesiásticos. Además, he leído todo lo que don Enrique Udaondo, el erudito director del Museo de Luján; don Rómulo D. Carbia y otros historiadores han escrito sobre los templos de Buenos Aires.*

—¿Y de las campanas de la iglesia del Pilar, qué me puede decir usted?

—*La torre de la iglesia de la Recoleta tiene la particularidad de semejar una campana. Está revestida de azulejos. Las campanas son modernas: una es del año 1851, otra sin el año de bendición, y la tercera del año 1898, fundida en Génova. Los templos de Nuestra Señora del Pilar, San Ignacio, San Francisco, La Merced, San Telmo y las Catalinas, fueron construídas por los jesuítas arquitectos Primoli y Bianchi. También hicieron los planos de la catedral de Córdoba. Las torres de San Telmo son las más altas de todas las iglesias que se erigieron en la época colonial. En el despacho de esa parroquia se conserva un retrato del almirante Guillermo Brown, con una leyenda en que se hace constar que el vencedor de Juncal y Los Pozos fué un católico fervoroso, que oía misa en dicho templo, y que en su archivo se encuentra el acta de su partida de defunción. En la actualidad, San Telmo se va descascarando exteriormente. Se van cayendo los revoques del frente. Diríase que es un templo abandonado. En la sacristía hay una mesa de mármol que se asegura sirvió para las operaciones que se efectuaban en el hospital, que se encontraba en el sitio donde hoy está la escuela Guillermo Rawson, de flamante estilo colonial. Las torres de las iglesias modernas tienen persianas de hierro para impedir la entrada de palomas y lechuzas, y al mismo tiempo para resguardar el interior de los campanarios de las lluvias. Cuando se escriba la historia de nuestras enconadas y sangrientas luchas comiciales en los tiempos en que se vaciaban los padrones y se hacía votar a los difuntos, los campanarios de las iglesias antiguas han de figurar en primer término, pues en ellos se acantonaban los vigilantes armados a rémington. Y más de una vez, desde arriba, se hizo fuego graneado sobre los que se acercaban a las urnas, y que, por cierto, no eran oficialistas.*

—También alcancé esos tiempos de "rompe y raja", don Jacinto, siendo yo muchachón. Pero tanto ayer como hoy, siempre gana el caballo del comisario.

Félix Lima

Pasa la novia

DIBUJO DEL AUTOR

Por JUAN CARLOS ALONSO

¡Parece la Virgen cubierta de nieve!
La que vi de niño, la que vi pasar,
Llevada en los hombros de cuatro labriegos,
Por la callejuela de mi aldea natal.

¡Parece la Virgen cubierta de nieve!
Le ciñe la frente corona de azahar.
Sus ojos revelan románticos sueños,
Los sueños felices de un mundo ideal.

¡Parece la Virgen cubierta de nieve!
Pasa; el armónium se pone a llorar.
Sus labios pronuncian el amado nombre,
Al solemne acorde de marcha nupcial.

¡Parece la Virgen cubierta de nieve!
Sonríe amorosa al pie del altar.
Debajo del Cristo del áureo retablo,
Bendice a la novia monseñor Napal.

¡Parece la Virgen cubierta de nieve!
La que vi de niño, la que vi pasar,
Llevada en los hombros de cuatro labriegos,
Por la callejuela de mi aldea natal.





El último héroe. La vida gloriosa, tormentosa, dolorosa del General José Millán Astray y de sus legionarios de Marruecos. El viaje del ilustre prócer a la República Argentina

POR JUAN JOSÉ DE SOIZA RELLY

Madrid, 1929.

¡El *último héroe!* También puede llamarse *El último Quijote.*

Hombres de esta alcurnia sólo puede haber uno en España. Los demás, en la Historia... Desde muy niño, la patria lo arrojó al entrevero. Toda su juventud fué vejez de soldado en el Africa. Se inició en la policía indígena del gobierno español. Pasó bien pronto al Regimiento de Infantería del Serrallo. En la guerra colonial peleó como un loco. Es decir, cual un héroe. Se ha deshecho en pedazos por España. Se ha hecho astillas los huesos, jugando, como los gauchos entrerrianos y orientales, a morir por la gloria de morir por la Gloria. Con un brazo de menos, con un ojo en la sombra, con un rastro de mordisco en el rostro — huella del proyectil que extinguió su pupila, — con muchas balas muertas engarzadas en las piezas de su anatomía, Millán Astray conserva, sin embargo, la más íntegra, la más vertiginosa, la más bella y sólida apostura de caballero andante. Vive siempre en Africa, al mando de las armas del Rey. Viene en vuelo a Madrid como ha venido hoy: por pocas horas. Constituye un hallazgo verlo aquí.

— *Es un hombre infatigable. No se está quieto ni ante los fotógrafos* — me dicen sus amigos.

Yo, simplemente, creo que es un hombre de hierro. Hay en la Historia Sagrada de mi niñez seminarista dulces santos y santas que fueron lapidados. Las piedras enemigas, al tocar el cuerpo de los mártires, convertíanse en flores. Flores sangrientas. Pero flores, al fin, cuyo perfume elevaba a las santas y a los santos hasta la inmunidad. Diríase también que el hierro libertario de las armas marruecas, al meterse en las carnes de Millán Astray, se ha fundido por dentro. Ese hierro es la mágica armadura que le salva la vida.

La esposa del héroe, doña Elvira, — estupenda mujer que lo ha seguido en la doliente travesía de los hospitales, — luce siempre en un brazo, con orgullo, un solo brazalete. Una manilla. En esa joya, el sitio de las gemas lo ocupan cinco de las balas que los cirujanos lograron extraer al general a raíz de otras tantas acciones de guerra.

Ya veréis a este hombre. Irá dentro de poco a Buenos Aires.

— *¿Quiere usted creerme?* — me dice. — *¡Sueño con Buenos Aires!...*

Baja los párpados, soñando, como si hubiera estado alguna vez allá. En los campamentos africanos, en las morriñas del vivac, ¡cuán a menudo se deleitó escuchando la narración increíble, mentirosa y verídica de algún legionario venido de nuestras tierras tibias!

— *¡Buenos Aires!*

Y habla de Buenos Aires con tantas luces de colores árabes, que yo también empiezo a deslumbrarme. Me parece que veo la calle Corrientes. Soy un indio... El general es peligroso para ser general. Sabe más que las armas. Habla con una elocuencia tan cristalina, tan inocente, tan volcánica, que, de improviso, la manga hueca de su uniforme vibra. Se estremece. Creyérase que el alma de aquel brazo muerto va a salir para hablarnos con la elocuencia digital de los mudos.

Oyéndolo hablar, uno se explica el prestigio español de este muchacho. Es un arrastrador de multitudes. Si España — que es enemiga de la guerra — tuviera necesidad algún día de que ardiese Troya — ¡me caigo y me levanto!, — bastaría que el pueblo contemplara en un balcón la manga hueca de Millán Astray moviéndose en el aire, para que toda España, hasta la España pedregosa, ardiera en una llamarada. Es que oyéndolo hablar en público o aquí, frente a frente, en casa de su ilustre hermana doña Pilar, no produce la impresión volátil del orador cuyo dominio muere en cuanto calla. Los silencios de Millán Astray en su oratoria permiten a los ojos comprobar que todo cuanto él ha dicho es la verdad firmada por su brazo. Por ese brazo ausente, cuya alma mueve las tres estrellas de la manga vacía. Mano obsesionante e invisible que murió en el gesto cristiano de hacer la venia a un enemigo muerto.

— *Hábleme, general, de su heroica Legión de Marruecos.*

Cuando habla de la Legión ya no es un hombre. Se trasunta en bandera. Ciertamente. Hay en él más espíritu de bandera que tamaño físico de hombre. Al hablar, flamea. Ondula. Se despliega. Se encoge. Según el viento, acaricia o chasquea. Habla en cañón. Se sale de sí mismo. Por instantes créese que va a diluirse, como las visiones de Teresita de Jesús, en el halo tembloroso de un cirio...

(Los oídos vuelven al reposo. El alma del brazo nos habla todavía con mayor elocuencia):

— *¡Ah, mi Legión!*

Ya sabéis lo que ha sido en Marruecos la Legión que inventó Millán Astray. Una turba feroz de soldados terribles y turbios que jamás habían sido soldados. Una Corte de los Milagros, capitaneada por los más perínclitos jefes españoles. Una invención quijotesca elaborada por la fiebre de Millán Astray. Una idea hecha nudo. Una fantasmagoría de prestidigitador que con un poco de luz eléctrica en un plato acuña libras esterlinas auténticas. Y fué así que, con una paradoja, Millán Astray dió a España un nuevo ejército. Ejército maravilloso de juguetería,

con soldados de enganche, que vendían su heroísmo por cinco años a razón de unas cuantas pesetas.

— *España,* — cuenta Millán Astray, — *se aniquilaba en la guerra africana. Las madres españolas no daban abasto.*

En efecto. La guerra, como el Moloc de los antiguos cananeos, pedía carne fresca para sus maxilares. Muchos extranjeros, amigos de España, ofrecían su quijotismo, aprendido en los libros de versos. Eran rechazados. Millán Astray tocó las campanas con su idea.

— *Formemos la Legión Extranjera. Cada extranjero* — dijo — *vale dos españoles.*

(Estalló una gritería de protesta. Millán Astray se alzó sobre los gritos):

— *¡Callaos! Me explicaré. Digo que un extranjero, en las filas de nuestro ejército, vale por dos soldados españoles.*

(Nueva algarabía).

— *Me explicaré mejor. Os diré por qué un soldado extranjero en nuestras filas vale tanto como dos españoles: 1º, porque el extranjero nos ahorra un soldado español, y 2º, porque nos hace ganar un soldado extranjero.*

— ¡Ah!

El rey Alfonso oyó a Millán Astray con el oído perspicaz de Cervantes. Dos minutos después había nacido la Legión Extranjera que iba a ganar la guerra de Marruecos.

La Legión era, en síntesis, una extraña mezcla de ciudadanos sin ciudad. Una amalgama de patriotas sin patria. Una colección de estampillas usadas.

— *La Legión* — cuenta Millán Astray — *formóse, lógicamente, con el citrato de la canallería trashumante. Bandidos de todas las especies. Truhanes que dormían con los ojos abiertos. Ladrones cansados. Vivillos de mala estrella. Y, entre ellos, jóvenes decentes, víctimas del juego, del amor, del pecado. Muchos llegaban al cuartel huyendo de sus casas para no asesinar a sus mujeres. Otros eran donceles sin voluntad para encontrar su ruta. Pícaros y débiles. Soñadores y trágicos. Locos. Vivos. Honrados. Ladrones. Borrachos. Toda la miserable multitud de los galápagos de pellejo duro que no se ruborizan. Toda la cofradía de los desesperados en su penúltima esperanza.*

Y todos ellos, ¡oh ironía!, mercaban su heroísmo. Vendían a la Legión su coraje por un flaco puñado de pesetas:

— *¡Era el precio de la sangre!* — exclama Millán Astray. — *Unas pocas pesetas. La "prima de enganche" la cobraban en cuotas. La mitad, o sean 350 pesetas, al enrolarse en nuestras filas. La otra mitad, al final de cada uno de los tres primeros años de servicio. Y el enganche duraba cinco años.*

¡Setecientas pesetas, en total, por cinco años de guerra incesante! Se tiembla de espanto cuando se medita en los ochenta y ocho combates a que asistieron esos soldaditos. Y más se tiembla al recordar los mil seiscientos veintiocho muertos caídos bajo la metralla, que no escucharán nunca la voz del almuecín...

— *¡Viera usted qué hombres extraños! Tan pronto como recibían el dinero del enganche, ganado a costa de tantos sacrificios, en largos meses de dolor, lo gastaban en rápidos minutos. Un coche; unas cuantas botellas de vino; cigarros puros enormes, más grandes aún, y*

besos con veneno de amor. Después, al humo. A pelear hasta el cuello ¡Morir!

(Millán Astray se interrumpe. En el silencio de su boca vibra el alma del brazo).

Por modestia, el general que elogia el martirio de sus hombres calla los esfuerzos que debió desplegar él mismo, con sus oficiales, para constituir científicamente la Legión. ¡Qué lucha para encajonar en la disciplina a aquellas almas diferentes, desniveladas, tan de ritmo arbitrario! ¡Qué labor de Strawisky para meter en el pentagrama la locura armoniosa de esas desarmonías! ¡Qué fatiga de meses y de años para recoger en los cinco dedos del puño tanta agua de río, tanto viento de cumbre, tanta luz de cuchillo! El premio a esa brega vino cuando el instinto militar que hay en el riñón de todo macho humano equiparó en heroísmo todas las estaturas.

— *Fué entonces* — dice el "duce" español — *cuando el hábito del dolor y la costumbre de la muerte melificaron las almas más perversas. Muchos legionarios murieron. Los otros, purificados, cristalizados, humanizados, se hicieron cordiales, y cándidos y buenos. Hallaron en el honor militar el corazón que habían perdido...*

(Bella frase para esmaltarla en los cuarteles). Así fué la verdad. La vida heroica y agreste limpió de manchas a esos hombres. Los rehizo. Les hizo recobrar la voluntad perdida. Les infiltró nuevos fosfatos en sus tierras estériles.

— *Tal fué el triunfo más grande de mi idea* — prosigue el general. — *La Legión acogía en su seno a todos los que llegaban al cuartel, sin exigirles documentos, sin pedirles el verdadero nombre, sin interrogarlos sobre su pasado. Amor o crimen; coraje o pesimismo; desilusión o hambre; nada de eso le interesaba a la Legión.*

Una cosa, sí, se les pedía a los neófitos. *Se les pedía que se fueran....* Antes de firmar su cédula de enganche, eran sometidos a diferentes pruebas de desilusión. Se les obligaba violentamente a arrepentirse de haber llegado a la Legión. Aplicábaseles la prueba que se llamó del "martilleo".

— ¿Por qué no quiere usted aceptarme? — preguntaba un neófito. — Quiero ser legionario.

— ¡Vete! Aquí no se viene a vivir: aquí se viene a morir.

El soldadito lloraba. Imploraba. No se iba.

Lo sometían a otra prueba: *el dolor de garganta.*

— Oye, recluta — le decía un oficial. — Mañana tendremos un combate bárbaro. Moriremos más de la mitad. Me entristece saber que morirás de los primeros. Vete a la enfermería. Quéjate al médico de "dolor de garganta". Va a declararte inhábil para combatir.

Algunos iban a la enfermería. Los más no iban.

— ¿Yo, dolor de garganta? — y echaban a cantar en testimonio de su buena salud. Pudo así formarse un regimiento de locos verdaderos.

Millán Astray ha anotado en un libro, las características de sus legionarios:

— *Los había* — dice — *de todos los países: españoles, franceses, ingleses, rusos, italianos, griegos, yanquis, sirios, argentinos, uruguayos, brasileños, chilenos, peruanos, salvadoreños... Los sudamericanos estaban siempre en mayoría. Y mu-*

chos eran jóvenes honestos, a quienes su propia juventud perdía. El primer legionario que murió fué un muchacho. Casi un niño. Un poeta que cantó a la Legión. Se llamaba Baltasar Queiza de Vega...

Brasileño, quizá. Un poeta, en realidad, que honró a su hermosa patria, dando, seguramente por amor, su pecho a los balazos.

El nervioso cortejo de nombres desfila por los labios del héroe. Aparecen todos también en el solemne libro de memorias, con sus historias psicológicas y clínicas. ¡Qué fantástica galería de sujetos sin norte y sin sur, sin este y sin oeste! Véase, por la síntesis que me atrevo a daros, cómo eran de raros y cómicos y farsantes, y humanos, muchos de esos heroicos bandidos. Copio al azar, textualmente:

Werner. — Austriaco, químico, mecánico, poeta. Durante la travesía entre Ceuta y Uad-Lau, hizo en el vaporcito, con una botella de agua y unos polvos extraños, un litro de coñac. Después, ginebra. Para divertir a sus camaradas de trinchera en el transcurso de los tiroteos, fabricó, con latas de sardinas y con alambres, un anemómetro — un muñeco automático, — véstido de legionario. El muñeco se cuadraba, saludaba y daba estocadas a los cuatro vientos. En pleno combate, rompióse un trípode de ametralladora. Werner se lo llevó y lo trajo diez minutos después, ya compuesto. Era un hombre útil, servicial...

Se marchó de la Legión, por inútil. Había adquirido en el fango y en el fuego la tuberculosis...

Fulmán. — Francés, o alemán, o catalán. De espléndida figura. En Alemania ha sido espía francés. En Francia ejerció el espionaje alemán. Cuando le conviene, es listo como una centella. A veces, es tonto. Por último, es loco. Envuelto en una manta roja, esgrimiendo una caña, se encierra en el retrete. Quiere matar a quien se le pone delante. Grita desaforadamente en todos los idiomas. Si un oficial consigue dominar su furia, se calma, hace perfecta instrucción de fusil con su caña; se cuadra; saluda en perfecto español. No es ni tonto, ni loco, ni francés, ni catalán...

Nota: Fulmán ha muerto ayer en el combate, después de haber peleado briosamente. Al lado de su cadáver, yacían seis árabes muertos por sus cuchilladas, como cuando se ensayaba dentro de su manta roja, con la caña, en el retrete.

García. — En Riffien me pide audiencia un hombre. ¡Adelante!...

— Buenos días, mi jefe. Vengo a decirle quién soy: soy García.

— Perfectamente, García.

— Me he fugado del presidio. En Barcelona bailé por las calles con los cadáveres de las monjas. Maté a un delegado de la policía. Fuí cómplice de Morral. Tengo dos penas de muerte en España y una en Francia. Vengo a morir en la guerrilla para librarme de la horca.

Y Millán Astray agrega este detalle:

— No quisimos creerle. ¡Un simulador! Murió en el combate de Casabona, en Melilla, con veinte heridas, todas en el pecho y en la frente. Después supimos la verdad

Juan José de

sobre García: ¡era verdad todo cuanto nos había contado de su historia!

El príncipe ruso Dirka. — Traía recomendaciones. Era elegantísimo. Había huído de Rusia, aterrorizado por las matanzas del Ejército Rojo. Las cabezas de todos sus deudos, aristócratas, habían sido arrastradas por las calles de Moscú. Pidió dinero para pagar la cuenta del hotel. Un día, después de un combate, desapareció. Supe después que andaba en Rusia, con los bolcheviques, arrastrando cabezas...

"El Caballero de la Muerte". Cabo. Jovencito. Todos le llamaban el "Caballero de la Muerte". Mostrábase afable y distinguido. En vísperas de un combate, me entregaron una cartita de él. Decía: "El cabo F. de T., a su jefe. Respetado y querido señor: Siento disgustarlo, pero más siento que me juzgue cobarde al saber que no estaré en el combate de mañana. No puedo esperar más. Reciba mis respetos. (Firmado): *El cabo Caballero de la Muerte*".

Nota de Millán Astray:

— Se había suicidado.

Ll. — Ex teniente de artillería. "Vengo — dijo — a hacerme matar". Su único equipaje consistía en un retrato de mujer. Murió peleando heroicamente. ¡Qué lástima de hombre! Enterramos su cadáver poniéndole en el pecho, bajo la camiseta, el único equipaje que trajo a la Legión.

El legionario del testamento. — En un hospital militar sufre, mortalmente herido, un joven legionario. Se ha portado como un héroe. Ha sido fiel, durante dos años, a las normas de nuestra Legión. En su cama de moribundo, aguanta con estoicismo el dolor de sus bárbaras heridas. Sabe que son mortales. Morirá. Se resigna. Pocos minutos antes de expirar, llama al médico, a la Hermana Superiora y a los enfermeros.

— Ha llegado mi última hora — exclama dulcemente. — ¡No! No me consuelen, ni me engañen. Me marcho tranquilo al más allá. Ustedes me han tratado con cariño. Me han cuidado con manos de seda. Felizmente, soy rico y puedo recompensar a ustedes lo que han hecho por mí. He venido de la Argentina ocultando mi nombre y mi persona. Soy... (aquí da un nombre). Tengo casas en La Habana y dinero acá, en el Banco Hispano-Marroquí. A usted, señor doctor, le dejo cincuenta y cuatro mil pesetas. A usted, sor, le dejo cuarenta y seis mil pesetas. A vosotros, enfermeros, os dejo treinta mil pesetas para dividir entre los cuatro...

El hipo de la muerte interrumpe al muchacho. Todos lloran. El legionario reacciona para decir tartamudeando:

— Mis casas de La Habana, para la Cruz Roja.

Y muere entre los sollozos de los circundantes.

— *Pues bien* — agrega Millán Astray; — *aquel hombre era un humorista. Jamás había tenido dinero. Ni casas. Nada en absoluto. Toda su fortuna había consistido en un enorme y trágico caudal de buen humor.*

Soiza Reilly



Por

E. B. G.

El feminismo no cuenta ya sus conquistas. Poco a poco, todas las carreras reservadas antes a los hombres ábrense ante la más bella mitad del género humano. Y he aquí que, después de otros países, también Francia, que aun no ha concedido el voto a las mujeres y restringe todavía para ellas muchas libertades, va a admitirlas en su diplomacia.

Las mujeres en todo tiempo han tenido éxito y acierto perfectos en la diplomacia secreta. ¿Por qué no habían de tenerlo en la diplomacia en pleno día?

Los más grandes políticos han sabido apreciar la acción femenina en los negocios de estado, sobre todo en aquellos relacionados con la política exterior.

Richelieu tenía siempre a su alrededor un batallón de lindas "moscas", como él las llamaba, dirigidas por su inteligente sobrina madama de Combalet.

Mazarino empleaba igualmente mujeres en su servicio de informaciones.

Nunca hubo época más propicia a la diplomacia femenina que los siglos XVII y XVIII. El rol de la mujer en la política, tanto interior como exterior, de aquel tiempo, fué considerable.

La historia, que hoy nos parece ridícula y grotesca, del caballero d'Eon, tan pronto mujer y tan pronto esforzado oficial de dragones, se explica por ese hecho mismo. Diplomático en el alma, servido por apariencias físicas que hacían verosímil su disfraz, d'Eon, convencido de las ventajas que la mujer tiene naturalmente sobre el hombre en materia de diplomacia secreta, no vaciló en vestir el traje femenino cada vez que le pareció propio para servir a sus fines.

Pero ningún hombre de estado, quizás, hubo empleado tanto a las mujeres en la política y en la diplomacia como el formidable Bismarck. En las cartas confidenciales que escribía cuando no era todavía más que primer secretario de legación en la dieta de Francfort, en 1851, complacíase en recordar a la Sontaf, la notable cantatriz que casó con el conde Rossi, y que, esposa de diplomático, se constituyó en colaboradora eficacísima de su marido.

Otra vez, habla Bismarck de cierta dama vienesa, la señora de Meyerdorff, quien, dice él, "me ha invitado a una comida *tête a tête,* donde conoceré mejor sus extraordinarios talentos diplomáticos."

En Viena, constata que las mujeres se interesan más y mejor en las cosas de la política exterior que lo que lo hacen las de Prusia, y lo deplora vivamente por su país. "La diplomacia de las señoras, dice, parece haber permanecido aquí más en vigor que entre nosotros. La señora de Linden me ha dado pruebas de ello, y deseo continuar las negociaciones esta noche."

Ciertamente, Francia no va a innovar, pues, nada al abrir a las mujeres la carrera de la diplomacia. Otros países han dado ya el ejemplo.

La primera mujer llamada a ocupar un puesto de esta índole fué una noruega, la señorita Enriqueta Hoegh, nombrada en 1914 primera secretaria de la legación de su país en Méjico.

La segunda fué una húngara, la señora Rorzika Chwirmer, la que en 1918, al día siguiente de la caída de los Habsburgo, se la nombró ministro plenipotenciario de Hungría en Berna.

En 1923, la señorita Stancioff, hija del ministro de Bulgaria en Inglaterra, recibió el nombramiento de primera secretaria de la legación búlgara en Wáshington. La señorita de Stancioff era una verdadera diplomática de carrera. Desde 1919 había asistido a todas las conferencias que tuvieron lugar en Europa. Sirvió asimismo de intérprete en ellas, pues habla correctamente siete lenguas. Pero casó después y abandonó la carrera diplomática por el hogar conyugal.

La cuarta mujer a quien tocó desempeñar el alto puesto de representante de su país en el exterior ha sido la señora Kollontai, la egeria de Lenín, que en 1924 ocupó el ministerio plenipotenciario de los soviéts en Noruega y en Suecia, pasando después, en igual carácter, a Méjico.

Ahora anúnciase la llegada a París de una húngara, la señora de Rez, designada recientemente secretaria de la legación de su país en Francia.

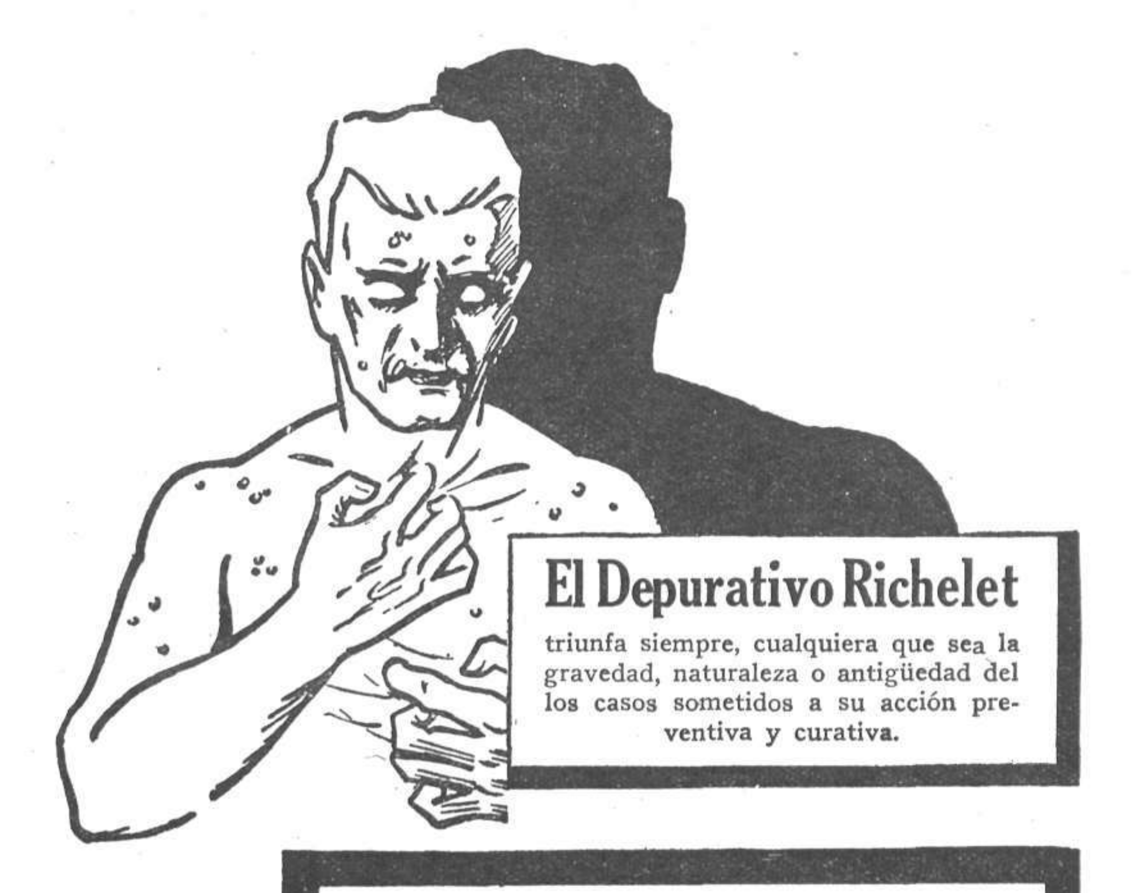
Cítase igualmente el nombre de la señorita Schumé-Cheu, una joven china llena de talento, a quien su gobierno acaba de confiar una misión delicada en Europa.

No son pocas las señoras que han sido enviadas por sus gobiernos respectivos con representaciones ante la Liga de las Naciones, entre ellas la distinguida escritora y educacionista uruguaya señorita Luisi, y Gabriela Mistral, chilena.

Esta enumeración incompleta basta para demostrar que las mujeres tienen ya un sitio de primera fila en la diplomacia europea, y también en la del lejano Oriente; un sitio que no hará sino ensancharse.

No nos quejemos. Una *toilette* elegante entre los uniformes severos; una sonrisa femenina entre los rostros graves de los hombres, harán ganar algún atractivo a los congresos políticos.

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA



Vicios de la Sangre
Enfermedades de la Piel

Cuando la sangre viciada ataca la piel, su víctima tiene atroces comezones y además el sufrimiento moral que traen estas temibles enfermedades: psicosis, acné, herpes, eczemas, psoriasis, eritemas, prurito, púrpura, urticaria, etc. Todos saben la mala impresión que causan los enfermos de la piel.

Está comprobado que las enfermedades de la piel son causadas por el mal estado de la sangre; cuando está viciada y cargada de impurezas, es preciso depurarla.

Para esto, existe el

Depurativo Richelet

que es, seguramente, el medicamento más eficaz y enérgico que existe para sanear la sangre. Ataca el mal en su raíz, eliminando las impurezas y toxinas que envenenan la sangre. En todos los casos de enfermedades de la piel se aconseja para los lavados diarios el Jabón Richelet, que es antiséptico y suavizante. Cada frasco lleva un libro de instrucciones para usar el remedio.

Venta en todas las farmacias del mundo.

Anécdotas acerca de grandes alucinaciones

El gran trágico Talma había contado a un amigo que al entrar en escena le era dable, por obra exclusiva de su voluntad, hacer desaparecer los vestidos de su brillante auditorio y sustituir a todos los espectadores por otros tantos esqueletos. Su vista le agitaba entonces el ánimo de modo tal, que a esta inspiración atribuía sus más señalados triunfos.

Hubo un famoso pintor a quien llamaban Blake, que trasladaba a sus lienzos los héroes y los sabios de otras edades, quienes, según él, se presentaban espontáneamente en su taller pidiéndole que les retratase.

El autor de un artículo publicado en la "Revue Britannique", cuenta que le preguntó el día que fué a visitarle:

—¿Y se hacen anunciar esos personajes?

—No — respondió Blake; — pero yo les conozco así que se presentan. Anoche vi a Marco Antonio, y en cuanto puso los pies en mi casa, ya supe que era él. Pero, calle usted, que ahí viene Ricardo III.

—¿En dónde le veis?

—A vuestro lado; es el primer día que me visita. Mi espíritu le reconoce no sé cómo; su fisonomía es ruda, pero hermosa; su aspecto es terrible. ¿Qué queréis que le pregunte?

—Si pretende justificar los homicidios que perpetró durante su existencia.

—Ya sabe la pregunta. Nosotros conversamos de alma a alma, por intuición y magnetismo. No necesitamos palabras.

—¿Y qué ha contestado S. M.?

—Sería prolijo el decíroslo; no le entenderíais; dice que si degolló a 15.000 ó 20.000 hombres, éstos le estarán agradecidos por haberles proporcionado un alojamiento más cómodo y una existencia más perfecta.

Hubo un general que en la cama organizaba sus ejércitos, muñequitos de madera, pocos días antes de entablar la batalla decisiva.

Tartini se durmió una noche sin haber conseguido terminar su célebre sonata del Diablo, y dice que éste se le apareció en sueños, marcándole con precisa exactitud las notas de la partitura.

Franklin contaba a Cabanis que las combinaciones políticas que más le habían preocupado durante el día se le presentaban claras soñando.



—¿Será distraído mi médico? ¿Quiere usted creer que, mientras me toma el pulso, se entretiene en mirar su reloj?

(De London Opinion, Londres).



Abrevia la Convalecencia

de los enfermos la

IPERBIOTINA
MALESCI

es el gran preparado de fama mundial para los convalecientes y en general para cuantos están débiles y agotados.

Es un concentrado excepcional de fuerza y de salud que hace llegar sus benéficos efectos a todos los órganos vitales.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

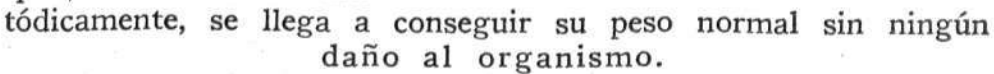
M. C. de MONACO y Cía.
VIAMONTE, 871 - Buenos Aires
U. T. 41, Plaza 1874.

Todas las personas

obesas desean enflaquecer, nada tan eficaz como la

YODOSALINA
PISANI

el más perfecto preparado de fama mundial, que, tomándolo metódicamente, se llega a conseguir su peso normal sin ningún daño al organismo.



DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

M. C. de MONACO y Cía.

VIAMONTE, 871 — U. T. 41, plaza 1874 — Buenos Aires

Insectos de habilidades arquitectónicas

Forman multitud los insectos bimenópteros, coleópteros, lepidópteros y otros, que muestran una gran habilidad en proteger a sus crías, y a veces construyen abrigos verdaderamente maravillosos.

Cuando aparece en primavera el "Rhynchites coeruleus" en las hojas de los árboles, sobre todo en las nuevas del peral, cuyos jugos absorbe, las roe, perfora los ovarios de las flores y corta los pistilos.

Cuando la hembra va a ser madre se ocupa de procurar a su futura progenie, que no ha de conocer, una alimentación fácil y a propósito elige los brotes más tiernos y jugosos.

En el tronco de la ramita practica una abertura oblicua de la anchura de su cabeza y hace un agujero de la mitad del diámetro de la rama, y en ese agujero deposita un huevo que coloca debidamente, y allí le sujeta con una substancia que secreta de la boca y que tiene propiedades adherentes.

Pero aun no ha terminado la obra de la madre "Rhynchite". Cuando nazca la larva encuentra una cuna suave; pero la savia inundaría y ahogaría al recién nacido si la madre no impidiere con un corte que la savia llegase hasta el nido. De esta forma prepara hasta cinco habitaciones.

Otro Rhynchite, el "populi", mete su largo punzón en el peciolo de la hoja del chopo y abre una brecha para impedir la circulación de la savia en la hoja, que se dobla por allí y queda colgante. Entonces aprovecha la flexibilidad y la enrolla formando un estuche, operación en la que invierte todo un día. Luego aprieta la envoltura hasta que suelte un jugo pegajoso que engoma la hoja y cierra herméticamente el estuche, donde deposita tres o cuatro huevos.

El "Bictiscus betulae" hace la misma operación, pero al estuche le da la forma de un puro, y opera en la hoja de la vid. En esta especie, el macho tiene que ayudar a la hembra, pues las hojas son demasiado grandes para que un solo insecto las pueda enrollar, y formar su envoltura.



—¡Lo que siento, es que esta vez no me haya acompañado mi suegra!

(De *The Humorist*, Londres).

DISCO NACIONAL-ODEON

La fiel expresión del arte criollo

GRABADO POR EL MODERNO SISTEMA ELECTRICO VEROTON, ES EL UNICO DISCO DE FABRICACION NACIONAL QUE HA LOGRADO ELIMINAR EN FORMA ABSOLUTA EL RUIDO DE LA PUA OBTENIENDO POR ELLO, PUREZA DE TONO, NITIDEZ, POTENCIA EXTRAORDINARIAS Y GRAN DURACION

SI EXISTE RUIDO DE PUA NO ES DISCO NACIONAL - ODEON

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA Y LOS EXITOS EN BOGA

Discos Nacional-Odeón de 25 cms. $ 3.25 c/u.

DUO GARDEL - RAZZANO. Con Acomp. de guitarras: RICARDO-BARBIERI-AGUILAR.

18258 { La muchacha del circo. Tango. (Solo Gardel). G. H. Matos Rodríguez-J. Romero
Farabute. Tango. (Solo Gardel). J. Barreiro-A. Casciani

18259 { Te aconsejo que me olvides. Tango. (Solo Gardel). P. M. Maffia-J. Curi
Pobre mi gaucha. Media cifra. (Solo Gardel). A. Río

Discos Nacional-Odeón de 25 cms. $ 3.— c/u.

ROBERTO FIRPO. Orquesta Típica.

8830 { ¿Te fuiste? ¡Ja!... ¡Ja!... Tango. G. H. Matos Rodríguez
Ríe... Payaso... Tango. V. R. Carmona

8835 { Campanita de la iglesia. Tango. C. Percuoco
Barba blanca. Tango. O. Arona

JUAN MAGLIO. Orquesta Típica "PACHO".

9006 { A oscuras. Tango. A. Sureda
En un rancho hay una flor. Ranchera. L. Teisseire

FRANCISCO LOMUTO. Orquesta Típica.

7793 { La canción del calavera. Tango. E. Lomuto
Dedos mágicos. Tango. J. Carabillo

Discos Nacional-Odeón de 25 cms. $ 3.25 c/u.

IGNACIO CORSINI. Con acompañamiento de 3 guitarras: PAGEZ-PESOA-MACIEL.

18576 { Venite conmigo. (A ella). Tango. Edg. Donato-E. Flores
Aquel tapado de armiño. Tango. E. Delfino-M. Romero

DUO RUIZ-ACUÑA. Con acompañamiento de 4 guitarras: GOMEZ-DAVIS.

10395 { Cohembotá. (Amanecer). Polca correntina. (Dúo). Arreglo de Ruiz-Acuña
La pecadora. Tango. (Solo Ruiz). F. Brancatti-V. Spina

OLINDA BOZAN. Con acompañamiento de orquesta: F. CANARO.

19001 { El pueblito de Ramona. Parodia. M. Wayne. (Arreglo de S. Mérico). A. Supparo
La gallega de casa. Parodia de Japonesita. A. Bonavena-S. Supparo

Del 2º gran concurso de tangos realizado en Montevideo

Discos Nacional - Odeón de 25 centímetros a $ 3.— cada uno

FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica.

4512 { Estampa del suburbio. Tango. (Primer premio, música). L. D'Andrea
Payador. Tango. (Tercer premio, música y letra). J. B. D'Angelo

4513 { Castillo de naipes. Tango. (Segundo premio, música). J. C. Graviz
Zaraza. Tango. (Segundo premio, música y letra). B. Tagle Lara

4514 { Mientras llora el tango. Tango. (Primer premio, música y letra). R. Courau
Cartón ligador. Tango. (Tercer premio, música). Edg. Donato

Discos Nacional - Odeón de 25 centímetros a $ 3.25 cada uno

CHARLO. Con acompañamiento de orquesta: F. CANARO.

16218 { Mientras llora el tango. Tango. (Primer premio, música y letra). R. Courau-E. Barabino
Chau, ingrata. Tango. (Del segundo concurso, Montevideo). A. A. Aieta-F. García Jiménez

16219 { Zaraza. Tango. (Segundo premio, música y letra). B. Tagle Lara
Puro cuento. Tango. (Del segundo concurso, Montevideo). A. Alonso-F. Ruiz París



16220 { Payador. Tango. (Tercer premio, música y letra). J. B. D'Angelo-Ray Rada
Flores secas. Tango. (Del segundo concurso, Montevideo). J. C. Patrón

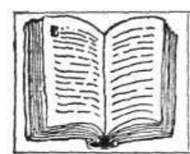
MAX GLÜCKSMANN

La alegría del hogar moderno

Nuevos Discos NACIONAL ODEON

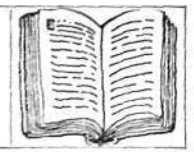
BUENOS AIRES: Florida, 336-44 (edificio propio) — Callao y Bmé. Mitre.
ROSARIO: Córdoba, 1065-69. MONTEVIDEO: 18 de Julio, 966. CORDOBA: 9 de Julio, 76. SANTA FE: Salta, 2661. SANTIAGO DE CHILE: Ahumada, 91.

Nuevos Discos NACIONAL ODEON



LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO



"NUEVOS CUENTOS DE PAGO CHICO" POR ROBERTO J. PAYRO





Es como si un gramófono y una película estuvieran recordando continuamente la palabra y la figura del maestro. Sobre las líneas, entre líneas, en los blancos de este libro, vemos la noble cabeza y el airoso corpachón; y la prosa adquiere el sonido de la voz grave, profunda y simpática. Don Roberto vive, acciona y habla como un aparecido amable y bondadoso. El fundador y poblador de Pago Chico, el cronista de aquella villa, compendio de las poblaciones provincianas criollas, será siempre un clásico en la literatura vernácula. Sus relatos ingeniosos, exactísimos, aderezados con agudos pormenores resultan la obra maestra de un observador. Si el volumen fuera tres veces más grande y el primero de una larga serie, ni él ni los otros cansarían a los lectores. Sí: sabe a poco este libro que posee la virtud de ponernos en presencia del tres veces bueno y simpático artista, cuya memoria será siempre recordada con placer y cariño.

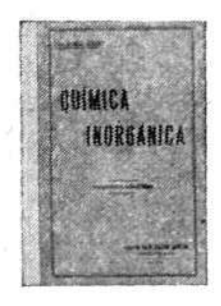
"LA ORGANIZACION DE LA AGRICULTURA ARGENTINA" POR ROBERTO CAMPOLIETI





"Cuando las papas queman desearíamos aprender a sembrarlas". Con esta frase vulgarota queremos traducir el ansia que, en las horas de cansancio y de disgusto, nos invade y nos obliga a soñar con la agricultura, entre la confección de un artículo y de un epígrafe. Por la noche, en casita, tomamos el libro que la casualidad nos puso en la mano, y leemos, con espíritu eclógico, páginas sobre labores agrícolas, o iniciativas agrarias. ¡Ojalá que el tratado de tan platónicas consultas sea siempre tan bueno como el del ingeniero agrónomo Campolieti! Este ensayo de política agraria ofrece al lector capítulos interesantes y provechosos. El ingeniero Campolieti (su apellido equivale a un símbolo) domina la materia. Pensador y hombre de iniciativas, el notable técnico desarrolla un vasto plan para el inteligente aprovechamiento de la tierra patria. Todo se halla razonado profundamente. Merecería que el plan fuese puesto en práctica por quienes tengan poder para ello. El señor Campolieti supo ofrecer este libro-semilla, que indudablemente, producirá opima cosecha.

"QUIMICA INORGANICA" POR RAUL CURY





Nos presentan a la hija mayor de Alquimia como una sabihonda intratable, de manos sucias y quemadas por los ácidos, que habla un argot ininteligible. La tal señora, según nos afirman, odia los ensueños, la poesía y otras artes. La consonancia de los átomos, la rima de lo cuerpos simples, las reacciones y todos los armoniosos y coloridos resultados que ella predice no pertenecen a los dominios de la estética, no son disciplina provechosa para el artista. Es que la ignorancia que disfrutamos nos impide buscar la belleza en los manuales de la Química. Sin embargo, cuando un vate de la Química traduce en claras palabras las combinaciones de la hija mayor de Alquimia, nos es fácil seguirle en sus enseñanzas sobre la retórica de los átomos. El doctor Cury ha escrito la tercera edición de su tratado. Es un libro que invita, que impulsa hacia la enseñanza práctica. Sus lecciones están pidiendo el laboratorio. En esa fuerza impulsiva encuéntrase el mayor mérito y beneficio de los tratados didácticos. Así, en pocas páginas, el notable químico cumple su deber de educador.

Raúl P. Osorio

Lo que vemos las mujeres



Por ELVIRA FERREIRA

FLORISTAS CALLEJEROS

Hace años los floristas callejeros eran tan escasos que la gente había olvidado la alegría de los pétalos multicolores.

Los que vivían en el centro, aquellos cuyos recursos limitados, limitaban también las regalías, contemplaban los escaparates de las florerías ultrachic y volvían a sus hogares con el recuerdo lejano de inaccesibles perfumes.

Allí las buenas mujercitas les ofrecían la parodia de jardines artificiales que fabricaban sus manos de hada. Y si el olfato no se complacía en el engaño, los ojos, por lo menos, descansaban ilusionados en el rojo vivo de los pétalos de crisantemos o en el pálido de las rosas té. Los domingos se añoraba la salida al campo de donde se volvía con la carga voluptuosa de los jazmines, de las violetas o los nardos. Nadie bajaba del tren sin el regalo de fragantes flores. Era alegre la concurrencia de los trenes de la tarde que volcaba en la ciudad llena de ruidos y olores extraños esos pedazos de campiñas sostenidos por los brazos de las mujercitas soñadoras. Hoy tenemos un jardín en cada esquina. Hoy, la alegría de las flores es accesible a todos los bolsillos y las corolas fragantes perfuman los más humildes interiores.

Entre el olor acre de las naftas y los aceites quemados, entre el ir y venir de la multitud apresurada, entre las estridencias de nuestra gran ciudad, los canastos de flores maravillosas son en las esquinas un inmenso bien de alegría, un extraordinario consuelo para los ojos cargados de vulgaridades, una deliciosa y confortable gracia de color, de luz y de perfume.

LA VOZ DEL TANGO

Parece usted extranjera — me decía días pasados el joven escritor S.; constante amigo un poco soñador y otro poco rebelde. — ¡Parece usted extranjera!...

Y mi extranjerismo se manifestaba en la ignorancia de la comprensión verdadera del tango argentino.

Y es verdad. Para comprender su calor y su color, sería necesario aprender desde las primeras letras ese idioma extraño de colorido y de palabras que es el verso del tango.



Es verdad que lo dicen y cantan los chiquillos, que lo repiten con fruición los jovencitos, que lo corean los muchachos grandes cuando en las horas nocturnas cruzan las calles desiertas.

Yo también una noche he despertado a altas horas porque en mi calle silenciosa una voz varonil se alzó desgarradora como un sollozo.

En mi soledad un poco opaca, sentí el sacudimiento de esa música de palabras que no comprendía, pero que se llevaba la emoción, tras de los pasos que se alejaban con el canto.

Me pregunto asombrada por qué son tan ininteligibles las palabras que todos van a repetir.

¿Por qué su léxico, en vez de orientar, desorienta; por qué, en vez de afirmar lo sabido, hace florecer en la boca infantil el vocablo extraño que despierta la imaginación y la curiosidad, y orienta la inteligencia hacia groseras y amargas verdades que ya el tiempo se encargará de traer a su hora? Y mi extranjerismo nace precisamente de mi rebeldía. Ya que todos lo aprenden, ya que todos lo cantan, ¿por qué no buscan aquellos versos que puedan ennoblecer? ¿Por qué encanallarse en la ruindad de la pintura de un ambiente local lleno de miseria y de engaño? He ahí mi incomprensión y mi extranjerismo.

UNIFORMES ESCOLARES

Como una gran bandada de palomas blancas, alegrándolo todo, invadiéndolo todo; como retazos de jardín diseminados, ofreciendo el encanto de múltiples margaritas pálidas; así, sobre las veredas, en las calles bulliciosas y soleadas, tomando como al asalto las callejuelas del barrio, las figuritas inconfundibles de los colegiales dejaron su nota de vida.

Las aulas los llamaron con su voz de bronce que todo lo alegra, y el repique gentil de las campanas desveló sus ojitos cautivos del sueño.

En las avenidas, en las plazas, en las veredas, todo un mundo infantil surgió como al conjuro de una voz milagrosa.

La alegría ha dado más vitalidad a los cuerpecitos tiernos, mayor viveza a los ojos y más risa en las boquitas de rosa.

Los niños pobres se sintieron felices, y los otros olvidaron a la gobernanta rubia y llenaron también los grandes patios escolares.

Algunas madres jóvenes, conmovidas e inquietas, llevaron sus criaturas, que por primera vez cruzaban el templo desconocido. Otras madres, las más quizá, se quedaron en el hogar, requeridas por la tibieza del lecho o la lectura desganada de algún libro inútil.

Bajo el delantal blanco, que a todos iguala, y ha sido impuesto para todos los niños argentinos, el corazón iquieto del escolar se siente más seguro, más sano, más sereno.

Elvira Ferreira

DIBUJO DE VALDIVIA

El Cid en los dominios de Valencia

En Valencia, a los eslavos Mobárec y Modáfir, y a Lebil, señor de Tortosa, siguieron los amiries, o descendientes de Almanzor. Reinaron Abdelaziz Almanzor, hijo de Abderrahman *Sanchuelo* (1021-1061). Abdelmélic Almodáfar (1065). Almamún de Toledo (hasta 1075); y, después de algún otro reyezuelo menos notable fué entregada a Cádir (1085-92), apoyado por Alfonso VI. Pero de hecho quien dominaba en Valencia era el Cid.

Rodrigo Díaz de Vivar (1026 ó 1040-1099), de noble linaje castellano, soldado con Sancho II, fué uno de los doce caballeros que, según la tradición, tomaron juramento a Alfonso VI en Santa Gadea de Burgos de no haber tenido parte en la muerte de Don Sancho. Alfonso lo casó con Jimena Díaz, hija del conde de Oviedo y prima del soberano; pero, por causas que no son bien conocidas, cayó en desgracia del rey: se le acusó, parece, de haberse quedado con parte de los regalos que Almotamid enviaba a Alfonso y con el botín de guerra tomado en la batalla en que venció al conde García Ordóñez, que ayudaba al rey moro de Granada contra el de Sevilla, y a quien el Cid venció.

El rey lo desterró (1081) y el noble castellano se desnaturó de Alfonso VI, y ofreció sus servicios militares al rey de Zaragoza, Almoctádir y a su hijo Almotamin; luchó contra el rey moro de Valencia, a quien ayudaban Sancho Ramírez, de Aragón y Berenguer Ramón II, Conde de Barcelona, y habiéndolos vencido en Almenar, y hecho prisionero al de Barcelona a quien libertó generosamente, adquirió gran fama entre sus soldados musulmanes, que lo llamaban *Sidi* (Mio Cid, señor), y el rey Almotamin le dió grandes honores (1082).

El desamparo en que Cádir quedó en Valencia después de la derrota de los castellanos en Zalaca (1086), fué causa de que en una revuelta lo destronaran; Cádir se alió entonces con el rey de Zaragoza, que mandó en su auxilio al Cid. Este, después de vencer a los reyes de Tortosa, Albarracín, etc., repuso en el trono a Cádir, que se obligó a pagarle un fuerte tributo. Como Alfonso VI pusiera sitio a Valencia, el Cid se vengó devastando la Rioja, sobre todo el condado de Nájera, de su enemigo García Ordóñez. Cádir, víctima de una sublevación republicana, fué destronado (1092); Rodrigo sitió a Valencia y se apoderó de ella (1094), después de haber vencido al rey moro de Albarracín a quien ayudaba Pedro I de Aragón, y en ella se estableció con su mujer y con sus tropas. Como rey vivió allí hasta su muerte, conquistando Almenara, Murviedro (1098) y restaurando el episcopado de Don Jerónimo de Périgord, rechazando los ataques de los almorávides, recibiendo el tributo de varios reyes musulmanes, habiendo vuelto a la amistad con Alfonso VI, y emparentado con las casas reales de España, por los matrimonios de sus hijas.

Muerto el Cid (1099), Doña Jimena aún resistió en Valencia casi tres años, con la ayuda de Alfonso VI. Como no pudieran los cristianos sostenerse en esta ciudad, el rey de Castilla aconsejó a Jimena que la abandonara, y la viuda del Cid volvió a Castilla con el cadáver de Rodrigo, incendiando antes la ciudad.



El padre. — ¿Cuántos años crees que hará desde que tú viniste de un mono como ése?
— Hace cinco años.









Los candelabros salvadores

Un noble ruso, después de la revolución bolchevique, se refugió en París. Como muchos otros, durante cierto tiempo pudo vivir con el producto de la venta de las alhajas que había conseguido salvar al huir de su país.

Pero todo se acaba. Las joyas fueron desapareciendo una tras otra, y después todo cuanto de algún valor tenía el emigrado.

Ya no le quedaba nada. Su único traje se le caía a pedazos.

Buscó trabajo, por humilde y penoso que fuera, y no lo encontró.

De su antiguo esplendor sólo conservaba un par de candelabros, recuerdo de familia, del que nunca quiso desprenderse.

Aquellos candelabros habían pertenecido a su abuelo, para el que fueron fabricados por los mineros del Ural.

Pero la necesidad se impuso al sentimentalismo. Antes de escapar de la espantosa miseria suicidándose o mendigando una plaza en un asilo, era preciso luchar hasta el fin, sacrificando todo. Y haciendo un esfuerzo, tomó los candelabros y los llevó a un orfebre para que los tasara.

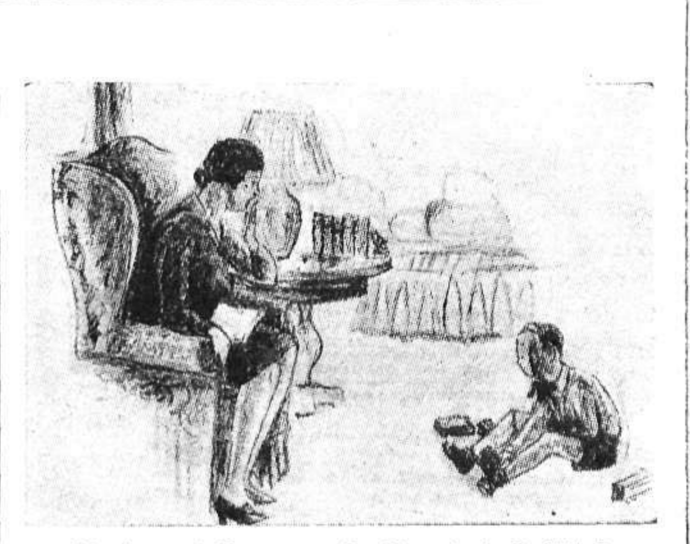
Apenas los miró, el artista se mostró interesadísimo. Los examinó cuidadosamente, los sopesó, y, sin ocultar su asombro, dijo, dirigiéndose al pobre emigrado:

—¿Sabe usted lo que tiene? ¿Sabe usted lo que es esto?

—Sí — contestó el ruso. — Dos candelabros de plata.

—¡Cómo de plata! — replicó el orfebre. — ¡Son de platino del Ural, y macizos! ¡Y valen más de diez millones de francos!

Es de creer que el noble ruso no habrá vuelto a pensar en el suicidio.



—Mamá, ¿puedo llegar a ser Presidente de la República?
—Sí, hijo mío.
—Bueno, entonces, dame plata para empezar la campaña...

(De *Life*, Nueva York).

La Escuela Naval de Chile

La primera escuela para oficiales de marina se llamó Academia de Guardiamarinas, y fué fundada por el presidente don Bernardo O'Higgins, por medio del siguiente decreto supremo:

"Palacio Directorial de Santiago, agosto 4 de 1818. Considerando cuán importante es para hacer cada día más impenetrable el baluarte de la libertad de la América, el fomentar la marina hasta ponerla en un pie brillante, que asegure la defensa de las costas del estado de Chile, contra las tentativas de nuestros enemigos, y atendiendo a la necesidad de que haya un plantel de oficiales de marina, cuya instrucción los haga capaces de conducir las operaciones marítimas, he venido en decretar lo siguiente:

Art. 1º — Será creada en el departamento de Valparaíso, una academia de jóvenes guardiamarinas.

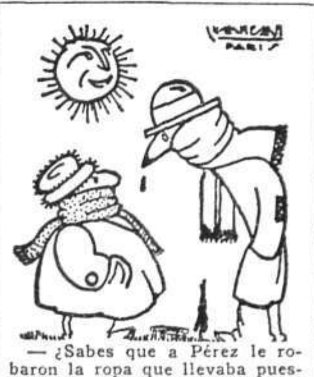
Artículo 2º — El comandante general me presentará un proyecto de formación de la academia, designando el número de individuos que deben componerla, así como el profesor que ha de dirigirla.

Artículo 3º — El gobierno facilitará los instrumentos de náutica y matemáticas como igualmente los libros por los cuales los estudios se han de dirigir, y a este fin el comandante general de marina pasará al ministerio una nómina de todos ellos.

Transcríbase el presente decreto a quienes corresponda, publíquese y tómese razón.

Dado en Santiago, a 4 de agosto de 1818. — O'Higgins. — Por indisposición del señor secretario, Santiago Blaye. — (Boletín, páginas *343* y *344*, año *1818*).

La escuela pasó por diversas etapas desde su fundación, hasta que en el año 1858 tomó su nombre actual y se la estableció en tierra.



— ¿Sabes que a Pérez le robaron la ropa que llevaba puesta y lo dejaron desnudo en mitad de la calle?
— ¡Caramba! ¿Cuándo ha sido?
— Esta madrugada.
— Y él, ¿qué hizo?
— Pues, nada... ¡Se quedó tan fresco!

La Escuela Naval comenzó a funcionar el mismo año 1818, por el mes de septiembre, con un curso organizado con 13 alumnos traídos de la Escuela Militar de Santiago.

En 1858 la escuela fué trasladada de la fragata "Chile", donde funcionaba, a un local de la calle Hospital, donde estuvo hasta el año 1892, en que fué trasladada al edificio que actualmente ocupa.

El establecimiento está ubicado más o menos a 76 metros de altura sobre el nivel del mar, en una meseta donde se domina ampliamente toda la bahía de Valparaíso. Ocupa una superficie de 3 ½ hectáreas, de las cuales más de dos corresponden a parques, jardines, campos de ejercicios y deportes y patios.

El edificio cuenta con todas las instalaciones indispensables en un plantel de educación, tanto para habitabilidad de los educandos, como para la enseñanza de los diversos ramos que se enseñan.

Funciona en la escuela un museo naval, creado por decreto de 16 de agosto de 1917. En él se conservan y veneran reliquias de héroes y antepasados chilenos. Hay además un Museo de Historia Natural, gabinete de física, química, sala de construcciones navales con modelos, de dibujo, de artillería, de torpedos, enfermería, farmacia, etc.

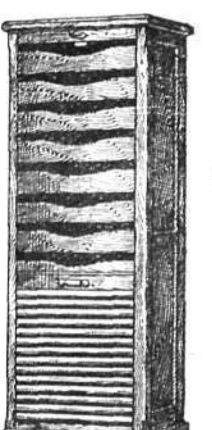






Nuestras Grandes Rebajas

crean nuevas y valiosas ocasiones



Mod. 3018—ARCHIVO de roble, lustrado, 12 cajones, persiana corrediza. . $ **90.—**

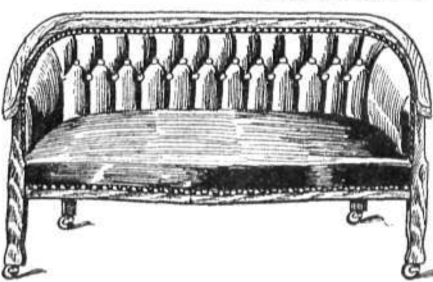


Mod. 2998—ESCRITORIO de roble norteamericano, lustrado. Mide mts. 1.25 por 0.73, con 7 cajones. . . . . $ **85.—**

Mod. 3027—SILLON giratorio, de roble norteamericano. Asiento de cuero, pesos 35.—; de esterilla $ **30.—**







Mod. 3040—JUEGO para ESCRITORIO, en armazón de roble lustrado, tapizado en cuero búfalo, colores a elección. Las 3 piezas. $ **180.—**

Grandes Almacenes de Muebles





Mod. 3051—PERCHA de roble, parte alta y giratorio lustrado en color claro u oscuro

$ 23.—

Mod. 3021—MESA de roble norteamericano lustrado, 4 cajones; para máquina de escribir. . . $ **55.—**

CORRIENTES 1170

BUENOS AIRES



PARÁBOLA · DE · LA · SELVA Y · EL · JARDÍN

Por Enrique Méndez Calzada

Dijo así el maestro:

—Este era un maravilloso jardín en el que medraban espléndidas todas las variedades conocidas de plantas de adorno, que es como llaman a las plantas inútiles y hermosas los comerciantes dedicados a la trata de plantas. Crecían en él todas las que figuran en los catálogos de quienes ejercen ese triste comercio, y también, probablemente, algunas que todavía no figuran; pues debe decirse, para honor del reino vegetal, que hay aún plantas y flores que no se venden.

"Al sobrevenir esa borrachera de la tierra y del año que es el dulce tiempo de la primavera, desentumecía el vergel los miembros innumerables de sus tallos y de sus ramas, y su belleza era tanta que en vano pretenderían las pobres palabras dar idea de ella. No ya mi torpe lenguaje de razonador solitario, sino el melodioso y galano del poeta más inspirado, sería impotente para deciros cómo era de hermoso, hasta qué extremo era hermoso el jardín de que hoy quiero hablaros. Ni el bardo divino que dedicó su vida gloriosa a cantar la belleza de las rosas y de las doncellas de la tierra de Chiraz, ni el poeta bienaventurado que murió, ya en sus grandes años, acariciando la mejilla de seda de una muchacha y aspirando el hálito embalsamado de las rosas de su jardín, ni el mismo Saadi, digo, inspirado entre los inspirados, podría poner por escrito la belleza de aquel encantado rincón. Se abrían en él las más delicadas flores, esas que viven sólo un día, quizá unas horas no más, esas que son púdicas y sensibles como el alma de las temblorosas doncellas, y también esas otras flores de tenaz exuberancia, esas grandes flores voluptuosas que duran toda una estación y parecen tener algo del maduro esplendor carnal de las mujeres de formas opulentas."

Como a esta altura de su hablar advirtiese el maestro que uno de sus amigos, sin despegar

los labios, asfixiaba un magnífico bostezo, dió por terminado el proemio de su relato y se esforzó por contener el vuelo de su fantasía. Continuó diciendo, entonces:

—De este jardín, que era toda su familia, que resumía todos sus amores, cuidaba celosamente un varón sabio y anciano, contraído desde los días de su juventud, en aquel apartado paraje, a una vida de silencio y soledad. El jardín era su obra, y se miraba en él, y se enorgullecía viéndole ganar en hermosura a cada nueva primavera. Y este jardín no era esa cosa triste que es un jardín urbano, uno de esos precarios pensiles que la fealdad rodea por todas partes, que el humo, el polvo y la suciedad ennegrecen y agostan: había sido trazado y plantado por su dueño en plena selva, en una región magníficamente deshabitada, hasta la que no llegaba el estruendo inútil que promueven los hombres; hasta la que no llegaban, no ya la maldad y el vicio, pero ni siquiera la virtud.

"Así vivían, serenas y felices, las plantas de aquel jardín, cuando se comenzaron a notar los primeros síntomas de un fenómeno insólito. Y fué que las plantas selváticas que por todas partes rodeaban el vergel empezaron a conspirar. Hacía ya mucho tiempo, ciertamente, que se notaban entre ellas señales de inquietud y descontento. La situación privilegiada de que disfrutaban las plantas del jardín las traía a mal traer, sugiriéndoles las más negras ideas, quitándoles el apetito. Muchas de ellas se negaban resueltamente a alimentarse, rechazaban el oxígeno que el aire les ofrecía, y llegó a temerse que se declarara en toda la selva una huelga general de ramas y de hojas caídas.

"A aquellas plantas cerriles les resultaba intolerable el hecho de que mientras ellas llevaban una vida de miseria y abandono, expuestas a todas las contingencias y a todos los peligros, aquellas hermanas suyas que vivían dentro de la gran verja de hierro fueran objeto de toda suerte de cuidados y mimos. ¿Por qué aquella irritante injusticia, desde que la naturaleza de unas y otras era la misma? ¿En qué se basaban tales privilegios? En nada, sino en el capricho y la arbitrariedad. Tan helecho era el que prosperaba allí dentro, en la tierra húmeda y esponjada, como el que vegetaba tristemente fuera, entre las toscas, hirsuto, salvaje y deforme, sin savia y sin vigor, en indescriptible promiscuidad, en la vecindad molesta de los cardos, de las zarzas, de las ortigas, soportando el contacto repulsivo de los sapos, de las lagartijas, de los limacos y de otras alimañas inmundas.

"El malestar reinante iba en aumento; y la indignación de las plantas salvajes alcanzaba su grado máximo cuando, en los días ardientes de la canícula, mientras allí afuera las plantas desheredadas se morían materialmente de sed y de calor, se veía al dueño del jardín, provisto de un utensilio que brillaba al sol como de oro, dar de beber a las privilegiadas plantas del vergel. Esa excitación era también particularmente intensa en los meses del gélido invierno, cuando afuera se tiritaba bajo la escarcha, mientras que adentro se habían construído cómodos y calientes cobertizos para que las plantas débiles o demasiado jóvenes no sufrieran los rigores de la intemperie. A algunas de ellas, enfermizas de constitución, incluso se las llevaba a pasar la temporada en bonitos edificios encristalados, provistos de toda clase de comodidades, en los que llevaban una vida de repugnante molicie.

"Entonces, y a poco que el frío viento intrigante se lo propusiese, propalando insidiosamente aquí y allá los chismes que a él le había contado la fuente — vieja murmuradora, — murmuraban también los arbustos de los matorrales, murmuraban los grandes árboles de tronco roído por la edad, murmuraba el bosque entero. Y las plantas más plebeyas de la selva — los cardos, pálidos de ira; las ortigas y las zarzas, verdes de envidia, — se empinaban sobre sus raíces para contemplar por entre los barrotes de la verja roja lo que sucedía adentro.

"De pronto, un día entre los días, ocurrió lo que fatalmente tenía que ocurrir tarde o temprano: estalló la sublevación. Las plantas salvajes resolvieron tomar por asalto el hermoso jardín. ¡Qué diablos!, ellas también tenían derecho a una parte en el festín de la vida. Aprovecharon, para dar el golpe de mano, el momento propicio en que el dueño del jardín se ausentó a la ciudad de donde había venido en un día lejano. El hombre se fué en realidad porque sus intereses lo reclamaban allí; pero no faltó algún cardo jactancioso que atribuyera aquel viaje al pánico y le asignara los caracteres de una huída cobarde.

"El golpe fué verdaderamente magistral. Procediendo con toda cautela, el ejército desharrapado y hambriento de las plantas selváticas envió contra el enemigo grandes contingentes de insectos parásitos que tardaron poco en dar cuenta de las más bellas flores. A esos contingentes de aviación y de infantería ligera siguieron los batallones lentos de los limacos, la artillería pesada de los caracoles, siempre con su impedimenta a cuestas. En seguida, el pueblo entero de la selva invadió el recinto que la reja de hierro defendía débilmente. Dieron el ejemplo las insidiosas e hipócritas madreselvas, escalando rápidamente los barrotes, y no tardaron en seguirlo sus hermanas de causa, arrasándolo todo con furia brutal. Al cabo de algún tiempo, y a no ser porque los hierros de la verja aun se mantenían en pie, como inútiles mojones de una frontera abolida, hubiera sido imposible demarcar el sitio en que meses atrás había un maravilloso jardín. No subsistió ni una sola de las plantas delicadas que antes florecían allí, que perfumaban el ambiente con su balsámica emanación, que eran como un canto a la gloria del Creador. Y las plantas insurrectas e invasoras aguardaron en vano, día tras día y año tras año, el regreso del hombre providente que las refrescaría en verano, que las abrigaría en invierno, que mulliría la tierra resquebrajada y reseca, que les curaría las pestes, que velaría por los frutos de sus amores.

"Así fué cómo, sin recoger ventaja alguna, se privaron para siempre de un bello espectáculo".

—¿Y cuál es la enseñanza de esa parábola? — preguntó el más joven de los discípulos.

—Ninguna, probablemente — contestó el maestro. — En todo caso, si es que alguna contuviera, ya te la enseñará la terrible, la divina, la implacable vida.

Arturo Lagorio [signature]

DIBUJO DE VALDIVIA

El Buda viviente del Tibet

Dalai Lama es un poderoso director espiritual y gobernante político de las masas tibetanas, que ha logrado restablecerse al terreno de su inmensa influencia después de cruentas y largas persecuciones. Pasan por sus manos todos los negocios del interior y del exterior, y ejerce el gobierno espiritual. Es un hombre muy ocupado. Se pone en su conocimiento todo lo que tenga alguna importancia, desde las apelaciones en los casos civiles, hasta los asuntos diplomáticos del extranjero. Expide y anula nombramientos de funcionarios tibetanos. En él radica la Suprema Corte de Justicia.

Todos los asuntos se le presentan por escrito y cada uno de ellos lleva en su parte inferior escritas las siguientes palabras: "Sea" o "No sea". El Dalai Lama escoge alguna de las dos sentencias y coloca una mancha de tinta azul brillante — que nadie excepto él puede usar, — con lo cual da a entender sus deseos. La confirmación de dotaciones de tierras y la sanción de arrendamientos de propiedades del Estado se lleva a cabo estampando la mano derecha de Su Santidad sobre el papel, de tal manera que queden grabados los dedos y la palma previamente untados de tinta especial vertida sobre un cojín que sirve para el caso. Cuando se trata de cartas de alguna importancia, el Buda "viviente" escribe tan sólo la fecha con su puño y letra al final del documento. Además de las ocupaciones inherentes a un jefe de Estado, el Dalai Lama pasa muchas horas del día orando y bendiciendo a los peregrinos de cierta importancia que arriban a Lhassa. Su Santidad goza de una gran popularidad entre los tibetanos, quienes comprenden y estiman los grandes beneficios que ha hecho a su país, reconociéndole a la vez como la encarnación del Bodhisatwa Avalokitesvara, o Trinidad Budista, y del Chenresi, progenitor de la raza tibetana y patrono del Tibet.

Se dice que, por primera vez, se implantó esta teoría de la reencarnación cuando reinaba el primer Dalai, quien, como cabeza del Templo Lamaista Reformado — conocida comúnmente por la Secta de la Gorra Amarilla, debido al color del sombrero montado que llevan sus miembros, — declaró que su alma volvería a nacer en la persona de un niño. Esta idea fué llevada nuevamente a la práctica por su sucesor, el quinto Dalai Lama, quien se proclamó como la reencarnación de la Trinidad Budista, llevando su ascendencia hasta el rey Srong-tsang-gampo, al que ya se veneraba entonces como la reencarnación del Chenresi. Usando de la violencia logró desterrar del Tibet todo aquello que se opusiera a sus ideas. Poco tiempo después, las otras sectas siguieron el ejemplo, y ahora vemos que en todo el país han surgido una multitud de encarnaciones de las diversas formas de Buda y santos primitivos.



— ¿Por qué dejarán hablar a los tartamudos en los banquetes?...

(De *Life*, Nueva York).

¡Puede Vd. ser Feliz!

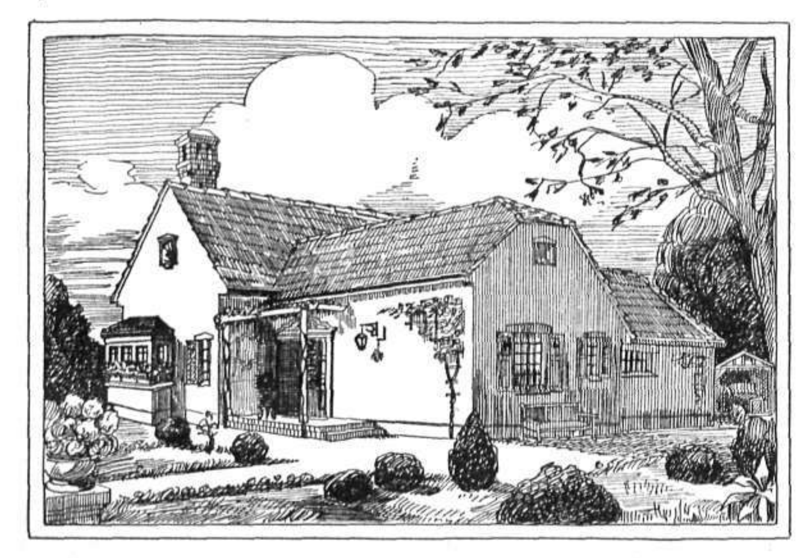
y haciendo bien recibir como premio un hermoso chalet desmontable, lujosamente amueblado con valiosos objetos de arte, garage, automóvil y 8.000 pesos en efectivo.

Visite usted el chalet. — Observe su mueblaje.

El bonito garage. — El regio auto.

Y considere que le entregan por un peso todo esto y OCHO MIL PESOS EN EFECTIVO, con los cuales puede Vd. comprar muchas cosas.

El día 15 de abril se sorteará en Diagonal Norte y Carlos Pellegrini, a las 19 horas, ante el escribano Germán Fernández Guerrico, las Comisiones de Señoras y el público que desee asistir.



El precio del número es $1.-

Este chalet se rifa a beneficio de las Sociedades Colonias de niños débiles, Escuelas y Patronatos y Conferencia de San Vicente de Paúl de Señoras del Tigre.
Esta rifa es autorizada por el Superior Gobierno de la Nación.

JUNTA DIRECTIVA de la Asociación Escuelas y Patronatos: Presidenta, Celia Ezpeleta de Lacoste; Vice 1º, Sara Sahores de Frederking; Vice 2º, Ana Lastra de Achával; Secretaria de actas, Carmen Vidal de Del Carril; Pro, Ana Eloísa de Achával de Roca; Secretaria de correspondencia, Lorenza Zenavilla de Ramos Mejía; Pro, Mercedes Achával de Figueroa Alcorta; Tesorera, Victoria Sáenz de Otero; Pro, Esther Amadeo Lastra, Secretaria de circulares, María Lía Cobo de Ramos Mejía. JUNTA DIRECTIVA de la Conferencia de Señoras de San Vicente de Paúl del Tigre: Presidenta, María Josefa Cigorraga de Padilla; Presidenta de fiestas, Angélica Guerrico de Fernández; Vice 1º, María Delia Malbrán de Vedoya; Vice 2º, Ernestina Mosquera de Lanús; Vice 3º, Carolina Castilla de Mattos; Presidenta local, Mercedes Estrada de Castilla; Secretaria, Delia Migoya Pereyra de Fernández Blanco, Pro, Sara Moneta de Rivero; Pro, Lucrecia Bunge de Billoch Newbery; Tesorera, Celina Cranwell de Coelho; Pro, Florencia Aguirre de Moreno.

Solicite usted hoy mismo un número de los pocos que quedan de esta Grandiosa Rifa.

Correspondencia y giros a Rodríguez Peña 1083, incluyendo estampillas de 5 centavos para respuesta simple, y 25 centavos para carta certificada.

UN CHALET AMUEBLADO, GARAGE, AUTO y

$ 8.000 EN EFECTIVO

Los vidrios invulnerables

El vidrio que no se astilla es un cuerpo de visión clara, sin alambre de refuerzo en su textura y de apariencia idéntica a la del vidrio común. Su uso está ya vulgarizándose en la industria norteamericana de automóviles, para los parabrisas y ventanas. Este tipo de vidrio, cuya fabricación señalamos más adelante, consta de tres capas. Las dos exteriores constan de dos planchas o láminas del vidrio más fino. La interior es una composición aglutinante que se conoce en el comercio bajo el nombre de piroxilina plástica.

Es ésta una hoja de material celuloso perfectamente transparente como el celuloide. La fabricación se efectúa de la siguiente manera: primeramente se cortan dos planchas de vidrio y una hoja de piroxilina plástica del tamaño y de la forma del parabrisa o ventana. Tanto las dimensiones como el corte deben ser exactos, pues una vez terminado el diseño no puede alterarse su tamaño. Las tres láminas se unen y pasan por diez y siete procedimientos distintos, incluso uno de esmerada limpieza. El prensado, en prensas enormes que ejercen muchas toneladas de presión sobre cada partícula de vidrio; el esmerilado y bruñido al calor, y el sellado. De todas estas diferentes operaciones resulta una unión perfecta de las tres capas soldadas, de manera que forman, prácticamentee, una sola lámina de un grueso análogo al del parabrisa ordinario de vidrio.

Interesantísimo es el procedimiento del sellado. Examinando atentamente una plancha de este vidrio se nota un sello delgado y negro a lo largo del centro de cada canto. Es ésta una composición especial, integral del producto, aplicada exteriormente a las junturas de las tres capas. Mientras no se quiebre este sello, el vidrio resistirá cualquier temperatura o vibración. Excluye todos los elementos que arruinarían las características esenciales de seguridad de este vidrio, en caso que pudieran entrar en el sello.



El criado. — Está ahí una especie de caballero que desea ver a usted, señor.
El amo. — ¿Qué significa eso de una especie de caballero? ¿Dónde está su tarjeta?
El criado. — Le presenté la bandeja para que depositara la tarjeta y depositó la ceniza del cigarro.

Nótese, sin embargo, que este vidrio no es irrompible, pero no se astilla y en ello reside su gran diferencia y superioridad al vidrio común.

Si se verifica un choque, este vidrio no se destroza ni produce astillas, porque la capa interior flexible, se mantiene apretadamente junta a las capas exteriores. La plancha entera cede al choque. Así, por ejemplo, un parabrisa se combó cuatro pulgadas sin destrozarse; el vidrio fué rayado como una capa de hielo herida por una piedra; no produce cantos cortantes o mellados; no produce astillas porque los fragmentos de las dos capas exteriores no pueden despegarse de la capa interior.

La seguridad que ofrece este vidrio al automovilista, es su ventaja más notoria, al considerar que más del 65 % de las heridas producidas por los choques de automóviles son causadas por el vidrio astillado. Según informaciones de una compañía de seguros norteamericana, que formó una estadística para determinar el porcentaje de las heridas causadas por el vidrio destrozado en los accidentes de automóviles, puede afirmarse que tal porcentaje concuerda con el ya citado 65 %.



La fuente de los Apóstoles.

De Jerusalén a Jericó

Por J. TORRENDELL

A los monjes de Montserrat no les ha bastado publicar una edición soberbia de los cinco primeros libros de la Biblia. Mientras prosiguen la difícil labor, han querido obsequiar a sus lectores con una serie de fascículos, profusamente ilustrados, con la intención de divulgar gráficamente las tierras bíblicas.

Esa publicación, diríamos menor comparada con los obesos volúmenes del Pentateuco, podrán realizarla fácilmente los benedictinos catalanes, residentes en Palestina, consagrados al estudio de las lenguas orientales. Ya en su Biblia — bibliográficamente llamada de Montserrat, por ser obra de monjes del famoso monasterio y haber sido bellamente impresa en los talleres montados en aquella cumbre — habían mostrado sus vastos conocimientos histórico-geográficos de la Tierra Santa. Tan jugosa versión contiene singulares méritos para la admiración de los más inteligentes. Desde luego ofrece una traducción directa del idioma original y una enorme cantidad de notas escriturarias, teológicas, filológicas, arqueológicas y étnicas, que aclaran oportunamente la anfibología hebrea y la obscuridad histórica. Acaso lo más interesante, desde cierto punto de vista profano, consiste en las apostillas geográficas y folklóricas, abundantísimas, de las que surgen la comprensión de la psicología oriental, muy persistentemente transmitida de siglo en siglo y esencialmente luminosa para penetrar el sentido de muchas escenas, costumbres, vocablos y actitudes de personajes y muchedumbres. Parece que es bastante acentuada la semejanza de gentes del actual Oriente con las que poblaron el territorio del Antiguo Testamento. La topografía de las comarcas; la situación de los ríos, de los *uadis*, de los valles, de las montañas; la naturaleza misma de los diversos terrenos, el emplazamiento de las poblaciones; las distancias, las alturas o depresiones del suelo; las vías de comunicación, etc., han proporcionado detalles preciosísimos que explican gran número de puntos dudosos y dan la solución de no pocas dificultades.

Eran éstos, pues, los escritores, injertados en auténticos excursionistas, los que mejor podían emprender la publicación de una serie de opúsculos en torno a su obra magna, actualmente la mejor en lo que atañe a la versión marginada de los Libros Santos.

El autor del primer fascículo empieza asegurando que, en definitiva, el medio locomotivo más adecuado para visitar las tierras palestínicas es el asno, sobre todo, el asno oriental, que tiene tradición de andariego por los más célebres lugares de Judea, según hacen constar los versículos del Evangelio. Imposible no recordar los servicios prestados por el paciente animalito, principalmente si uno recorre montado en burro la distancia que une Jerusalén a Jericó por el mismo sendero hollado por el Samaritano misericordioso que trasladó sobre su asno al ladrón malherido, el de la divina parábola.

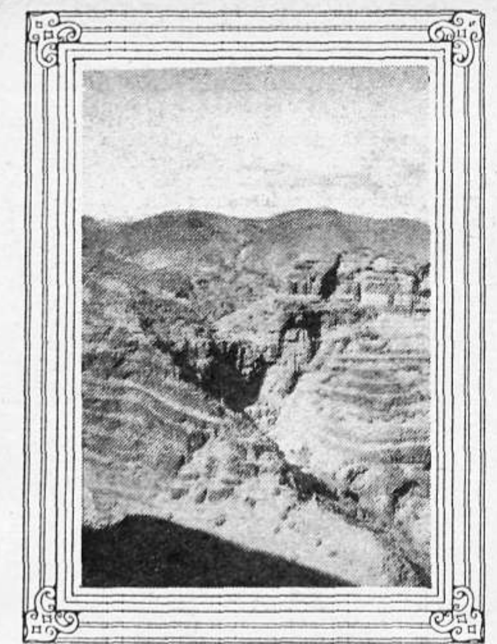
Allí mismo se detiene el viajero, en la Hostería de los Ladrones, que los cristianos llaman mejor Hostería del Buen Samaritano, y mientras toma sus apuntes e interroga a las viejas ruinas, cruza el raudo taxímetro, que ha de seguir la carretera sin tiempo para detenerse en los sitios de mayor sugestión bíblica. El automóvil se pierde de vista. A las diez ha salido de Jerusalén; es preciso visitar el Mar Muerto, el Jordán, Jericó antiguo, Jericó moderno, la fuente de Eliseo... y regresar a Jerusalén a mediodía, ya que a las dos los autos tienen que marchar a Naphusa, Nazareth, Tiberiades y, luego, hacia Damasco, Balbek, Beyruth, donde los turistas han de embarcarse para Esmirna, Constantinopla, el Pireo, Siracusa, Nápoles... Nuestro monje, legítimo excursionista, imitando al Buen Samaritano, seguirá el camino de Jerusalén a Jericó en el lomo de la humilde bestia. Es cierto que el paulatino viaje le consumirá algunas horas más, pero, sin duda, le proporcionará un conocimiento perfecto y un recuerdo que perdurará en él.

Por haber preferido la colaboración del asno, el sabio benedictino podrá seguir la ruta antigua, la misma que tantas veces pisó Jesús con sus apóstoles. Es la misma que pasa por la cumbre del Monte-oliveto; junto al lugar donde María de Magdala encontró al Me-



Las aguas se deslizan por el fondo del uady Kelt.

sias y donde, poco antes, su hermana Marta lamentó la ausencia del Señor, quien, de hallarse presente, no hubiera dejado morir a Lázaro; ahí está el fondo del uady, divisoria de las tribus de Benjamín y Judá; y, en seguida, el desierto, entre ásperas y abruptas montañas, sólo interrumpido por el Khan el-Hartrur (la Hostería de los Ladrones) y el Kalat el-Dam (Castillo de la Sangre), para penetrar, luego, en el uady Kelt, lo más impresionante del camino.


La espeluznante grieta del uady Kelt.

Un abismo se abre a los pies del viajero. Parece que aquello es algo espantoso, algo que hace recordar la terrible ira de Yahué desplomada en fuego y azufre sobre Sodoma y Gomorra y las otras tres ciudades de Pentápolis. Aquella conmoción formidable que hundió el Mar Muerto 400 metros bajo el nivel del Mediterráneo es la que desgarró el seno estéril de esas montañas y abrió la grieta profundísima de uady Kelt.

Salvado el pavoroso barranco — visión dantesca, apocalíptica, de una belleza fiera y escalofriante, — se asciende al mirador de Jericó, desde donde Jesús con sus Apóstoles contemplaría frecuentemente la soberbia ciudad de las palmeras y del bálsamo, hoy desaparecida hasta en sus ruinas. En su lugar se otea sólo la mezquina Jericó moderna mezcolanza de cabañas primitivas, de casas árabes y de construcciones a la europea; y dentro de ese inmenso plano, la alegría del color verde: plantaciones de bananas, extensiones de naranjos, palmeras gentiles y el murmullo del agua abundante y la dilatación del horizonte; espléndido panorama, deseado desde la salida de Jerusalén.

Abandonada la cima, el camino baja rápidamente, pasa por Nahr el-Ket, ci manantial de agua fresca donde cada día al atardecer acuden a abrevarse los rebaños de ovejas y cabras, donde se repiten las escenas idílicas descritas en el libro del Génesis, y en breves minutos conduce a la aldea más profunda que existe en la tierra, 250 metros bajo el nivel del mar, la aldea que nunca ha conocido el invierno, verdadera *Heliópolis*, que deja el verano para echarse en brazos de la primavera; la aldea de las rosas y los jazmines floridos en pleno enero de Europa, una de las comarcas bíblicas más importantes: Jericó.

Esta es la ruta que Jesús eligió como escenario de la parábola del Buen Samaritano; de los más portentosos milagros, como el de la resurrección de Lázaro y la devolución de la vista al ciego Bartimeo, y de su última caminata de Jericó a Jerusalén, donde entra montado en el pollino de Bethania, entre manifestaciones entusiastas de quienes creían en un triunfo terrenal del Mesías, Hijo de David, que en la próxima Pascua habría de ser aclamado Rey de Jerusalén, de Israel, del Universo.

Las turbas que le seguían, exaltadas, no sospechaban el Deicidio que dentro de aquella semana había de cometer la amada ciudad. Ni los mismos discípulos más adictos recordaban las palabras precisas del Maestro, dichas junto a la fuente, llamada hoy de los Apóstoles, a unos 300 metros antes de llegar, y propicia al descanso de la fatigosa subida: "He aquí que ascendemos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los gentiles, escarnecido, azotado y muerto..."

Tal es el camino entre Jerusalén y Jericó, recorrido pausadamente por los monjes catalanes que acompañan al benemérito don Buenaventura Ubach en sus constantes estudios bíblicos.

Agradecido recuerdo de sus excursiones son algunas fotografías que han llegado a Buenos Aires como anticipo del comentario gráfico que preparan actualmente para su espléndida edición de la Biblia en volúmenes separados. Nada de ilustración de fantasía. Todo será real en los aspectos geográfico, arqueológico y folklórico, obtenido durante larga permanencia entre los beduinos del desierto, exclusivamente para poder ofrecer, en la parte adjetiva o de ambiente, un mayor esclarecimiento del contenido principal; tanto más cuanto que las excavaciones hechas recientemente en Babilonia, en la Asiria, en el Egipto y en todos los países que estuvieron en contacto con el pueblo de Israel, aportan brillante confirmación de los hechos que cuenta la historia sagrada.

P. Torrendell


El P. Ubach y los colaboradores de la Biblia de Montserrat.




El prestigio espiritual de Cumaná

Cumaná es de las ciudades venezolanas que no pueden nombrarse sino con recogimiento. Los compañeros de Fernández de Serpa que la poblaron, andaluces y extremeños en su mayor parte, imprimiéronle un sello de grave melancolía. La copla andaluza, errante y lírica, fué la primera flecha de arte que voló bajo su cielo y fué a clavarse en el corazón de una núbil guaiqueri. Celebráronse así las bodas de la indígena indigente con el bronco señor de horca y cuchillo, soldado de Dios, caballero de la Fe, revestido con hierro de Vizcaya. Nació de este connubio una raza soñadora y altiva, capaz de todos los desfallecimientos y de todas las hazañas; raza de poetas orgullosos y de militares afortunados; de comerciantes que hallaron los caminos del mar abiertos a su ambición, y de sacerdotes que desataron en el púlpito las palomas de la mística elocuencia.

Pero la copla andaluza siguió siendo el alma de la ciudad, y en la noche lunar, por entre los tamarindos del Manzanares, volaba y se enredaba sobre una magnolia o se deshacía entre las ondas del río como una lágrima viviente. El castillo de San Antonio, sobre adusta colina, velaba por la ciudad e inspiraba sueños marciales a los jóvenes que no querían vestir la estameña del capuchino o echarse sobre los hombros la guitarrita de cuatro cuerdas. Toda la vida de Cumaná surge de ese contraste entre la colina cenceña y las sonoridades y blanduras del río cristalino. Amor y guerra, canción y bravura. Y cantando y padeciendo, fundando y conquistando, pasaron los hombres fieros y valerosos. Con el crepúsculo se internaron en la montaña, descuajaron el bosque, entraron a saco en las rancherías y se robaron a las indias de nombres agudos, en cuyos senos dormían en sartas los corales y se arrebujaban las peonías.

Los hijos de esos hombres tuvieron otro vivir. La carne morena exhalaba esencias capitosas; el convento tocaba sus carillones; el navío que iba a zarpar anclaba con estrépito en el puerto. Vida murmuradora y regalada, preparación del porvenir entre la jícara del chocolate gustado con delicia y el vaivén de la hamaca voluptuosa.

Un día desembarcaba en la canoa de un guaiqueri un adolescente de tez rubia. Traía recomendaciones del Rey, raros y pesados instrumentos y una gran sonrisa en los labios sensuales y carnosos. La copla andaluza voló a saludarle desde una reja moruna, y por arte de su hechicería el barón de Humboldt, enamorado y poeta, trocaba en mieles sus palabras para la ciudad en regocijo. Sabor de perennidad, por sobre lo deleznable y transitorio, tendrán el poema alado, el lied de Loreley, las páginas de una perfecta armonía interior con que el viajero describiera aquel "país divino y el más rico de la tierra".

Desde ese instante, tocada por un presentimiento de grandeza, la ciudad sueña con poner sobre su escudo el laurel de las batallas. Y ante el sabio que se expresaba con la gracia de un pastor, todos sienten que la colina les pide algo que no alcanzan a comprender, y que el mar se viste de púrpura como para un día de abordaje.

L. C.



—Yo juzgo a las gentes por el tabaco que fuman.
—Yo, por el que ofrecen.
(De *Der Gemutliche Sachse*, Leipzig).


USE HOJAS
"RASETTI"
RASETTI
MARCA REGISTRADA
CASA FUNDADA EN 1857
$ 1.30
LA DECENA
ÚNICOS VENDEDORES
CASA CARLOS RASETTI
F. C. RASETTI Y Cía (SUCS)
SARMIENTO ESQ. MAIPÚ Y RIVADAVIA. 526. BUENOS AIRES.

Monólogo de Otoño

Sí, nuestro amor vive, pero vive muriendo; empieza a declinar la tarde...

Indudablemente, las horas mejores son las de la ilusión; pero si ha de pasar, no la hagamos odiosa: que nuestro amor muera tranquilo, entre sonrisas de resignación, no entre náuseas de desencanto ni temblores de odio.

No me pesa que acabe nuestro cariño; quiero verlo morir antes que el tiempo me hiele el corazón; quiero asistir a sus suntuosas exequias; ser joven para recordarlo después con adorable e intensísima pena, cuando ya todo esté agotado.

Algo trágico, de supremo vigor estético, tiene siempre la muerte; y como una luz al extinguirse recobra todas sus energías, así el amor que muere tiene todos sus esplendores, y hoy... me parece que te quiero más que nunca, porque te olvidaré mañana.

Te olvidaré, indudablemente, como tú a mí...

¡Qué candorosa eras cuando, pálida de alegría, me mirabas temblando de emoción! Creías que amar era una ocupación eterna, insaciable; que era oír siempre esas palabras veladas y ardorosas en que se desborda el alma: sonreír siempre como tú sonreías, como niña mimada y satisfecha; pensabas que era posible una vida así, deslizándose suave, como sueño gratísimo, sin penas, trabajos ni recelos...

Ya ves que no puede ser eso; cómo lo que parece inmortal también se desmorona, y cómo la ambrosía de la felicidad más exquisita, al diluírse en la realidad, se evapora.

Sé que estas ideas te entristecerán hasta hacerte llorar, que te rebelarás contra ellas y me apostrofarás desolada diciendo que por qué ha de morir nuestro amor.

Te lo voy a decir. Ayer, cuando, melancólicos y silenciosos, estábamos como adormecidos por el perfume y la belleza incomparable de la hora y del paisaje; cuando tú, con las manos caídas y los ojos fijos, mirabas, sin ver, un punto indeciso del horizonte... adiviné tu pensamiento.

No te asombres. ¿Qué de particular tiene esto si tú misma has dicho mil veces que nuestras dos almas son una sola?...

Pensabas que mis aspiraciones no se realizan; que mis ambiciones no se logran; que soy un soñador embebido en un idealismo que te va pareciendo ridículo; pensabas que a mi lado el porvenir es monótono, y que tu hermosura se ajará en la obscuridad de mi cariño, sin los esplendores de la vida, que nacen de la fortuna, del talento, de la osadía o el trabajo; pensabas que soy pobre y perezoso...

Todo esto lo pensabas con pena, pero lo pensabas, ¿no es verdad?...

Pues esos pensamientos tuyos son los ladrones que me robarían tu corazón; y antes que así sea, antes que me quede solo, antes que la marea me ahogue en el escollo, mirándote partir alegre por el mar tranquilo, he pensado que el amor muera para los dos.

Ya ves, nos conviene a los dos que esto acabe; resignémonos, pues, y a olvidar. Un poquito de voluntad será bastante: no es tan difícil como pensamos. Se sufrirá al principio, brotará la sangre de la herida, pero luego... la herida se cerrará, y el cariño morirá pronto, como las luces del crepúsculo.

Conque ánimo, y adelante. Juntos empezamos este camino; juntos hemos de desandarlo. Verás cómo tal vez más pronto de lo que te imagines nos cruzamos en el de la indiferencia; verás cómo quizá nos riamos de lo pasado. ¡Y quién sabe entonces cuántas cosas graciosas tendremos que contarnos!...

NICOLAS MARIA LOPEZ



EN EL MUSEO DE EGIPTOLOGIA
— En aquel tiempo los hombres también sufrían de gota.

Características de las ciudades de Haití

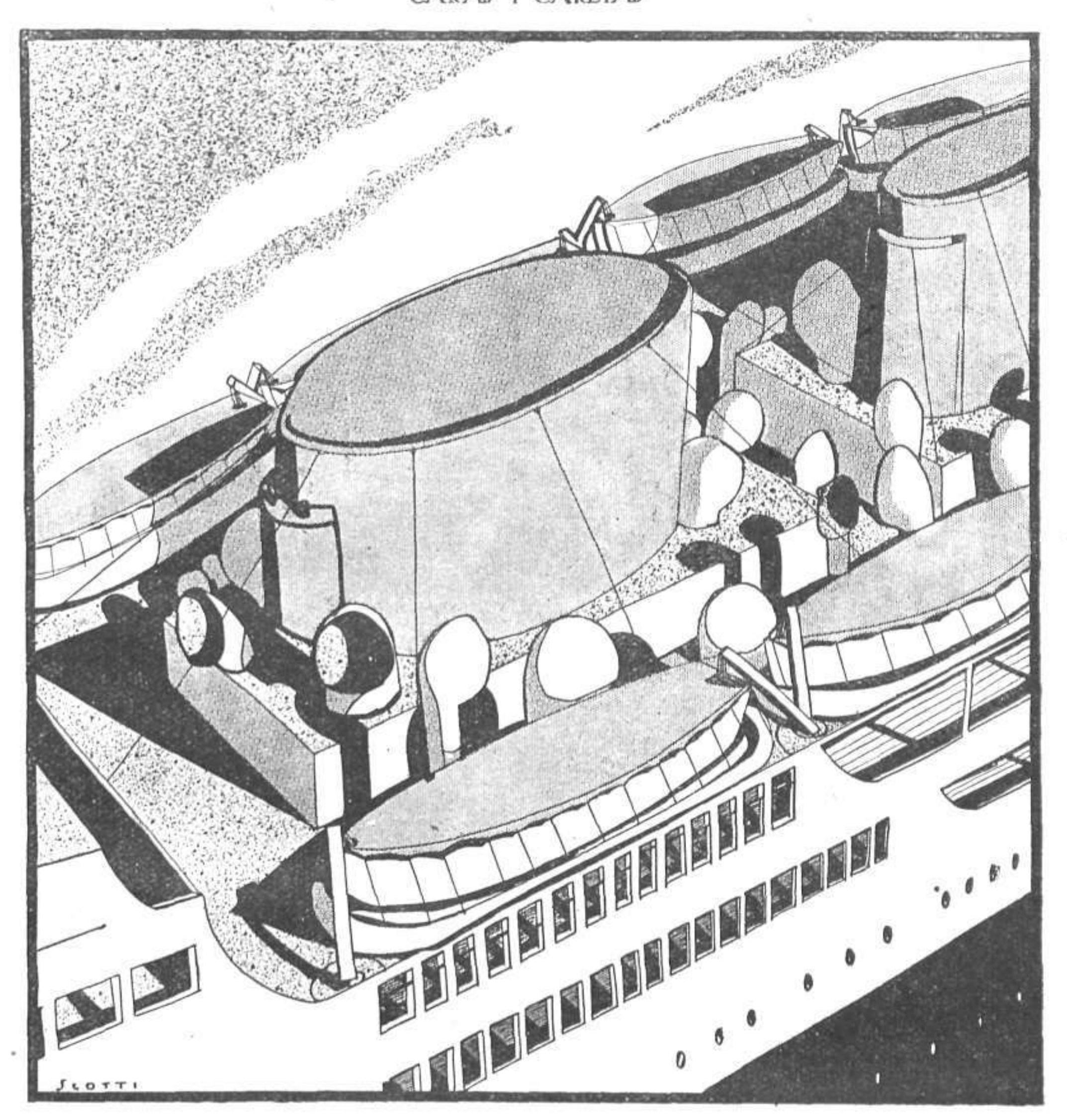
Todas las ciudades actuales de Haití fueron construídas, con raras excepciones, por los franceses. Port-au-Prince, fundada en 1749, tuvo un rápido desarrollo. Los elegantes barrios y los chaléts coquetos datan solamente de una treintena de años. Pero los monumentos y los edificios públicos de la república de Haití contemporánea fueron erigidos o construídos por los haitianos; durante los trece años de guerra sin cuartel que terminaron con la separación de la colonia de Santo Domingo de Francia, las ciudades haitianas fueron totalmente incendiadas y sus monumentos diezmados por las balas de cañón.

De sus catedrales e iglesias sólo la de Cap-Haitien data del tiempo de la colonia. La bella basílica de Port-au-Prince fué concluida en 1907; los cuarteles Dessalines son de 1912; el palacio presidencial, de 1912 a 1915; el palacio de los ministerios, de 1886; los mercados de hierro de Port-au-Prince, Cap-Haitien y Los Cayos, de 1890; la bodega de hierro de la aduana de la capital, de 1891; el gran muelle, de capacidad para ocho trasatlánticos, de 1908; las calles de Por-au-Prince, amplias hasta permitir la marcha de frente de cuatro automóviles, fueron cementadas durante los años 1908 a 1915; los püentes de hierro sobre los ríos y riachuelos fueron construídos de 1890 a 1902. Todos estos trabajos fueron obra de ingenieros haitianos, con excepción de la basílica Notre Dame de Fort-au-Prince, que fué construida por el ingeniero belga Perrault, y de las calles de la capital, que fueron cementadas por el ingeniero inglés Mac-Intosh. Hay dos puentes que fueron construidos durante la ocupación norteamericana, es decir, después del 28 de julio de 1915, por ingenieros yanquis *ad hoc*, pero ellos no han durado sino seis meses y un año, mientras que los construidos por ingenieros haitianos de 1890 a 1902 resisten todavía al tiempo y al empuje de las aguas. El puente de Cavaillón, construído por un ingeniero norteamericano de la ocupación en 1925, fué destruído por las aguas en 1927, y el diario *Le Matin*, anunció que el pastor Holly murió ahogado allí cuando se desplomó el susodicho puente. Los de Jacmel construidos en 1927, fueron arrastrados por las aguas en abril de 1928; el de Lascahobas fué arrastrado dos veces, mientras se le construía y reconstruia, sin que haya en este dato ninguna exageración.



FILMANDO

El director. — ¡Yo les he ordenado poner caras tristes y ustedes no hacen más que reírse!



Cartas de viaje

Por Lola Pita Martínez

A BORDO

¡Lucecitas de mi tierra!

Aun me danzan como fantásticas estrellas las luces de Buenos Aires, quedándose allá lejos, mientras nos va absorbiendo la negrura espantable del Océano...

¡Tierra donde hemos sufrido, tierra donde hemos gozado, qué adentro te sentimos al alejarnos!...

Querida Añurita: Perdona este exordio, que es una expansión de mi melancolía. ¿Qué viajero no la siente al desprenderse de su tierra? ¿Quién no es un poco filósofo al mirar cómo se borra la patria, desde la cubierta de un barco?

Hay horas de la vida en que las percepciones se afinan de tal manera que todo habla al espíritu, todo tiene una alma... Aquel letrero luminoso que nos es tan familiar; aquella cúpula que, por no sé qué milagro afectivo, parece que nos despide como si fuera nuestra madre; esa planchada que al levantarse parece un vínculo amado que se rompe...

¡Y ahora, a viajar! Sonríe el alma ante el cascabeleo de esa palabra llena de sugestiones. ¿Qué es un viaje? Un paréntesis.

Alquilamos una alma postiza, una alma de turista, livianita y ágil, y salimos a bogar. El alma nuestra, esa alma que sabe de dolor y de angustia, se queda ahí en la patria sollozando... ¡Ah, si a fuerza de viajar y viajar se nos volviera para siempre de turista el alma! Con visiones fugaces de ciudades, de arte, con recuerdos de frases en todas las lenguas, con imágenes vivas de naturaleza, con olor a mares y a puerto, a calles, a ferias, a vida multicolor y multiforme... ¡Calidoscopio universal!... Así querría yo tornar mi alma. ¿Quién no está cansado de llevar a cuestas el abismo interior?

LOS PUERTOS DEL CAMINO

Montevideo.



Escudriñando el horizonte, divisamos a las nueve de la mañana la tierra uruguaya. El cerro, su faro, la ciudad tendida sobre la amplia costa, fueron venciendo la bruma a medida que avanzábamos, hasta destacarse nítidamente en la extraordinaria luminosidad de un día espléndido.

Nuestro barco tuvo la generosidad de concedernos una hora de tiempo, que todos aprovechamos para visitar la ciudad hermana.

Cruzamos el centro, populoso y estrecho como nuestras calles viejas, la gran avenida 18 de Julio, lanzándonos por fin al magnífico camino costanero que se llama Rambla Wilson, y a las playas mansas, cuajadas de bañistas que nos dan envidia — Pocitos, Ramírez, con su arena tan blanca y sus carpas de colores, dejan visiones gratísimas, aunque fugaces.

Saludamos al viejo parque Rodó, y al pasar rendimos homenaje a ese monumento de extraño vigor que los uruguayos han levantado al Gaucho, y que nos parece soberbio como una epopeya.

Las calles tienen aquí nombres indianos; los anuncios carecen de ese tipo extranjero que predomina en Buenos Aires; la gente que circula es del lugar, y el tipo físico, puro: es una ciudad personal y guardadora de sus tradiciones.

Te escribo en fragmentos, querida Añurita, por seguir el orden de mis sensaciones y porque no es posible en viaje tener unidad en nada, ya que el espíritu, constantemente solicitado, va sin cesar de los puertos al mar y de la soledad contemplativa a la charla dislocada de nuestros compañeros de viaje. ¡Nuestros compañeros de viaje! Necesitaría una carta íntegra para describírtelos, pero prefiero dedicar la primera a los puertos del camino y dejar que aquéllos vayan apareciendo como los personajes de las novelas. Por lo pronto tengo el agrado de presentarte a un buen portugués que, a medida que nos aproximamos a Santos, va revelándose como un excelente guía: es viajante y conoce estas costas como sus manos. Con él adelante, cruzamos el laberinto de los que viajan en tercera, y subimos a proa.

Santos.

A las dos de la tarde, con un calor de infierno, avistamos la costa quebrada y preciosa de Santos. Cerros cubiertos de bananales y de palmeras, islotes maravillosos, se ofrecían a nuestros ojos absortos. ¡Qué entrada en la bahía! ¡Qué imponderable belleza!

Apenas pudimos ver la tierra con precisión. ¡Qué típico el conjunto de casitas con sus techos de teja y su estilo invariable de pequeños chaléts!

En cuanto pusieron la planchada, asaltamos el primer automóvil, para internarnos en esta bella tierra de las bananas, cuyas calles arboladas y amplias conducen a las playas estupendas.

Santos tiene una gracia particular; parece una dulce y modesta "menina" que a ratos deslumbrara con lujosas galas. Esto nos ocurre en la encrucijada de la costanera Wilson con la avenida Anna Costa, donde se levanta un orgulloso hotel y el Casino, repletos de gente vestida de blanco, con anchos sombreros de paja y bebiendo una cerveza cuya publicidad parece haberse absorbido el monopolio de toda la propaganda santina, pues está en el puerto, en las calles, en los postes y en todos los "armazems de secos e molhados". Siguiendo las playas, de arena tan dura que los automóviles circulan como sobre asfalto, nuestro "carro" trepa una rampa, y hemos llegado a la Ilha Porchat, con su plataforma abierta sobre ese mar único, donde las olas tienen una transparencia maravillosa y donde los islotes están cubiertos de vegetación sin importarles un ápice de la sal marina.

Es domingo. El pueblo anda suelto y la isla Porchat parece ser refugio de todos los "pelos" sociales, aunque no se mezclan. Bajo el lugar techado se sientan los burgueses, mientras en el descubierto bailan hasta con alpargatas las santinas puebleras con sus respectivos hombres. Bailan machichas con cadencias exóticas, pero no pueden seguir el tango, porque aquí lo tocan con compás de habanera.

Se sienten impulsos de mezclarse con esa gente bullanguera y pintoresca, tan exuberante en sus colores como en el valor de su moneda; pero la tiranía del horario nos obliga a abandonar ese delicioso lugar de "muzica e diversões" y "preços rasoaveis", donde por haber tomado un helado (1) cada uno, nos han cobrado 14.000 reis...

Al regreso, nuestro chofer nos lleva al pie del Montserrat, cuyo trágico desmoronamiento ocurrido el 3 de marzo de 1928 sepultó más de cien personas. La tierra, en el lugar donde se efectuó el desprendimiento, ha quedado abierta y rojiza como una gran herida.

Cuando nos alejamos, vemos el funicular trepando penosamente hacia la oficina radiotelegráfica que se divisa desde el mar, y allá en la cum-

(1) "Sorbetes" de naranja, dulcecitos y medio deshechos.

bre, como crestas místicas, capillitas humildes sosteniendo la cruz.

Río de Janeiro.

Nos habían anunciado que veríamos tierra antes de las 6 de la mañana, y, efectivamente, ya desde las cinco comenzó a divisarse la cadena estupenda que rodea la bahía más hermosa del mundo. Bella, como todas las ciudades que se recuestan sobre faldas de montaña, Río es una perla engarzada en el esmalte soberbio de su bahía. La obra del hombre aparece como cosa secundaria en este rincón privilegiado de la naturaleza, donde, por otra parte, sería en vano pretender superarla.

Nuestro auto tomó por la avenida Río Branco, cuyos suntuosos edificios nos dan el índice de la importancia urbana. Nos llaman la atención la cámara municipal, así como también la escuela de Bellas Artes, la Biblioteca y el Teatro Municipal. Los cines están reunidos en un mismo barrio, igual que las casas de cambio. Los tranvías (bondes) llevan aquí primera y segunda clase, y el tráfico conserva la derecha, cosa que también notamos en Santos y en Montevideo. Las desdichadas señales luminosas para el tráfico que tan rotundamente fracasaron el año pasado en Buenos Aires, funcionan aquí con toda regularidad. Verdad es que los aparatos están mucho mejor colocados y son mejores que los que nos pusieron a nosotros.

Hay un activo comercio que ha cuajado de escaparates el centro, y que se desborda colgando en las puertas gran cantidad de mercancías. Reina en las calles gran actividad. Una vida intensa y multicolor pulula por las arterias principales, donde el negro se codea con el alemán de pelo dorado, y el habitante distinguido conversa en distintas lenguas con los extranjeros que circulan por la hermosa capital brasileña.

Pero esta visión de la ciudad se borra cuando se llega a las playas y a los cerros de Río, donde parece que se ha concentrado la belleza del mundo.

Imagínate la playa a un lado, con balnearios tan deliciosos como Leblon, Copacabana, la Praia Vermelha, Botafogo, etc. Los chaléts, los hoteles, son una cintura de oro, pero lo estupendo, lo verdaderamente maravilloso, son los cerros que se alzan casi en la orilla del mar, enteramente cubiertos de una vegetación exuberante.

Asombra y anonada tanta magnificencia y nuestros ojos se hacen grandes para abarcarlo todo. Vamos avanzando hacia el pico que se llama Dos Hermanos, cuando en la costa vemos la Playa Particular, que cultiva flores casi sobre las olas. Otro pico, llamado Quepis del Emperador, se presenta a nuestros ojos, y hacia él vamos por la carretera espléndida que sigue la costa. Hacemos un alto en una gruta natural que se abre entre las rocas de la playa, como una honda garganta de piedra cuyo techo de roca viva está lleno de grietas por donde se cuela el agua que cae de la montaña. Es estupendo, "dislocador", como diría un niño bien, pero tenemos que continuar la marcha so pena de no llegar a Tijuca, que yo no sé si es Tijuca o un rincón del Paraíso.

Pronto comenzamos la ascensión circular de un camino abierto en torno de la montaña, que va dejando el mar abajo, por la izquierda, y presenta a la derecha la mole impresionante de la montaña que cae a pico sobre nosotros, pobres hormigas asombradas.

El camino se vuelve y se revuelve en torno, dándonos a cada momento la impresión de que nos vamos a estrellar contra las piedras o que vamos a rodar hacia el abismo que estamos dejando abajo.

Los árboles, llegando hasta las cimas mismas, parecen tropeles interminables de lagartos gigantescos, entre los cuales se ostentan, risueñas y atrevidas, las más deliciosas viviendas humanas.

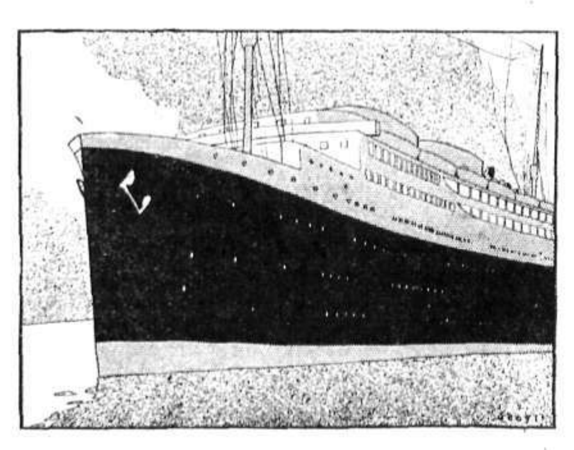
Espinos, helechos, bananos, flores rojas del campo, caña de ámbar perfumada, orquídeas y frutillas, pueblan con sus colores y sus olores el paraíso tropical que estamos recorriendo. Las grutas de Tijuca tienen lugares que parecen visiones del paraíso dantesco. Parece mentira por momentos y se hace imposible la narración de tanta belleza. Los ojos se deslumbran y se cree soñar. Los excursionistas, primero elocuentes y llenos de frases de entusiasmo, se van quedando mudos, y el silencio, impregnado de asombro y de grandeza, reemplaza a la palabra.

Regresamos: la *Cascatinha* de Taunay, con su bella caída natural, nos da una nota de frescura en medio del ardor selvático. La imaginación presiente entre los altos cocoteros y las anchas pitas toda clase de animales de la selva.

De pronto, como un oasis, un claro, y en él la luminosa villa que se llama Alto de Buoa Vista. Sin sentirlo, hemos descendido por otro lado de la montaña; de nuevo la ciudad, y el barco listo ya para subir la planchada.

¡Adiós, tierra admirable, que dejas en las pupilas del pasante fantásticas visiones de verdor y de abismo, de cumbre y de océano!

Y adiós también a ti, Añurita. Quizá te haya cansado con mi narración. Es que en mi afán de que compartas la belleza y las emociones del camino, me llevaría hablándote horas. Para que puedas ubicarme en el espacio cuando pienses en mí, te diré que ahora vamos a desprendernos de la costa de América, y con la proa hacia el nordeste, nos internaremos en la absoluta soledad del mar, hasta tocar Lisboa. ¡Lisboa! ¿Has comprendido? El otro lado del mundo... Un lugar de la tierra donde ni siquiera las estrellas podrán servirnos de lugar de cita...



Lola Pita Martínez

DIBUJOS DE SCOTTI

Organización Femenina de Previsión Social y Resguardo

Elevar el nivel intelectual de la mujer, mejorar mediante una educación adecuada su situación económica y social y que ese perfeccionamiento psíquico e intelectual influya directamente sobre el hogar y el Estado; he aquí la obra de redención femenina que se ha propuesto la señora Nilda Frers de Curutchet, quien, secundada por un núcleo de distinguidas damas, ha fundado una entidad que desde su período inicial desenvuelve una obra verdaderamente eficaz.

El principal propósito de la actual presidenta señora de Cucutchet, quien a las inspiraciones de un gran corazón une los de una cultivada inteligencia y un dinamismo verdaderamente extraordinario, es orientar la instrucción de la mujer, hoy predispuesta hacia el alto profesionalismo, por sendas más prácticas, cuales son las de distintas ramas de la industria y el comercio, e inculcarle ideas de previsión, poniendo a su alcance la forma de ahorro de mejores resultados.

Armonizando a maravilla las exigencias positivistas de la vida con el sentimiento de lo bello,

VELARA POR EL PORVENIR DE LA MUJER, MEJORANDO SUS CONDICIONES ACTUALES E INCULCANDOLE IDEAS DE AHORRO.



Nilda Frers de Curutchet, presidenta de la Organización Femenina de Previsión y Resguardo.

que eternamente florece en el alma humana, la Organización Femenina estimulará las aficiones artísticas de sus asociadas y pondrá a su alcance una biblioteca con centenares de libros que constituyan fuentes de verdad abiertas a todas las inteligencias.

Hogar, academias, bolsa de trabajo, cultura y mejoramiento de todas las condiciones actuales de la mujer, para que su propia valorización sea su mejor defensa; he aquí los puntos fundamentales de un vasto programa de acción que incluye un problema social de rigurosa actualidad dentro de las exigencias de la vida moderna y sus nuevas orientaciones.

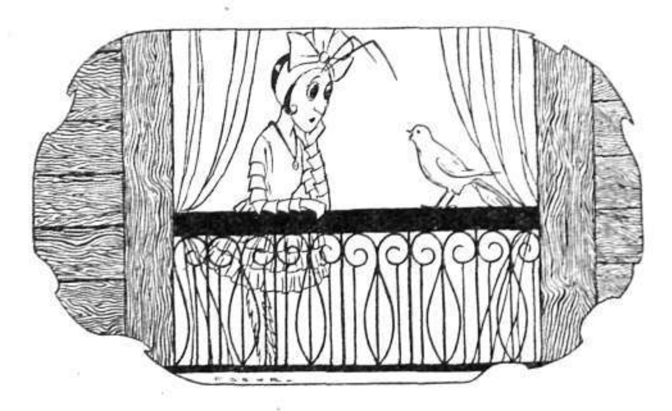
La comisión directiva está constituída así:

Presidenta, señora Nilda Frers de Curutchet.

Tesorera, Dalma Seguí de Cordeyro.

Secretaria, Isabel D. de Rodríguez.

Vocales: María Esther D. C. de Calatayud, Susana de la Riestra, Lucrecia Frers de Moreno, Matilde Zapiola Obarrio, María Esperanza Cordeyro Mármol, Isabel D. de Frías Bosch, Flora Alsina de Arce, Lola D. de Fernández Urdinarrain, Araceli C. de Pereyra y Luisa Vernet Lavalle de Lloveras.



La hormiguita y el ratoncito Pérez

VIII.—La muerte del gorrión

Se repetía la hormiguita las últimas palabras de la paloma, convencida de que en ellas había un reproche, pero no lo acababa de comprender, cuando el grito de un gorrión la absorbió por completo.

Alegre, juguetón, con ese espíritu que tiene todo pillastre, el atrevido se paró sobre la reja y con toda insolencia le dijo:

—Hormiguita, ¡qué linda estás!

—Si estoy, tú no me lo das—le repitió aquélla.

—¿Te quieres casar conmigo?

—Antes de contestarte, quiero saber algo de ti; no sé quién eres—le dijo la ya dolorosamente experimentada hormiga.

—¡Oh! yo puedo mostrarte un nuevo mundo, miro la tierra desde un plano muy alto, me acerco más que tú a las estrellas.

" Hago mi casa sobre las altas ramas de los árboles para que el sol la pinte de colores no bien aparezca en el horizonte.

" Vivo más a mi gusto próximo a los sembrados, para arrebatar al suelo la semilla que ha de fructificar.

" Soy libre, enteramente libre.

" Vente a mi nido de amor, y te envidiarán todos los tuyos.

Aquellas palabras conquistaron a la hormiguita.

—¿Será verdad?—se decía para sus adentros.

Recelosa, le preguntó:

—¿Y cómo haces cuando te enojas?

—Pi, pi, pi, pi, pi—dijo el gorrión, creyendo dejarla encantada con la armonía de sus trinos.

La hormiguita, al ver el pico tan abierto de su enamorado galán, recordó una aventura que su padre le contara un día.

El pobre, yendo una tarde en busca de alimento para sus hijos, había estado a punto de ser devorado por un raro personaje que le resultaba, por la descripción que entonces le hiciera, muy parecido a su nuevo adorador.

Ya escarmentada, se asustó y le dijo:

—¡No, no!, que me vas a asustar.

ARCADIA DE MULBRODH

DIBUJO DE FABER

En el próximo número publicaremos el capítulo titulado "El pretendiente afortunado".


EN BUENOS AIRES
jamás se han ofrecido máquinas parlantes tan buenas a precios tan bajos como estas tres! Solamente a "CASA AMERICA" le es posible hacerlo, pues como verdadera y única especialista, importa directamente sus máquinas parlantes, suprimiendo a favor del cliente, las ganancias de los revendedores. Con cada una de estas tres, remitimos 200 púas. El embalaje también es gratis.
SOLICITE EL GRAN CATALOGO ILUSTRADO
Nº 402
$ 10
Nº 403
$ 16.50
Nº 3
$ 35
Solicite Catálogo Ilustrado Gratis!!
CASA AMERICA
EL HOGAR DE LA MUSICA
CASA AMERICA
Avenida de Mayo 959 Buenos Aires



— ¿Fué el médico el que le recomendó que no tomara vino?
— No, el médico no, fué mi señora.

(De *The Humorist*, Londres)

Más acerca del trono de Júpiter

La primera ascensión al Monte Olimpo, el mitológico asiento de los dioses griegos, fué hecha por M. Marcel Kurz, autor de la obra "Le Mont Olympe". En un artículo publicado hace poco sobre la más reciente expedición al Monte, en la cual se llegó al pico central de la montaña, M. Daniel Baud-Bovy escribe:

"El Monte Olimpo, más bien dicho la Montaña, se compone de tres partes principales: La Montaña Pieria, que limita la Macedonia; el Bajo Olimpo, cuyas faldas llegan hasta el valle de Tempe, y, protegido por este doble bastión, el Alto Oimpo en el centro. La montaña entera separa la Tesalia de la Macedonia.

" Una barranca salvaje y casi impenetrable rodea la base del pico central. Fué allí donde Hefausto construyó el palacio de los dioses, en aquellas rocas inaccesibles... Vivían allí con una absoluta seguridad en la "sagrada y terrible montaña", de la cual los poetas han dicho: "El Olimpo, el de las muchas cabezas".

" Durante el reinado de los monarcas macedonios, el Olimpo pasó de la leyenda a la historia, jugando un importante papel en los conflictos que sostuvieron griegos y romanos".



PRIMERAS ENVIDIAS

— ¿Para qué quieres un peso?
— Para comprar chocolatines y comérmelos yo sola donde la chica de al lado me vea.



El comisario. — ¿Y por qué no obedeció al guardia al ordenarle retirarse de la puerta de la carnicería?
El hambriento. — Porque me amenazó darme un par de bifes.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Dios padece en ellos

Cuando se subleve la piedad que llevas en tu alma, ante los padecimientos de tus hermanos superiores e inferiores, de los hombres y de las bestias, piensa que Dios padece en ellos. Dios llora en cada lágrima de hombre o de mujer, sonríe en cada sonrisa, canta en cada canción.

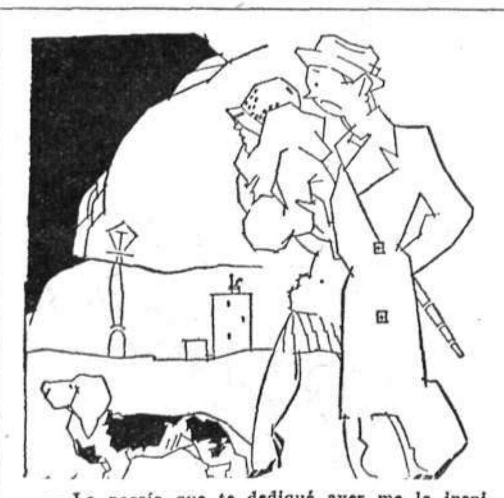
Dios tiene piedad en tu corazón y en todos los corazones humanos.

La naturaleza no es cruel como dicen, puesto que tú eres una parte de ella, la mejor parte, y sientes compasión.

La naturaleza no es insensible, puesto que la especie entera, que es su joyel, tiene sensibilidades infinitas.

La naturaleza es inmensamente misericordiosa y tierna; suma si lo dudas toda la misericordia y la ternura que hay en los cientos de millones de madres que pueblan el planeta, y piensa también en las bestias, cuyo amor maternal las lleva hasta morir por sus crías. En verdad, ellas no saben que aman con amor tan heroico, pero lo sabe Dios, que de esta suerte sufre y ama por ellas...

AMADO NERVO



— La poesía que te dediqué ayer me la inspiraron tus ojos.
— ¿Sí? Pues, mira: iré a que me vea el oculista.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Centenario del museo Fabre en Montpellier

El museo Fabre que hay en Montpellier es uno de los más hermosos museos de provincia, y uno de los más completos. Dejando de lado al Louvre, ningún artista, ningún "amateur" podría encontrar en toda Francia colecciones más amplias y más agradablemente dispuestas. Pues todas las escuelas hállanse representadas en el museo Fabre, principalmente la escuela francesa, desde los maestros del siglo XVII y del siglo XVIII, particularmente en Poussin, Bordon, Vernet y Grenze, hasta los siglos XIX, desde Courbet, Corot, Delacroix, Cabanel y otros, hasta los modernos. Un salón holandés que es un encanto. Numerosas telas de la escuela española; bastantes cuadros de la escuela inglesa; y numerosos maestros pertenecientes a la escuela italiana.

Dos acontecimientos memorables determinaron de que estas bellas galerías fuesen reunidas en Montpellier La condesa d'Albany, que casó con Carlos Stuardo (hombre ya *viejo para ella*) tuvo entretenimientos artísticos que repararon su desolación al verse unida al grave y adusto señor, contándose entre sus amigos el poeta Víctor Alfieri. Pero al cabo, la dama errante, que pasaba gran parte del tiempo en Italia, dió con Xavier Fabre, joven "montpellierain" que tenía quince años menos que ella, y se destacaba ya como pintor de gran talento. Envióle Luis XVI a la Escuela de Roma, pero, dadas sus ideas legitimistas no pudo volver a Francia. Sus relaciones con la condesa d'Albany le dieron oportunidad de vincularse grandemente, y al morir aquélla en 1824, Fabre hallóse con que le había dejado una estimable donación, quedando dueño de numerosos cuadros y manuscritos de gran valor. Al año siguiente, el pintor ofreció a su ciudad natal estas colecciones que, al cabo de largo trámite, aceptó en nombre de la misma su alcalde el marqués Dat d'Asta, siendo colocadas en un edificio propio. Luis XVII ayudó a estas instalaciones con peculio oficial hasta que se formó el museo, y Fabre fué titulado barón, como homenaje a su gesto y a su incontestable talento. Esto hizo cundir el ejemplo, por manera que a poco se reunieron gran cantidad de obras donadas por sucesores o personas unidas a los autores o poseedores, y que fueron de grande y variado mérito.

Al celebrarse hace poco el centenario de este museo, sucedió que los distintos factores de la civilización estuvieron representados en la más amplia y elocuente forma.


El pintor Xavier Fabre (retrato pintado por él mismo).






LA HORA NONA DE CRISTO

Por Arturo Vázquez Cey

E*li, Eli, ¿lamma sabachtani?*... ¿Lo recordáis? Fué cerca de la hora nona. Negros los montes, negros los caminos. Amortajado en tinieblas el mundo. Encrueleciendo el Gólgota, ascendían hacia El, no menos tajantes que dardos y espadas, befas de la plebe e injurias de los peregrinos. El Salvador en soledad creyó ver ocultarse — ¡duelo de sus ojos! — el rostro del Padre: Dios mío, Dios mío *¿por qué me has abandonado?*

Ausencia en los horizontes, ausencia en lo alto, ausencia en lo profundo. Más desquiciador desaliento nunca se conoció. El corazón de los tiempos no sangrará jamás bajo el filo de tales zarzas en corona. Eso no proferían las suntuosas figuras del Olimpo. Tal grito nace de humana flaqueza y, por tanto, de más revelada divinidad. En los labios de Cristo la queja une cielos y tierra. Esto se induce: es posible, esforzando dolor sobre dolor, ganar semejante cima de angustia. Cabe para nosotros, pequeñuelos, el comprenderse, de pronto, sin ayer y sin mañana, huído el amigo, ausente el padre, en ruinas la empresa total de nuestra vida. Y en tal hora sentir sañudamente el Universo, todo olvido sin límites, todo garra que ahinca su frenesí en lo mejor de nuestra entraña, helándola para siempre.

Convertímonos en semejantes a lo que amamos. Máximo amor a Cristo destila el libro que nos propone su Imitación. Réplicas desvanecidas del Arquetipo — ¡cuán inmensamente distante! — es cualquier amador de Jesús, hecho uno con él, en el desprecio del mundo, en la humildad, en el renunciamiento de sí. Para tu planta y mi planta, los tropiezos de la Vía de la Amargura; para tu hombro y mi hombro, la túnica destrozada; para el madero en que habremos de morir. Espinas en tus sienes y en las mías. Todos humildes, todos resignados, todos mártires. Pero ¿al tope de sufrimiento espiritual que cifran aquellas palabras quién llegó? Dígalo el oro puro de las pocas almas que son cimientos de las épocas. Centurias van corridas desde el Gólgota acá. Creeríase que, por su rareza, ese dolor reconcentrado y sublime no es obra que se conquista, sino gracia que se recibe.

Soledad en medio del desquicio de tu hechura de amor! Llegó la hora de las hienas para ti, que cadáver serás. Al entero malogro de tu empeño redentor responde también la marchitez de tu voluntad. Huyendo del mundo hostil, intentaste ganar retiro en tu conciencia, y tu conciencia se te revela manca y desertora. Como adelantes un paso más por ese túnel de légamo, será el abismo. ¡Dios mío! ¡Dios mío!, ¿por qué?... Acaudala el protervo poderíos, y para él son brocados y diamantes. Póstranse las muchedumbres ante lobos que babeando sangre las conducen al matadero. Corona la victoria a los fariseos. Doquiera el entronizamiento del Mal. ¡Paso a la mentira triunfante!, vocea sobre la ceguera de las almas no sé qué boca obscura. ¡Y para ti que intentaste esparcir entre los hombres claridades del cielo, afrentas y suplicios! No sólo eres un excomulgado de la dicha, sino que tu obra amorosa se te volvió ocasión de burla. ¿Qué muerte más muerte que ésa en vida? Lucecilla en la penumbra de un doméstico vivir o poderoso faro que orienta legiones de voluntades, quien quiera que tú seas, obrero del amor, tu instante cenital es el de ese grito.

¡Pasión candente, pasión que no se impersonaliza sino que vive en el angosto claustro de una alma referida a la humanidad y no adscripta a la esencia elemental del mundo! Para ella el gozo del aniquilamiento nirvánico importaría mancilla, y en ese instante su suerte no es otra que la de existir merced a un dolor monstruoso en su grandeza inefable. ¡Oh, el foco de la soledad de los que sobrehumanamente aman!

Pero hay que regresar de tal desolación como quien baja de una cumbre de maravillas, en las manos tesoros cuya conquista costó demencia y sangre. Quien vuelve de allí trashumante no tiene ya prodigio que le asombre, ni congoja que le venza. En medio del derrumbe de su morada de amor, tras el desaliento de aquel grito, ése ganó la serenidad. Sin odio en medio de los odios, recto en su verdad que los otros tuercen y vituperan, reemprende la tarea con mano renacida. El apego al riesgo de crear el bien en torno suyo anima a quien superó el desfallecimiento de la hora nona. Ese sí que es uno con Cristo y merece la resurrección y contemplar el rostro del Padre.

Arturo Vázquez Cey

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA



Pasada edad

Por JOSE HERNAN FIGUEROA

Entre las escenas hermosas que mi memoria viene guardando desde la infancia, ninguna tan risueña para el recuerdo como aquella cuando, cayendo el sol, los chiquillos congregados por el veraneo en el pueblo, nos disponíamos a jugar en la plazuela, que más bien parecía un prado, la que tenía por fondo el único edificio de la iglesia.

Ocultábase el sol, incendiando con cuajarones llameantes las candelas de las arboledas y el verde vivo de las hojuelas recién retoñadas tornábase traslúcido, jugoso, tierno. El sombraje de los álamos adensábase y, al proyectarse, tiznaba el muro rojo de la iglesia.Una melancolía llena de una vigorosa ternura iba poseyendo la soledad del mundo que en tal hora reducíase, para mi imaginación de niño, a ese pueblo y a esa minúscula plaza.

Mi alma, que ha sido siempre subyugada por los ocasos, quedaba suspensa, quieta. Apartándome de los compañeros — exilado voluntario de sus juegos, — sentábame en la hierba que lo invadía todo, sintiendo el abejeo suave de ese maravilloso silencio que solo se "oye" en un país de montañas. El cielo y los montes cercanos vestíanse con el ropaje violeta episcopal de los postreros rayos. Absortos en la contemplación de las nubes, mis ojos se anegaban de altura. ¿De dónde vendrían esas viajeras cuyo tránsito me producía sensaciones de lejanía y vértigo?

A través de los ejemplos de la naturaleza, mi espíritu iniciábase en el lento descubrimiento de sí mismo. Las voces de las campanas tocando a "oración", que es el ángelus campesino ("El ángel del Señor anunció a María"...), me volvían de mi ensimismamiento. ¡Hora dulce y singular! Entonces me ponía de hinojos sobre la hierba y rezaba esas invocaciones familiares de amor cristiano que me enseñaran mis padres, preces que en ese mismo instante ellos recitarían, con el concurso de la servidumbre, uniéndose al coro fervoroso de la sencilla gente vecinal.

Una a una las ventanas de las casas encendían sus luces, echando su tapete bermejo sobre la carretera que hendía el pueblo con un tajeteo fugitivo. Las niñeras, extrañas a nosotros, convocaban su artificial prole. Los gritos de los chiquillos horadaban la tarde duplicando su volumen sonoro; desmoronábase la rebeldía de los remisos ante los pellizcos conminatorios, y la alianza de los corros sufría, hasta el siguiente día, la mutación de sus vínculos.

Con flores en las manos, arrancadas de los cercados, las señoritas, en compañía de sus novios, regresaban del paseo diario al río, mirando la vida con los ojos claros de la esperanza.

La casa me tendía al llegar la acogida radiante de sus brazos de luz. Mi primera visita era a la cocina donde una buena mujer halagaba mi apetito con un anticipo de cena. Mordiendo mi pan untado con ciruelas, me dejaba estar sentado en el primer tramo de la escalera de piedra que descendía a la calle. Por ella, apenas visibles en la obscuridad, pasaban las viejas ganando la iglesia, arrebujadas en sus mantillas, dolientes de reumáticos males, inflamadas con su único placer del día: la novena. Luego llegaba silbando bajito el campanero, para mí el personaje más importante del pueblo, aquel que conseguía, mediante el solo empeño de sus manos, tan armoniosos sones.

Dueño de una paciencia evangélica, solía aguardarlo todos los anocheceres, con el deseo, no transparentado en mi inmovilidad, de que el destino concediérame la afortunada ocasión para entablar conocimiento con él. Sospechaba latente en esa futura amistad una fecunda serie de ignoradas delicias. Suponía que, por la sola razón de su presencia, sería poseedor de una remunerativa, limpia sapiencia. Ocupando a su lado el familiar lugar de coadjutor, sitio reservado al discípulo predilecto, carecería de secretos el manejo de las campanas, pues, mediante su asesoramiento, alcanzaría un dominio integral sobre la intimidad de ellas, a tal punto que a los feligreses les sería sumamente difícil distinguir si los llamados eran provocados por sus manos o las mías. Aguijados por mi ardor musical, los bronces florecerían en sonidos. En el subtrátum de mis meditaciones existía una sofocante timidez. ¿Qué recibimiento obtendría si.



venciéndola, me apersonaba a él?

Una noche, viéndole venir, me resolví de pronto.

— Permítame, don Justo — le dije, trémulo por la emoción a duras penas contenida.

El campanero se detuvo, volviendo caras, sin dar muestra alguna de sorpresa.

— ¿Qué manda el niño? — preguntó.

Trabucando las frases (¡oh, corazón, cómo latías!), le expliqué "grosso modo" el motivo de mi requerimiento.

Me escuchaba limpiándose la frente con un pañuelo de color, el sombrero aludo en la mano, y se rió con una risa anchamente paternal cuando, sereno ya, exento de temor, llegó el momento de revelarle el azoramiento al cual estaba sujeto antes de abordarlo.

— ¿Y por tan sencilla cosa te agitabas, muchacho? — dijo, palmeándome los hombros. — Ya notarás que no soy un ogro, ¿no es así?... Además, no olvides que "hombre tímido no entra en palacio"...

Amigos, quedamos convenidos en encontrarnos el día siguiente, víspera festiva, para darme ocasión de verlo en función de tañedor, aprendiendo de una manera visual lo prontamente accesible de su rudimentario arte.



II

Encanto de una noche de vigilia que no volverá, atisbando la llegada del alba! Los primeros niños resplandores me encontraron de pie. Espectador y luego ejecutante, el aprendizaje fué rápido: mi entusiasmo lo hizo todo. Una alegría ilimitada entrábaseme dentro del pecho cuando volteaba las campanas, zumbantes sobre mi cabeza. Algunas veces el oleaje melódico me ensordecía, hasta producirme ligeros vahídos que yo contrarrestaba apoyándome en la alta balaustrada.

Allá por los campos, "glissando" las espigas maduras, rozando los ramajes estremecidos por el viento, volando a ras de los pardos tejados, introduciéndose por los patios y las habitaciones, expandíanse las ágiles voces de una cristiana leva *para los oficios santos*. El reino de Dios, Nuestro Señor, se ensanchaba con una alegría angélica, rumoroso de un comunicativo regocijo, y yo, su pequeño hijo, libre por momentos del apoyo terreno, lentamente íbame sumergiendo en esa agua densa de armonía celeste, diáfana, tierna y elevada al mismo tiempo...

DIBUJOS DE PARPAGNOLI



Lo que gastan en ropa los actores de cine

Lon Chaney, actor de carácter, gasta a menudo hasta una docena de trajes en una sola película. El problema de Chaney, sin embargo, depende más de los desperfectos que sufren sus trajes a causa del argumento que a causa de la descoloración. Los trajes que Chaney usa en el cinema rara vez le duran lo suficiente para serle útiles fuera de la pantalla.

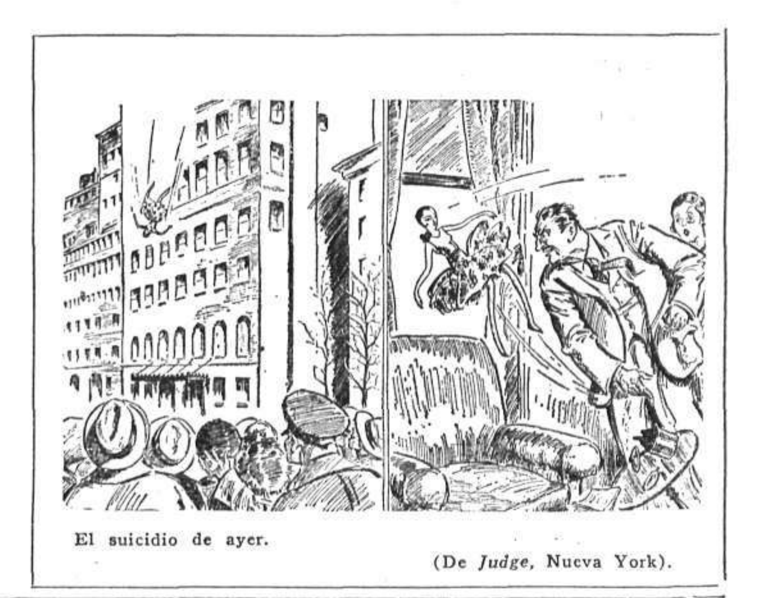
Buster Keaton es otro actor de la Metro-Goldwyn-Mayer, a quien le dura muy poco la ropa. Siempre lleva el mismo estilo de vestidos y sombreros, y tiene de continuo seis trajes listos en su guardarropa. Algunos le duran apenas medio día, sobre todo cuando le echan agua o tiene que afrontar escenas tumultuosas. Los trajes de Buster no tienen tiempo de desteñirse. Nunca resisten lo suficiente para esto.

Ramón Novarro es muy cuidadoso de su ropa; pero, sin embargo, no consigue que le dure más que a los otros cuando se expone a las luces del estudio. Los uniformes, especialmente, cambian de color muy pronto, y a veces pierden todo su esplendor en un sólo día de producción.

Una vez que los trajes se destiñen con las luces del estudio no sirve de nada hacerlos teñir de nuevo. La fotografía revela los detalles con tanta exactitud, que las inevitables variaciones de color del tinte se advierten en la pantalla, por ligeras que sean.

Las camisas de hombres constituyen otro grave problema que deben afrontar los empleados de la guardarropía. Se hacen teñir de azul, de rosado o de amarillo antes de usarlas frente a las cámara fotográfica, y rara vez resisten más de dos o tres viajes a la lavandería. El tinte se aplica, asimismo a los cuellos, para obtener efectos de un blanco nevado en la pantalla.

Todo lo cual explica, naturalmente, la "pobreza" que reina entre los grandes astros de Hollywood.



El suicidio de ayer.

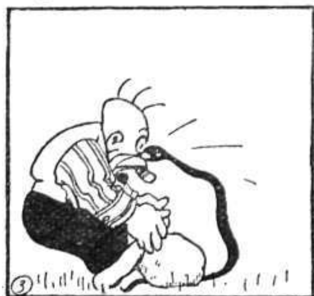
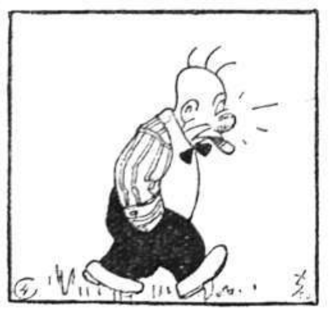
(De *Judge*, Nueva York).

Cultura de los mozárabes

Frente a la pléyade de escritores y pensadores que produjo la España musulmana contrasta la escasez de los que florecieron de raza mozárabe. La mayor parte de ellos tratan de asuntos teológicos o apologéticos, que siguen la tradición isidoriana. Así, por ejemplo, Elipando (717-808) que difundió la herejía del adopcionismo; Juan Hispalense (839) el *Said el Matrán* de los moros, comentarista en árabe de la Biblia; el abad Speraindeo, autor de un *Apologético* contra Mahoma; San Eulogio de Córdoba, que intervino en las luchas de los mozárabes, que escribió el *Memoriale Sanctorum* y el *Apologético de los Mártires;* Alvaro Cordobés († 861 u 862), conocedor de los clásicos latinos, así como del árabe y hebreo, autor de poesías en hexámetros, de una *Confesión,* de un *Libro de Cartas,* de la *Vida de San Eulogio* y del *Indiculus luminosus,* en que se prueba la intensa islamización de los mozárabes cordobeses; Sansón (810-890), abad de Peña Melaria, que combatió a Hostegesis y a los defensores del antropomorfismo, en su *Apologético;* Leovigildo, autor del libro *De habitu clericorum;* a Vicente, Samuel y Cipriano (del siglo IX).

"Después, toda la literatura mozárabe se reduce a himnarios, colecciones de cánones y alguna copia de las *Etimologías* de San Isidoro. Y esto dura hasta la época de la escuela de traductores de Toledo, en donde los hispanocristianos enlazan su cultura con la de los musulmanes españoles".



Historieta sin palabras.



POR más de medio siglo, Quaker Oats ha venido gozando de la confianza de los médicos, higienistas, educadores y—más importante aún—de las madres de familia.

La Naturaleza ha combinado perfectamente en Quaker Oats los componentes esenciales de la nutrición. Esto, unido a su sabor exquisito y a su fácil digestión, ha hecho que millones de personas lo incluyan en su régimen alimenticio. Proporciona fuerza y vigor, forma huesos y músculos y robustece la salud.

Además, hay algo en el sabor de Quaker Oats que deleita a todos. Tiene un gusto característico, que no se encuentra en ningún otro alimento y que abre el apetito. Tómelo todos los días y notará los beneficios.

Exija siempre la lata Quaker. Fíjese en que tenga el nombre Quaker Oats y la bien conocida imágen del Cuáquero.

Quaker Oats

5018

EL MISTERIO del LAGO NEMI

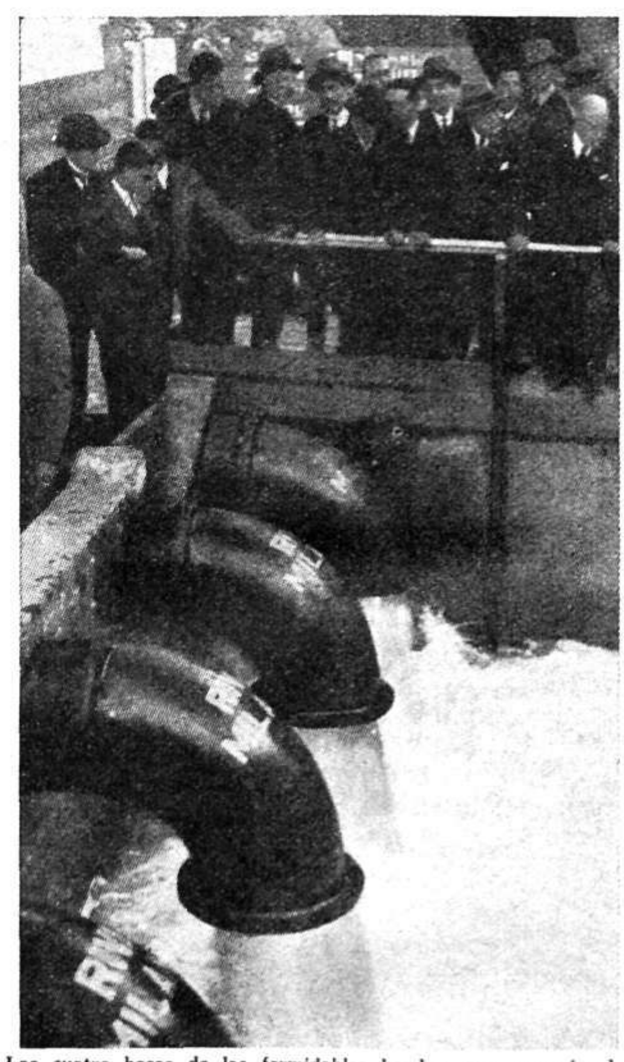
Una de las más famosas curiosidades de los alrededores de Roma, al lago de Nemi, objetivo de las clásicas excursiones ofrecidas a los turistas que visitan la Ciudad Eterna, es teatro, en el presente, de uno de los más gigantescos trabajos del siglo. Unas semanas más y quedará completamente desecado gracias a las potentes bombas que funcionan desde hace tres meses. Ha sido éste el único procedimiento apropiado para poder rescatar los famosos y riquísimos navíos que están hundidos en su lecho de lodo.

El lago de Nemi es punto de las excursiones que con mayor interés efectúan los turistas extranjeros en tierra italiana. Se le visita a la vez que a Frascati, que está muy cerca, y a Tívoli, que tampoco se halla muy alejado. Si el tiempo es bueno, puédese asegurar que el extranjero no olvidará jamás tan pintorescos lugares.

Para llegar al lago se sigue la famosa Vía Apia, se trepan rápidamente los primeros contrafuertes de los montes Albanos, atravesando una región cubierta de imponentes castillos y ruinas romanas y, al cabo de unos treinta y cinco kilómetros, se llega a la pequeña población de Genzano, pintorescamente situada a 436 metros de altura.

Diez pasos, una vez que se ha descendido del auto y se descubre, rodeado de una frondosa vegetación, el lago de Nemi, sumido, al parecer, en un eterno reposo.

Un pequeño lago, cuyo óvalo, para ser más precisos, no mide más de un kilómetro por dos. Cráter de un volcán extinguido, dicen los sabios profesores. Sus paredes son rocosas, cultivadas en el presente. El coronamiento se eleva a más de 200 metros sobre el nivel de las aguas.



Las cuatro bocas de las formidables bombas que, a razón de 120.000 litros diarios, agotarán el lago.

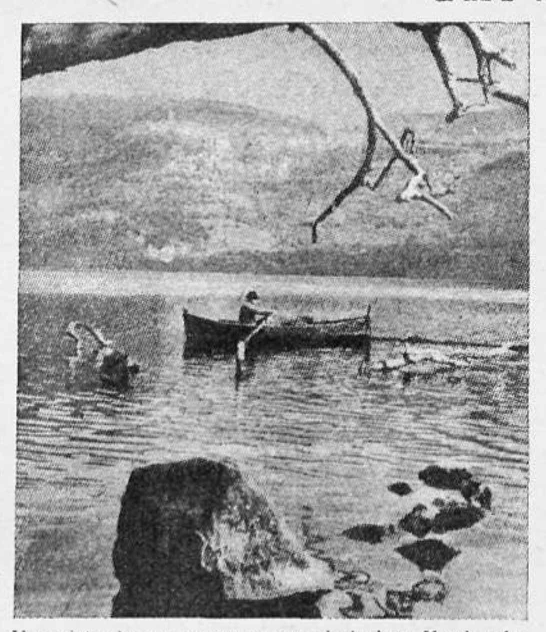
En el horizonte y muy arriba, la pequeña ciudad medioeval de Nemi...

Tal el lugar encantador que han celebrado tantos poetas, desde Byron a Gabriel d'Annunzio, y que han revivido pintores, desde Turner hasta Corot. Pero su renombre débelo principalmente al triple prestigio de sus leyendas casi prehistóricas y a los recuerdos de la Roma Imperial que en su seno se ocultan, así como a los extraordinarios trabajos que se efectúan en el presente.

Pasando por alto las leyendas, pintorescas pero de todo punto inverosímiles, diremos que bajo el reinado de Calígula, o de su predecesor Tiberio, fueron construídos dos grandes navíos, que realizaron a la vez todo lo que el arte naval de los romanos podía obtener y todo el lujo de una civilización en su apogeo, en un conglomerado inconcebible de riquezas y obras de arte.

Estos dos navíos estaban destinados a la celebración de las fiestas de la diosa del lago. En realidad, más que ceremonias piadosas, eran aquéllas verdaderas fiestas paganas. Es de imaginar lo que sería aquel cuadro admirable del lago y las fantásticas orgías que un Calígula podía organizar.

Todo esto hasta el día en que, no se sabe bien debido a qué desdichadas circunstancias, ambos navíos naufragaron y se hundieron en el fondo



Una vista del pintoresco y legendario lago Nemi, celebrado por Byron, y en cuyo fondo están hundidas las dos naves romanas que los italianos tratan de rescatar.

del lago donde yacen desde hace mil novecientos años.

Durante varios siglos las naves de Calígula reposaron sin que nadie las recordara.

Verdad es que de la aventura habíase conservado una tradición, un vago y fantástico recuerdo; pero la profundidad era mucha para que nadie pensara en rescatarla del fondo del lago.

A mediados del siglo XV se iniciaron las primeras investigaciones, habiéndolas encomendado a León Bautista Alberti el cardenal Próspero Colonna. Un siglo más tarde, en 1535, el arquitecto Francisco de Marchi llegó a sumergirse hasta el lugar donde reposaban las naves utilizando un aparejo de su invención. Algunos objetos fueron sacados a la superficie y en esto paró la cosa.

Tres siglos transcurrieron; en 1827, un tal Annesio Fusconi, mediante una campana, se empeñó en arrancar al fondo del lago su secreto aunque fuera a pedazos. Afortunadamente el mal tiempo impidió semejante saqueo sacrílego.

Fué recién en 1895 que una exploración se efectuó bajo la dirección de Eliseo Borghi, quien hizo descender un buzo y, reconocido el emplazamiento de ambos navíos, iniciados los trabajos. El primer objeto que subió a la superficie fué un cofre de bronce. Luego, todo género de cosas, bronces, mármoles, adornos.

Pero subsistía el peligro de que se destrozara una reliquia tan valiosa. De manera que, una vez que la naturaleza de los objetos rescatados quedó establecida, el ministro del ramo dispuso la suspensión de las exploraciones submarinas y autorizó al ingeniero Víctor Malfatti para que estudiara convenientemente las posibilidades de rescatar los navíos íntegramente.

Malfatti, al cabo de largos trabajos, presentó su informe en el año 1896. En él aseguraba que el lago tenía una profundidad máxima de 34,50 metros. El fondo estaba cubierto por restos de aluvión y un lodo tan ligero que dificultaba sobremanera los trabajos de los buzos y que, al removerse, turbaba la transparencia del agua.

Los dos navíos estaban inclinados, uno sobre el flanco derecho, y el otro sobre el izquierdo. Uno medía 71 metros de largo por 24,50 de ancho. El otro, 64 por 20. Los costados que reposaban sobre el barro estaban intactos, pero los otros, los que más al alcance de los investigadores habían estado, presentaban las huellas de un despiadado saqueo.

¿De qué medio servirse para arrancar a los dos navíos del sepulcro de agua y de lodo?

Imposible, desde luego, poner en práctica el usual para salvar barcos hundidos. El solo método recomendable era el de bajar el nivel de las aguas del lago Nemi. Disminuyendo su superficie en 22 metros, era posible dejar en seco el lugar donde reposaban las naves romanas.

Se pensó en transvasar las aguas depositadas en aquel cráter volcánico y, como nada nuevo hay bajo el sol, resultó que para ello fué posible aprovechar una antiquísima excavación efectuada por los romanos para regularizar el nivel de las aguas. Los ingenieros del siglo XX no tendrían, pues, otra cosa que hacer que limpiar el antiquísimo conducto trazado por sus colegas de la época del Imperio Romano...

La segunda parte del programa de Malfatti consistió en la reparación de las naves, para que pudieran flotar nuevamente, así como el rescate de los innúmeros objetos preciosos que se hallan depositados en su flanco.

Fácil es suponer que semejante tarea no se podía efectuar sino bajo el impulso de una voluntad excepcional. Este hombre ha sido Benito Mussolini. El 9 de abril del año 1927 se iniciaron los trabajos. Desde entonces han funcionado cuatro grandes bombas eléctricas, capaces de sacar ciento veinte mil metros cúbicos de agua por día.

Para la llegada de la primavera comenzarán a aparecer las naves que están sepultadas desde hace tantos siglos. El acontecimiento será verdaderamente excepcional y acudirán a Nemi los turistas y los investigadores del mundo entero. La pequeña aldea próxima al lago adquirirá la misma fama que Herculano y Pompeya.

Así podrá decirse que Italia moderna ha realizado una de las obras de ingeniería más importantes del siglo nada más que para tributar un homenaje al genio de sus antepasados...



Los romanos, para asegurar un nivel constante al lago, construyeron un complicado canal que, hoy, al cabo de siglos, se utiliza para dar salida a las aguas.

El tatuaje artístico

Vieja y por demás comentada es la costumbre del tatuaje, siendo los continuadores de ella, en la actualidad, los negros africanos, gran número de marineros de diversos países, y uno que otro individuo de remotas tierras donde se mantiene una especie de culto a esta manera de expresión. Y uno se pregunta: ¿cómo esas gentes soportan las dolorosas operaciones de tatuarse?... ¿Con qué fin? En las tribus, claro está, no hay que preguntarlo, ello es un comprobante de vanidad y aún de belleza; ¿pero en aquellos hombres que viven en contacto con la civilización?

En el Cairo y en la costa marroquí hay considerable cantidad de profesionales del tatuaje, con los correspondientes modelos de dibujo para que el cliente haga su elección. Y aseguran viajeros muy dignos de ser creídos, que esos "tatuadores" han alcanzado tan sorprendente perfección, que bien se les puede considerar como artífices en esa clase de artificio. Graban en el cuerpo humano los motivos más estupendos con gran perfección; aunque ya sabemos que tales "maravillas", le proporcionan verdaderas torturas a quien se propone ostentarlas en su piel. Negros hay que apenas han dejado un palmo de su cuerpo sin esa operación, creyéndose más embellecidos y poseedores quizás de un influjo único, por lo que consideran como un aspecto de belleza y ornamentación físicas.



COMO EN EL CIRCO

— Estése así un momento, que voy a llamar a mi hermano para que vea la prueba.

(De *Sondagesnisse-Strix*, Estocolmo).

DE MISS POWERS

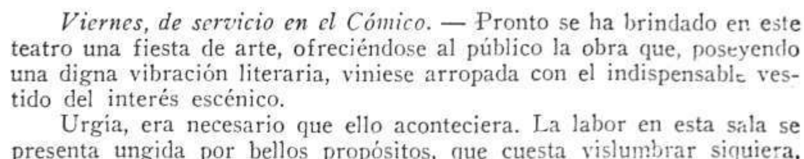
La glicerina de almendro en los cuidados del cutis

Amables lectoras: Es frecuente observar en la evolución natural de las cosas que a menudo damos pasos atrás renunciando a las novedades y volviendo a las cosas antiguas. Me refiero hoy a lo que sucede con los productos del tocador. En Inglaterra, por ejemplo, se observa la sencillez más grande en el tratamiento del cutis, nada de cosas raras ni grandes novedades. De unos años a esta parte la glicerina de almendro dermatizada es lo que domina: preparada exclusivamente para vivificar y rejuvenecer el cutis, se ha creado una gran fama, pues sus resultados son bien visibles y duraderos. De ahí que sea raro encontrar farmacias de una ciudad importante que no tenga a la venta los frasquitos con su delicado contenido.

C H A R L A S



(Diario de un bombero)



Viernes, de servicio en el Cómico. — Pronto se ha brindado en este teatro una fiesta de arte, ofreciéndose al público la obra que, poseyendo una digna vibración literaria, viniese arropada con el indispensable vestido del interés escénico.

Urgía, era necesario que ello aconteciera. La labor en esta sala se presenta ungida por bellos propósitos, que cuesta vislumbrar siquiera, con alguna excepción, en los demás teatros.

Por lo mismo, los principios de esta temporada serán duros: que no en balde están los auditorios tan estragados, que al entronizarse la chabacanería en los espíritus, con carácter casi endémico, repugnan cualquier otra influencia, por loable que sea. Como algunos organismos enfermos, no pueden admitir los sanos alimentos que habrían de curarlos...



"El y ellos", de Adolfo Bottazzi, es la obra de un hombre de letras. No pudo ser escrita, pongamos, por un tablajero, duda que ante otras producciones nos asalta.

Adelantando que se trata de una ficción escénica rica en intelectuales efectos, agreguemos en seguida que llega tarada por una manifiesta ausencia de originalidad. "La rebelión de los muñecos", como "El y ellos", aunque de desarrollo distinto, se parecen demasiado a "El señor de Pigmalión". Y todavía — creo — andan por ahí dos o tres obras más tratando el mismo pirandelliano tema...

La interpretación de "El y ellos" ha tenido un tono desusado en los escenarios nacionales. Los artistas se dejan conducir por el director, y en sus actuaciones se percibe su gusto depurado y su mano firme e idónea. Antes, pues, que a los intérpretes, corresponde aplaudir al señor Discépolo, de igual manera que si hubiese habido desaciertos, a él correspondieran antes que a los artistas.

De éstos, todos discretos, sobresalió Carlota Rossi, una suave y tierna Ofelia, medida de gesto y grata de entonación.

Siga con fe su limpia campaña la empresa de esta sala, sin escuchar agoreros presagios. En muchos de ellos late la innoble calidad de las zurdas befas que en ciertos hogares desbaratados recibe la hermana honesta de las otras, más prósperas, quizás, pero no más tranquilas, cuando la virtud de aquélla se les antoja una ofensa insufrible...





Sábado, en el Nuevo. — También en "Don Isaac Soler, maistro", una de las obras con que ha debutado en este teatro la compañía de Casaux, se rinde tributo a la manía escénica de moda de hacer figurar entre los personajes al creador de ellos, es decir, al autor.

Corren por los escenarios nacionales vientos forasteros y amenamente absurdos por lo casi unánimes. Este año, por lo visto, y lo que aun queda por ver, se van a llevar extraordinariamente las explicaciones pirandellianas en los trajes inventados por los autóctonos comediógrafos y hasta saineteros. Porque ya no es en las obras de algún aliento donde el Autor, unos gnomos o el Padre-Tiempo, aparecen, sino que hasta las piezas más franciscanamente literarias se pueblan ahora de seres, antes que nada, inoportunos.

Y es que, por ejemplo, salen a decir que los pobres desheredados no pueden ser felices, y, en seguida, se demuestra tal novedad, o, en

TEATRALES

Por AGUSTIN REMON



otro caso, el Autor se presenta a leer una acotación para que el público se dé cuenta de que hay dos muchachas en una cocina, cosa que hasta el menos perspicaz lo había ya advertido.

De todos modos, no conceptuamos prudente que el autor se inmiscuya con tanta frecuencia en sus producciones, ni siquiera que aparezca forzosamente a su terminación. A uno de ellos le hemos oído decir "cónyugue", y otro — de verdad, no ficticio, — al agradecer los aplausos, dijo que "sólo había pintado algunos *aspetos*"...



"Don Isaac Soler, maistro" es una criatura escénica bien nacida, pero de feble salud. Su progenitor lo ha confeccionado, sin duda, con nobles materiales, pero su organismo acusa un raquitismo lamentable. Pico, una especie del Azorín de los buenos tiempos, por su predilección hacia el detalle, no por minúsculo menos puro, ha producido otras piezas de mucha más envergadura dentro de esa grata modalidad. Tal, "Pueblerina".

Roberto Casaux compuso el tipo protagónico con la digna mesura a que nos tiene acostumbrados. Enrique Serrano, siempre eficaz e inteligente, desbordando cualidades en su conato de personaje.

En segundo término se estrenó "El almacén de la alegría", que firman A. y M. Malfatti.

Da la sensación esta pieza de haber sido construída muy a la ligera, como con prisa.

La acción se embarulla y se pierde en episodios innocuos. Y es una lástima, porque Casaux está magnífico interpretando un personaje de jugosa e inesperada humanidad, en medio de aquel enjambre de deslavazados muñecos, cuyo carácter nadie podría suponer siquiera.



Domingo, en el Ateneo. — Con "Adán y Eva se divierten", que la compañía Parravicini representa aquí, sus autores — Mertens, Malfatti y Llanderas — no han querido más que brindar ancho campo para que el gran actor, mejor, el bufo inimitable, actúe a su gusto... y al de su público.

No es cosa de hablar de defectos, y menos de virtudes. Ya se sabe que en "un obra para Parra" lo primordial es su exclusivo repertorio de cuentos, sonidos imitativos, corriditas y dislocadas actitudes, cuyo remoto parentesco con el arte no hay por qué sacar a colación.

Una originalidad tiene la pieza. En ella no sólo no se rinde mimético culto a Pirandello, sino que — lo escuchamos atónitos — se le desprecia, arrojando al suelo un libro del dramaturgo itálico. ¡Paciencia! Es el destino de los hombres-guías. Cuando no se les adora y se les saquea, imitándolos, se les vitupera...

Parra actuó a entera satisfacción del epigastrio de los espectadores. Paulina Singerman es allí un ripio, como una escena en que suenan los nombres de Shaw, France, Benavente y el susodicho vilipendiado Pirandello.

Remón

Las imponentes erupciones del Etna

El Etna ha presentado siempre fenómenos geodinámicos y eruptivos variadísimos, separados por períodos tan variables que sería inútil toda tentativa de definirlos con precisión.

Durante el siglo XIX, tuvieron lugar 10 grandes erupciones de tipo clásico acompañadas de imponentes emisiones de lava. Entre 1892 y 1910, el Etna no tuvo ninguna erupción importante, pues la de 1908 en la parte alta de la Vall del Bove se detuvo a los pocos días. En cambio, luego han tenido lugar las erupciones de 1911, 1918 (de pocas horas de duración), de 1923 y por fin la del año pasado.

Cuando el Etna está en erupción, el magma lávico, acumulado en su interior, no siempre sale por el cráter central, sino que se abre paso frecuentemente a través de las paredes laterales, ya sea porque la lava no pueda subir hasta la cumbre (3313 metros sobre el nivel del mar), ya sea porque la enorme presión ejercida sobre aquellas paredes las rompa en algunos puntos, y permita salir la lava por las grietas.

La corriente queda de momento contenida entre unas riberas u orillas que ella misma se forma, pero que ceden si aumenta la presión o el caudal lávico, con lo cual son invadidos distritos y puntos respetados por la corriente principal.

La temperatura de la lava flúida es de unos 1050º; antes de su salida es mayor, pues la presión de los gases agrega muchas atmósferas, al tratar de abrirse paso, que pierde luego al expansionarse, ocasionando una pérdida de calor para la lava.

En la superficie la corriente de lava queda relativamente fría; así lo comprueba, a veces, la presencia de troncos de árboles empotrados en la capa superficial sin signo alguno de la acción del calor, aparte de algún punto ligeramente chamuscado.

Junto a la corriente de lava, se nota siempre olor de ácido clorhídrico y, cerca de las bocas, el olor penetrante y molesto del anhídrico sulfuroso.

Ella. — ¿Te gusta el vestido nuevo que me he comprado a plazos?
El. — Sí, mucho; pero se conoce que no te has puesto más que el primer plazo.

En la erupción reciente se han observado bloques de lava antigua arrancados de las capas profundas que forman parte de la estructura del Etna, y análogos a las rocas que se ven en la Vall del Bove, puestas al descubierto por la erosión.

Esta lava no es una lava compacta y maciza. Tiene un color negro agrisado, y se parece a la de la última erupción. Se observa una cierta abundancia de inclusiones de plagioclasa, un poco de augita y aún, en menor cantidad, olivino, magnetita y material vitreo.

El 12 de noviembre, la erupción entró decididamente en su fase decreciente, y hacia el día 18, podía considerarse como terminada.

En conjunto, esta erupción ha sido de duración relativamente corta, más corta aun de lo que podía creerse, a juzgar por la baja situación de la boca de que principalmente brotaba el río de ardiente lava.

Muchos pueblecillos, en situación peligrosa, han sido respetados; sin embargo, el distrito de Mascali ha quedado definitivamente sepultado.

Después de la terrible erupción de 1669, que destruyó muchos poblados y que llegó a Catania y al mar, barriendo una zona de 18 kilómetros, éste es el primer caso que un distrito como el de Mascali es invadido por la lava y casi totalmente arrasado.



Los CALVOS ostentarán

hermoso y abundante cabello

Los cabellos canos volverán a su color primitivo. La caspa y la seborrea desaparecerán en pocos días. La caída del cabello se detendrá de inmediato. Nuevo cabello volverá a crecer. Todo esto con la científica Solución Vindobona,

o le devolvemos el dinero

La Solución Vindobona, fruto de prolijas investigaciones, se usa como una loción. Diariamente se aplica al peinarse y paulatinamente verá Vd. desaparecer la afección que sufre. Es el tratamiento científico experimentado por miles de damas y caballeros, en Europa y América. Sencillo y rápido.

LO QUE DICEN QUIENES LA USARON:

Mendoza, octubre 1º de 1928.— Gutiérrez 832. — ...Cúmpleme manifestarle que con el uso de la Solución Vindobona ha desaparecido totalmente la caspa y seborrea que me atormentó por más de 20 años, y la coronilla de la cabeza, que estaba semi-calva, ahora está cubierta de pelo nuevo, abundante y vigoroso... — (Firmado): *L. P. Crowley.*

Bahía Camarones, abril 30/1928. (Chubut). — Tengo el agrado de manifestarle que he usado dos frascos de Solución Vindobona para detener la caída del cabello y debo manifestarle que los resultados han sido de mi entera satisfacción, pues no sólo se ha detenido la caída del pelo, sino que éste empieza a salir de nuevo. Me es grato saludarles atte. S. S. S. — (Firmado): *Elacrido Tárraga.*

Hay otras muchas cartas similares a disposición de las personas interesadas en nuestra casa.

LIBRITO EXPLICATIVO GRATIS

de la Solución Vindobona, remitimos a quien lo solicite, llenando y enviando el cupón adjunto.

En Uruguay:
W. ELLIS, Andes 1338 (2º piso)
Montevideo.

Caída del Cabello y Calvicie. No importa cuán acentuada es la caída de su cabello ni cuán poco le queda. La Solución Vindobona — vendida bajo la garantía de devolverle el dinero si fallara, — detendrá la caída del cabello, sean sus causas: la seborrea, debilitamiento del folículo piloso, u otras. Luego tonifica el cuero cabelludo y nutre el cabello. El vello finito, común en las calvas, engruesa entonces y se convierte en cabello fuerte. Y la Solución Vindobona se dirige a las papilas pelíferas — productoras del cabello, — las obliga a producir CABELLO NUEVO, no importa que el viejo haya caído acompañado del bulbo. Cada papila producirá un nuevo bulbo, del que crecerá un cabello nuevo. La cabellera se desarrolla cada vez más espléndida, rebosando salud y vigor.

Las Canas. Las canas obedecen a la falta de pigmento en el cabello. ¿Qué es el pigmento? Es una substancia colocada por la naturaleza entre las fibras de los cabellos. El color que el cabello normalmente ostenta es el del pigmento que hay dentro de él.
Ausente el pigmento, el cabello no tiene color. Esa afección, la Solución Vindobona la corrige, obligando a la elaboración del pigmento necesario, que da su color natural al cabello.
Así, la Solución Vindobona corrige la canicie sin teñir las canas.

La Solución Vindobona siempre cumple. Miles de personas en nueve países distintos usaron la Solución Vindobona con invariable éxito. Médicos la recetan. Las cartas que reproducimos, tomadas entre muchas otras de personas radicadas en la Argentina y Uruguay — es decir, cerca, — solamente son un débil reflejo de los unánimes aplausos que ha merecido.

Recupere y conserve Vd. su cabello. Restaure el color a sus canas. Empiece a usar la Solución Vindobona. Se vende bajo la garantía de devolver el dinero si fallara, UNICAMENTE EN LA SUCURSAL EN BUENOS AIRES de los

LABORATORIOS VINDOBONA

FLORIDA Nº 8 (Piso 1º) Buenos Aires

Pedidos del interior se atienden en el día.

LABORATORIOS VINDOBONA C. C. S. 13
Florida Nº 8 - 1º piso - Buenos Aires.

Sírvase enviarme gratis el librito descriptivo de la SOLUCION VINDOBONA.

NOMBRE. . . . .

CALLE. Nº . . . . .

CIUDAD. F. C. . . . . .

Acotaciones y curiosidades universales

—¿Qué antiguo pueblo americano conocía lo fundamental de la moderna astronomía?

—Los aztecas y los mayas eran excelentes astrónomos. Los mayas ocuparon en un principio parte de lo que hoy es Guatemala y después el Yucatán. Este pueblo ejerció gran influencia en la civilización azteca. Hace más de 2000 años los mayas habían observado el movimiento de las estrellas, los períodos de los eclipses y las relaciones de las fases de la Luna. Uno de los mejores calendarios antiguos es el de los mayas.

—¿En dónde hay lagos de asfalto?

—En la isla de Trinidad y en la costa oriental de Venezuela hay lagos naturales de asfalto, que se extrae de ellos mezclado con barro, del que se separa allí mismo para exportarlo.

—¿En dónde los coches de los trenes van boca abajo?

—En el oeste de Alemania hay un ferrocarril aéreo de un sólo carril que une las ciudades de Barmen y Elberfeld. Durante una buena parte de su trayecto corre sobre un río. Lo curioso de su construcción es que los coches penden del carril por el que se deslizan las ruedas, haciendo el efecto de que van cabeza abajo.

—¿Por qué no hay árboles en el norte del Canadá?

—Esto ocurre por los grandes fríos de aquella región y por la ausencia de montañas, lo que hace que los vientos soplen con violencia. El frío intenso y el viento son enemigos de los árboles.

—¿En dónde se encuentran los huesos fósiles más grandes?

—Antes de la Gran Guerra, un naturalista alemán encontró en lo que era el Africa Oriental alemana algunos huesos fósiles de dinosauro, algunos de los cuales tenían 1.80 metros de largo. Los animales aquellos se calcula que tendrían 30 metros de largo. La colonia pasó a poder de los ingleses.



—La vecina de al lado tiene un sombrero como el mío.
—Bueno. ¿Eso quiere decir que te compre otro?
—Más barato te saldrá que mudarnos de casa.
(De *Sydney Bulletin*, Sydney).

—¿Qué cereal crece bajo el agua?

—El arroz.

—¿Qué es el dingo?

—El dingo es un curioso perro salvaje que habita en Australia. Es uno de los pocos animales australianos que no es marsupial.

—¿Cuál es la región del mundo que se encuentra a nivel más bajo?

—Prescindiendo de los fondos de los océanos, el punto más bajo de la tierra es el Mar Muerto, en Palestina. Se encuentra a 385 metros bajo el nivel del mar.

—¿En dónde se encuentran los pozos de helio de América?

—En Oklahoma meridional, al norte de Tejas, hay emanaciones naturales de gas que contienen grandes cantidades de helio.

—¿Por qué el oro de los antiguos aztecas es más puro que el de las monedas modernas?

—El oro puro es tan maleable que no se puede emplear sólo para hacer monedas. Las actuales de oro son una aleación de metal, con plata o cobre, aleación que los antiguos pobladores de Centro América no conocían.

Instrumentos Musicales
para Bandas y Orquestas

Simplifique las dificultades que halle al ejecutar, reúna con su habilidad la calidad de un buen instrumento.

No sólo habrá conseguido una satisfacción artística, sino que obtendrá el aplauso y admiración de sus oyentes.

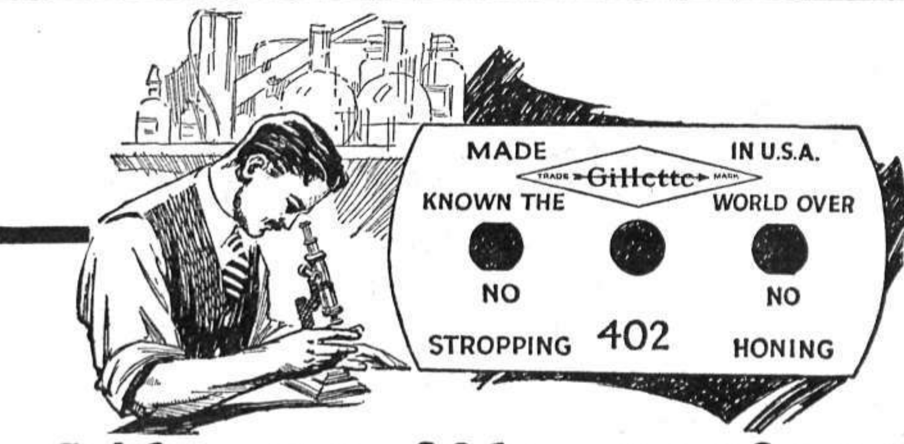
La casa

RADAELLI H^{NOS.}

Calle ENTRE RIOS, 426 - Bs. Aires

le proporciona en instrumentos de banda y jazz-band el renglón más completo y a precios mas convenientes.

CATALOGO GRATIS — FACILIDADES DE PAGO



Sólo un filo perfecto
puede dar afeitadas perfectas

La Hoja "GILLETTE" Legítima fué perfeccionada después de años de experimentos y de estudio en el problema de afeitar.

Toda Hoja "GILLETTE" Legítima tiene dos filos perfectos. No se escatima gasto alguno para hacer esta hoja tan afilada y tan fina que convierte la afeitada diaria en un placer.

LAS HOJAS "GILLETTE" LEGITIMAS se venden a $ 2.20 el paquete.

EN VENTA EN TODAS PARTES.

Si no puede conseguirlas, escriba inmediatamente a los Unicos Importadores:

MORENO, 574 — PALMER & Cía. Sucesores de Donnell y Palmer. — BUENOS AIRES

LEGITIMAS

TRADE Gillette MARK

Hojas Gillette

Maestros de la llamada "escuela amable"

El gran maestro de la escuela amable es Antonio Watteau, de Valenciennes, que vino a París en 1702, donde murió en 1721. Había visto en su ciudad natal grandes lienzos de Rubens, y en París vió otros, los de la Galería del Luxemburgo. Allí conoció también a un decorador muy espiritual, Gillot, que pintaba escenas de comedia. Las "Fiestas" campestres y galantes de Watteau deben algo a Gillot y mucho a Rubens; pero su poesía y su sensiblería delicada es de Watteau. El siglo XIX las ha desdeñado durante largo tiempo en nombre del "gran arte". Pero ¿por qué condenar obras maestras, como "El Embarque para Citerea" (1717), por la sola razón de que celebren la alegría de vivir y la dulzura de sentirla en compañía? ¿No es, por el contrario, el papel del arte, o una parte de su papel, purificar lo sensual por medio de la gracia, creando una belleza amable y atractiva, alegrando la vida y activando sus pulsaciones?

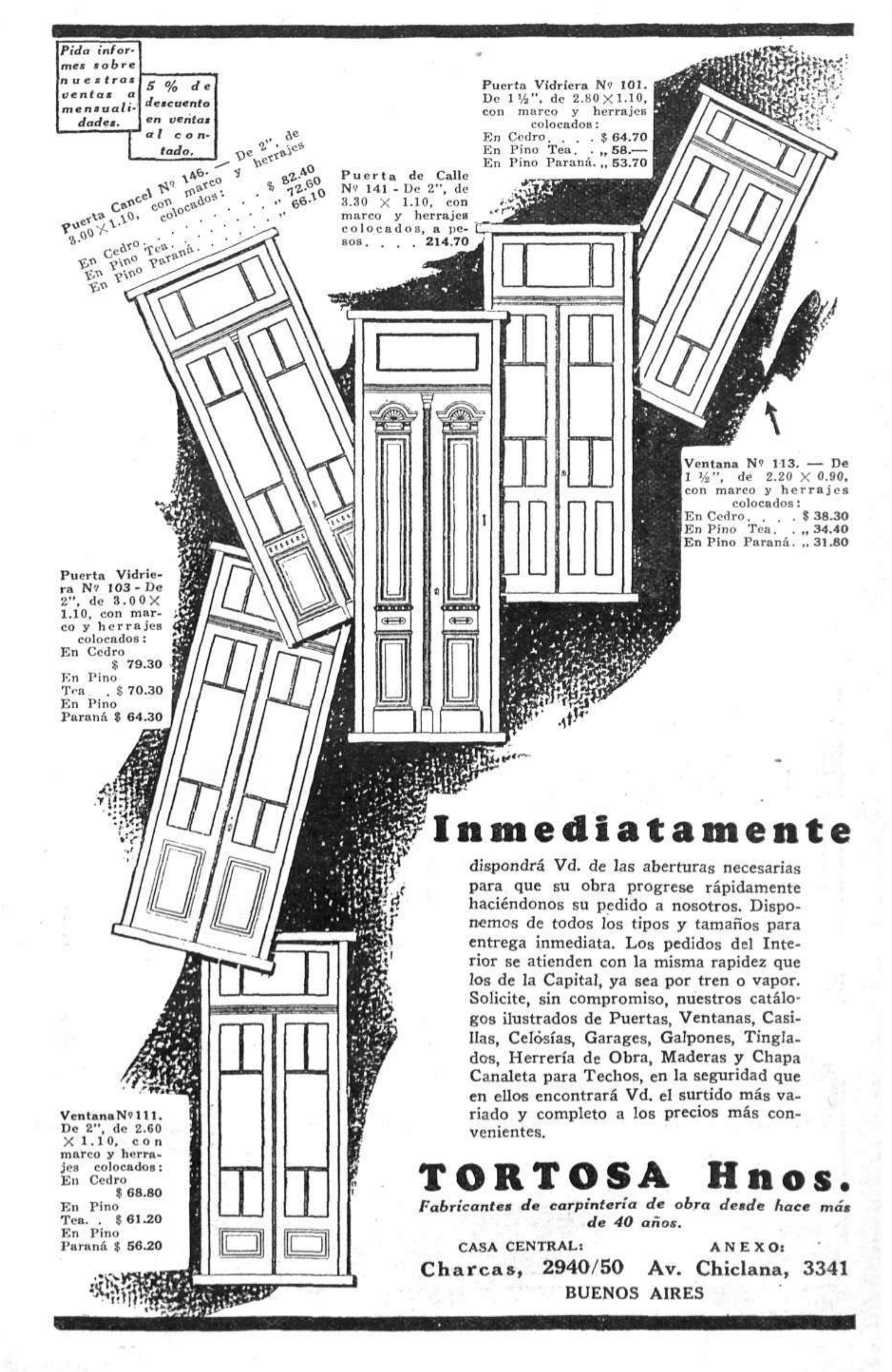
Watteau es un colorista refinado, cuya paleta posee exquisitas sutilezas, como las de Van Dyck; su defecto consiste en ver el mundo como una escena de ópera iluminada con luces de bengala, no siendo apasionado ni conmovedor y no pasando de la superficie de las cosas. Sus imitadores, Lancret y Pater, más sensuales y menos delicados que él, aun son verdaderos artistas. ¿Puede decirse otro tanto de Boucher (1704-1770), el más fecundo de los pintores de esta especie? Fué un decorador ingenioso, un dibujante enamorado de las líneas onduladas y sinuosas, líneas que son como la forma gráfica del estilo *rocalla*. Pero Boucher dibujaba de memoria, sin estudiar la Naturaleza; pintaba sus cuadros lo mismo que sus pantallas de chimenea, con una profusión monótona de azules y de rosas; su color, de una alegría ficticia, es con frecuencia crudo, chillón o agrio. Este pintor de las Gracias, como se le llamaba, fué un espíritu superficial y vulgar cuyas más atrevidas invenciones ni siquiera llegan a ser sensuales, siendo, por el contrario, muy insulsas. Fragonard (1732-1806) le fué muy superior, y también lo es a Watteau, por su sentimiento de la realidad y la ingeniosa variedad de sus asuntos. Este pobre *Frago*, tan vistoso y lleno de luz, murió olvidado y desconocido bajo el Imperio, después de haber presenciado el triunfo de los pintores que le vilipendiaban, tratándole de corruptor público, sin que tuviesen ni su imaginación ni su dominio del color.

Desde mediados del siglo XVIII la frivolidad fatigosa de Boucher y de sus numerosos imitadores provocó una doble reacción, una hacia el arte antiguo, la otra hacia el arte moral.



Venganza del sastre que se hizo hacer un retrato por un pintor modernista.

(De *Life*, Nueva York).


Pida informes sobre nuestras ventas a mensualidades.
5 % de descuento en ventas al contado.
Puerta Cancel Nº 146. — De 2", de 3.00 × 1.10, con marco y herrajes colocados:
En Cedro . . . . $ 82.40
En Pino Tea . . . . „ 72.60
En Pino Paraná . . . . „ 66.10
Puerta de Calle Nº 141 - De 2", de 3.30 × 1.10, con marco y herrajes colocados, a pesos 214.70
Puerta Vidriera Nº 101. De 1 ½", de 2.80 × 1.10, con marco y herrajes colocados:
En Cedro . . . $ 64.70
En Pino Tea . . „ 58.—
En Pino Paraná . „ 53.70
Ventana Nº 113. — De 1 ½", de 2.20 × 0.90, con marco y herrajes colocados:
En Cedro . . . . $ 38.30
En Pino Tea . . „ 34.40
En Pino Paraná . „ 31.80
Puerta Vidriera Nº 103 - De 2", de 3.00 × 1.10, con marco y herrajes colocados:
En Cedro $ 79.30
En Pino Tea . $ 70.30
En Pino Paraná $ 64.30
Ventana Nº 111. De 2", de 2.60 × 1.10, con marco y herrajes colocados:
En Cedro $ 68.80
En Pino Tea . . $ 61.20
En Pino Paraná $ 56.20
Inmediatamente
dispondrá Vd. de las aberturas necesarias para que su obra progrese rápidamente haciéndonos su pedido a nosotros. Disponemos de todos los tipos y tamaños para entrega inmediata. Los pedidos del Interior se atienden con la misma rapidez que los de la Capital, ya sea por tren o vapor. Solicite, sin compromiso, nuestros catálogos ilustrados de Puertas, Ventanas, Casillas, Celosías, Garages, Galpones, Tinglados, Herrería de Obra, Maderas y Chapa Canaleta para Techos, en la seguridad que en ellos encontrará Vd. el surtido más variado y completo a los precios más convenientes.
TORTOSA Hnos.
Fabricantes de carpintería de obra desde hace más de 40 años.
CASA CENTRAL: Charcas, 2940/50
ANEXO: Av. Chiclana, 3341
BUENOS AIRES


PARFUMERIE
L.T. PIVER
PARIS
FLORAMYE
FETICHE
ASTRIS
Las más exquisitas
y finas
LOCIONES
Y POLVOS
DE TOCADOR
POLVOS
La caja
$ 2.-
L.T. PIVER
L.T. PIVER PARIS
LOTION FLORAMYE L.T. PIVER PARIS
LOTION FETICHE L.T. PIVER PARIS
ASTRIS L.T. PIVER PARIS

AÑO XXXII BUENOS AIRES 30 DE MARZO DE 1929 Nº 1591

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR

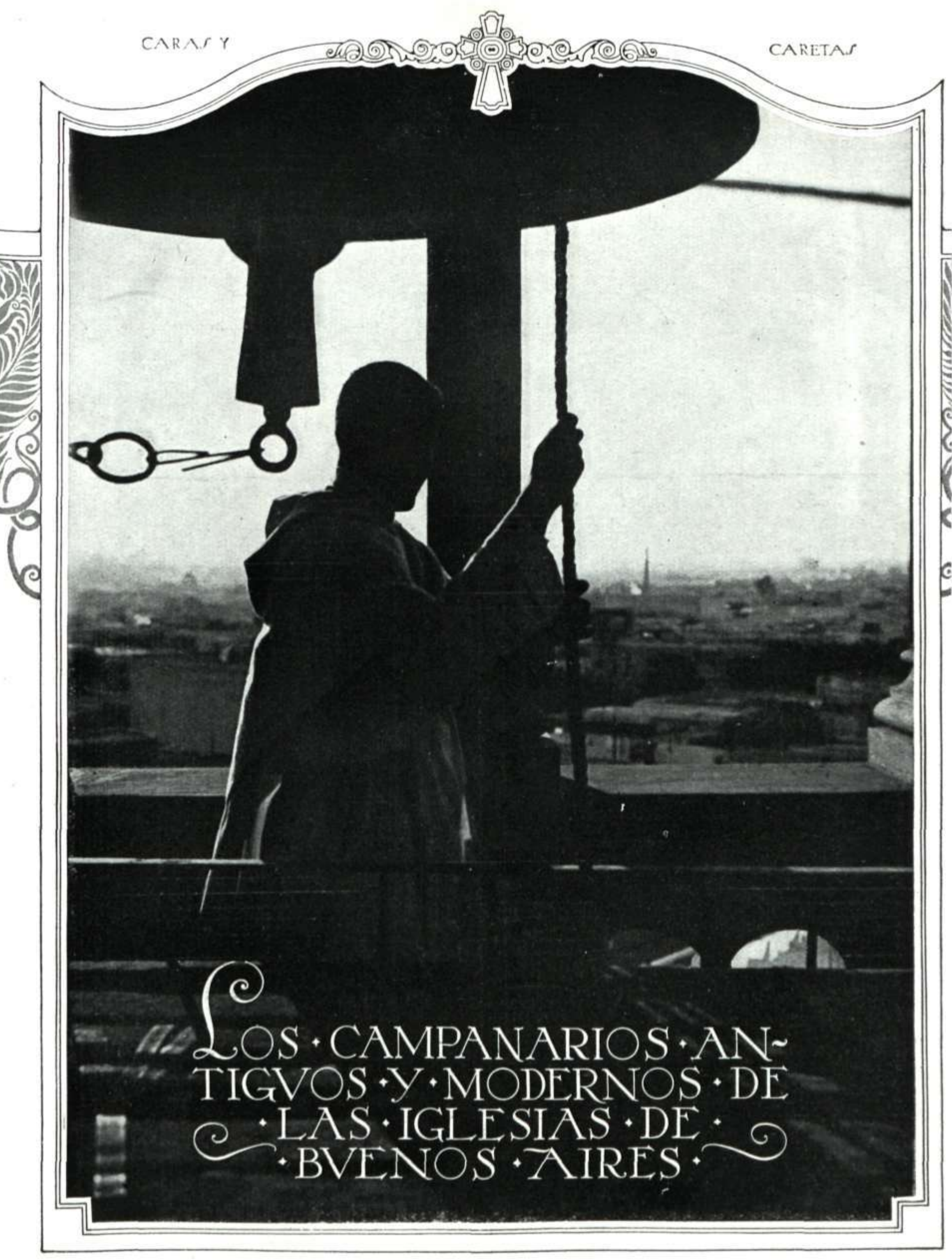


FOTO WITCOMB.

MONSEÑOR
JOSE MARIA BOTTARO
ARZOBISPO DE BUENOS AIRES

SEMANA SANTA





A la hora del ángelus en el campanario de la iglesia de Nuestra Señora de Buenos Aires. Un religioso de la orden mercenaria toca para que recen los fieles la salutación angélica. El eco del tañido de la campana envuelve en dulce misticismo el caserío del bajo como una bendición de lo alto. Vuelan las palomas en rededor de la cúpula, y se ve a una viejecita del barrio santiguándose en la tarde agonizante.



Ntra. Sra. del Pilar

Su construcción data del año 1732, vale decir, que dentro de poco tendrá dos siglos, y en ella intervinieron los hermanos jesuítas Prímoli y Bianchi, autor uno de los planos y ejecutor otro de las obras. Junto a esta iglesia estuvo el convento de los franciscanos recoletos, expulsados por Rivadavia. Es parroquia desde el año 1832.

San Francisco

En la esquina de las calles Alsina y Defensa. La tercera iglesia, o sea la actual basílica, se bendijo el 25 de marzo de 1754 "con asistencia de la Real Audiencia y el Ayuntamiento, las comunidades religiosas e ingente muchedumbre de pueblo alborozado, siendo guardián el padre fray Bernardo de Molina". Fué restaurada en 1911.



San Ignacio

El campanario de la izquierda con sus azulejos genuinamente coloniales. Esta iglesia fué erigida en 1722 por los padres jesuítas, y consagrada por el obispo del Paraguay, fray José Palos, en 1734. Inició la construcción de este templo el hermano jesuíta Juan Kraus, arquitecto, quien no llegó a terminar la obra empezada, pues lo sorprendió la muerte. Lo sucedió el hermano Primoli.

Santo Domingo

En la esquina de las calles Defensa y Belgrano. Campanario histórico. Durante las invasiones inglesas sirvió de torreón a los defensores de la ciudad, y sus campanas se echaron a vuelo para festejar la Reconquista. Sirvió de blanco a la artillería de los invasores, y en sus muros aun se conservan las señales de los impactos de los cañonazos.



San Telmo

En la calle Humberto I, entre las de Balcarce y Defensa. Sus torres son las más altas de todas las que se elevaron en la época colonial. Las paredes principales del templo tienen tres metros de ancho, y los ladrillos, setenta centímetros de largo. Planos de los jesuitas Primoli y Bianchi.

La Concepción

En la esquina de Independencia y Tacuarí, una de las iglesias aristocráticas del sur. Sus campanarios son bajos, como los de la iglesia del Socorro. La edificación moderna los va encerrando, y con el andar de los años semejarán los de una iglesita serrana erigida en un valle.

Montserrat

Otra de las iglesias coloniales, situada cerca de la plaza del mismo nombre y de la calle del Pecado (hoy Aroma). Es el templo frecuentado por los catalanes creyentes. Torres no muy altas, que a la larga quedarán encerradas en igual forma que las de la Concepción.

N. S. de Buenos Aires

En la esquina de Gaona y Espinosa se encuentra la iglesia de Nuestra Señora de Buenos Aires, en construcción, planos del arquitecto salesiano Vespignani. Estilo gótico-romano. Adosado a este templo, se encuentra el convento y escuela de los padres mercenarios.

En las primeras páginas publicamos un interesante artículo de Félix Lima.

Los oradores sagrados



Presbítero doctor Ernesto Vallaza.

Monseñor doctor Dionisio R. Napal.

Presbítero doctor Juan Valverde

Monseñor Gustavo Franceschi.

Fray Gabriel Emilio Cuello.

Fray Tomás Luque.

Monseñor Nicolás Fasolino.

Presbítero doctor Francisco Reberter.

Presbítero doctor Francisco Bozzi.

RECORDANDO el PASADO

















El aguatero silenciaba la campana de su carro, el conductor de tranvías, su cuerno; frente a los templos, el aserrín atenuaba el ruido de los vehículos. Así, en medio de un profundo silencio, nuestras madres y nuestras abuelas, humildes, respetuosas, asistían al proceso religioso de la Pasión cristiana en los templos, o hacían las estaciones, el labio trémulo de rezos y el alma impregnada de un fervor edificante. Y desde el Domingo de Ramos hasta el de Pascua, la ciudad padecía la angustia del mártir del Gólgota.

La visita a los sagrarios

Ayer

Hoy





Las costumbres y las modas evolucionan rápidamente. Pero una cosa queda firme: la fe religiosa. Como antaño, la porteña siente íntimamente el gran dolor que se rememora en Semana Santa. Jesús se posesiona de ella e inunda su alma de contagioso e intenso fervor religioso.

Las salidas de los santuarios cobran en estos días un aspecto brillante. Las mujeres reverencian ante los altares a Aquel que todo lo sacrificó por el género humano, y cada corazón femenino es una lámpara votiva.

Enlaces y compromisos



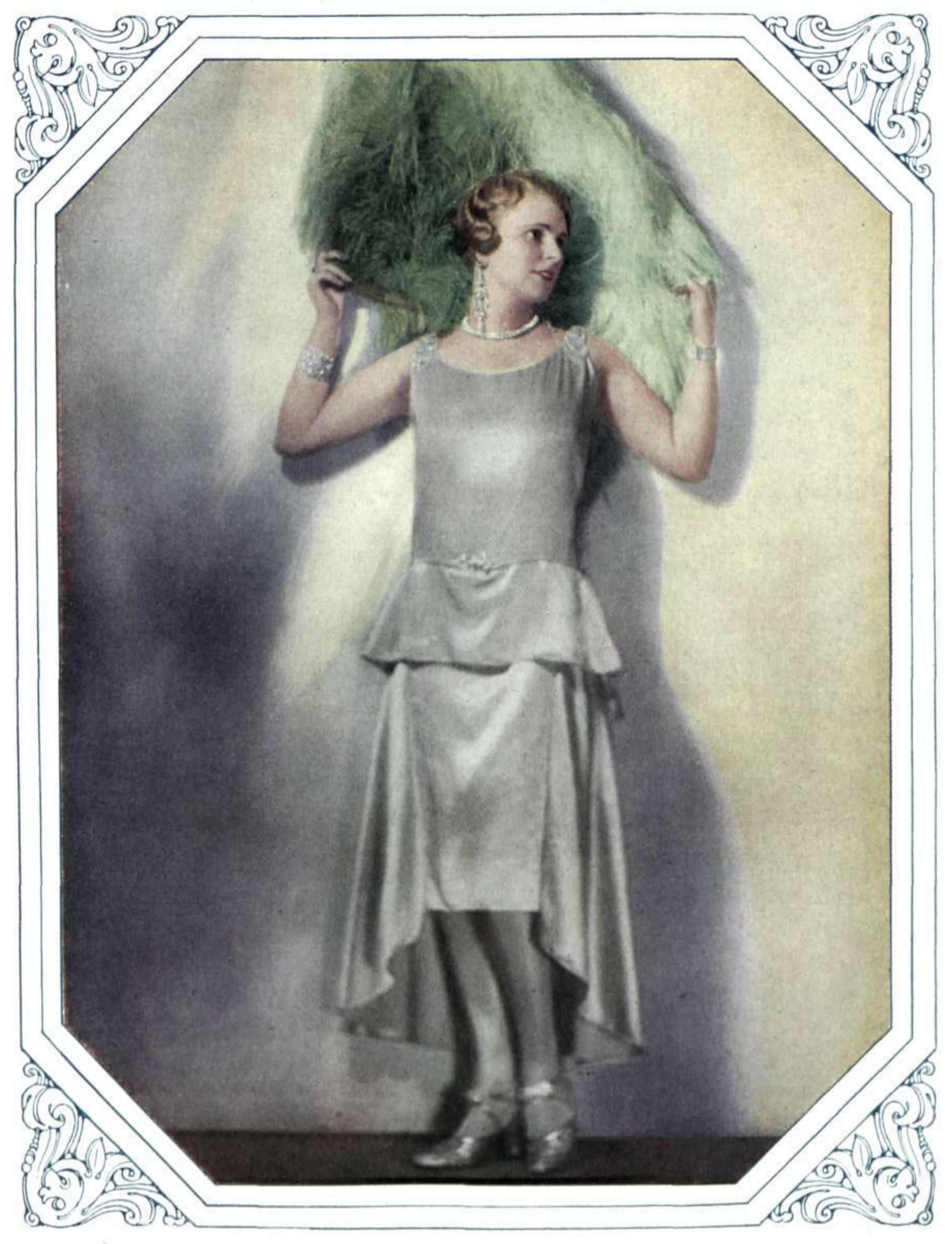
Señorita Dora Olga Colombatti, con el señor Luis Roffo (hijo), en la residencia de la novia.

Señorita Rosaura Gueglio, con el señor Tomás Dunster, en la residencia de la novia, Rosario.

Señorita Susana Chaves Acevedo, cuyo enlace con el señor Alfredo Tubio acaba de efectuarse.

Señorita Guillermina Pueyrredón, que próximamente contraerá enlace con el doctor Enrique U. Labadíe.

Srta. Rosalía Banchs Tomanasi, que recientemente contrajo enlace con el señor Roberto E. Romero, en esta capital.



Modelo de París

Elegantísimo traje de "soirée", en satén gris perla, creación reciente en todo de acuerdo con la nueva moda de la pollera corta por delante.



MAUSOLEO DEL GENERAL BELGRANO

En el atrio de Santo Domingo y frente a una edificación colonial se levanta la obra artística que guarda los restos del prócer.

Temporada de Mar del Plata

EN EL GOLF CLUB



Señoras de Riglos, Anchorena de Leloir, Frías de del Piano, Villamil de Castaño, Gainza de Sánchez Elía y otras.



Señor Halagham y señora, señor Douglas Libbald y señora, señor Carlos Manifold y señor Goffroy Spanton y señora.



Señores Joaquín Anchorena y Napoleón Paz.



Señor Eduardo Durañona y señora y señor Orma y su señorita hija.



Señor Alberto del Solar Dorrego.



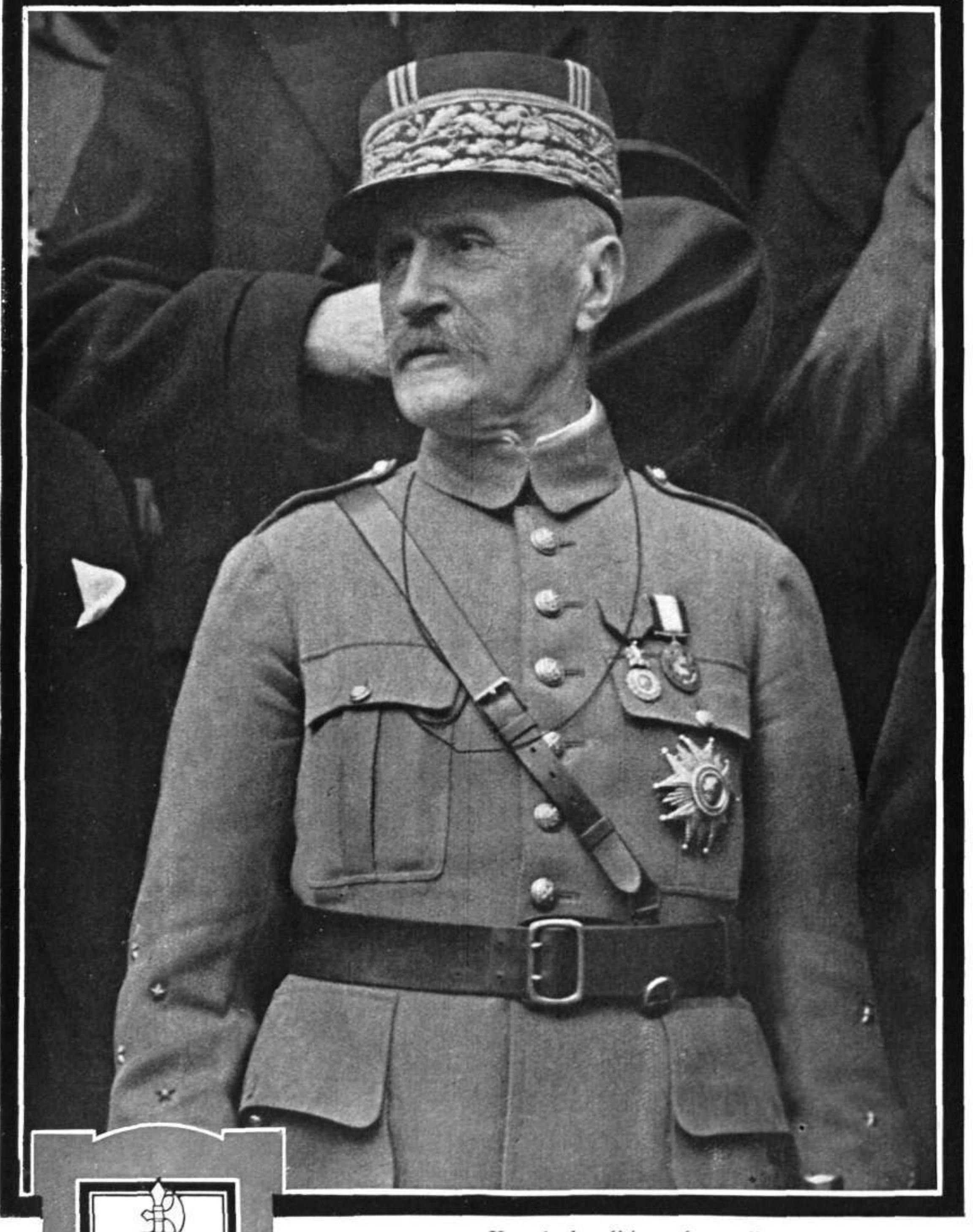
Señora Sara Josefina Anchorena de Leloir y señorita María Rosa Carabassa, ganadoras de la copa "El Diario".



Señoritas Valeé y Llavallol.



Señoritas Mercedes Cullen, Florencia White, Alicia Bonduel, Celia Castelhum, Adela Carabassa, María Fidela Cazón y señorita Campos Carlés.



Una de las últimas fotografías
del glorioso mariscal de Francia.

RF

CARAS Y CARETAS

EL MARISCAL FOCH, EJERCITOS ALIADOS, HA

CUANDO se escriba la historia de la Francia actual, el brillante soldado que acaba de perder la bella patria de Racine ocupará el sitio de honor que sólo se reserva a los héroes y los grandes. No está aún demasiado lejano el instante supremo en que cuarenta millones de franceses confiaron su honor y su vida al general cuyo nombre era un grito de fe y esperanza. El gran militar respondió plenamente a la confianza depositada por el pueblo.



El general Pershing da la bienvenida al mariscal Foch, al pisar éste tierra americana.

GENERALISIMO DE LOS MUERTO EN PARIS

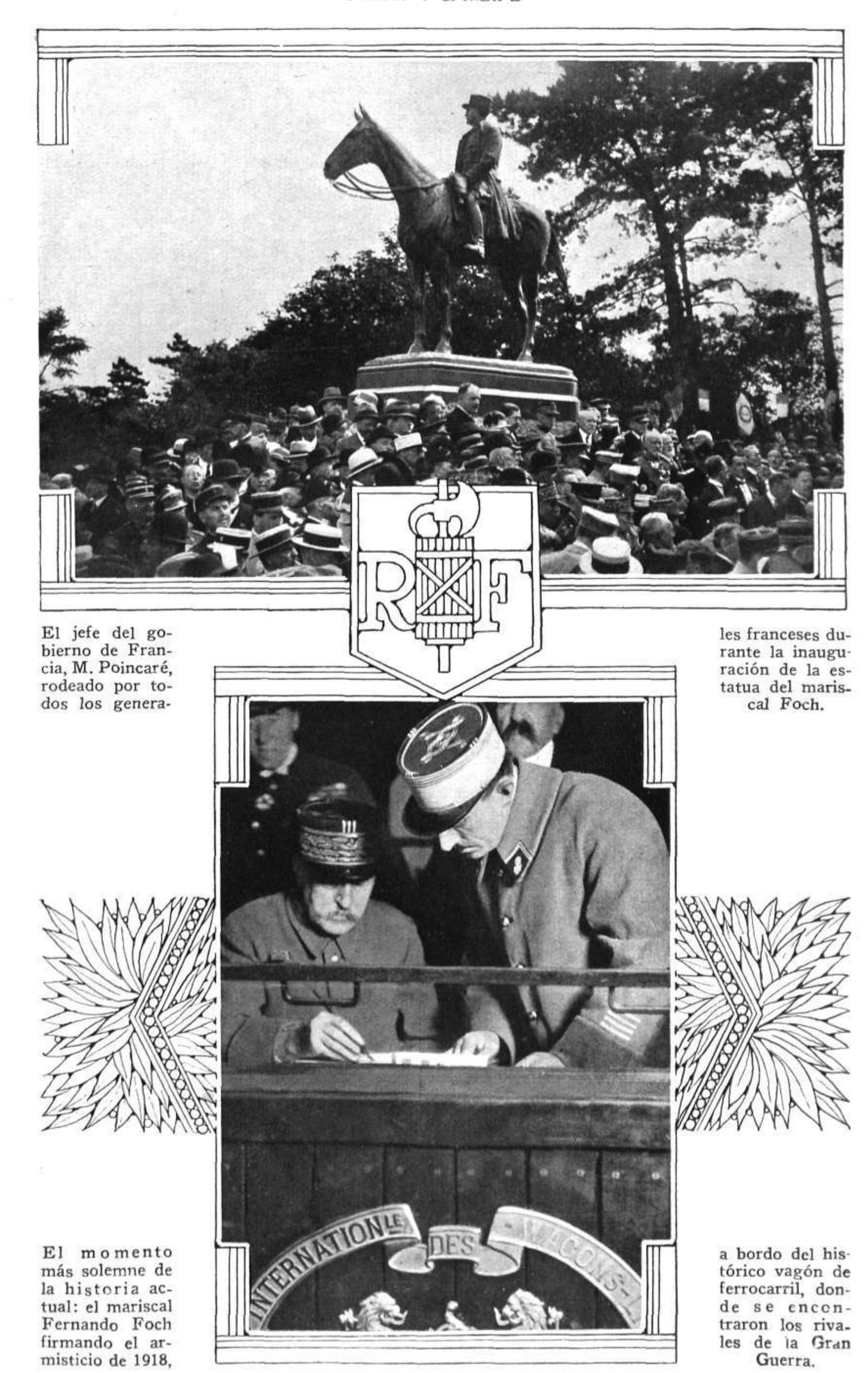
Las armas francesas mezclaron el brillo de su acero al verde glorioso de los laureles de la victoria. Y tras el ruido del último cañón, cuarenta millones de franceses aclamaron el nombre de Foch. Pero el mariscal no era sólo un gran militar. Fué también un gran ciudadano. Mientras el pueblo, ebrio de alegría y agradecimiento, aplaudía su nombre, Foch, austero, envainó en silencio su gloriosa espada. Era ambicioso en la más amplia acepción del término: ambicionaba el

CARAS Y CARETAS



Los dos grandes: Foch y Joffre, asistiendo a la inauguración del monumento al soldado francés, en la ciudad de Metz, el año 1922.

bien y la felicidad de su patria. Pudo seguir su brillante carrera hasta cumbres insoñadas. Pudo culminar su poder y su prestigio, apoyado en las bayonetas que condujera a la victoria. Y no lo hizo. No lo hizo porque le animaba un inmenso amor hacia Francia. Su orgullo de ciudadano era más poderoso que su orgullo militar. Tal era el soldado, generalísimo de los ejércitos aliados, que acaba de cerrar sus ojos para siempre en París, en ese París que diez años atrás lo aclamara apasionadamente, consagrándolo como la espada más grande de los tiempos actuales.



El jefe del gobierno de Francia, M. Poincaré, rodeado por todos los generales franceses durante la inauguración de la estatua del mariscal Foch.

El momento más solemne de la historia actual: el mariscal Fernando Foch firmando el armisticio de 1918, a bordo del histórico vagón de ferrocarril, donde se encontraron los rivales de la Gran Guerra.

La temporada

TEATRO NUEVO



ROBERTO CASAUX. Director.

PEPITA MUÑOZ. Primera actriz.

ESPERANZA PALOMERO. Primera actriz.

CARMEN GIMENEZ. Actriz.

ENRIQUE SERRANO. Primer actor.

MILAGROS SENISTERRA. Actriz.

ANGELA ARMAND. Actriz.

ELIAS ALIPPI. Director.

MARIA ARMAND. Actriz.

DELIA CODEBO. Actriz.

TEATRO IDEAL

TERESA SERRADOR. Actriz.

ANGELINA PAGANO. Directora.

GLORIA FERRANDIZ. Primera actriz.

BLANCA VIDAL. Actriz.

TEATRO DE LA COMEDIA

ENCARNACION FERNANDEZ. Actriz.

CAROLA SMITH. Actriz.

OLINDA BOZAN. Primera actriz.

LEONOR RINALDI. Actriz.

ROSITA ARRIETA. Actriz.

PACO BUSTO. Primer actor.

JOSE OTAL. Primer actor.

ALFREDO CAMIÑA. Primer actor.

TEATRO NACIONAL



FRANCISCO CHARMIELLO. Actor.

FELIX MUTARELLI. Actor.

PIERINA DEALESSI. Primera actriz.

MIGUEL GOMEZ BAO. Actor.

ORESTE CAVIGLIA. Actor.

SAMUEL GIMENEZ. Actor.

TITO LUSIARDO. Actor.

JOSEFINA SUAREZ. Actriz.

EUGENIA ALVAREZ. Actriz.

MILAGROS DE LA VEGA. Actriz.

ILDE PIROVANO. Actriz.

LIBERTAD LAMARQUE. Actriz.

TEATRO SARMIENTO



CARMEN LAMAS. Vedette.

LAURA HERNANDEZ. Vedette.

LUCITA CORVERA. Bailarina.

ELENA BOZAN. Segunda tiple.

SOFIA BOZAN. Cancionista criolla.

GLADYS RIZZA. Segunda tiple.

ZUQUITA ROLAND. Segunda tiple.

TEATRO BUENOS AIRES



ADA CORNARO. Primera actriz genérica.

SUSANA MILES. Actriz.

ENRIQUE MUIÑO. Primer actor y director.

JULIA CAFFARO. Actriz.

MANOLITA POLI. Primera actriz.

NOTAS CURIOSAS Y ORIGINALES



He aquí a uno de los marineros del "sub" S-4 de la marina norteamericana mostrando el "pulmón" ideado por el teniente C. B. Momsen.



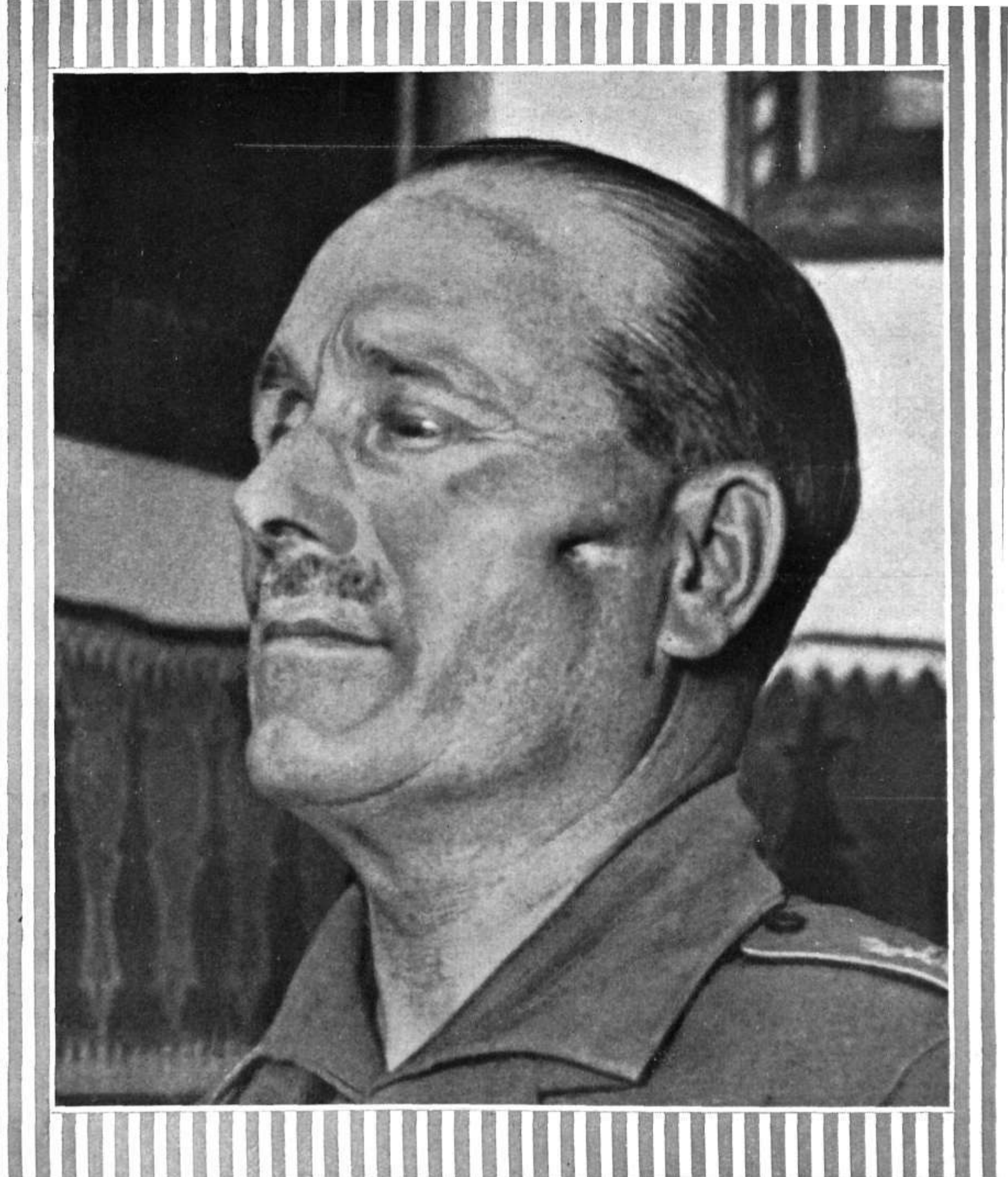
En Nueva Gales del Sur, el príncipe heredero del trono británico bajó al pozo de una mina de carbón para estudiar las condiciones del trabajo de los mineros. Helo aquí con su equipo completo.



Aquí tenemos esta máquina sembradora que pueden manejar perfectamente dos personas y que cumple sin tropiezos el trabajo de centenares de obreros.



Una de las muchas patéticas escenas que se pueden ver en las calles de la ciudad china de Peiping, donde impera el hambre. Dirigidos por el Ejército de Salvación, numerosos cocineros dan de comer a niños hambrientos, cuya extrema debilidad les impide ya hacer ningún movimiento.



EUROPA VISTA CON OJOS ARGENTINOS

El último héroe

La vida gloriosa, tormentosa, dolorosa del

General José Millán Astray

y de sus legionarios de Marruecos.

El viaje del ilustre prócer a la República Argentina

Por

JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

Vea este emocionante artículo en las primeras páginas.

NO HAY QUE DESESPERAR



De la Campa. — El proyecto de empréstito en Córdoba parece enterrado definitivamente.
Elpidio. — No deben perder del todo las esperanzas. El próximo domingo es el de Resurrección.

Coronel G. W Rhys Jenkins



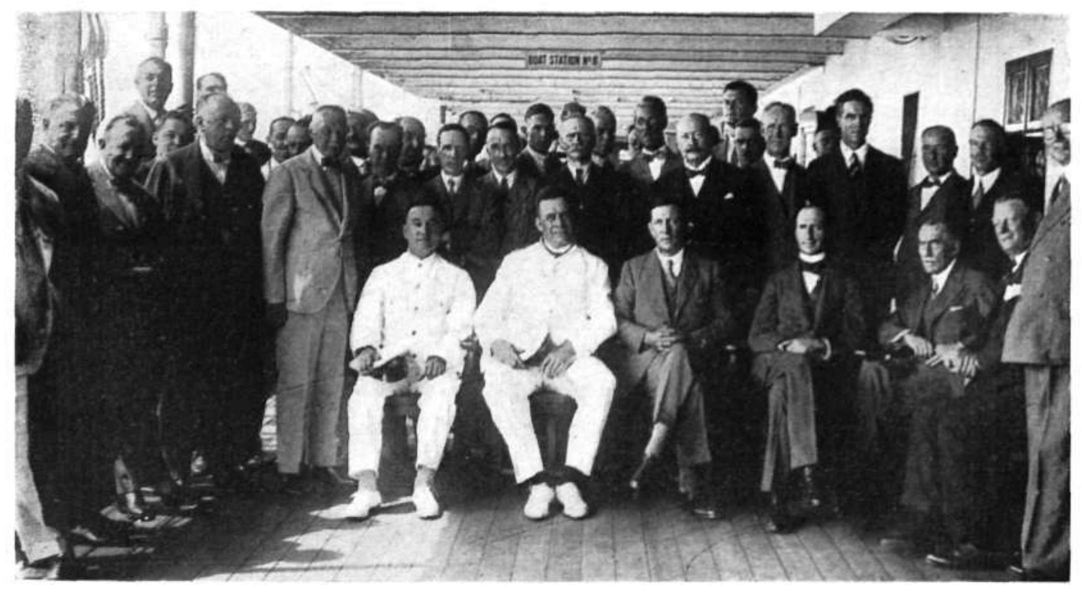
La muerte del distinguido militar británico sorprendió dolorosamente a nuestra sociedad, donde el extinto se granjeó el aprecio general. Le cupo el honor de haber sido el organizador de la primera exposición de arte británico en el extranjero.

Cesáreo Bernaldo de Quirós

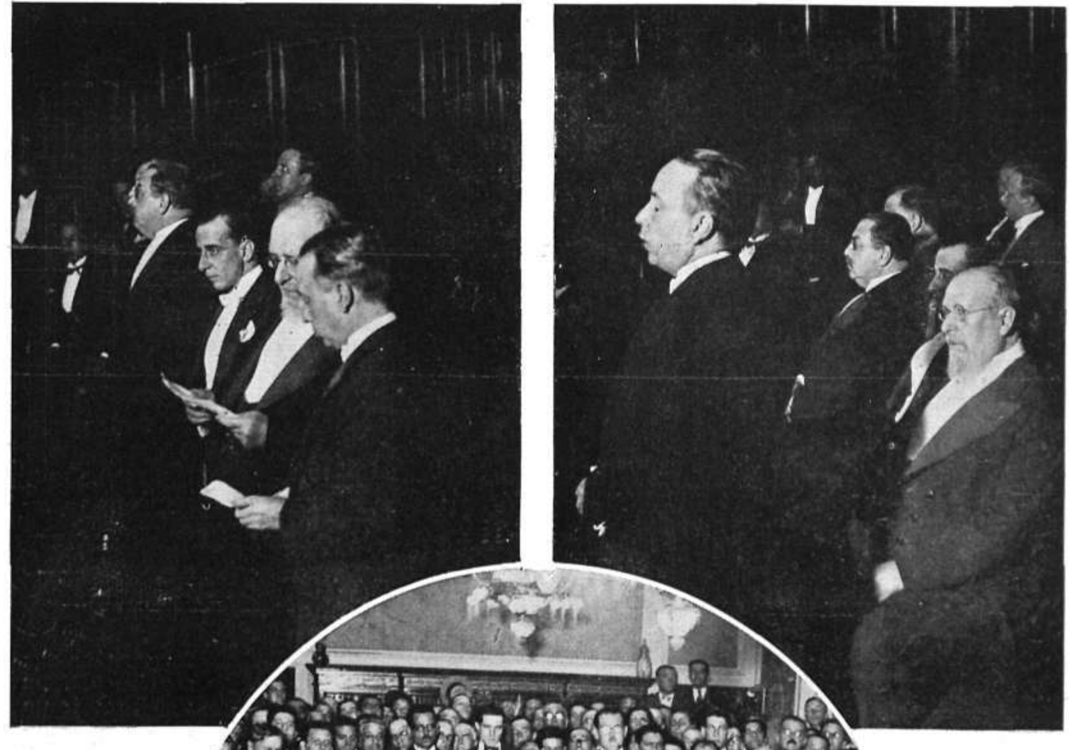


El notable artista argentino ha partido para Europa, donde realizará varias exposiciones de su valiosa obra pictórica. No hay duda que el pintor Quirós obtendrá el mismo resonante éxito que obtuviera en esta Capital el año pasado.

Cámara de Comercio Británica



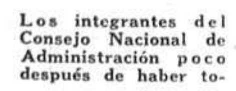
El embajador británico, Sir Malcolm A. Robertson y los miembros de la Cámara de Comercio Británica a bordo del vapor "Highland Chieftain", durante el almuerzo con que se festejó el primer viaje de la moderna nave británica a nuestro puerto.



El doctor Baltasar Brum, el doctor Aureliano Martínez y el señor Ismael Cortinas, minutos antes de prestar juramento ante la Asamblea General.

El doctor Brum pronunciando ante la magna Asamblea su discurso al hacerse cargo del puesto de presidente del Consejo Nacional de Administración.

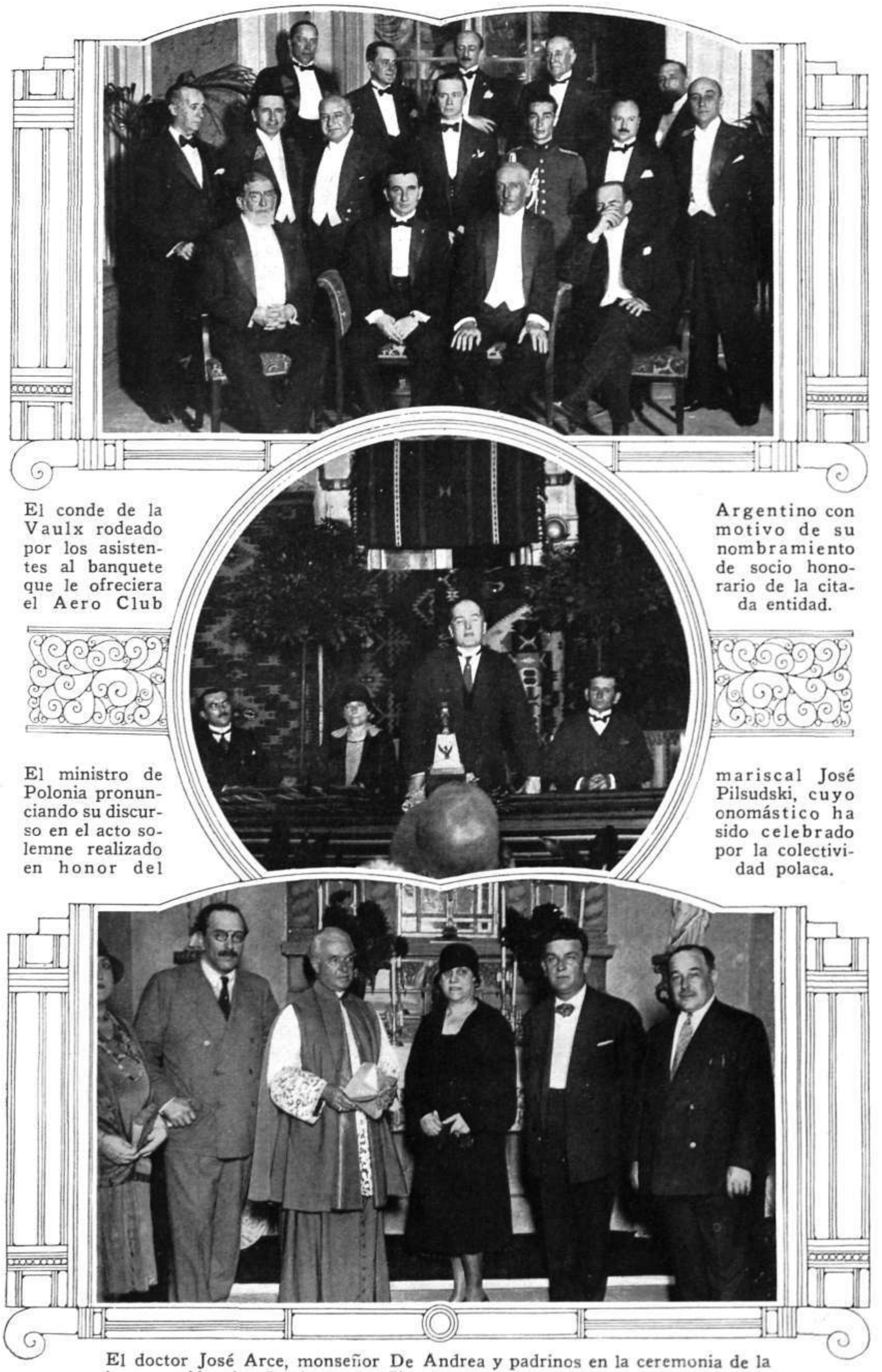
Los integrantes del Consejo Nacional de Administración poco después de haber tomado posesión de sus cargos los nuevos miembros ante una numerosa concurrencia.





Grupo de intelectuales uruguayos en el homenaje a la recitadora argentina, señorita Enriqueta Spotti, cuyas audiciones constituyeron un éxito.

ACTUALIDADES



El conde de la Vaulx rodeado por los asistentes al banquete que le ofreciera el Aero Club Argentino con motivo de su nombramiento de socio honorario de la citada entidad.

El ministro de Polonia pronunciando su discurso en el acto solemne realizado en honor del mariscal José Pilsudski, cuyo onomástico ha sido celebrado por la colectividad polaca.

El doctor José Arce, monseñor De Andrea y padrinos en la ceremonia de la inauguración del Instituto de Cirugía del cual es director el primero de los citados.



Los aviadores Jiménez e Iglesias inician su vuelo a América

A las 17.42 horas del domingo 24 de marzo, partieron de Sevilla los valientes aviadores Jiménez e Iglesias, a bordo del avión "Jesús del Gran Poder", rumbo a América en un bello intento de batir el récord mundial de distancia. Al cerrar el presente número las alas españolas, empeñadas en brava lucha contra los elementos, vencedoras ya en mil difíciles bregas, trasuntan otra vez el poderío de la aviación española.

El emocionante match de box entre

UN PUBLICO REALMENTE EXTRAORDINARIO POR LO NUMEROSO, SE CONGREGO EN EL ESTADIO DE RIVER PLATE PARA PRESENCIAR LA PELEA DE LOS DOS GRANDES LIVIANOS. LAS ESPERANZAS DE LA MUCHE-

Rayo, boxeador español, que hizo una brava y brillante pelea poniendo a dura prueba la resistencia de su rival.

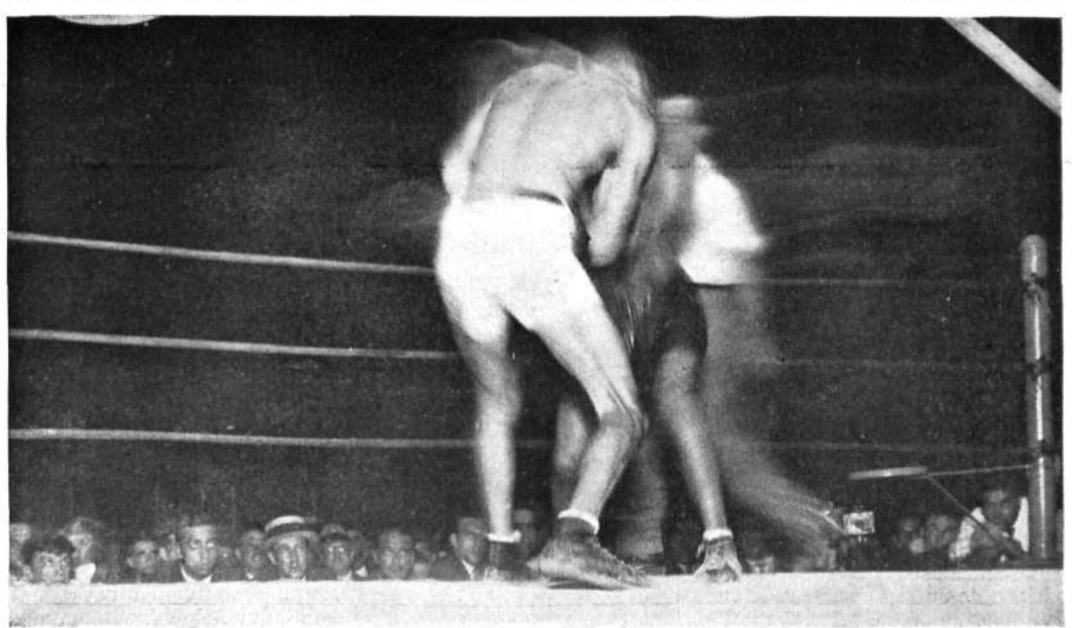


Una vista del numeroso y entusiasta público que ocupó el ring-side En primer término, el intendente municipal, doctor Cantilo.

los pesos livianos Suárez-Rayo

DUMBRE NO SE VIERON DEFRAUDADAS. EL COMBATE, MOVIDO Y EMOCIONANTE POR MOMENTOS, TERMINO CON EL TRIUNFO DE SUAREZ, CUYO PORVENIR SE AGRANDA, ASI, CONSIDERABLEMENTE.

Suárez, el extraordinario boxeador argentino que batió a Rayo en una encarnizada y recia lucha llena de incidencias interesantes.



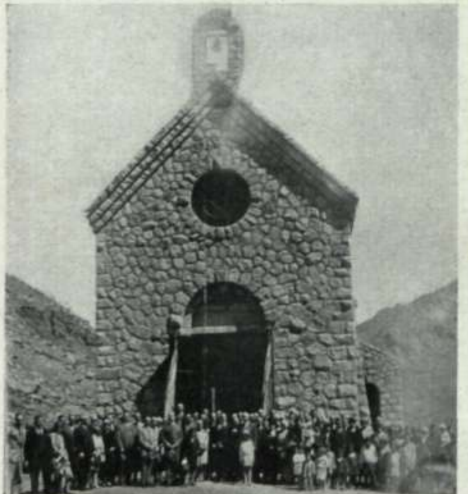
El 11º round fué uno de los más impresionantes de la gran pelea. He aquí a los boxeadores sorprendidos en un violento cambio de golpes.

En honor de Carlos M. Muape



Las demostraciones ofrecidas a don Carlos M. Muape, con motivo del retiro de la subdirección de nuestro colega "La Nación", culminaron brillantemente con el banquete que sus compañeros y amigos organizaron en su honor.

Iglesia inaugurada



La concurrencia frente a la iglesia de Puente del Inca, a 2800 metros sobre el nivel del mar. Bendijo la ceremonia monseñor Juan N. Peralta y fueron padrinos el doctor Manuel Moyano, su señora Delia Ghiraldo, señora Catalina B. de Barón, señor M. F. Ryán, señor J. Errecaborde y señor S. Gopcevich.

Nuevo modelo de automóvil



La General Motors presentó públicamente los nuevos modelos de automóviles Chevrolet de seis cilindros. Un numeroso público desfiló constantemente por el local de la exposición comentando favorablemente las nuevas características de la popular marca.

La muerte del contador de la Armada Oficial José A. Berdina



Un lamentable error, provocó la muerte de un pundonoroso marino perteneciente a la plana mayor del acorazado "Rivadavia". Don José A. Berdina era contador de la poderosa nave de guerra. Notó en sus libros una diferencia de cinco mil pesos, cuya razón no pudo hallar a pesar de sus cuidadosas investigaciones. Celoso de su reputación y de su honor, ofuscado, sin duda, cruelmente por la repercusión que el hecho pudiera tener en el futuro de su carrera, no trepidó en enfrentarse con la muerte, eliminándose. Vino después la investigación oficial, y se pudo comprobar, entonces, cuando ya, desgraciadamente, el caso no tenía remedio, que todo fué un lamentable error. El pundonoroso marino reivindicaba su honor. Su memoria estaba limpia, intachable. El desgraciado suceso, que había conmovido hondamente a la familia naval, ante este inesperado épilogo, ha vuelto a renovar el dolor y la admiración causada por la actitud del desdichado marino.

LA NOVELA DEL JUEVES

ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS"



UNA FELICIDAD HONRADA

POR

ROBERTO LASCANO



ERNANDO tenía mucho apuro. No porque lo reclamasen importantes diligencias, sino en razón de una modalidad de su carácter, que consistía en perder el menor tiempo posible. Una de las tantas formas del inconsciente pragmatismo en que viven muchas personas.

Tenía que cobrar un cheque, y después invertir aquel dinero conforme a lo que aconsejaba cierto papelito, preparado con varios días de anticipación, ante la perspectiva del dinero.

Después de salir del banco, con la alegría infantil de los billetes recién cobrados, tomó por una calle céntrica, entró en varios comercios, y finalmente, fatigado por la caminata, el calor y el continuo roce con la muchedumbre molesta y presurosa, se metió en una confitería, más con el propósito de tomar una ducha de reposo que de ingerir nada. Además, así pondría en orden sus ideas y se evitaría la molestia tan enojosa de perder tiempo.

Se quitó el sombrero y, acercando una silla, lo arrojó sobre ella con un gesto de molestia. Después con un pañuelo enjugó su frente, en la que apuntaban algunas gotitas de sudor.

— ¡Al fin! — dijo. Y se quedó mirando con inexpresivo gesto hacia la calle. Las veredas de la avenida hormigueaban de gente. El sol picante de las 11 de la mañana caía con fuerza sobre el pavimento recién regado, y una suerte de vapor enfermizo se levantaba de la calzada.

No habían pasado diez minutos, cuando una sospecha vino a perforar su tranquilidad.

— Seguro — se dijo — que me he olvidado de algo. Y echó mano al bolsillo, en busca de la pequeña lista preparada. Fracasó al buscar en el bolsillo izquierdo, y pasó en seguida al derecho, pero sus dedos dieron con un papel, suave al tacto, que inmediatamente despertó su curiosidad.

Era un papel rosa, que despedía un perfume muy fuerte.

¿Quién habría puesto eso ahí? No recordaba haberlo visto nunca. ¡Oh! ¡Una carta! ¡Y sin firma! ¿De quién sería?

Su cabeza se llenó de hermosas dudas. La leyó con el aire de una persona que procede a una tarea de transcendental importancia.

Decía así:

"*¿Es posible, Fernando, que no se sienta usted herido, ni por el más mísero rayo, de este fuerte amor que me consume? ¿Que casi podría decir me abrasa como una llama?*"



Fernando estaba alelado, confuso. Leía y movía negativamente la cabeza, resistiéndose a creer. Era tal su aturdidimiento...

Fernando volvió a leer. Miró a su alrededor, como si temiera ser descubierto en sus pensamientos. No podía creer. Luego continuó:

"De sobra sabe usted que lo amo. Más, sabe usted que no puedo amar a otro y, sin embargo, me olvida usted cruelmente; apenas si me saluda, y si lo hace, no se quita el sombrero.

"Fernando, ¿soy acaso tan fea, tan poco interesante, que nunca mereceré una mirada suya? ¿Verdad que no? Diga usted que no y seré la más dichosa de las mujeres.

"Y ahora que he dado este paso definitivo, ahora que tiene usted lo que tanto ha deseado: humillarme hasta este punto; ahora..."

Y seguía. Fernando estaba alelado, confuso. Un rumor pesado llenaba su cabeza. Leía y movía negativamente la cabeza, resistiéndose a creer. Era tal su aturdimiento, que repetía los párrafos, mezclando las palabras, mareado, sin saber lo que hacía.

Luego se repuso un poco. Ya más sereno, miró a su alrededor, y, dándose cuenta de que había despertado curiosidad, se levantó con el propósito de tomar un tranvía y leer por el camino.

No había andado unos treinta pasos cuando oyó gritar detrás suyo:

—¡Oiga! ¡Gran sinvergüenza! ¿Se cree que me va a engañar así no más?

—¿Qué? ¿Qué? Pero...

—Sí, sí; hágase el zonzo. No ve que nos chupamos el dedo.

Y los ojillos del mozo brillaban de alegría, más que por cobrar los pocos centavos del gasto de Fernando, por poder decir todas aquellas palabras delante de la gente allí reunida. Por fin se le presentaba oportunidad de interpretar uno de aquellos incidentes que sólo había gustado en las conversaciones con los demás mozos del bar. Era la primera vez que le tocaba tratar con uno de esos vivos que van a los cafés y luego se marchan sin pagar. Aunque, a decir verdad, no era ésta la primera. Ya en otra oportunidad cayó un sujeto grandote, con una voz tonante, de unos treinta años. Se tomó tres medios litros de cerveza y, ante el asombro general, se mandó mudar. Todavía al pasar junto a él escupió con fuerza en el suelo y lo miró como dándole a entender que no le escupía en la cara porque no se había acordado.

Naturalmente, se libró muy bien de recordarle la cuenta. Pero su amor propio le impidió darse por entendido, y para salvar las formas, se dirigió hacia la mesa recién abandonada como para recoger el importe. Luego se limitó a decir:

—¡Hay cada tipo!...

Todas aquellas cosas pasaron por la cabeza del mozo. Después se arregló la cosa mediante el pago de lo adeudado, y la gente se dispersó.

POR fin llegó a su casa.

Atravesó como un rayo el patio, y en cuatro saltos salvó los treinta peldaños de la escalera que le llevaba a su cuarto. Echó llave a la puerta y se tiró en su cama.

Volvió a leer: "*Fernando...*"

¿Quién podía ser? Y su imaginación tocaba todas las suposiciones; construía alocadamente, volaba por todas partes, buceaba en todos los rincones. De repente los seres se le presentaban como hechos de una substancia gaseosa, escurridiza; se le filtraban entre los dedos del pensamiento.

¿Quién podrá ser? ¿Quién podrá ser?

Su vida monótona, de hombre sujeto a las rígidas normas de un horario y un sueldo, no aceptaba la incorporación de aquel humilde romance.

— Bueno — se dijo al fin. — Basta de pavadas. Es una estúpida broma. Si esto tiene solución, ya aparecerá, y sino: ¡al diablo con todo!

Era ya la hora de comer y se levantó.

Pero de repente algo extraño debió ocurrir allá en las profundidades de su cerebro, que un nombre perforó, fulminante, su pensamiento, y sus labios copiaron maquinalmente aquel in promptu: ¡Amelia!

Acababa de verla pasar por el patio de la casa, a través de los visillos de la puerta. ¡Amelia!, repitió, y volvió a caer en aquel fárrago de suposiciones, tratando de causalizar el caos, en que se debatía desde hacía tres horas. Y con la alegría del que da con la clave que consulta uno por uno, todos los pasos de un jeroglífico y ve develarse ante sí el misterio oculto detrás de aquellos signos, Fernando dió un pequeño grito ahogado y no pudo evitar una serie de ademanes ridículos.

— ¡Es claro! — se dijo, golpeándose la frente. — ¡Es ella! ¡Amelia mía!

Y recordó entonces que la noche anterior, cuando volvió a la casa, con la primera persona con quien se encontró fué con ella, que, los labios movidos por una pequeña sonrisa, le dijo:

— Señor Saravia, hace un rato vino un chico del taller de la esquina trayendo un traje para usted y esta factura. El traje lo he puesto a los pies de su cama.

— ¡Ah! ¿Sí? ¡Caramba! Hubiera querido estar aquí para recibirlo yo mismo — contestó él por todo comentario, examinando la factura.

— ¡Oh! No se preocupe usted. Antes de aceptarlo lo he observado con detenimiento.

— ¡Ah! Muchas gracias.

Ella siguió:

— Está todo perfectamente. Ha quedado como nuevo. Es lo que ocurre con la buena ropa: usted la limpia, la plancha y queda como recién salida de la sastrería.

— ¡Es claro! — dijo, volviendo en sí. — No puede ser otra persona. ¿Cómo, sino, pudo ella revisar el traje antes de aceptarlo? Cualquier otra persona hubiese renunciado a ese trabajo. ¡Y con cuánta gracia había hablado ella! ¡Con



Su debilidad central eran las carambolas. Todas las noches, después de comer, concurría a su bar predilecto donde veía las mismas caras de todos los días...

qué suave expresión le había dicho: "Lo he colocado a los pies de su cama", como si se tratara de algo que en realidad le pertenecía, y de cuyo estado también debía ella cuidarse. Bien podía haber elegido otro lugar cualquiera: la mesa o la silla, por ejemplo; pero no, había preferido aquel sitio donde el traje pudiera tenderse a su sabor, sin sufrir ninguna arruga, acondicionado por la espesa blandura del colchón. Luego, se dijo con una sonrisa, habrá puesto la carta en el bolsillo.

Amelia era la hija de la dueña de casa. Tenía una cara de líneas correctas y era simpática, en la acepción común que dan a la palabra las personas que no quieren entrar en detalles.

Su cuerpo no carecía de esbeltez, aunque las piernas eran algo gruesas. Tenía ese concepto de la vida y de las cosas que tienen la mayoría de las mujeres cuando han nacido con una inteligencia común y vegetado junto a sus padres, en medio de esa pobreza natural y honrada de los seres que nunca pensaron en la riqueza, en las comodidades que ella proporciona ni en los modos de conseguirla.

No tenía más amigas que las que circunstancialmente había conocido en su casa, donde su madre, para aliviar el pesado presupuesto de la familia, alquilaba la mayor parte de las piezas. Pero todas estas amistades estaban expuestas a una grave contingencia: terminaban cuando sus vecinos de techo, por una u otra circunstancia, se alejaban de la casa.

Era una muchacha tan incapaz de grandes penas como de mayores alegrías. Cumplía las tareas de la casa, ayudaba a su madre en la cocina, y se había identificado tanto con esta tarea, que medía el tiempo por su trabajo, y así, si había arreglado las piezas de abajo, que eran cuatro, barrido el patio y puesto la mesa, eran para ella fatalmente las 11.30, y, por lo tanto, la hora de almorzar.

Atendía, además, la puerta en las 300 ó 400 veces que llamaban por día, y para este servicio tenía dos sonrisas y el mismo número de palabras: una para los abastecedores de la casa, que, por fuerza de la costumbre, entran en las viviendas de sus clientes como en sus propios domicilios, y la otra para los visitantes de los inquilinos.

Por lo que a él toca, se llamaba Fernando Saravia y trabajaba desde hacía más de doce años en un banco. Sus funciones habían sido siempre sumamente modestas, pero tenía la filosofía del hombre que cree haber mucho con permanecer en un mismo lugar, y así solía comenzar muchas veces sus conversaciones, con cierto orgullo: "Yo, que tengo doce años de banco"... Copiaba, foliaba y estaba a las órdenes de una imperativa "chicharra" que transmitía en equivalencias sonoras el mal humor del jefe de la oficina.

Fernando tenía 32 años. Su psicología era la del hombre que en materia de vestimenta sólo admite la discreta virilidad del traje negro, tal vez porque conformase ese sentimiento de pasar inadvertido, que, entre las gentes vulgares, es una de las tantas maneras de vivir escondiéndose o quizá porque, al mismo tiempo que viste, consulta el lado práctico. Como todos los seres faltos de personalidad, era de las personas que inmediatamente se aclimatan en cualquier parte; que, como las plantas de mala calidad, echan raíces en cualquier terreno; de los que hacen de sus compañeros de oficina sus amigos sin control y sin tasa.

Su debilidad central eran las carambolas. Todas las noches, después de comer, concurría a su bar predilecto, donde veía las mismas caras de todos los días, y así, invariablemente, a través de semanas, meses y años.

QUEL día, cuando Fernando bajó al comedor, se sentía presa de una fuerte inquietud.

¿Qué sucedería cuando se encontrase frente a Amelia? Naturalmente, un sedimento de pudor femenino impediría

a la muchacha hacerle ninguna demostración expresiva, que viniera a ser algo así como la firma de aquella carta. En fin, esperaría que los acontecimientos se produjesen.

Sin embargo, la comida transcurrió sin que nada extraordinario ocurriese, lo que, por cierto, en forma alguna alarmó a Fernando.

Es lo que sucede con las personas fuertemente penetradas por una idea: no es tarde nunca para que su pensamiento se cumpla. Existe siempre para ellos un porvenir inmediato y promisor. Son los que aconsejan una espera prudente y pausada ante todas las cosas, como el sistema que resume en sí la experiencia y el saber. Seres que poseen el don de las esperanzas infatigables, y que, en cierto modo, viven a cubierto de toda suerte de decepciones.

Amelia era la hija de la dueña de casa. Tenía una cara de líneas correctas y era simpática, en la acepción común que dan a la palabra las personas que no quieren entrar en detalles.

Después del almuerzo, Fernando se retiró a su cuarto con el propósito de atisbar, durante toda la tarde, las actitudes de Amelia; pero nada pudo observar en favor de sus sospechas.

Más tarde se vistió y salió, y regresó a la hora de comer.

Después, contrariando su vieja costumbre de concurrir al bar, no se movió de casa. Se levantó de la mesa con el aire de un hombre satisfecho y se fué al balcón del comedor, con la expresión de quien desea echar un vistazo. Adentro, Amelia ponía el cuarto en orden, después de haber levantado el mantel. Terminó al poco rato.

La calle estaba silenciosa y sombreada por los árboles de la vereda. Era una hermosa noche de verano, ligeramente cálida. Un piano que tocaban en una casa vecina llenaba el ambiente de una cálida y sugestiva tristeza.

— ¡Qué hermosa noche! — dijo Fernando.

Y esto era como si nos hubiese dicho: no podía haber elegido otra mejor para hacerle saber cuánto la amo. Estaba sumido en estos pensamientos, cuando oyó que le decían:

— ¡Cómo! ¿Todavía usted por acá? ¿No piensa salir esta noche?

Fernando quedó perplejo. Le parecía que lo habían sorprendido, y que su pensamiento lo había vendido.

— Sí — contestó después de un rato, — hoy no quiero salir. Me aburre esto de hacer siempre lo mismo. ¿Para qué quiere que salga? ¡Es tan agradable quedarse en casa a veces! ¿No le parece que hace una hermosa noche?

— Sí, es verdad; pero como nunca se queda usted con nosotros; sale siempre...

Fernando pensó con alegría que aquello era un ingenuo reproche.

¿Desde cuándo guardaría ella esos pensamientos? ¿Por qué no le había escrito antes aquellas cálidas palabras? El, con toda seguridad, no hubiera salido por las noches; se hubiera quedado en casa y le habría confesado todo su amor. Sí, porque la quería, siempre la había querido, aunque nunca había reparado en ese sentimiento.

Luego, volviendo en sí, contestó:

— Pero ahora me gusta quedarme aquí. Además... — y calló.

Miraba la calle, que, en aquel momento, estaba quieta y sombría. El comedor, con las luces apagadas, a través de los balcones abiertos, era como una continuación de la calle.

— ¿Además, qué? — preguntó ella, con inocente suspicacia.

— No, nada, una pavada; la noche está tan linda que tengo ganas de hablar así, sin control.

Y miraba de reojo los gestos de Amelia. La encontraba hermosa. Tenía un traje puesto con elegante descuido. El

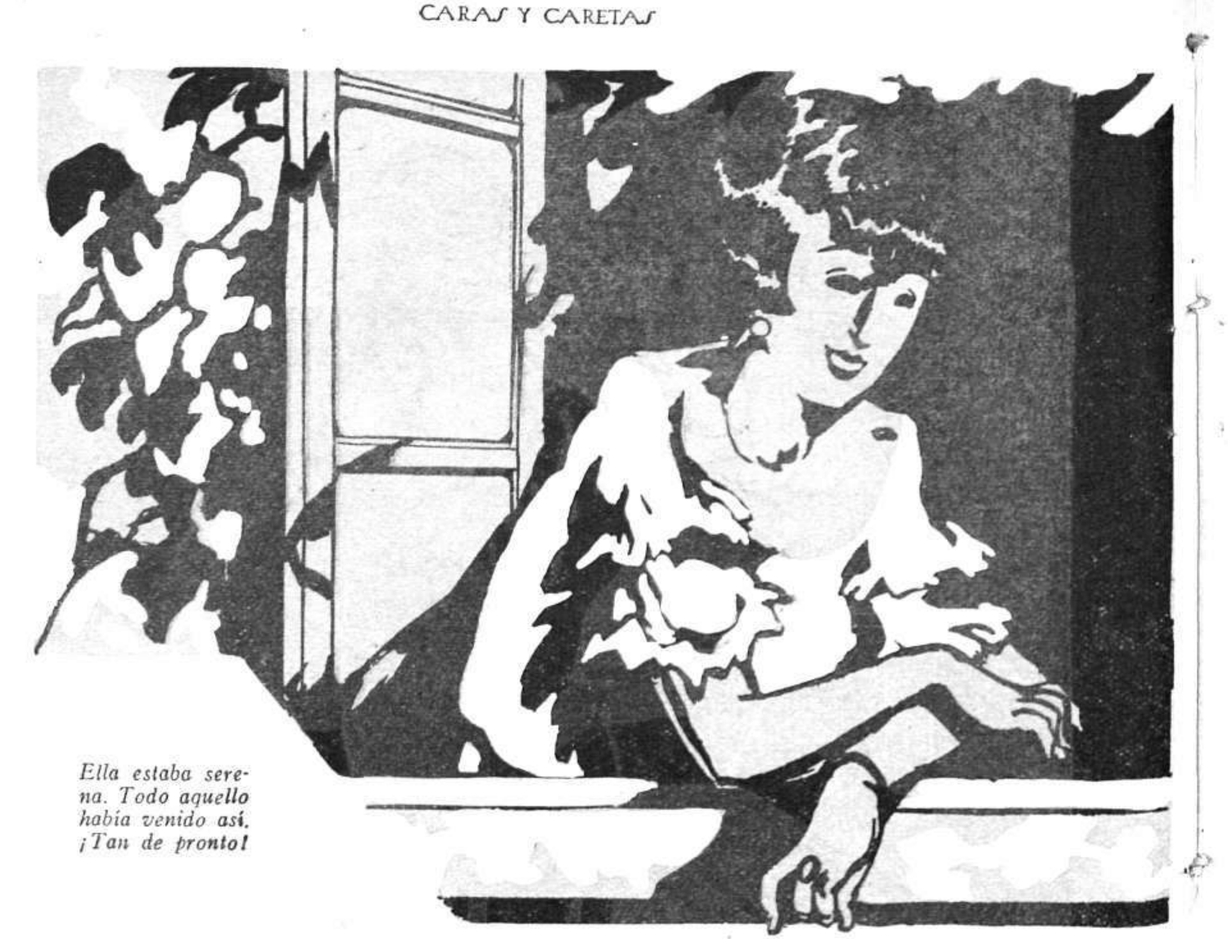
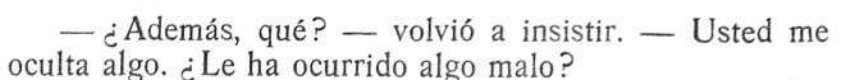


La encontraba hermosa. Tenía un traje puesto con elegante descuido. El pelo, esponjado, se presentía en la obscuridad húmedo y ungido de suave perfume...

pelo, esponjado, se presentía en la obscuridad húmedo y ungido de un suave perfume. Estaba hermosa, allí, parada junto a él, y tan cerca suyo, como sólo podían conseguirlo la soledad, el silencio y la obscuridad.

—No. ¿Por qué habla así? ¡Se lo ruego!

Fernando se estremeció. Sí, no cabía duda, su pensamiento había sido visto, su actitud revelada.

Ella estaba serena. Todo aquello había venido así. ¡Tan de pronto!

—¿Además, qué? — volvió a insistir. — Usted me oculta algo. ¿Le ha ocurrido algo malo?

Es ella, se dijo Fernando, es ella. ¿Y cómo pude haberlo dudado? ¡Claro! Y su femenina delicadeza impidió que pusiera su nombre al pie de la carta; impidió este gesto para dejarme, en medio de todo, la libertad de atribuirla a quien yo quisiera.

— Sí — dijo él. — Tenía que decirle algo, pero no sé...

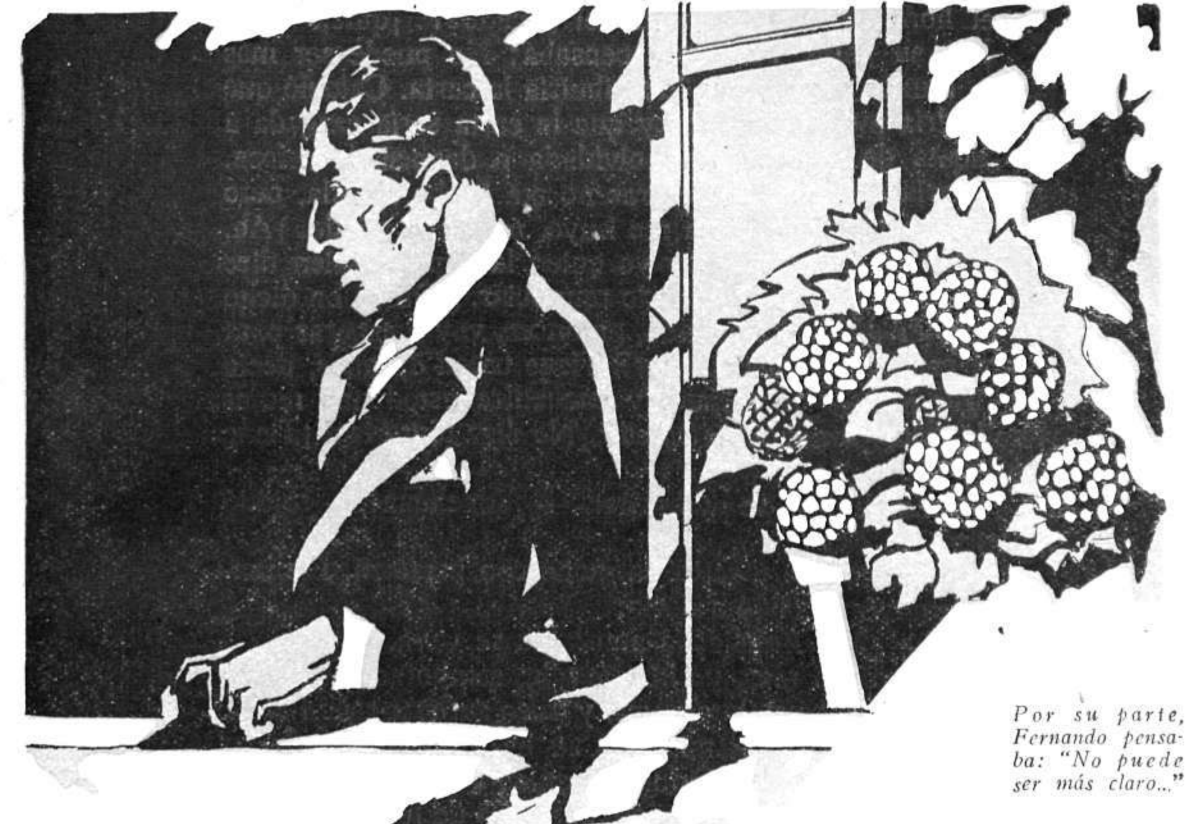
Su rostro había perdido por completo su serenidad habitual. Las mejillas le ardían y una expresión extraña llenaba sus ojos. Ella tuvo un ligero sobresalto.

— Diga, diga; por favor, no se calle. ¿Por qué me mira así?

Se levantó él ligeramente, y mientras buscaba al tanteo una de las manos de Amelia, sobre la barandilla del balcón, le decía:

— ¿Es posible que no lo haya comprendido usted? — Y casi repitió las mismas palabras de la carta. — ¡La amo! ¡Cómo! ¿No comprende usted? Perdóneme, pero no puedo seguir callando esto que guardo hace tanto tiempo. ¡Amelia, no puedo renunciar a decírselo! Usted, ¿quién sabe? — dijo ya más sereno, — usted tal vez quiera a otro; no sé... — y espió con el rabillo del ojo la cara de la muchacha.

Ella estaba serena. Todo aquello había venido así. ¡Tan



Por su parte, Fernando pensaba: "No puede ser más claro..."

de pronto! Sus ojos estaban ligeramente húmedos y su gesto caído.

— ¿Qué? ¿Usted no me quiere? Sí, ya lo sé. ¡Me conoce tan poco!... Además, yo le he dado tan escasas pruebas de cariño, que, naturalmente, usted no lo esperaba. — Y recalcó estas últimas palabras, mientras lanzaba, a hurtadillas, una mirada suspicaz a su rostro. — ¿Verdad que no lo esperaba?

Quedaron callados. Volvió a sentirse la canción que tocaban en el piano vecino. Quiso él hablar. Pero, ¿para qué iba a interrumpir aquel silencio tan grato? Tenía entre las suyas una mano de Amelia, que ahora acariciaba con rítmicos movimientos. Después el piano se calló.

— Pero, Fernando, ¿cómo es posible? No; debe usted renunciar a esto. ¿Qué puedo yo alegar? Nada, absolutamente nada. Pero si usted... No, renuncie, se lo ruego.

Pronunciaba estas palabras casi sin propósito determinado. Tenía una gran pena, una desazón enorme. Un sentimiento caótico, pesado, obscuro la embargaba.

¿Qué debía contestar? Pensó después en sus padres; en la vergüenza de confesarles todo aquello. ¿Qué cara pondrían? Sentíase presa de una inquietud terrible, como la que embargaría a un ser penetrado de una gran fe religiosa al hacer algo que no estuviese explícitamente escrito

en el libro de Dios; la idea del pecado... ¡quién sabe!

Por su parte, Fernando pensaba: No puede ser más claro. Nunca supuso que le atribuiría la carta. Calculó que yo tendría muchos amores y que la carta sería cargada a la cuenta de alguna novia olvidada o demasiado celosa. Me quería de lejos, o mientras no me fijaba en ella, pero ahora que me tiene cerca me huye, me tiene miedo. ¡Ah, pero ahora! ¡Diablos! Soy yo quien la ama. ¿Quién dice que no la amo? No, no puedo renunciar. ¿Quién ha dicho renunciar? ¿Y hasta cuándo, entonces, voy a esperar para elegir esposa, se puede saber? Tiene usted 32 años, decía dialogando consigo mismo, y encuentra usted una mujer que lo ama, ¿renunciaría usted? ¡No diga tonterías! ¡Tiene gracia!...

— ¡Amelia! — se oyó gritar. — ¡Ameliaaa! — repitió la voz.

Se recobró ella y retiró la mano con presteza. Fernando se levantó y volvió a decir:

— ¡La amo, Amelia, la amo! No se vaya, no...

Se aproximó más, y sin que ella, estupefacta, pudiera evitarlo, la tomó por la cintura, y puso su boca sobre la de ella en un beso largo, mientras su brazo recogía todo su cuerpo tibio, que se abandonaba dulce y pesadamente.

Después no se oyó más que el ruido de los zapatos de la muchacha, al correr sobre las baldosas del patio.

EL noviazgo de Fernando y Amelia fué como todos los noviazgos. Ordenó él su vida, dejó de frecuentar a sus amigos del bar, perdió su interés por las carambolas, y desde aquella noche, sólo pensó en una cosa: casarse.

Así fué. Al cabo de dos años realizó su sueño.

Demás está decir que nunca, ni él ni ella, supieron quién fué la autora de la carta que modificó tan diametralmente los planes particulares de cada uno. A la verdad que ninguno de los dos hizo el menor esfuerzo por averiguarlo. La casualidad se opuso a que cayeran en tan peligroso descuido. Ella, por ignorar la historia de la carta, y él, porque un sentimiento de íntima delicadeza, muy explicable, se lo impedía.

En realidad, decid: ¿Cómo, sino como Fernando, hubiera procedido cualquiera otra persona?

La verdad del caso fué que si aquella mañana no se hubiera enviado el traje al taller de la esquina, la boda no se hubiese realizado. Porque allá, en uno de esos trastornos tan frecuentes en los talleres sobrecargados de trabajo, fué donde apareció entre el montón de trajes la carta, que comentaron entre risas los operarios. Después la ubicaron en uno de los bolsillos del traje de Fernando, quizá por la coincidencia de los nombres.

Cayó en buenas manos, por cierto. ¿Quién hubiera sido

capaz de dar a aquella misiva una función más digna?

Muy claro se me alcanza que existen seres que hubieran arrojado a un rincón el papel. ¿Pero debía Fernando ajustar sus pensamientos a los de tales personas? ¿Por qué? ¿Y con qué ventaja? Sobre todo, ¿con qué ventaja?

Fué siempre un hombre sosegado, tranquilo, medido en sus maneras, y como justo premio a tales virtudes, la vida se acordó un día de él, y deslizó hasta sus bolsillos una carta, atada a la cual, por un hilo sutil e invisible, venía una recompensa oportuna y exquisita.

Fernando, que fué siempre un aprovechado discípulo de la contingencia, ¿podía recién ahora permitirse un rapto de rebeldía, y arrojar la carta a un rincón cualquiera? Todo hombre que se respete, solía decir, se debe a su pasado. Así lo entendía él, y encontraba en ello un explicable motivo de orgullo.

Contra todo lo que se suponga, ni la más ligera nube de borrasca vino a empañar el diáfano cielo de aquella felicidad tan honradamente conseguida. Nada de extravagantes romanticismos, de penas sutiles y exquisitas; de infantiles reyertas, provocadas, casi exclusivamente, por el dulce placer de la reconciliación. Fernando no entendía de sentimientos aterciopelados. Avaro, como era, de sus pasiones, le parecía estúpido comprometer su felicidad en un pequeño enojo; le irritaban las cosas que no se ajustaban al rigorismo lógico de las cuatro operaciones fundamentales. Por lo que a ella se refiere, copiaba como un espejo la idiosincrasia de su marido.

Fernando siguió yendo al banco, y Amelia continuó en los quehaceres de la casa. Pausadas y mansuetas, estas existencias se deslizaban con la resignación de las personas que jamás se han tomado el menor empeño en preguntar la causa de las cosas, y de la misma manera que jamás se preguntaron: ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos?, jamás trataron de dar con el azar caprichoso y frágil que los había vinculado.

Dicho de una manera menos fastidiosa, la verdad ha sido siempre un elemento peligroso. Manejada por manos inhábiles, puede convertirse en una arma destructiva y mortífera.

No cederemos a la flaqueza de considerar los graves trastornos que hubiera traído a los esposos el saber que estaban unidos por la casualidad, por el error, por el azar; peor aún: por una equivocación, producto de una carta frívola y mal escrita.

¿Qué hubiera ocurrido entonces?

La salvación estaba en no mirar para atrás. En vivir siempre para adelante. En no preguntar nunca, y en aceptar siempre. En hacer como el obrero que, para evitar el vértigo que pone en grave riesgo su vida, jamás mira el



Fernando siguió yendo al banco, y Amelia continuó en los quehaceres de la casa.

andamio por donde se desliza, y siempre marcha con ojos desatentos y como soñando.

A la verdad que este peligro estaba casi conjurado, porque Fernando fué siempre enemigo de los recuerdos, y si alguna vez Amelia comenzaba una frase diciendo: "¿Te acordás...?", él hacía un gesto adusto, y cortaba así la conversación iniciada:

—¡Vamos, mujer, no te pongas romántica!...

Roberto Gascón

DIBUJOS DE LÓPEZ NAGUIL

El Establo

Jesús nació en un establo.

Un establo, un verdadero establo, no es el alegre pórtico ligero que los pintores cristianos han edificado al hijo de David, como avergonzados de que su Dios naciese en la miseria y en la suciedad, y no es tampoco el pesebre de yeso que la fantasía confitera de los figuristas ha imaginado en los tiempos modernos; el pesebre pulido y delicado, gracioso, de color, con la artesa linda y delicada; el burrito estático y el compungido buey, y los ángeles sobre el techo con el festón ondulante y los muñequitos de los Reyes y de los pastores con capuchas, de rodillas a los dos lados de la escena. Este puede ser el sueño de los novicios, el juguete de los niños, la "posada vaticinada" de Alejandro Manzoni; pero no es, en verdad, el establo donde nació Jesús.

Un establo, un establo verdadero, es la casa de las bestias que trabajan para el hombre. El antiguo, el pobre establo de los paises antiguos, de los paises pobres, del pais de Jesús, no es el alojamiento con pilastras y capiteles, ni la cuadra higiénica de los ricos de ahora, ni es la choza bonita de los altares de Navidad. El establo es sólo cuatro muros toscos, un empedrado sucio, un techo de viguetas y láminas. El verdadero establo es obscuro, sucio, mal oliente; lo único limpio en él es la artesa donde el amo mezcla el heno y trigo.

Los prados de primavera, frescos en las serenas, ondeantes al viento, asoleados, húmedos, olorosos, fueron segados; cortadas con el hierro las hiedras verdes, las altas hojas finas; segadas también las bellas flores abiertas, blancas, rojas, amarillas, celestes. Todo se marchitó, se secó, tomó el color pálido y único del heno.

Los bueyes acarrearon a casa los despojos muertos de mayo y junio.

Ahora aquella hierba y aquellas flores que siempre aromaron, están ahí en la artesa, para saciar el hambre de las bestias, esclavas del hombre. Los animales las engullen despacio con los grandes labios obscuros, y más tarde el prado florido vuelve a la luz, sobre la paja que le sirve de lecho, cambiada en estiércol húmedo.

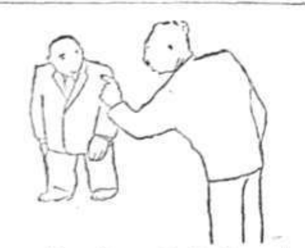
Este es el verdadero establo donde nació Jesús; el lugar más asqueroso del mundo fué la primera habitación del único Puro entre los nacidos de mujer. El Hijo del Hombre, que debía ser devorado por las bestias que se llaman hombres, tuvo como primera cuna la artesa donde los brutos rumian las flores milagrosas de la primavera.

Por azar nació Jesús en un establo.

GIOVANI PAPINI



—Señora, su hijo Pepito me ha dado veinte centavos para que venga aquí y tome, por él, el aceite de ricino.
(De *Judge*, Nueva York).



—Sí, señor... Le he llamado a usted rinoceronte. Pero no quería molestar a usted, sino al rinoceronte.
(De *Lustige Kolner Zeitung*, (Colonia)

Divina juventud

que irradia un cutis de mujer todo lozanía y tersura: belleza sin igual que ofrece a los hombres un encanto rayano en adoración.

El Polvo Graseoso Leichner da a la piel de las damas de toda edad, una juventud inconfundible y una fragancia personalísima que es imposible olvidar.

Caja Media $ 0.70

Caja grande $ 1.70

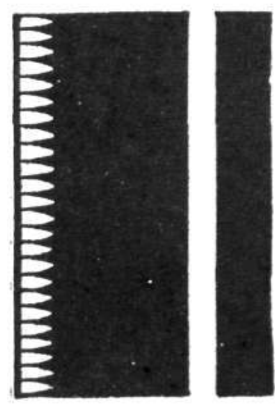


En 6 tonos distintos y en los selectos perfumes Jazmín, Violeta y Heliotropo.

Venta perfumerías y farmacias.

Perfumería MENDEL

Polvo Graseoso LEICHNER



HAGASE:

DINERO Y FAMA POR MEDIO DEL DIBUJO

La profesión de Dibujante es la más lucrativa hoy día, y más aun en el porvenir. La propaganda moderna está basada en el Dibujo. La prosperidad y la fama están al alcance de su mano. Un Dibujante **gana lo que quiere en forma independiente y digna.** Cada día se acentúa más la demanda de Dibujantes tanto entre los Comerciantes como en las Agencias de Publicidad que necesitan de buenos Dibujantes para dar cumplimiento a sus deberes. Aprenda dibujo; nuestro consejo vale una fortuna.

Esta profesión tan lucrativa, digna e independiente puede usted estudiarla POR CORREO, **en su propio domicilio, en forma fácil y agradable, en las horas que le sean más cómodas por medio de nuestro Gran *Sistema de Enseñanza "Individual" de Dibujo por correo,* único en el Mundo ventajosamente conocido desde 1914.**

LAVALLE 900 BUENOS AIRES

ESTUDIOS "ZIER"

ESCUELA DE DIBUJO DE FAMA MUNDIAL


GRATIS
remitimos a usted prospectos que explican Nuestro Gran Sistema de Enseñanza de Dibujo por Correo y las distintas formas de Ganar dinero con el Dibujo.
ESTUDIOS "ZIER" - LAVALLE, 900 - Buenos Aires
Nombre . . . .
Calle . . . .
Localidad . . . . F. C. . . . . .

Reflexiones

La razón ofende todos los fanatismos.

El único momento bello de una obra literaria es cuando se escribe.

Los franceses son fáciles de contentar: un poco de familiaridad en el trato les parece igualdad.

Por más que se ha abusado del crimen por adulterio no se ha profundizado aún bastante sobre los suplicios de la amante y su vergüenza ante el esposo que se traiciona.

Los franceses no gustan ni de la lectura, ni de la música, ni de la poesía. Pero sí de la sociedad, de los salones, del esprit y de la prosa.

Todos los vicios y crímenes viven de la flaqueza. ¡No merecen, pues, sino la piedad!

La historia del mundo no es otra cosa que la lucha del poder contra la opinión general. Cuando el poder sigue a la opinión es fuerte; cuando la contraria, sucumbe.

Hablar de sus opiniones, de sus amistades, de sus admiraciones, con una velada sonrisa, cual si se estuviera a punto de asegurar lo contrario: vicio francés.

A. DE VIGNY



DIVERSIONES MUSICALES

El mayordomo del palacio (al dueño, riquísimo solterón, que quiere obsequiar a su sobrinito). — He reunido a todo el servicio, como el señor me ordenó.

El tío riquísimo. — ¡Espléndido! Que traigan los útiles de cocina y de limpieza para hacer una jazz-band.

EL COMANDANTE BYRD NOS DIRÁ SI HAY CARBÓN

EN LAS INHABITADAS REGIONES DEL POLO SUR HALLARA LA HUMANIDAD LAS RESERVAS MINERALES QUE EN EL FUTURO LA SALVARAN DEL FRIO Y DEL HAMBRE.



ALGUNOS DETALLES DE LA EXPEDICION DEL COMANDANTE RICHARD E. BYRD, A LA QUE LOS NORTEAMERICANOS LLAMAN DEL MILLON DE DOLARES.

Hacerlo todo en gran escala es la regla de conducta de los norteamericanos, la que aplican en todos los aspectos de sus múltiples actividades. La expedición polar que han organizado para los dieciocho meses que el comandante Richard E. Byrd pasará en el continente antártico dispone de una suma de dinero que sobrepasa al millón de dólares. Y ha sido tal el entusiasmo despertado en los Estados Unidos que, sobre el total de setenta hombres que la constituyen, tripulando los tres navíos de la flotilla, solamente 24 han aceptado salarios o contratas. Los restantes son sólo voluntarios que exigen se les pague en... aventuras, verdaderos y abnegados deportistas de la ciencia.

LO QUE BYRD LLEVA CONSIGO

Los tres navíos llevan en sus bodegas objetos y útiles con los cuales no soñaron jamás los antecesores de Byrd, lo que asegura una incontestable originalidad a su programa. Podemos mencionar cuatro aeroplanos de gran potencia, capaces de asegurar la comunicación entre las costas antárticas y Dunedin, el puerto más septentrional de Nueva Zelandia. Un pequeño avión completa la escuadrilla.

Tres tractores, diez trineos a motor, cuatro automóviles forman parte del equipo. Casas desmontables con las paredes forradas con fieltro y otras substancias especiales para evitar el frío constituirán una verdadera población, llevando cada cual su caldera de calefacción central. Por los diarios norteamericanos sabemos que esta expedición polar lleva 10.000 cigarros, 41 cajones de cigarrillos, 600 libras de tabaco para pipa y 500 de tabaco de masticar. Al llegar a



Auckland, el gran puerto neozelandés, se embarcó una provisión de 3.000 pollos vivos, 600 pavos, 600 patos y 30.000 huevos frescos. Lo que falta es vino, whisky y otras bebidas. En esto los hombres del norte se han mostrado consecuentes con su ideal prohibicionista. No olvidemos, por otra parte, que la gloria de Lindbergh a punto estuvo de empañarse nada más que porque a un cronista poco atento se le ocurrió asegurar que el gran aviador había humedecido sus labios en champaña en el curso de una recepción dada en París, lo que el "as" debió desmentir categóricamente para tranquilidad de la conciencia de sus conciudadanos.

¿SE LLEGARA AL POLO SUR?

Qué puntos figuran en el programa de la expedición del millón de dólares? Ante todo, "explorará". Y es bueno recordar que las costas del vasto continente antártico son imperfectamente conocidas. Esta tarea solamente basta para dar nombradía al comandante Byrd y a sus entusiastas compañeros.

Pero existen buenas razones para creer que este inmenso territorio encierra fabulosas riquezas minerales: yacimientos de oro y platino, y hasta es probable que existan también yacimientos diamantíferos. Nuestros lectores no deben de haber olvidado las circunstancias dramáticas y lamentables en que pereció Scott y sus heroicos compañeros. Uno de aquellos bravos que habían alcanzado el Polo Sur pocos días después del inolvidable Amundsen, era un geólogo experimentado, y había recogido en la penosa marcha a través de los hielos muestras de rocas "altamente mineralizadas", las que debió abandonar luego en razón de su peso y la imposibilidad de transportarlas. El episodio lo registró Scott en el Diario que se encontró al lado de su cadáver. Y esto es todo lo que sabemos con respecto a las riquezas de aquellas inexploradas regiones: el Antártico posee yacimientos metalíferos a flor... de hielo.

EL PORVENIR DEL ANTARTICO

Salvo la presencia constatada e indudable de depósitos carboníferos, todo el resto es hipotético. Pero es razonable admitir que un nuevo Klondike y otro Transvaal aguardan a los atrevidos que se lleguen hasta aquellas apartadas e inclementes regiones del globo. No es un absurdo imaginar que estos desiertos inhospitalarios, que tan poco se prestan a la vida que ninguna especie mamífera se puede en ellos desarrollar, se convertirán con el correr de los años en uno de los centros de la industria minera.

Cuando se concluyan en las regiones cálidas o habitables todos los metales útiles, el plomo, el cobre, el hierro... habrá que buscarlos en el remoto Polo o perecer. Y es, precisamente, de las regiones frías y poco propicias a la vida donde, por unos cuantos siglos más, encontrará la humanidad el calor necesario para subsistir.



— ¿Y éste, con cuello de astracán?
— No me hace gracia el astracán.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

La producción mundial de petróleo

En la hora actual, el petróleo se emplea en farmacia, en sus formas derivadas. Para el alumbrado empléase el querosén. Algunos derivados se emplean para la obtención de gas de aire y de aceite y para enriquecer el gas del carbón de piedra. Para la calefacción se usan estufas consistentes en lámparas de petróleo, de construcción especial; la gasolina, derivada del petróleo, hace accionar los motores de los automóviles; otros productos sirven como lubricantes y como combustible líquido para los motores del tipo Diesel, de que están dotados todos los buques de guerra recientemente construídos en los Estados Unidos. Los ferrocarriles rusos también emplean el petróleo en las locomotoras, lo que hace presumir que el aceite mineral como combustible y propulsor de energía está llamado a representar un papel de mayor importancia en el problema de los transportes marítimos y terrestres del porvenir.

La última estadística de la producción mundial del petróleo es la siguiente: Estados Unidos, 355.928.000 barriles; Rusia, 40.456.000; Méjico, 63.828.000; Rumania, 8.730.000; Indias holandesas, 13.285.000; Indias, 8.000.000; Galitzia, 5.592.000; Japón y Formosa, 2.449.000; Perú, 2.536.000; Trinidad, 2.082.000; Egipto, 2.080.000; Alemania, 711.000; Canadá, 305.000; Italia, 36.000.



— ¡Caramba! ¡Me ha resultado un robo con fractura!
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Poliarcetes, llamado el Expugnador de Ciudades

En la cronología denomínase a este monarca Demetrio I, rey de Macedonia venido al mundo en el año 337 antes de Cristo. Debido al grandísimo número de plazas que conquistó diósele el apodo de "Poliarcetes Expugnador de Ciudades". Fué hijo de Antígono, uno de aquellos generales que participó de la herencia de Alejandro. Siendo jovencito, luchó por su padre contra Pérdicas, y trató luego de rechazar de Siria a Tolomeo I, quien era a su vez aliado de Selenco y Lisímaco.

Entróse de lleno en la vida guerrera y afán de conquistas, ganando y siendo vencido con suerte varia, pero mostrándose decisivo en alas de una ambición sin límites. Así luchó contra los más famosos capitanes y guerreros de su tiempo, cuya lista representa el mayor prestigio de una edad: enfrentó a Casandro, Demetrio, Falerio, Lisímaco, Pirro y estuvo en constante tira y afloja con Tolomeo, cuyo ascendiente quiso quebrantar en diversas oportunidades, hasta que poco después del año 249 a. de J. C. aliados Pirro, Tolomeo y Lisímaco, que le consideraban una irreductible amenaza, lo vencieron y forzaron a dejar Macedonia, de la que fuera rey por espacio de siete años, en virtud del asesinato del hijo de Alejandro, a raíz de cuyo suceso se proclamó rey el año antedicho. Fuése a refugiar al Asia, donde no cejó en sus guerras, llevando desde allí sus ataques a algunas provincias de Lisímaco, hasta que la peste y el hambre le desbarataron el ejército y vióse precisado a recurrir a su yerno, Selenco, pidiendo recursos. Este prestóle cordial acogida, pero no pudo tolerar las ambiciosas inquietudes de su suegro, que pretendió usurparle la Sicilia, empresa en que aquél le abandonó sin tropas ni elementos, cayendo en poder del enemigo. Estuvo confinado tres años, hasta el año 284, en que murió, teniendo cincuenta y cuatro de edad. Sus restos fueron entregados a su hijo Antígono, quien hizo celebrar en Corinto funerales de gran suntuosidad, trasladándolos luego a Demetria. Después de la muerte del Expugnador de Ciudades, su posteridad prosiguió en el trono macedonio hasta que los romanos la vencieron en tiempo de Perseo. Y a pesar de sus infinitas ambiciones, todos los historiadores están contestes en afirmar que fué uno de los personajes más salientes de la historia del desmembramiento del imperio de Alejandro; por su bravura, su espíritu de empresa, y su extrema ingeniosidad en la guerra.



— ¿Quién les ha mandado darme la lata?
— Lo hacemos simplemente para alegrar su espíritu.
(De *The Humorist*, Londres).

YERBA

YERBA

PARAGUAYA

¡Paño de lágrimas!

¡Pobre yerba paraguaya! Mal que le pese, a casi todas tiene que socorrer... Pues sí; muchas son las yerbas de otro origen que se mezclan a ella con el fin de mejorarse... ¿Y por qué consumir yerbas mezcladas, cuando con sólo pedir Flor de Lis se tiene la absoluta seguridad de saborear la más genuina paraguaya? No se olvide que, según estadísticas oficiales, sólo 1 kilo de cada 16, es yerba paraguaya y que nosotros importamos el 85 % de ésta. Calcule usted entonces: no siendo con Flor de Lis, ¿cuántas probabilidades tiene de consumir paraguaya, si sólo queda una cantidad insignificante para todas las demás tituladas paraguayas?...

En todos los buenos almacenes, en latas de 1 y 2 ½ kilos y cilindros de 5, 10, 30 y 60 kilos. Peso neto.



FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A.
ASUNCION (Paraguay).
Sucursal y Molino en Bs. As.: Chile 460



Por RAUL BORDENAVE

SE HA INICIADO LA NUEVA TEMPORADA DE RADIOTELEDIFUSION

BREVES NOTAS SOBRE LA MISMA

Con la terminación del verano con sus días calurosos y de atmósfera cargada de electricidad, se inicia la temporada de radiodifusión y es notorio el hecho de que cada una de éstas ha aportado alguna novedad o mejora que han sabido apreciar los incontables adeptos con que cuenta en nuestro país y limítrofes la útil ciencia de la radioelectricidad.

Pocos años han bastado para que podamos contarnos entre los países que más aprovechan de la radiocomunicación en la forma más amplia y variada posible, pues es raro no hallar, hasta en el pueblo más apartado, un receptor de radio que permite a su poseedor estar al día, mejor podríamos decir, al minuto, con lo que sucede no sólo en nuestra capital, sino en el mundo entero. Cualquier noticia de importancia es transmitida, en cuanto se la conoce, por las estaciones transmisoras instaladas en Buenos Aires. Varias veces al día se irradian extensos noticiosos que, puede decirse, sin faltar a la verdad, que son "el pan de cada día" del hombre de campo, del que trabaja en puntos alejados de los centros de población, de quien se interesa por conocer las cotizaciones del día de los productos de cuya venta se ocupe, en fin, de todo aquel que encuentre en la radiotelefonía algo que le sea útil en su vida o para sus negocios.

En todo hogar, ya sea pobre o rico, el receptor de radio ocupa un lugar predominante, pues, aparte de la distracción que significa la recepción de los programas musicales que se propalan, ofrece la comodidad de poder conocer instantáneamente las alternativas de los partidos de fútbol, de las peleas de box, carreras, etc., ya que son varias las estaciones propaladoras que en sus programas de transmisión cuentan con la irradiación de todos los detalles de las reuniones deportivas que se llevan a cabo entre nosotros.

LOS NIÑOS Y LA RADIOTELEFONIA

También los niños cuentan en la radiodifusión con transmisiones especialmente dedicadas a ellos. Diariamente, el actor D. Federico Mansilla y el señor Jorge Baliño, que encarnan en la estación "L S 7, El Abuelito", los personajes de "El Abuelito" y de "El Tío Jorge", respectivamente, dedican una hora a los innumerables nietitos y sobrinos con que cuentan y durante cuya hora ambos personajes mantienen amenos diálogos de fines esencialmente instructivos. Además, "El Abuelito" relata cuentos especialmente seleccionados para nuestros niños y organiza entre éstos interesantes concursos de fines instructivos y que los llevan insensiblemente al estudio y a la aplicación.

En la estación "L S 6, La Abuelita", la señora Josefina T. de Bernatti da vida al personaje de "La Abuelita", la que, secundada por jóvenes y niños, sostiene interesantes conversaciones ante el micrófono, así como también relata cuentos selectos para los niños y organiza reuniones periódicas con que obsequia a sus muchos nietecitos.

Los niños del Hospital de Niños tienen también sus transmisiones especiales que les son dedicadas por la difusora "L R 6, La Nación" y durante las cuales desfilan ante el micrófono números apropiados para llevar al espíritu de los pequeños enfermitos un poco de la alegría que les ayudará a mejorar de sus males.

OBRAS TEATRALES

Son varias las propaladoras que cuentan con elencos especialmente formados para la interpretación de obras teatrales ante el micrófono, entre las que merecen citarse la dirigida por el primer actor señor Federico Mansilla, de la propaladora L S 7 y la organizada por el conocido autor nacional, señor Alberto Vaccarezza.

Los conjuntos de que hablamos interpretarán durante la presente temporada las obras dramáticas, comedias y sainetes de más éxito, tanto del repertorio extranjero como del nacional y posiblemente una de nuestras radiodifusoras organizará un concurso, el primero de su índole en nuestro país, de obras teatrales especialmente escritas para ser interpretadas ante el micrófono, lo que marcaría nuevos rumbos en dicho orden de transmisiones, ya que, hasta ahora, las obras transmitidas por radio se dicen lo mismo como si fueran representadas en escena y es conocido el hecho de que, en la mayoría de los casos, la comprensión de las mismas por parte de los oyentes resulta incompleta, debido a la falta de la acción que complementa a las palabras.

LA RADIODIFUSORA MUNICIPAL

Como en años anteriores, la radiodifusora de la Municipalidad de Buenos Aires, L S 1, que ha transmitido durante el verano que termina una serie de conferencias organizada por el Museo Social Argentino, reiniciará sus emisiones de las óperas que se cantarán en el teatro Colón, conjuntamente con la inauguración de la temporada oficial de éste. Existe la idea de una vez terminadas las funciones de nuestro primer coliseo, efectuar transmisiones regulares de programas de música y canto selectos, así como de conferencias y actos públicos.

OPERAS Y OPERETAS

También para la transmisión de óperas y de operetas, varias de las estaciones propaladoras que funcionan entre nosotros tienen formados sus respectivos elencos, los que actuarán ante el micrófono periódica y regularmente.

Para la temporada que comienza, las Direcciones de las propaladoras citadas reforzarán sus compañías con nuevas figuras del mundo lírico.

MUSICA CLASICA

Se comienza a notar en el público oyente de radiodifusión cierta preferencia hacia los programas compuestos de música selecta y, sobre todo, a las overturas y fantasías de óperas y a las operetas, a composiciones musicales sueltas y zarzuelas. Los tríos y los dúos de instrumentos de cuerda también son del agrado de gran número de oyentes. Los conciertos de piano, que parecen haber sido olvidados por los Directores de las estaciones y que con tanto interés, sobre todo por ciertas páginas musicales conocidas, espera el público oyente, ocuparán, sin duda, un lugar en los programas de la temporada iniciada.

MUSICA POPULAR

En la selección de la música popular, que ocupa gran parte de los programas, primará un criterio algo más hermético en el sentido de no permitir la irradiación de composiciones cuya letra atente, en una u otra forma, a la moral, a las buenas costumbres o al bien decir. Son varias las estaciones que han adoptado ya la norma de no permitir que ante sus micrófonos se cante música popular con letra inadecuada.

ONDAS CORTAS

El uso de las ondas cortas, para comunicaciones a grandes distancias, que ha comprobado su eficacia durante los últimos años, en la presente temporada serán utilizadas en mayor proporción que en anteriores. El uso de los nuevos tipos de válvulas termoiónicas de mayor sensibilidad, al facilitar la sintonización de tales ondas, abre la posibilidad de una fácil y potente recepción de las estaciones radiodifusoras europeas y norteamericanas tales como la P. C. J. de Holanda y las de la W. G. Y., de Norteamérica y otras estaciones que funcionan en distintas partes del mundo y que, hasta ahora, son muy pocos los radioescuchas que las sintonizan regularmente. Por su parte, las estaciones difusoras de onda corta, a medida que transcurre el tiempo, van mejorando constantemente sus transmisiones y opinamos que no está lejos el día en que cualquier radioescucha, por más inexperto que sea, las podrá sintonizar con la facilidad con que sintoniza hoy a las propaladoras locales.

NUEVA REGLAMENTACION

Como recordarán nuestros lectores, los señores propietarios de las estaciones de radio de esta Capital firmaron un compromiso con la Dirección de Comunicaciones Navales por el que se obligaban a trasladar sus equipos transmisores a puntos algo distantes de Buenos Aires. En estos días vence el término concedido y, como es notorio, ninguna de las estaciones metropolitanas ha cambiado de ubicación.

Al respecto, podemos decir que para el traslado se espera un decreto de las autoridades nacionales y es muy posible que dicho decreto no aparezca hasta el mes de mayo; de manera, pues, que el traslado de las estaciones se efectuará recién para la temporada próxima, como asimismo la fijación de las nuevas ondas, las que estarán separadas entre sí de cincuenta kilociclos.

AFICIONADOS

Cada día es mayor el número de aficionados que hace uso de las ondas cortas para comunicarse entre sí, como también utilizan sus transmisiones para casos de comunicaciones urgentes. Casi podría decirse que no hay pueblo de la república en que no existe un transmisor radiotelefónico o radiotelegráfico.

En el campo de la experimentación también encontramos gran número de aficionados que, por iniciativa propia, efectúan interesantes ensayos de procedimientos y sistemas aplicados a la radioelectricidad, los que, poco a poco, irán colocándolos en la nómina de los buenos aficionados del mundo.

TELEVISION

No obstante todo lo que se habla de televisión, aun pasarán, quizás, algunos años, antes de que la televisión pueda ponerse en manos de los aficionados, pues todavía no ha dejado de ser la transmisión de imágenes vivas un experimento de laboratorio. En el estado en que se halla la televisión en estos momentos, es decir, tal como lo estaba la radiotelefonía hace unos diez años, no puede decirse que es perfecta, sino que requiere aún la aplicación de varios inventos para que pueda ser considerada perfecta como lo es hoy la radiotelefonía.

Durante la presente temporada, y a estar por lo que dice una publicación de ciencias que se edita entre nosotros, se efectuarán desde su laboratorio, transmisiones de televisión en ondas cortas.

"CARAS Y CARETAS"

CARAS Y CARETAS publicará semanalmente en sus páginas, además de los circuitos y novedades prácticas de radio, como lo ha hecho hasta ahora, interesantes notas y noticias de utilidad tanto para el oyente de radiodifusión como para el aficionado constructor. Breves reportajes y notas gráficas del "broadcasting", de aficionados destacados, etc., completarán la Sección Radiotelefonía de CARAS Y CARETAS.

NUEVAS CARACTERISTICAS DE LLAMADA DE LAS "BROADCASTINGS" ARGENTINAS

(DESDE EL 1º DE FEBRERO DE 1929)

CARACTERISTICA

Actual.		Anterior
L R 1	Radio Cultura.	L O X
L R 2	Sociedad Radio Argentina.	L O R
L R 3	Radio Naciona.	L O Y
L R 4	Radio Splendid.	L O W
L R 5	F. J. Brusa.	L O V
L R 6	La Nación.	L O Z
L R 7	La Razón.	L O T
L R 8	Radio París.	L O Q
L R 9	Radio Fénix.	L O N
L S 1	"Broadcasting" Municipal.	L O S
L S 2	Radio Prieto.	L O O
L S 3	Radio Mayo.	L O L
L S 4	Telefunken Service.	L O J
L S 5	Díaz.	L O K
L S 6	Bernotti.	L O H
L S 7	El Abuelito.	L O F
L S 8	Centro Espiritista.	B 4
L S 9	La Voz del Aire.	L O D
L T 1	Radio Rural (Concordia).	L O E
L T 2	Universidad de La Plata.	L O P
L T 3	Sociedad Rural Cerel. (Rosario).	L O G
L T 4	Ministerio de I. y O. P. (Mendoza).	L O U

Circunstancias de la obra literaria

La obra literaria debe ser fiel reflejo de la época, mejor dicho, del instante vital en que el autor se desenvuelve intelectualmente: infundir éste a sus personajes con valor crítico actual, sin menoscabo del hondo valor humano de los caracteres; pertenecer a su generación, sin dejar de pertenecer a la siguiente; dar a su producción un inmediato motivo temporal, sin excluirla, si esto es posible, de los "temas eternos", base de toda labor literaria noble.

El alma del escritor debe estar abierta a todas las positivas renovaciones, a las evoluciones y orientaciones todas de la humanidad, en contacto con el momento y movimiento sociales en que el autor vive y labora.

Goethe, con un penetrante sentido de la realidad artística, decía que toda obra maestra es circunstancial. En efecto. Basta echar una ojeada sobre los grandes logros del ingenio humano para convencerse de la verdad de tal aserto. ¿Qué son, por ejemplo, el *Quijote* y la *Divina Comedia* sino dos reflejos profundos de la época en que se escribieron, dos estados latentes de inmediata gravitación temporal y especial? Su perennidad radica en el ingente impulso humano que alientan, en sus continuos porvenir y devenir.

Vitalidad, en su recta significación, es tanto como enérgica suma de ambiente o contra ambiente, según las *circunstancias*. Equivale a sacudida que desata o a esfuerzo, colectivo o individual, que se manifiesta dentro de uno o varios círculos de poder limitado, socializado.



ENFERMEDAD DE CASADOS

—Me encuentro malo, doctor.
—¿Ha comido usted mucho? ¿No recuerda de algún plato que le haya sentado mal?
—Sí; uno de porcelana que me tiró mi mujer a la cabeza.
(De *Gutiérrez*, Madrid).

Tan decisivo es este hado de la circunstancialidad en la obra literaria que, aun en los casos en que se estima lejano, o ajeno, la propia personalidad del autor nos revela la omnipotencia y omnipresencia inexcusables, inevitables de su hora. Véanse los héroes shakesperianos de *Troilo y Cresida*: unos griegos convencionales que son ingleses auténticos y contemporáneos del genial poeta.

Y es que el hombre, como sombra del tiempo, no puede sustraerse a su cuerpo y es una proyección de la hora en que vive. Misión de él, de su inteligencia, es identificarse con ésta, encauzar su fuerza, cosa que sólo consigue violentando la conciencia en torno, despertándola.

Por eso toda obra maestra pone un jalón decisivo en la evolución de los pueblos, por el volumen de circunstancialidad trascendental que contiene: punto de llegada y nuevo camino abierto. Cervantes, con su *Don Quijote*, hunde los libros de caballería y crea la novela moderna.

Escuchando el ritmo unánime de sus hermanos traza el genio las perdurables obras del espíritu. La inquietud que le guía es fruto de la comprensión. Comprender es abarcar, es hacerse dios entre los hombres.



El Jabón Williams es el predilecto del hombre elegante



Después del primer estuche no hay que comprar más que barras de repuesto; el estuche dura indefinidamente.

PORQUE sabe apreciarlo en lo que vale. Sabe, por ejemplo, que ningún otro produce esa maravillosa espuma que encierra el secreto de afeitarse bien y cómodamente. Sabe apreciar, también, los beneficios que aporta al cutis, debido a que extrae las impurezas de los poros y tonifica los tejidos. Las excelentes propiedades del jabón Williams se deben a su pureza absoluta.

Cuando vuelva a comprar jabón de afeitar pida la barra Williams, envase "Holder Top."

Jabón de Afeitar "Holder Top"

Williams

Después de afeitarse—use el Aqua Velva de Williams; conserva el cutis en buenas condiciones todo el día.

Precio del estuche	$ 1.50
Barra de repuesto	" 1.20

MAYON LTDA. AGENTES DE THE J. B. WILLIAMS Co.

Los convites en el palacio del señor Tártaro

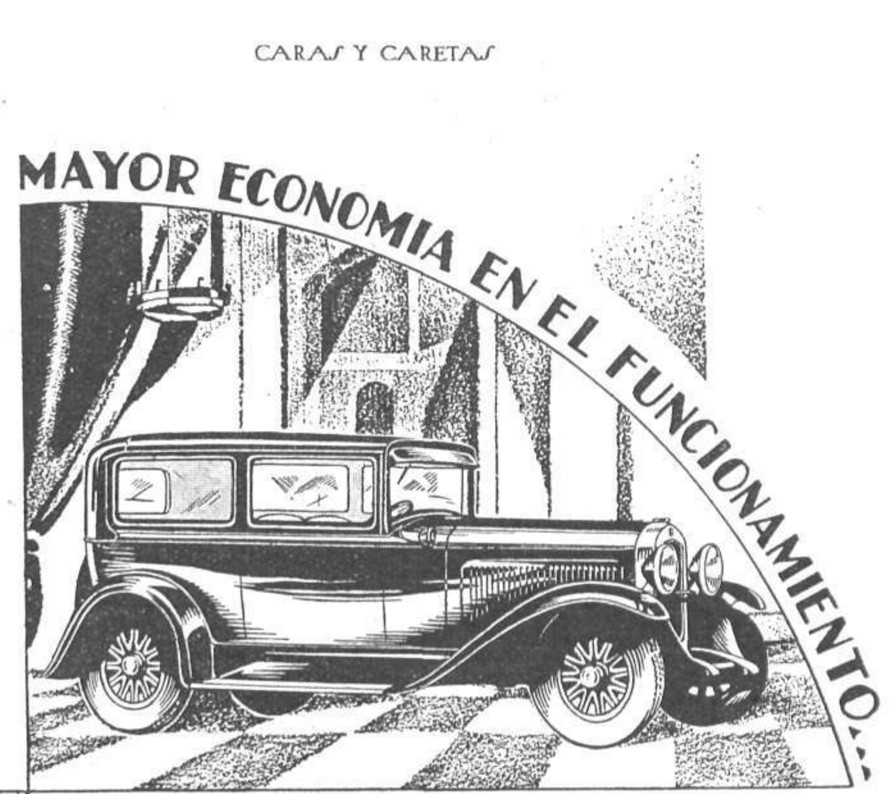
La mesa del gran Kan es más alta que las otras, hacia el norte, de modo que da frente al Mediodía. La primera de sus mujeres se sienta a la izquierda; un poco más bajo, sus hijos, sobrinos y parientes de estirpe imperial, de modo que sus cabezas están bajo el nivel de los pies del soberano: los tres magnates se sientan más bajo todavía. Lo mismo sucede con las mujeres: las esposas de los hijos, sobrinos y parientes del gran Kan se ponen a la izquierda, y más bajo todavía, las de los magnates: todos saben el puesto que les corresponde según la voluntad del señor. Las mesas están colocadas de manera que él pueda ver todos los convidados, cuyo número es grandísimo. Fuera del salón comen más de 40.000 personas, porque se presentan muchos hombres llevando regalos de comarcas muy apartadas, y además están los que desempeñan cargos en palacio, y los que quieren ver las grandes ceremonias. En medio del salón se ve un gran vaso de oro de mucha capacidad, y dos más pequeños, a los lados. Del vaso grande se saca el vino para llenar los dos menores, y de éstos se escancia en copas de oro, de tan buen tamaño que ocho o diez hombres podrían saciarse. Para cada dos convidados hay una. Muchos tienen un vaso de oro, con asa, y éste les sirve para tomar el vino: en las mesas de las mujeres sucede lo mismo. Estos vasos son de un precio inestimable, y tantos en número que, a no verlo, no se creería. Los coperos y los mayordomos son nobles, y llevan las narices y la boca tapadas con un paño de oro y seda, para que el hálito no vaya a la comida y a la bebida del gran señor. Cuando éste bebe, rompen a tañer muchos músicos que allí hay, y los comensales se levantan, se arrodillan y así permanecen hasta que concluye. Los magnates y dignatarios llevan a sus mujeres con las otras. Levantadas las mesas entran muchos acróbatas, y hacen toda clase de juegos para divertir a los asistentes.

MARCO POLO



DE LA HISTORIA ANTIGUA

La cama especial que usaba Salomón.





Para manejar los faros, haga girar el botón.



Para poner en marcha el motor, tire hacia arriba el botón.



Para hacer sonar la bocina, apoye el botón.

SUNTUOSA BELLEZA

en el nuevo WHIPPET *superior*

Ahora los Whippet introducen suntuosa belleza automovilística en la esfera del coche liviano! El nuevo Whippet Superior es, en cuanto al estilo, obra de un conjunto de consumados artistas, bajo la dirección de un artífice experimentado en la construcción de carrocerías de lujo.

Coche más largo, capot y radiador más altos, lineas bajas y curvas, lindos y armoniosos colores, guardabarros de una sola pieza, todo contribuye a establecer una nueva pauta de estilo ultramoderno, en los coches livianos.

Mecanicamente, el Nuevo Whippet Superior sigue manteniendo el primer puesto frente a los competidores. Un motor más potente brinda mayor velocidad, pique instantáneo, mayor facilidad para subir las cuestas y máxima economía en el funcionamiento.

Whippet es el primer coche de precio reducido que introduce el maravilloso sistema del control centralizado; un solo botón convenientemente ubicado en el centro del volante, controla las operaciones de dar marcha al motor, regular las luces y hacer sonar la bocina.

El Agente más cercano de Willys y Whippet se prestará complacido a resolver todas sus dudas y brindarle la oportunidad de una demostración, para que Vd. pueda comparar el Nuevo Whippet Superior, punto por punto, con los demás coches de su categoría.

El nuevo WHIPPET *superior*

CUATRO Y SEIS CILINDROS

HAMPTON, WATSON & CIA

SALONES DE EXPOSICION Y VENTAS

San Martín 2628	CERRITO 702	Lavalle 28
Santa Fe	Buenos Aires	Mendoza



El drama del Monte Cervín

EL MONTE CERVIN FUE CONSIDERADO DURANTE MUCHOS AÑOS COMO UNA DE LAS CUMBRES ALPINAS MAS ELEVADAS, Y SU ACCESO, IMPOSIBLE, HASTA QUE EL INGLES WHYMPER LOGRO ESCALARLO DESPUES DE SEIS AÑOS DE ESFUERZOS, EL DIA 14 DE JULIO DE 1865.

El Monte Cervín que, durante largos años, pasó por una de las más altas cumbres alpinas a las que no era posible el acceso humano, estuvo rodeado siempre de una atmósfera casi legendaria. Los montañeses de Breuil y de las aldeas de los aledaños consideraban su pirámide imponente como a un refugio fortificado donde se habían asilado los genios malos que hacían caer una lluvia de rocas sobre los audaces e imprudentes que intentaban escalar sus alturas.

Cierto cazador de Breuil, Juan Antonio Carrel, estimando posible la ascensión, había tentado infructuosamente la aventura. Fué entonces cuando un joven inglés llegó a la pequeña población alpina con el firme propósito de llegar hasta el punto más alto de la obsesionante montaña. Este hombre era Edward Whymper, el mismo que llegaría a ser uno de los más grandes alpinistas de los tiempos modernos.

Whymper tomó un guía, pero éste, al llegar a uno de los puntos considerados como infranqueables, no quiso seguir más adelante, y el joven explorador debió regresar mal de su grado hasta la población.

Poco tiempo más tarde, Whymper partió solo. Pareció que no regresaría más. Tuvo una terrible caída y rodó hasta el borde del abismo.

Perdió el conocimiento. Al siguiente día, malgrado su debilidad y sufrimientos, por sus propios medios regresó hasta Breuil, siendo atendido y curado en casa de Carrel.

Carrel había comprendido que este hombre animado por la misma pasión que él, jamás renunciaría a intentar la conquista del Cervín. En cuanto curó, en efecto, Whymper salió, acompañándolo en esta intentona el propio Carrel. Pero, el inabordable monte se defendía y los exploradores debieron regresar nuevamente.

Seis veces intentó Whymper escalarlo y seis veces tuvo que desistir, retirándose momentáneamente derrotado.

Finalmente, en julio de 1865, llegó Whymper una vez más a la pequeña población alpina, persuadido de que conquistaría las alturas. Carrel, desistió de acompañarlo. El guía, en efecto, había preparado secretamente otra expedición.

Despechado, Whymper se encaminó a Zermatt, donde encontró algunos compatriotas a los cuales también tentaba la aventura. Partieron, conducidos por el guía Miguel Cros, de Chamonix, y por Pedro Taugwalder y su hijo. El 13 de julio de 1865, la caravana acampó en la montaña y el día 14 Whymper y sus compañeros alcanzaron el pico.

Cuatro días luchando con la montaña llevaba Carrel cuando, desde lejos, columbró a los triunfadores. No intentó ir más lejos. Meses más tarde, solo, logró ganar la cumbre del Cervín. Desde entonces, ningún ser humano ha vuelto a poner sus plantas en aquellas alturas donde, según la leyenda, siguen guareciéndose los demonios de la montaña.

LOS FRAGMENTARIOS

El segundo centenario de Lessing



Nació Gotthold Efrain Lessing, poeta y dramaturgo alemán, en Camenz, Silesia, el 22 de enero de 1729. Educado esmeradamente, estudió teología en la universidad de Leipzig y desempeñó el oficio de periodista y crítico en Berlín. El desempeño de estas últimas funciones encaminóle al arte dramático, llegando a obtener verdadero éxito con algunas de sus producciones escénicas. En el año 1767 fué designado autor oficial y director del teatro municipal de la ciudad de Hamburgo. En 1770 pasó a dirigir la biblioteca de Wolfenbutel. Antes de los treinta años dió a conocer su tragedia "Sara Sampson" y pocos años más tarde dió a la estampa una serie de "Cartas sobre la novísima literatura" que llamaron justamente la atención de críticos y especialistas. "Mina de Barnhem", obra suya, está considerada como uno de los dramas nacionales de Alemania. Para algunos de sus historiadores, el "Laoconte", publicado en 1766, es la mejor de todas sus producciones. La obra que lleva por título: "La educación del género humano" se lee actualmente con verdadero agrado. Falleció Lessing en Brunswick, el 15 de febrero de 1781, siendo director de la biblioteca imperial.

TODA pequeñez, demasiado menospreciada, halla tarde o temprano su venganza.

* El león, sin duda, se avergüenza de cazar en competencia con el zorro, pero, no es por lo que atañe a la destreza, sino por la compañía.

* No sólo a los niños se les entretiene con cuentos.

* A esto llamo yo ser un sabio: nunca ocultar la verdad, aventurar todo por ella, cuerpo y alma, hacienda y vida.

* Cuanto más consiga un autor imitar a la naturaleza, tanto más ofenderá nuestros oídos y nuestros ojos.

* El arte, si es que puede, difícilmente representar el dolor físico con toda perfección; ¿quién sabe si los poetas no merecen más alabanzas que vituperio por haber sabido evitar este gran escollo o, por lo menos, salvarlo con talento y parsimonia?

* La más fatigosa de las monotonías es la de las cosas sublimes.

* Todas las verdades llevadas al extremo, se acercan al vicio inmediato.

* No hay en la naturaleza ningún sentimiento puro en sí mismo; con cada uno nacen al mismo tiempo otros mil, de los cuales el menor cambia el sentimiento principal, de manera que aparecen excepciones sobre excepciones, que limitan la ley que se juzga general por una pura experiencia que en pocos casos es valedera.

* La grandeza moral consistía entre los antiguos griegos, tanto en el amor invariable hacia sus amigos como en el odio más inextinguible hacia sus enemigos.

* El dolor de Hércules no es un dolor que le agobie, antes por el contrario, le conduce hasta la desesperación, no haciéndole anhelar otra cosa como no sea la venganza.

* Los modernos no creemos en semidioses, pero nuestro menor héroe tiene que sentir y obrar entre nosotros cual un semidiós.

* La ociosidad y el trabajo inútil son dos males inmensos. Contad en vuestra imaginación el número de aristócratas ociosos, de empleados innecesarios, de lacayos y de obreros de lujo, y veréis cuántos millares de brazos hay perdidos para las producciones útiles.

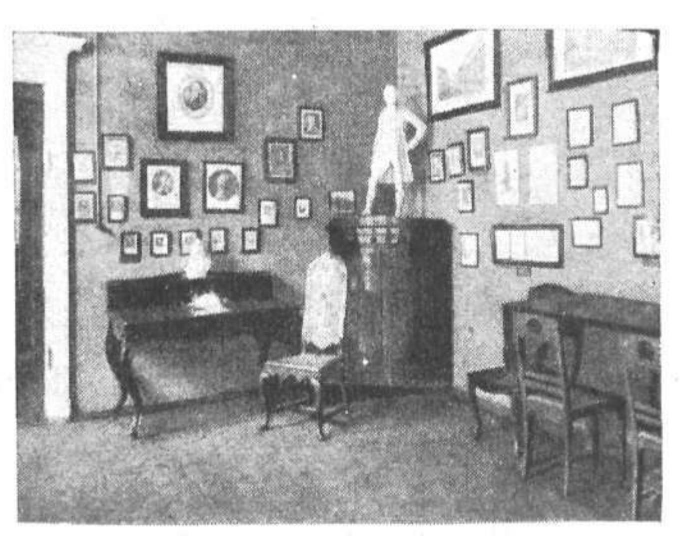
Corriendo por un breñal
Una zorra, perseguida,
Tuvo que salvar su vida
Arrojándose a un zarzal.
—¡Qué auxiliares hay hogaño! —
Exclamó llena de juicio. —
No hacen nunca el beneficio
Si no le acompaña el daño.

* No faltan necios que crean que la arrogancia es grandeza, la inhumanidad firmeza y el dolo ingenio.

* Por lo general, cuando observamos que comienza a decaer el estilo de un escritor es porque su pensamiento ya ha decaído.

* ¡Cuántas cosas hay en que, pareciendo teóricamente imposible, ha llegado el genio a probar lo contrario por medio de los hechos!

* ¿Qué no es capaz de imaginar la cabeza de una mujer que al fin no sepa embellecerlo?



La sala de Lessing, en el museo de su mismo nombre, en Berlín.

Prepárate para vencer

Sin preparación adecuada y preliminar, la victoria, sea en lo que sea, resulta excesivamente difícil. Lo mismo que un púgil sin haberse entrenado no podría resistir un solo round de un combate, así quien no se entrenó bien es incapaz de soportar la violencia que sus adversarios imprimen a la lucha por la vida.

Por muchas que sean sus facultades sucumbirá. Cien veces se ha demostrado en los campos deportivos y en la vida, que más que las facultades vale el entrenamiento.

Si quieres vencer, prepárate. Prepárate bien, con cuidado, con escrupulosidad. Y si estás bien entrenado podrás imprimir a tu avance tal velocidad que cuantos intenten seguirte habrán de abandonar la carrera antes de promediada, vencidos por el violento esfuerzo.

*

El arte de leer no consiste en leer mucho. Con razón se ha podido decir que no aprovecha mejor su tiempo quien lee más sino quien sabe lo que lee. Todo libro, evidentemente, enseña algo. Pero es preciso buscar aquellos libros que no nos enseñen lo que ya sabemos. Y es preciso encontrar los libros que enseñen mucho. Ante muchos libros se puede pensar si el tiempo que hemos de gastar en leer nos será compensado con las enseñanzas que obtengamos. Y en muchos casos nos vemos obligados a reconocer que no.

Nunca se alabará bastante la costumbre, el ansia, la afición de leer. Pero es preciso leer con la cabeza además de con los ojos. Saber lo que se lee, por qué se lee y lo que vamos a sacar de leerlo.

No hacerlo así, es exponerse a perder lamentablemente un tiempo precioso.

*

Así como el buen capitán se cuida hasta de los menores detalles antes de comenzar un combate, se entera de todas las fuerzas de que dispone y las reservas que tiene; nosotros, antes de comenzar a luchar contra un obstáculo o una dificultad, debemos autoinspeccionarnos, analizar nuestras fuerzas, nuestras potencias, saber de cuáles podemos disponer en los momentos críticos.

Este autoanálisis es de gran utilidad. Llegado el momento difícil, cuando las avanzadas comienzan a flaquear, es preciso llamar en su ayuda a las reservas. Para ello es menester saber que existen. Y que han de obedecer a la menor indicación por encontrarse dispuestas a entrar en el combate.

STEPHENSON



—Armando, dígame, ¿qué es el rayo?
—El rayo es la electricidad en estado salvaje.



—¿Es usted supersticioso?
—No.
—Pues, entonces, présteme trece pesos.

Visión de tierras fabulosas

Hará 679 años, la familia veneciana Polo, hallándose en Constantinopla con mercaderías, resolvió, tras concertadas consultas, encaminarse al Mar Mayor o Mar Negro con el objeto de aumentar el comercio que llevaban y adquirir joyas de alto valor. Imperaba en Constantinopla Balduino, y había un podestá de Venecia representando al Dux. Los Polo navegaron por el dicho mar hasta que dieron con un puerto denominado Soldadú, desde donde se dirigieron por tierra hasta la corte de un gran señor de los Tártaros occidentales, a quien se apellidaba Berca, que residía en las ciudades de Bolgara y Ascara, y al cual considerábasele como a uno de los más generosos y corteses príncipes tártaros. Recibió admirablemente a los viajeros, colmándolos de honores, y cambiáronse regalos de verdadera maravilla, en lo cual superó el rey. Un año después acaeció cruenta guerra con el rey llamado Alán, de los tártaros orientales, quedando vencido Berca, razón por la cual ya no pudieron regresar por el mismo camino los hermanos venecianos, quienes, al emprender el camino de Levante, dieron con la ciudad de Uchacha, al confín de los dominios del Señor de los tártaros del Poniente. Más adelante atravesaron el río Tigris, cruzando un desierto de 17 jornadas de camino, al cabo del cual dieron con Bocara, buena ciudad persa, del rey Barac, que también guerreaba a la sazón. Dispúsose por entonces la salida de una embajada para el Gran señor Cublai Kan, y como el embajador supiera que en Bocara estaban los hermanos Polo, quiso verles, maravillándose ante sujetos de raza latina que nunca viera, y les propuso llevarlos a ver al Gran Kan, porque éste veríales con gran placer, pues también deseaba conocer personas de esa raza. Un año duró este viaje, y en él vieron cosas admirables. Allí el Kan les honró y comisionó para volver a su tierra, verse con el pontífice romano y traer elementos con qué inculcar a los tártaros la fe de Jesucristo. Larga resultó la gestión, perdiendo años en idas y venidas, entrevistas y gestiones. El mayor de los Polo encontróse que su mujer había muerto quedándole un hijo de 19 años llamado Marco, que fuese con ellos de nuevo al país tártaro, y el cual por sus dotes fué presto protegido y honrado, y pudo así efectuar los grandes viajes cuyas maravillas, fijadas en numerosísimas crónicas y relatos, formaron la colección de Marco Polo, que, sin duda, fué punto de arranque para las más grandes futuras empresas de la navegación.

Cerca del Gran Kan, Marco aprendió los cuatro idiomas que allí se hablaban y las costumbres tártaras. Veintiséis años vivió en aquella corte realizando todas las comisiones y embajadas del reino con gran diligencia y hábil aplicación. Recorrió ciudades de ensueño, trató gentes que parecen de fábula, presenció episodios de un interés único, y pudo formarse la más bella y extraña visión que hombre alguno haya tenido sobre países maravillosos.



— ¿Cómo? ¿Entierran hoy a su suegra y viene usted a la oficina?
— Querido jefe: primero, el deber; luego, los placeres.
(De *Le Rire*, París).


ACEITE
RAGGIO
PURO. DE OLIVAS
Cosechado en la ribera de Génova (Italia),
región que goza de fama mundial por
su producción de olivas insuperables.
IMPORTADO POR RAGGIO HERMANOS & Cía.
BUENOS AIRES

ALBVM POETICO

SUEÑO

¡Es cierto! Todo se me fué soñando.
Mas déjame soñar, que el sueño es bueno.
¡Cuánta angustia que pudo ser veneno
del alma triste se me fué soñando!

Toda la vida se me va en un sueño
que no he de ver hecho palabra un día.
¡Y, sin embargo, sueño todavía,
pues si mi vida es algo, es porque sueño!

Nada más que por eso; y porque alcanza
el cielo, claro almendro florecido.
De este modo mantengo mi esperanza
con su cirio eucarístico encendido.

¿Para qué más, para qué más, Dios mío,
si todo está en el último descanso,
como está la quietud en el remanso
de aguas que resta al torrentoso río?

Déjame ¡oh, Dios! que duerma y sueñe ahora
que estoy para sufrir siempre despierto.
¡Hoy este sueño el corazón me dora,
y haz que me lleve a ti después de muerto!

Alfredo R. Bufano



LA PUERTA DEL CIELO

Por mi ventana entra
La noche, ¡negra!, ¡negra!
Se han borrado las casas.
Sólo allá, en una torre,
El cuadrado de luz
De una ventana abierta.
Y parece que el cielo
Me mostrara una puerta.

Y no medito en Dios.
Pienso si de esa torre
La dueña fuese yo.
Si esa luz alumbrara
La dicha de mi amor.

Pienso si esa luz fuera
Luz del soñado hogar.
....
La ventana se cierra,
Y me pongo a llorar.

¡Oh, la puerta del cielo
Por donde el alma mía
No pudo entrar!

Raquel Sáenz



RIACHUELO

El silencio era el surco de una pobre semilla
que humilde trabajaba en la mano de Dios;
pasó la mansedumbre por su lado sonriendo
y el afán tuvo miedo de transformarse en voz.

Las velas y los barcos en el gris se esfumaron;
fulguraba, escondido, bajo una nube el sol;
sombras que parecían sentimientos humanos
componían las frases de una extraña canción.

La calle era la vida; caminaban unidos
sin pensar en aquello que dejaban los dos;
pero la esquiva suerte, que corría a lo lejos,
se detuvo un instante sobre el puente y miró.

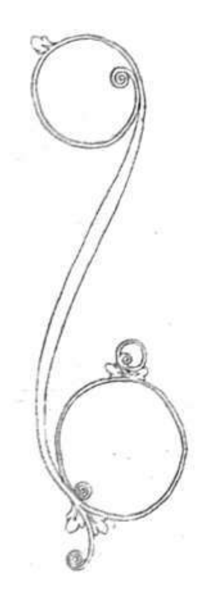
Caminaban muy juntos; justicia de un pecado
que fué para ellos solos la gracia de un perdón,
mientras en un boliche, con su rudeza de hombre,
corazones sin dueño buscaba un bandoneón.

Oprimía el destino los dos cuerpos ligados
en la mala palabra de una equivocación;
y al velar el gris bueno las rutas recorridas
una boca temblando a otra boca encontró.

El silencio era el surco de una pobre semilla
que humilde trabajaba en la mano de Dios.

Ricardo Gutiérrez





DELANTE DEL SEÑOR



Delante del Señor estaba echada
La Magdalena, triste y vergonzosa,
Como bajo del sol bermeja rosa
Por sus ardientes rayos traspasada.

Su gran dolor teníala robada,
Marcando su aflicción, la voz quejosa...
Pensaba en que pasó tan peligrosa
Vida de la su vida descuidada.

Los pies, que de los pasos fueron guía,
En lágrimas bañados, enjugaba
Con los cabellos con que se cubría.

Allí, al Redentor a quien buscaba
Encaminada fué, porque quería
Que amase aún mucho más quien tanto amaba.



Frei Agostinho Da Cruz

LA FE EN DIOS

Olvidando, abstraída, el peso humano
En Quien todo, clemente, lo perdona,
El cuerpo en las rodillas, abandona
Suavemente la una y la otra mano.

Un dolor laso, una celeste calma
Se difunde por toda la persona,
Mas en la frente que con Dios razona
Destella el inmortal rayo del alma.

Y parece decir: Si alguna cosa
Puede engañarme en mi valor sereno,
Sin huir siento la vida rumorosa,

Señor, fiando en tu paterno seno,
La alma mía a Ti acude y se reposa
En un dichoso afecto ultraterreno.

Giuseppe Giusti

LAS SOMBRAS DE JESUS

Entre el sombrío y bíblico arbolado
Del jardín, donde Cristo reposaba,
En un alborear süave y ledo,
Se hizo una luz que al aire se ensalzaba.

Más bien era una niebla que entoldaba
El azul, y hacia el centro de ella, quedo,
Por milagro gentil, forma tomaba
De hombre y Dios en el bíblico arboledo.

Era Jesús. Y luego Magdalena,
En esa alba genésica y serena,
Corrió al encuentro de Él, enloquecida.

Fué a besarle, a abrazarle con fervor...
Mas Jesús era sueño, amor, dolor;
Era vida sin cuerpo, ¡sólo Vida!

Pascoaes

EN EL CALVARIO

María, con sus ojos apenados
— Cielos espirituales... — lava en llanto
Las amplias llagas de Jesús, en tanto
Ríe uno de los tres Crucificados.

Semblantes de mujer mortificados
Ocultan su dolor bajo del manto
— Una mujer de Hennon llora en un canto. —
En la túnica juegan los soldados.

La calda sangre, Marta, alba azucena,
Recoge del buen seno, consternada;
Se escucha una burlona carcajada;

Lleva un mar Salomé en sus ojos bellos;
Juan contempla la Cruz; y Magdalena
Limpia a Cristo los pies con sus cabellos.

CUANDO EL, FINALMENTE...

Cuando Él, finalmente, Él, el cordero,
Paloma mansa sobre el aire inmundo,
Pendía como un lirio moribundo
Sobre el astil del trágico madero,

Y lanzando el espíritu profundo
Al reino bello, grande y verdadero,
Expiraba llagado y justiciero,
Y aun perdonando, aun perdonando al mundo...

Un soldado romano, al verle expuesto
Y rojo ya en la Cruz, como un sol puesto,
Con la lanza, brutal, le traspasó.

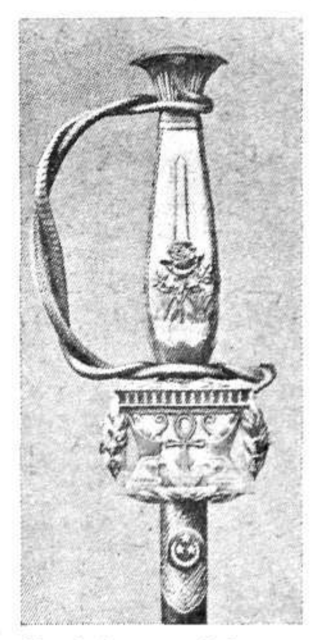
Salieron sangre y agua de la herida.
¡La sangre que no dió con dar la vida!
¡Las lágrimas de amor que no lloró!

Gomes Leal

Homenaje de Francia al Rey de Egipto

S. M. Fouad I, rey de los egipcios, ha recibido el mes anterior la espada de académico enviada por el Instituto de Francia. Referente a este hecho la prensa parisiense trae a colación diversos episodios probatorios de la cordialidad francesa hacia las cosas del país faraónico; y sin querer (textual) remontarse a la expedición científica organizada por Bonaparte, cree suficiente para ello evocar los nombres de Champallión, Mariette, Mougal, Ferdinand de Lesseps y Máspero; quedando con ello demostrado cuál fué la contribución prestada por el genio francés al progreso y al desenvolvimiento del Egipto contemporáneo.

Fouad I, inclinado a sustentar estas amables tradiciones, visitó París el año anterior, tomando asiento en la Academia de Bellas Letras, que ahora, por mano del marqués de Vogué, hizo ejecutar con arte extremo la simbólica espada. Esta es de lo más rico que se ha hecho. En la faz anterior de la empuñadura, ostenta en relieves de medallón, la silueta del obelisco de Luxor y la del Arco de Triunfo; hallándose de esa manera simbolizada la unión de las dos naciones: van esculpidas la rosa de Francia y el loto del Nilo. La otra faz representa el árbol genealógico del rey de Egipto: en sus divisiones aparecen inscriptos los nombres de dioses y reyes, o sea, los cuatro nombres de la dinastía: Mahomed Alí, Ibrahein, Imail y Fouad I. Y sobre los flancos de la empuñadura aparecen los papirus anotando las principales fundaciones del soberano, las obras vitales y fecundas con qus su genio bienhechor ha dotado a la renovación de Egipto. En toda la preciosa joya se ha guardado la más exacta precisión del simbolismo atendiendo a la historia, a las renovaciones y a las proyecciones del futuro. La espada, enteramente hecha de piezas de oro sobre fondo de plata, reposa sobre un estuche color verde del Islam, sobre el que aparece el sol bordado en oro.



Una de las caras de la preciosa espada regalada al rey Fouad I.

El brazalete de oro y la piedra

I

Rápido y claro, el Jumma corría a través del valle, cernido por sus escarpados ribazos en declive.

Las colinas sombrías, cubiertas de árboles, estriadas de torrentes, se redondeaban a su alrededor.

Govinda, el gran predicador Sikh, sentado sobre la roca, leía las escrituras, cuando Raghunath, su discípulo, orgulloso de sus riquezas, se inclinó ante él diciéndole:

— Te traigo un humilde obsequio, indigno de ser aceptado.

Y depositó a sus pies un par de brazaletes de oro, minuciosamente trabajados con pedrerías de gran precio.

El maestro tomó uno, lo volteó alrededor de su dedo, y los diamantes lanzaron sus relámpagos de luz.

Súbitamente el brazalete, deslizándose de su mano, rodó a lo largo del talúd, cayendo en el río.

— ¡ Al de mí ! — exclamó Raghunath, saltando a la corriente.

El maestro abatió los ojos sobre su libro, y el agua, guardando y reteniendo lo que había robado, continuó su curso.

Terminaba el día; Raghunath regresaba al lado del maestro, mojado y empapado.

Sin aliento casi, le dice:

— A pesar de todo, aun podría encontrarlo, sólo con que tú me mostrases el sitio en que cayó.

Entonces, Govinda, elevando el otro brazalete, lo lanzó al río diciendo:

— Allí está...

II

Sanatán desgranaba su rostro sentado a la orilla del Ganges. Un brahmín harapiento llegóse a él y le dijo:

— Socórreme, porque soy pobre.

— No me queda más que mi platillo de recoger limosnas — dijo Sanatán — porque ya he dado todo lo que poseía.

— Nuestro Señor Siva, se me ha aparecido en sueños — responió el brahmín,—y me ha aconsejado que viniese a tu encuentro.

Sanatán entonces recordó que antes había recogido una piedra sin precio entre los guijarros de la orilla, y que la había escondido bajo la arena, pensando que podía serle útil a alguien.

Con el dedo indicó el lugar al brahmín, que sorprendido, desenterró la piedra.

El brahmín sentóse sobre el suelo, y púsose a soñar, solitario, hasta el momento en que el sol desaparece tras de los árboles, a la hora en que los pastores conducen sus rebaños a la calma del redil.

Entonces, levantándose, volvió lentamente junto a Sanatán, y le dijo:

— Maestro enséñame a conquistar la parte más pequeña de aquella riqueza que desdeña a todas las demás riquezas del mundo...

Y diciendo estas palabras, arrojó al río la piedra inapreciable.

RABRINDANATH THAGORE



— **Mamá: soy la primera en historia natural.**
— **Muy bien, querida.**
— **Sí. La maestra preguntó cuántas patas tenía una cebra. Mis compañeras dijeron que dos; sólo yo dije que tres.**

(De *Le Rire*, París).

El beso

Viejo, triste, cubierto de sórdidos harapos, un pobre hombre mendigaba sentado a la orilla de un gran camino.

Uno pasó, que era muy rico, seguido de criados cubiertos de brocados.

—Una caridad, si os place. En un tiempo tenía cofres llenos de monedas y pedrerías; hoy no tengo un cuarto en mi alforja; dadme una limosna.

El rico pasajero, enternecido, dió una moneda a aquel hombre.

—Gracias, rico señor. Con esta moneda de oro pensaré en la opulencia de otros tiempos y me volveréis la ilusión de riquezas desaparecidas.

Un soldado de vistoso uniforme pasó por la ruta seguido de una escolta que tocaba heroicas trompetas, llevando en su mano derecha un laurel que se estremecía gloriosamente en el aire.

—Una caridad, si os place. En un tiempo fuí un gran vencedor, rodeado de un tumulto de aclamaciones, y la magia de los triunfos agitaba sobre mi frente sus banderas.

El glorioso pasajero, enternecido, dió una hoja de laurel a aquel hombre.

—Gracias, ilustre señor. Con esta hoja de laurel soñaré con las victorias de otros días; me volveréis la ilusión de las batallas olvidadas.

Una enamorada, pasó, de dieciséis años, con su amante. El mendigo, balbuceó, moviendo la cabeza:

—*En un tiempo* yo era amado por mujeres jóvenes y hermosas, blondas como voz, cuyos labios eran tan frescos como los vuestros. Ahora, viejo, feo, no conozco el perfume del beso que se posa como un insecto convertido en flor.

El mendigo no pidió limosna.

—Con permiso de mi novio —dijo ella al pordiosero— daré a vuestra boca triste la limosna de un beso.

Y el enamorado con misericordia, añadió:

—Lo permito.

Pero el mendigo repuso:

—No, no. Nada quiero de tus labios bella pasajera. Una moneda de oro y una hoja de laurel pueden hacer que renazca la ilusión de la opulencia y de las victorias. Pero un beso joven sobre unos labios viejos no devuelven el amor. Los corazones extinguidos, viejos, son muertos que no resucitan. Partid, partid pronto, niños enamorados. Que no oiga vuestras risas, porque lo más cruel para un difunto adormecido bajo el césped marchito, es el triunfo de las palomas en el ciprés de su sepultura.

CATULLE MENDES



1º Ahora: "¡Un aeroplano! ¡Un aeroplano!"
2º Dentro de poco: "¡Un automóvil! ¡Un automóvil!"
(De *Illustrated*, Londres).


Fibrol
Tonifica y Nutre
Cría músculos
COMBATE LA ANEMIA
Da fuerzas al débil
$ 3.50 el frasco
En las farmacias
Obsequio
Esta es la nueva Copita
de elegante y moderno porte, tallada y
de color rosa delicado que acompaña
a cada frasco de
Fibrol
Tonifica y Nutre
LABORATORIO FARMACÉUTICO FUCUS ARGENTINO

Ante la capilla de Ferney

Apacible y sereno, como una cálida mañana de verano, el lago de Leman se extiende majestuoso dando nacimiento al impetuoso Ródano, y formando cariñosa isla, donde siglos ha, el inmortal "ciudadano ginebrino", sentado sobre la hierba húmeda y lozana, bajo la sombra de apacibles y verdes sicomoros, clavaba sus apagadas pupilas en el azul profundo de las aguas y en la verde y riente primavera de las montañas suizas.

Rousseau, el melancólico Rousseau, el espíritu angélico, era el solitario que soñaba, mientras a manera de góndolas azules bordeaban el lago en animada procesión sus cálidos anhelos de maestro.

Hoy, se siente cerca del Ródano impetuoso, algo así como un inmenso deseo de tornarse apacible, a la manera del lago silencioso y la montaña altiva y majestuosa. Si, aun en impalpables remolinos, sentimos que el atormentado y sincero creador de "Emilio", vive clavando sus apagadas pupilas en el azul profundo de las aguas.

Cerca, muy cerca de la tristeza de Rousseau, vino a buscar refugio aquel otro espíritu inquieto, padre de la sátira francesa, inolvidable burlón de los salones de Versalles, conocido con el nombre de Voltaire.

El anciano de Ferney, quiso en sus últimos días vivir al ritmo cadencioso de la naturaleza joven y fecunda. Ella le tornó apacible y sereno, y sintió que algo así como una primavera penetraba en su espíritu, y la carne, entonces, a la caricia de la inquieta y alegre juventud, parecía animarse. Allí, príncipe, sonriente, le sorprendió la muerte, cuando Flora preparaba su carreta de flores y de aves para el lejano viaje del oriente.



— ¿Cuánto peso, hijito?
— Mejor que bajes y lo veas vos, porque yo no entiendo esos números.
(De *Life*, Nueva York).

¡Oh raro y misterioso designio de las cosas! ¿Quién creyera que una misma montaña, sintiera la dulce agonía de los dos grandes maestros del siglo XVIII?

Rousseau, tranquilo, a la manera del cisne de Mantua, abriendo las alas del espíritu para tornar al *todo*, es decir, al *principio*; y Voltaire, sarcástico y burlón, escribiendo sobre la fachada de la iglesia construída por su orden, estas sinceras y sugestivas palabras: *Deo erexit Voltaire.*

Ya en los lindes de la muerte, ambos eran panteístas. Rousseau adoraba a Dios en la naturaleza, mientras Voltaire le erigió un templo, el único templo levantado en su honor. El uno había tornado a la naturaleza, mientras el otro era algo así como una partícula de ella; por eso Rousseau se encuentra en todas partes, a pesar de haber optado el título de "humilde ciudadano ginebrino".

Aprende, ¡oh joven!, nos decía Rousseau, a imprimir a tu trabajo la mano del hombre, aprende a manejar con mano vigorosa el hacha y la sierra. En tanto Voltaire, sonriendo, escribía "La Doncella", y agregaba un capítulo a su inmortal "Diccionario Filosófico".

A R A U G O

AUTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

UN TRIUNFO, UN PROMEDIO, UN CONFLICTO...

El Gran Premio Stándard de 1929, como el del año pasado, ha llevado todo el ambiente automovilístico hacia un conflicto que hará derramar un océano de tinta. El gran triunfo obtenido por Carlos Zorzoli, su extraordinario promedio, son las bases del conflicto que en realidad podría definirse en esta forma: Asombra tan alta velocidad en un coche de serie.

Para que nuestros lectores puedan recordar en el momento de hacer sus consideraciones sobre el argumento que nos interesa, diremos que en la etapa de ida a Mar del Plata, Carlos Zorzoli, con un coche Chrysler del modelo "75", faetón cinco asientos, recorrió la distancia en 4 horas 24 minutos 7 segundos y un quinto, y Antonio Gaudino, que ocupó el segundo puesto en esa misma categoría, empleó 4 horas 30 minutos 36 segundos.

Un tercer Chrysler, también del mismo modelo y piloteado por Juan Negri, recorrió la distancia en 4 horas 40 minutos 46 segundos. Entre los tres Chrysler, un Buisk se había colocado en el tercer puesto con el excelente promedio de 4 horas 37 minutos 43 segundos.

La etapa de vuelta arrojó promedios muy equitativos, si tenemos en cuenta el cansancio de los hombres y un cierto porcentaje de desgaste, que lógicamente debía de haberse producido en las máquinas. Por lo tanto, teníamos a Negri primero en Florencio Varela con 4 horas 38 minutos 40 segundos, seguido por Zorzoli con 4 horas 39 minutos 17 segundos, mientras el Buick abandonaba y Gaudino, perseguido por la mala suerte, perdía un tiempo precioso en el arreglo del tanque de nafta que se le había desprendido del chasis.

El triunfo del equipo fué aplastante. Conviene reconocer ciertas verdades, ya que los hechos nos demostraban que la voluntad de los corredores había estado pareja con las máquinas.

En el cómputo general, encontrábamos a Zorzoli primero absoluto en 9 horas 3 minutos 24 segundos y 3/5; a Negri segundo, en 9 horas 19 minutos 26 segundos 2/5, y a Viggiano, con Studebaker, tercero, en 9 horas 35 minutos 49 segundos.

En las demás categorías, se había impuesto el nuevo Ford en 10 horas, 38 minutos 36 segundos, mientras el Rugby de Peralta ganaba la categoría de los coches más livianos en 10 horas, 41 minutos y 6 segundos.

La homologación de los resultados generales dependía, como es lógico, de la revisación que una comisión especialmente nombrada haría a los coches clasificados.

Reglamento en mano, preparados todos para que no escapara ningún detalle, los técnicos del Círculo Automovilista Argentino empezaron a desarmar los coches de los ganadores de las cuatro categorías, o sea el Chrysler de Zorzoli, el Studebaker de Viggiano, el Rugby de Peralta y el Ford de Mario Ford.

El derrumbe del edificio sobre el cual descansaban todas las esperanzas se produjo de inmediato. En el diferencial del coche de Zorzoli se constató que la multiplicación del piñón-corona no correspondía a la que se había declarado en la boleta de inscripción. Fué entonces que los técnicos revisadores resolvieron comprobar si también la misma anormalidad existía en los coches de Gaudino y de Negri, y como así fuera, se tomó la resolución de distanciar a estos tres corredores del puesto que les había correspondido.

Visto así sencillamente, sin entrar en el fondo del conflicto, parecerá al lector que la medida tomada por el Círculo Automovilista Argentino fuera la que correspondía; mas el estudio detenido del reglamento de la carrera, los antecedentes sentados en otras pruebas, el espíritu y la letra del articulado sobre el cual los organizadores de la carrera hicieron descansar tan grave resolución, sugieren ciertas consideraciones en las cuales se evidencia una mala interpretación o por lo menos una equivocada aplicación del castigo que se ha tomado como punto de partida para descalificar a Zorzoli, Negri y Gaudino.

Hemos buscado entre los catálogos que inundan nuestra mesa los que han llegado directamente de Norte América y que comprenden las especificaciones técnicas de los coches Chrysler. La fábrica declara como "standard" las multiplicaciones de 3.9 a 1 y 4.3 a 1, que es la que se usa en distintos modelos del "75". No se hace diferencia entre las "roadster" y el doble faetón "75" cinco asientos y estos mismos catálogos declaran que el "75" cinco asientos tiene una multiplicación de 4.3 a 1, mientras, en realidad, todos los modelos que han llegado a Buenos Aires hasta la fecha llevan la primer multiplicación declarada, o sea la que se usaba ya en los modelos "72".

Resulta, entonces, que en nuestro país se ha vendido hasta la fecha el Chrysler "75" con una multiplicación que, al entender de la comisión revisadora, no sería "standard". Nos parece por lo tanto una enormidad que sea "standard" la multiplicación que no está en uso en este modelo de coche.

El artículo 33 del reglamento de la carrera dice simplemente "Que si en la revisación de los coches se comprobara que se hubiesen *modificado* algunas de las características de los coches "standard" de hecho quedará distanciado el corredor del premio que le corresponda."

Tal cosa no pudo constatarse, ya que los revisadores han admitido que la realidad les demostraba que los tres coches del equipo Chrysler eran efectivamente "standard", pero que había habido, sin duda, una equivocación en la declaración hecha en el momeno de inscribir los coches.

Hemos vuelto a leer el reglamento del Gran Premio Standard de 1929 y no hemos encontrado ningún artículo que advirtiera por lo menos a los corredores sobre las posibles equivocaciones que pudieran producirse en la inscripción.

El conflicto es más grave de lo que "prima facie" parece. Están envueltos intereses deportivos y comerciales, la fama de corredores de altos prestigios y de una marca que se ha impuesto. Es necesario entonces, que el Automóvil Club Argentino diga su última palabra con toda serenidad; que acepte todas las pruebas que se le ofrecen para justificar un error en la declaración y que resuelva de acuerdo con un criterio sano, el conflicto pleiteado.

Pedro Fiore

A n e c d ó t i c a s

DE URQUIZA Y ONESIMO LEGUIZAMON

Don Martiniano Leguizamón era comandante en Entre Ríos, nombrado por el capitán general don Justo José de Urquiza, quien le tenía gran estima tanto por sus bellas prendas morales y por su valor probado en las guerras civiles que precedieron a nuestra organización nacional, como por su inteligencia, no obstante carecer de instrucción.

Un buen día Leguizamón tuvo necesidad de apersonarse al general Urquiza para tratar un asunto, y fuése a verle a su palacio haciéndose acompañar por su hijo Onésimo, quien tendría a la sazón unos doce años de edad.

Recibidos inmediatamente de ser anunciados, departieron con el alto jefe sobre el asunto que motivaba la visita, y charlaron luego de otros, hasta que Urquiza mirando al niño, dijo:

—¿A este chico, lo manda a la escuela?

—Aún no—fué la respuesta.

—Ya es tiempo de pensar en su educación... le daré una beca en el Colegio Nacional del Uruguay... entrará de pupilo.

Al muchacho le picaron la curiosidad estas palabras, y habituado a vivir en el campo, dueño y señor de su albedrío, reflexionó sobre el peligro de perder su libertad, y en la perspectiva de su cautiverio en el aula, tomó rápidamente resolución para evitarlo. Se deslizó sin producir rumor hacia la calle. En la puerta de salida había un caballo ensillado, saltó sobre él y huyó a paso de carrera rumbo a la estancia paterna.

Percatóse del hecho, e incomodó a Urquiza, quien ordenó que dos soldados le persiguieran, y una vez capturado le trajeran a su presencia.

Se cumplió la orden, para lo cual fué necesario bolearle la cabalgadura. Así se le pudo detener, pero con un tobillo fracturado.

Una vez sano, ingresó en el colegio "por orden superior", y no sólo demostró talento sino afición al estudio. Encantado Urquiza de las disposiciones y conducta de su "destinado" al colegio, le mandó a proseguir sus estudios en Europa, pensionado de la provincia de Entre Ríos.

Y ese niño, al que fué menester capturar para que fuese a la escuela, fué el ministro nacional de más volumen de la presidencia del doctor Nicolás Avellaneda, y dejó en los hombres de su generación el recuerdo de su talento y virtudes cívicas.

V. M. GRACIANO



—¿Eh? ¡No sé lo que me pasa hoy con la trompetilla! No oigo más que un ruido como de olas...

(De *Meggendorfer Blatter*, Munich).

Los que podrían ser héroes

"Los héroes del momento son relativamente grandes: crecen rápidamente, o son hombres en los cuales ha madurado una cualidad en el momento del éxito, cualidad que era necesitada en aquel momento. Cada dia reclama una cualidad diferente. Algunos de los rayos escapan al observador vulgar y requieren una vista que se adapte a ellos con exactitud. Preguntad a los grandes hombres si creen que existe alguien más grande que ellos; lo son sus compañeros; los hay de mayor grandeza que la sociedad no puede distinguir. La Naturaleza nunca envía a este mundo un grande hombre sin confiar su secreto a otro espíritu".

La historia está llena de esos hombres del momento de que nos habla Emerson, pero destacan en ella muy pocos hombres de un valor universal y eterno.

Juzgados los primeros de manera intrínseca, con abstracción completa del medio en que figuraron, aparecen con frecuencia como hombres pequeños o mediocres, a un nivel más bajo a veces que el de otras personalidades subordinadas a ellos en su siglo y cuyos nombres no se recuerda. Descartadlos de su ambiente y se esfuman como el humo.

Los verdaderos grandes hombres son los héroes morales, porque toda su grandeza proviene de lo que internamente son; cambian los tiempos, las civilizaciones mueren, los pueblos se extinguen en la ininterrumpida sucesión de los seres y las cosas y ellos permanecen en pie, sin mácula ni desmayos, inalterables e inmutables sobre el rodar del mundo; no son de una época, porque abarcan con su influencia todos los siglos; no son de una raza, porque pertenecen propiamente a toda la humanidad.



— Oiga usted, señor, ¿cuál es el animal más grande que se conoce?
— El hipopótamo, señoritas.
— Pues, señor hipopótamo, ¿quiere dejarnos tranquilas?...
(De *El Sábado*, Méjico).

El héroe de un momento que, como dice el filósofo, ha madurado en sí mismo la cualidad saliente, necesaria, en el periodo actual, pasa o no sirve cuando hay que dar afirmación a una cualidad nueva, a menos que haya previsto el cambio y muestre otro brote de su espíritu a la altura de las circunstancias. Pero regularmente no ocurre así. Con la cualidad requerida, aparece casi siempre el hombre representativa que la encarna. De este modo, cada héroe circunstancial se da íntegramente a su tarea y no hace las cosas de un modo fragmentario, fijando su atención a las realidades que le rodean.

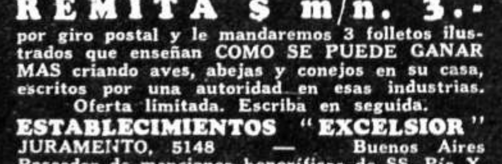
La sociedad no puede distinguir a los hombres de mayor grandeza, porque son inmensamente superiores al nivel común. De aquí, el calvario de los genios. No los distinguen: sino que los escarnecen o los difaman.

Les rinden homenajes cuando han muerto, porque la muerte da un nuevo sello a su grandeza, con el prestigio de todo lo que está lejos.

Sí; todo grande hombre, al venir a este mundo, confía su secreto a otro espíritu, porque no podría realizar su obra si no encontrase siquiera uno que hiciese acerca de ella la debida interpretación.







Difinición de un hombre civilizado

Por hombre civilizado no quiero decir un hombre que ha dominado la maquinaria de la vida moderna. La civilización es el resultado de esa cultura que es la expresión inconfundible de la individual percepción de la verdad.

Un hombre civilizado, en primer lugar, no debe pedir nada para sí mismo de persona alguna, y no debe querer nada para sí mismo. He ahí el primer requisito, a mi ver, que debe llenar un hombre civilizado, un hombre culto. Ahora bien, si no debe pedir nada de nadie, ello quiere decir que él es la medida de sí mismo, la lámpara de sí mismo, y entonces no proyectará sombra sobre ninguna senda ajena. No está limitado por el temor de ninguna autoridad externa, por el temor de ningún dios desconocido, ni por supersticiones, ni por tradiciones, porque desde el momento en que se pone a depender de otro su percepción de la verdad declina.

Luego, ha de estar señoreado por la intuición, que es el ápice sumo de la inteligencia — por inteligencia quiero significar la acumulación, el residuo de toda experiencia — y de aquí viene la intuición. Y si queréis despertar esa intuición, que necesariamente ha de ser el único guía, la única influencia, debéis mantener vuestra inteligencia entusiasmada y alerta.

Luego, un hombre civilizado, un hombre culto, debe ser tolerante, deberá poder discutir cualquier materia imparcialmente, sin prejuicio, deberá ser justo, capaz de examinar críticamente toda cosa nueva antes de rechazarla o aceptarla. Las más de las personas están dominadas por el temor: temor de lo desconocido, temor de la superstición, temor de prejuicios, temor de deseos, temor de dioses, temor de creencias, de sistemas, de filosofías. Un hombre civilizado o culto no temerá nada, pues sostengo que el hombre verdaderamente culto, en el justo sentido de la palabra en que yo la empleo, es la más alta forma de perfección espiritual. Un hombre tal verdaderamente ha llegado a su plenitud, un hombre tal verdaderamente ha volcado en su corazón las aguas de la vida. Y, como discurren las aguas, así discurre él por el mundo: sin desear nada, sin temer nada, sin querer nada para sí. Y a ello puede llegarse solamente cuando la meta es el árbitro supremo, la autoridad definitiva. Un hombre tal es sencillo, un hombre tal es puro. Es claro y apacible como la montaña a la hora matinal, pues ha arribado adonde se liberta absolutamente de toda experiencia, porque ha pasado por todas las experiencias. Un hombre tal ha realizado plenamente su vida, porque ha dejado que la vida trace el cuadro ella misma a voluntad, no habiendo él, con su estrechez, con sus limitaciones, deformado y corrompido la vida.

J. KRISHNAMURTI

NO MENTIA...

El marido (a su mujer, que ha ido al campo). — Sí, mi hijita; en este momento estoy secando los platos.

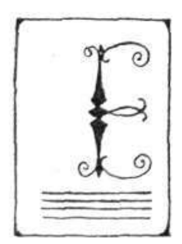


Una pobre mujer celosa

por

Federico Boutet





El auto, que venía del bulevar Haussmann en dirección al Trocadero, rodaba a través de París nocturno.

Santiago Daubry miraba con el rabillo del ojo a su mujer, sentada a su lado, inmóvil, metida en su tapado de pieles del cual emergía su pequeña cabeza rubia de cabellos cortos. El rostro fino, delicadamente acicalado, se hallaba embargado por una expresión que, desgraciadamente, demasiado conocía.

—Y bien, Enriqueta mía, ¿te has divertido? — preguntó él, afectando un tono alegre. — Son encantadoras estas veladas...

Enriqueta no respondió de inmediato.

—¿Ha sido tu amiga, ella? ¿No es así? — interrogó ella bruscamente.

—¿"Ella"? ¿Qué es lo que quieres decir?

—Tú bien lo sabes: ella, Solange Meran. Ha sido tu amiga, dí...

—Empezamos... — suspiró él.

Aquello, en efecto, comenzaba, o mejor dicho, continuaba. Tres años atrás se había casado por amor con la criatura seductora que tenía a su lado, y casi al mismo tiempo había aprendido a conocer las incontenibles fuentes de violencia y celomanía que había en ella. Lo amaba ella apasionadamente, y apasionadamente también lo hacía sufrir. Las escenas en las cuales Solange Meran era la principal protagonista, ocupaban una parte importante de su vida conyugal.

—¿Ha sido tu amiga, ella? — insistió Enriqueta, con voz breve.

—¡No! ¡Ah! ¡Eres tenaz! Por la centésima vez: te juro que no...

Se sentía abrumado. Dieron las tres de la mañana. Al salir de la fiesta a la cual los dos concurrieron, había soñado un regreso sonriente y un descanso pleno de ternura. Preveía con terror lo que sería el final de todo aquello.

Enriqueta había permanecido silenciosa hasta que se encontraron en casa, el departamento encantador y confortable en el que Santiago creyó ser tan dichoso con ella. La joven, sin penetrar en su cuarto, fué hacia la salita, donde él la siguió. Ella prendió todas las lámparas, se despojó de su tapado y volvióse hacia su marido.

—Santiago: confiésame la verdad. Solange Meran fué tu amiga. La has amado. Fué ella el gran amor que ocupó tu vida antes de nuestro matrimonio.

—Pero no. Mil veces no. Ya te lo he dicho...

Ella le interrumpió:

—Escúchame. No soy tan ridícula como para estar celosa de las aventuras pasajeras de tu vida de soltero; pero esto es otra cosa. Yo quiero saber. Tengo el derecho de saber. Antes de casarnos sabía que habías tenido una gran amistad con una dama de la sociedad. Ahora comprendo que esta dama era Solange Meran.

—Todo eso me lo has dicho ya cien veces, y cien veces te he dicho que no es verdad.

—Te lo vuelvo a decir una vez más, puesto que no has hecho caso de mi pedido. Y añado que si hasta esta noche tenía alguna duda, ahora estoy convencida...

—¿Convencida? ¿Cómo? Te afirmo que apenas conozco a la señora Meran.

—Es lo que siempre me has respondido. Pero ha sido la primera vez, después de nuestro casamiento, que la encontramos en sociedad, y esta noche por primera vez los he visto frente a frente...

—¿Y bien? Apenas le he dirigido la palabra...

—Justamente. Yo los observaba; la actitud forzada, el cuidado que ponían en evitarse, todo esto era más significativo que si la hubieras perseguido con tus asiduidades. He visto claramente que era la mujer cuyo amor ocupó en tu vida un lugar tan importante...

—Es una idea fija... — gimió él.

—Santiago, no mientas. Te digo que lo sé. ¿Comprendes? Esta noche se han evitado... Sí, la mayor parte del tiempo... Pero, en cierto momento, al pasar cerca de ella, te inclinaste y le dijiste algo en voz baja...

El no había hecho semejante cosa, y protestó:

—Estás loca.

—Entonces, ¿estás bien seguro que tú no la has... o al menos que apenas la conoces?...

—¡Claro que sí!

—¡Ah, ah! Y, ¿poco antes de nuestro matrimonio, no pasaste con ella una temporada en la playa? ¡Ah, ah! ¡Te sorprendes! Todo se sabe. Fué la señora Heurtise quien me lo dijo. Le pregunté acerca de la señora Meran, como si no la conociera, y me respondió: "Es Solange Meran, la viuda de un ingeniero. Su marido la conoce bien, pues los dos se encontraban hace cuatro años en Vauville, donde también estaba yo"...



—Pero el hecho de que uno se encuentre en una playa al mismo tiempo que una mujer no quiere decir que uno tenga relaciones con ella ni que se la conozca mucho.

—¡Oh, lo sé bien! Siempre encontrarás respuestas ingeniosas. Es odioso mentir de esa manera. Y me juraste que antes de amarme jamás habías amado. Y yo te creí...

—¡Pero, Enriqueta, querida mía!...

—No, no te creo. Puesto que me mientes por esa mujer, me mientes también al decirme que me quieres. Si la has querido, si ha sido tu amiga, confiésamelo. Es cobarde negar un amor así como el que tú has tenido con ella. Es indigno lo que haces. Me haces sufrir. Me torturas, Santiago: confiésalo: fué tu amiga... Quiero que me digas la verdad...

Continuaba con su cantinela, subiendo de tono. Estaba parada delante de su marido, esbelta, frágil, graciosa, furibunda, envuelta en su vestido de noche perlado, al aire sus finos brazos y sus espaldas delicadas; sus bellos ojos fulguraban. Santiago, de mayor estatura, sólido dentro de su frac correctamente cortado, la miraba piadosamente, impaciente, inquieto y admirado. Sentía deseos de hacerla caer en sus brazos y rendirla a besos. Pero no se atrevía. La escena era igual, en intensidad y terquedad, a otras que habían ya ocurrido... Iban a dar las cinco de la mañana. Después, Enriqueta, calmada, dormiría e inmediatamente, por algunos días, se convertiría en la exquisita compañera que era fuera de sus momentos críticos.

Esta esperanza no se realizó. Enriqueta prolongó la escena más allá de lo acostumbrado. Tuvo un ataque de nervios, demostró sus sufrimientos y recomenzó la escena al medio día siguiente. Santiago, aterrado, debió reconocer que el encuentro con Solange Meran en la funesta fiesta había sobreexcitado la celomanía de su joven esposa.

Se sintió vigilado, espiado y seguido sin tregua. Enriqueta le hacía preguntas insidiosas, buscaba de sorprenderle contradicciones, le interrogaba acerca de su pasado con una tenacidad de juez de instrucción, recordaba sus respuestas para compararlas y hacer deducciones capaces de

confundirlo. Se ingeniaba en provocar invitaciones sociales en las cuales se pudiera encontrar con Solange Meran, a fin de poder observarlos. Mientras tanto, las escenas se repetían, intolerables. Santiago temía por la razón de su mujer, pues todas sus facultades estaban reconcentradas con obstinación malsana en esta idea fija: saber.

—Ha sido tu amiga, dímelo... Ha sido tu amiga — repetía ella; y esta perpetua pregunta, a la que había terminado por no responder, lo volvía loco. Acaso sería mejor confesar. Quizá se calmara un poco.

A los tres meses las cosas se habían agravado. Una noche, después de un día terrible, Enriqueta, al salir de una crisis nerviosa, pareció repentinamente más calmada.

—Santiago — le dijo a su marido. — Ven aquí a mi lado.

El se acercó, emocionado aún de haberla visto enferma. Muy dulcemente, ella le tomó las manos:

—Santiago: te lo ruego, dime la verdad. Fué tu amiga, ¿no es así?

—Pero no, mil veces no...

—Santiago, te lo suplico, confiésame la verdad. Tú lo ves, estoy tranquila. Perdona mis violencias: he estado mal, pero ¡te amo tanto! Santiago, mi Santiago, ten piedad de mí, ten piedad de los dos: dime la verdad, no mientas más. ¿Por qué negar lo que es? Yo sé que fué tu amiga. Yo lo sé. Entonces, reconócelo. No es el hecho lo que me tortura, comprende: es tu falta de confianza en mí, es esa mentira insultante que me vuelve loca, que me hace dudar de todos los juramentos de amor que me has hecho. Esa mujer fué tu amiga. Ciertamente, soy un poco celosa, ¡qué quieres; te amo tanto!... Pero lo pasado... He tomado mi resolución... Pero lo que no puedo pasar es que te rehuses a decirme la verdad... Es indigno de ti y de mí, es vil de tu parte, humillante para mí... Esto es lo que enciende mi cólera... Confiesa, Santiago, te lo ruego, en nombre de nuestro amor. Puedes, con una sola palabra, devolver entre nosotros la calma y la confianza. Confiesa. Seré tan dichosa... Tú lo verás... tú lo verás... Fué tu amiga, ¿no es así?...

El se había inclinado sobre ella y sondeaba con la mirada sus bellos ojos que imploraban al mismo tiempo que su voz. No vaciló más. La confesión que tantas veces había negado se imponía ahora, pacificadora.

"Tiene razón — pensó. — Ella lo sabe; ¿porqué no decirle la verdad? La insulto con esta mentira que la exaspera".

—Sí, mi querida — murmuró. — Es verdad.

"Tú verás", había dicho Enriqueta.

Y él vió: apenas terminó de decirlo, los grandes ojos llamearon, las manos se soltaron de las suyas y el rostro, tan dulce diez minutos antes, se tornó convulso.

—¡Miserable! — gritó Enriqueta. — ¡Ah, miserable! ¡Era, entonces, verdad! Y yo, que dudaba; yo, que casi te creía; yo, que te hubiera creído definitivamente si lo hubieras negado esta última vez. ¡Ah, no te lo perdonaré nunca!

Y se retorcía en los espasmos de una crisis de nervios que sobrepasaba en mucho a todas las anteriores.

TRADUCCIÓN DE L. L.

Sobre crítica literaria

Cervantes ha dicho: "Muchas veces *acontece* que los que *tenían* méritamente granjeada y alcanzada gran fama por sus escritos, en dándolos a la estampa la perdieron del *todo*, o la *menoscabaron* en algo. La causa es que como las obras impresas se miran despacio, fácilmente se ven sus faltas, y tanto más se escudriñan cuanto es mayor la fama del que las compuso. Los hombres famosos por sus ingenios, los grandes poetas, los ilustres historiadores, siempre, o la más de las veces, son envidiados de aquellos que tienen por gusto y por particular entretenimiento juzgar los escritos ajenos, sin haber dado algunos propios a la luz del mundo".

Cuando Cervantes escribió las anteriores líneas los libros eran pocos y costosos; apenas se leía, fuera del círculo de los eruditos. Pero bastó lo que había para que la crítica y los críticos creciesen y medrasen como hierbas del campo. El crítico apasionado y envidioso es tan antiguo como la cultura. Detrás de Homero y casi pegado a sus talones, ha pasado a la historia el criticastro Zoilo, tosco desmenuzador de sus poemas. Y Zoilos son llamados los pedantes de la crítica. Probablemente hubo entonces algunos más; pero sin duda fueron pocos porque en aquel tiempo no se conocía en Europa el arte de imprimir. Quizás se deba a esta circunstancia el hecho de que apenas figuren críticos en los manuales de literatura antigua.

Hoy no pasa así, porque la imprenta y la publicidad se han ensanchado, han volado; y esto prueba que Cervantes tenía razón. Lo que se ve hoy ante todo, en letras de molde, es crítica, crítica y crítica; crítica el periodismo; crítica la historia; crítica los ensayos; crítica las crónicas; críticas los dramas y las novelas.

La razón de esto no hay que buscarla tan sólo en la divulgación de la letra impresa. Es que el espíritu humano se muestra hoy más independiente y analítico que ayer y está acuciado por una iconoclastia sin precedente en otros tiempos.

Anualmente vomitan las máquinas de imprimir millares y millares de libros en torno de tal o cual escritor, de tales o cuales obras, de tales o cuales costumbres, pero no llegan en el mismo período a una cincuentena las obras en prosa y verso que sean realmente originales.

Y muchas de esas críticas son seudocríticas o confecciones de segunda mano: si lo primero, opiniones parciales, sin base científica, o derrames biliosos de impotencia literaria; si lo segundo, referencias de referencias y no por el estudio de los autores mismos.

Los primeros llaman a Shakespeare chabacano y plagiario, soporífero al Dante, hueco a Víctor Hugo — figúrense qué no harán con ingenios menores — ... Los segundos, en cuanto a la pulcritud del detalle histórico colocan al viejo Dumas al mismo nivel que Walter Scott o hablan del "lirismo ripioso" de Lamartine — al través de malas traducciones, — califican impropiamente la afluencia y abundancia de su numen poético. Podrían multiplicarse las citas.

Sin embargo, un crítico, cuando lo es de verdad, también es un creador, un productor de ideas; da alas a una nueva estética; depura el valor del arte; renueva y tonifica las tendencias literarias de su época. Pero de esos críticos entran pocos en libra: un Lessing, un Sainte Beuve, un Pater, un Croce, un Brandés...

LA COSTUMBRE
El antiguo maquinista de ferrocarril dirige un auto.

AGUA DE COLONIA
RUBIS
DELICIOSAMENTE PERFUMADA

En todas las Farmacias, Tiendas y Perfumerías de la República.

Depósito por Mayor:
5733, HONDURAS, 5741 - Buenos Aires

En Rosario, Representante:
Pablo di Bitetti - SAN MARTIN, 1274

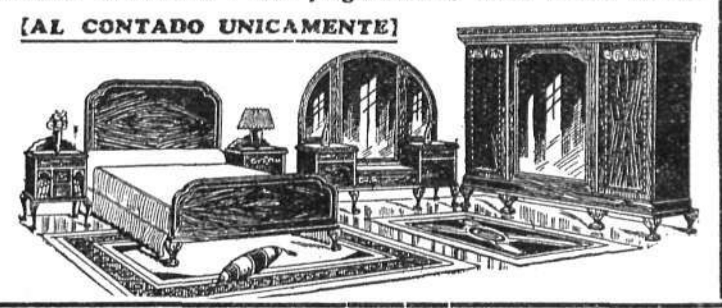
LA AMERICANA de RUJENSKY Hnos. - Corrientes 1360 - Bs. As.

"ESPECIALISTAS EN MUEBLES BARATOS PARA EL CAMPO"

APROVECHEN ESTAS GRANDES REBAJAS - Este juego antes $ 355 ahora $ 290

[AL CONTADO UNICAMENTE]

Ultima novedad. Soberbio DORMITORIO Chippendale, construído en cedro seleccionado, con lustre caoba o nogal. Compuesto de: ropero de 1.65 m., frente con estantes y gavetas interiores, toilet-peinador, 2 mesas de luz, cama camera con elástico refor., lunas biseladas Saint Gobain y finos herrajes $ **290.-**



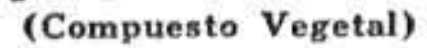
COMEDOR haciendo juego, 9 piezas. . . . . $ 330.-

ACARREO Y EMB. GRATIS

SOLICITE CATALOGO

SATIS
GOTAS DE SAN FRANCISCO

(Compuesto Vegetal)



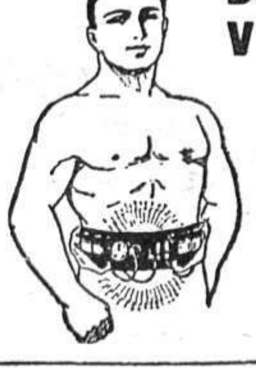
MARCA REGISTRADA

GRAN REGENERADOR VITAL Compuesto de yerbas. Las personas cansadas, las que llevan una vida intensa, las que sufren decaimiento o malestar general recuperan su vitalidad con una cura de pocos frascos. NUMEROSOS Y ELOCUENTES CERTIFICADOS. Pídalo en las Farmacias y Droguerías o a su Unico Concesionario:

EDUARDO RETIENNE SARMIENTO, 1131. Buenos Aires.

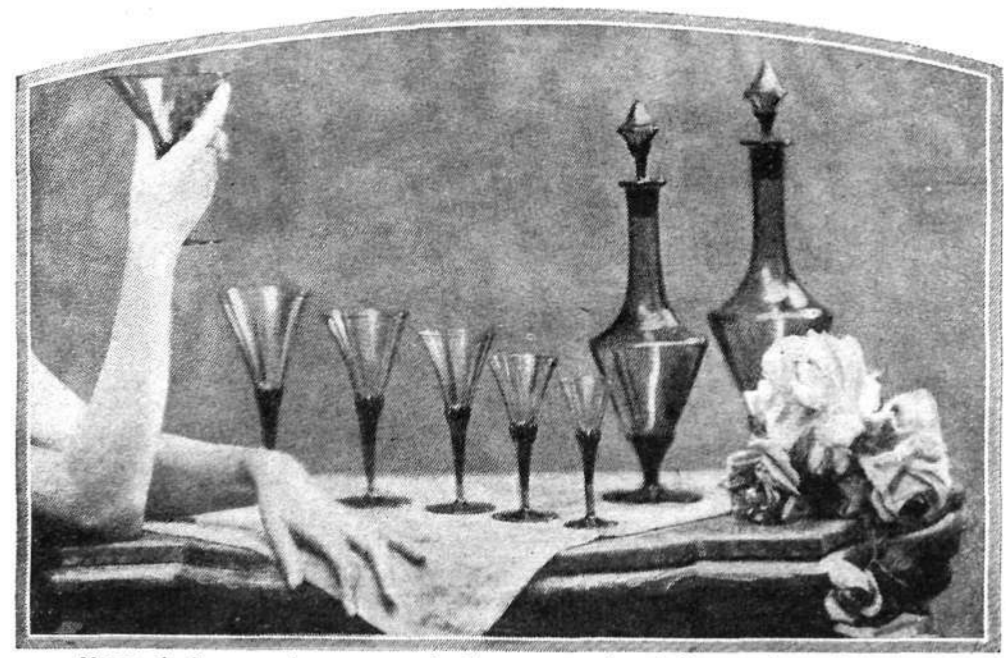
PRECIO DEL FRASCO: $ 3.50

A LOS PEDIDOS DEL INTERIOR AGREGAR 0.20 PARA EL ENVIO.



Débiles, Neurasténicos, Faltos de Vigor Varonil y todos los que sufren

de Reumatismo, Ciática, Lumbago, Dolores de cintura, Espalda, Afecciones del estómago e Intestinos, etc., deben de pedir, gratis, a E. HELLER, Calle C. PELLEGRINI 644, BUENOS AIRES, en sobre cerrado, el libro ilustrado, de los cinturones eléctricos "Robur" modelo 1929, a pilas secas y regulador para graduar su fuerza, perfecto funcionamiento garantido, siempre listo para usar sin ninguna preparación previa. No produce quemaduras. Precio al alcance de todos.



Manera de disponer sobre una mesa las licoreras y copitas de licor, en forma decorativa.

La mujer y la Casa

Por IVONNE

ECONOMIA DOMESTICA

LICORERIA

Crema de naranjas. — A un litro de alcohol destilado de noventa grados, se agregan cuatro gramos de esencia concentrada de naranjas, mandarina o Malta; ocho gotas de esencia de canela y tres gotas de esencia de clavo. Se deja en reposo cuatro días para añadir un litro de vino jerez seco de muy buena calidad; trescientos gramos de jarabe natural de buena clase, unas gotas de color anaranjado especial para teñir licores. Se agita para que se mezcle, se filtra y se embotella.

Rompope. — Tres cuartos de litro de leche bien batida se endulzan con cuatrocientos gramos de azúcar. Luego de hervida se cuela y se pone a entibiar para mezclarse después quince yemas de huevo muy bien batidas, un cuartillo de alcohol y tres gotas de esencia de canela.

El alcohol se mezcla poco a poco sin dejar de batir la leche con el huevo.

LA DECORACION DE LA MESA

Cada vez son más caprichosas y lindas las formas de arreglar las flores en la casa, y la mujer de gusto artístico encuentra campo para utilizar este don eligiendo y agrupando las diversas clases de flores que nos brinda la naturaleza.

Para la decoración de la mesa de comedor se usan ahora unos artísticos cacharros vidriados, preciosamente coloreados. Especies de tazas en su forma, se prestan admirablemente para el arreglo de flores de tallo corto. Hay también vasos simples y juegos completos, que se usan para adornar la mesa a la hora del almuerzo o té, y cuya disposición puede variar obedeciendo a razones de buen gusto.



Ivonne

El correo de la moda

por

A. T. de D.

La pequeña toca recogida adelante, dejando al descubierto todo un lado de la cara, parece que hace furor en estos momentos aquí en París. A la derecha, a la izquierda, en fin, en todas partes, se las ve, lo mismo que si se tratara de un uniforme. Les aseguro que, por mi parte, al ver popularizarse así una moda tan aristocrática de por sí le tomo ojeriza o fastidio. Pero siempre ocurre así cada vez que nace una moda fácil.

Las formas de bordes sombreados, con un costado más largo que el otro y una línea de fondo que debe ser estudiada y equilibrada como una figura geométrica, no podrá nunca llegar a vulgarizarse como la pequeña toca recogida adelante. Sólo las grandes "maisons" que realmente poseen fama y renombre saben colocar sobre la cabeza de una morocha o de una rubia esos admirables sombreros hechos a la medida de cada cual, es decir, según su tipo y las proporciones de su rostro.

Esperando que la estación otoñal se defina, les diré que la moda ha creado algunos modelos encantadores. He visto, por ejemplo, algunos formando toca adelante, que llevan atrás y a los costados un "bavolet" fruncido, tal como si se tratara de un "bonnet" del siglo XVIII, todo en un solo tono, bien sea en rojo fuerte, para acompañar abrigos del mismo tono, o marrón, que se armoniza con el color de moda, que es un bonito tono de chocolate claro con leche.

1



2

La toca, recortada atrevidamente sobre un ojo y tapando casi totalmente el otro, sigue una carrera triunfante, pero casi siempre está hecha con dos fieltros de tonos opuestos. Hay también la toca de color topo claro, verde o rosado, que lleva a la orilla un "degradé" de "gros-grain" de todos los tonos del verde, o del rosa, desde el más claro hasta el más obscuro. Esta última casi toca a las cejas. Hay igualmente formas de topo o de fieltros suaves y flexibles, con las orillas desiguales, pero bastante anchas, que lucen recortes de tonos diferentes, tal como los zurcidos que vemos en los trajes de los mendigos en los célebres cuadros de Murillo. Por ejemplo, sobre un fieltro gris, encontrarán, a la izquierda, sobre la copa, un cuadrado de fieltro azul obscuro, mientras a la derecha, muy cerquita de la orilla, la copa se incrusta con un rombo gris. Bien entendido, amables lectoras, que todos estos modelos son destinados a las que pueden variar muy a menudo sus sombreros, a las que basan su dicha en la coquetería. Las más sensatas se contentarán con elegir dos o tres para la estación, y ésos, dentro de los clásicos.

Original es nuestro modelo II, que viene a ser una toca en fieltro "beige", toda incrustada de hojas mosaicas, en los tonos de las de los árboles de otoño. Echarpe en crep blanco con incrustaciones de los tonos obscuros de las hojas.

El modelo I es una "toilette" para "soirée", en negro con moaré blanco. El cuerpo, en moaré blanco todo perlado, con tubos de nácar y plata. El mismo adorno en el bajo de la falda, atrás solamente.

A. T. de D.

París, marzo de 1929

El llamado Muro del Llanto

El intento de derribar el "Muro del Llanto", última ruina que aun queda en pie del casi legendario templo de Salomón, anunciado por las autoridades inglesas de Palestina, ha conmovido a los judíos de todo el mundo que ven en este viejo murallón, tres veces milenario, una de las más venerandas reliquias de su raza. A pretexto de urbanizar el área urbana de Jerusalén, los ingleses quieren acabar con esta Meca de Israel, con este mudo y elegiaco testigo del desvanecido poder de la raza vencida y proscripta, que ante las viejas piedras de lo que un día fué para ellos la "Casa de Dios", acude a gemir sus lamentaciones sin consuelo.

Para que no se realice el proyecto demoledor, los judíos han enviado una embajada a la corte inglesa y se disponen a enviar otra a la Sociedad de las Naciones. A peso de oro rescatarán la intangibilidad de su reliquia, ya que nada logra el fervor de sus lágrimas. A peso de oro consiguieron también de los mahometanos — que alegan derechos de propiedad sobre el recinto venerando — la gracia de venir a rogar y a llorar sobre sus piedras ennegrecidas y musgosas, sobre los sillares enormes en los que el tiempo parecía adormecido.

Es un espectáculo curioso el que los judíos hierosolimitanos y los que acuden desde todos los rincones del mundo ofrecen diariamente ante este paredón gigantesco. En grupos compactos (hombres y mujeres vestidos con trajes de colores brillantes, las cabezas tocadas con viejos sombreros, turbantes y gorros de piel bajo los que asoman las guedejas grasientas), los judíos gimen entre sollozos una extraña salmodia en un hebreo bárbaro y primitivo.

"Creeríase ver una existencia caduca que en su juventud equivocó la hora fugitivo de la felicidad — dice Reynes Montaur en su "Jerusalén" — y que obstinadamente tiende las manos trémulas en su vejez hacia un fantasma desvanecido. Todo pasó. Algo irreparable se cierne sobre la Hija de Sión. Nada podrá despertarla de su sueño doloroso. Por ella pasó ciertamente Aquel en quien soñaba toda la raza, el Libertador, el Deseado... No le vieron... No quisieron verlo... Y ahora lloran de esperarlo aún..., de aguardarlo en vano, obstinados y firmes en medio de las ruinas que les rodean, abrumados por la maldición que no comprenden".

Y con la frente apoyada sobre las piedras amadas, claman acongojados su salmodia.

"A causa de tu templo destruido... A causa de tu belleza desvanecida, nos sentamos en el suelo y lloramos"...



— ¿Y tú has tenido un duelo?
— Pchss... Casi.
— ¡...!
— Ya me han dado una bofetada.
(De *Gutiérrez*, Madrid).

Chuchos

con o sin fiebre, escalofríos y temblores desaparecen en cuanto se toma un



que quita la fiebre y el malestar, suprime las contracciones y normaliza los nervios.

EL TUBO DE
20 DOSIS
$ 1.30

Preparado por los
Laboratorios SUARRY

D. N. de H.
Cert. Nº 2824

El silencio

Conforme se avanza en la vida, se ve que todo tiene lugar según yo no sé qué acuerdo preliminar acerca del cual no se oye palabra, en el que ni aun se piensa, pero del que se sabe que existe en alguna parte, por encima de nuestras cabezas. El más ineficaz de los hombres sonríe, a los primeros encuentros, como si fuera el viejo cómplice del destino de sus hermanos. Y en el dominio en que nos vemos, aquellos que saben hablar más profundamente, son los que sienten mejor que las palabras no expresan nunca las relaciones reales y especiales que hay entre dos seres. Si en este momento os hablo de las cosas más graves, del amor, de la muerte o del destino, no toco a la muerte, ni al amor, ni al destino, y, a pesar de mis esfuerzos, quedará siempre entre nosotros una verdad que no ha sido dicha, de la que ni se ha pensado hablar, y, sin embargo, esta verdad, que no ha tenido voz, habrá vivido un instante entre nosotros, y nosotros no hemos podido pensar sino en ella. Esta verdad es nuestra verdad acerca de la muerte, el destino o el amor, y no hemos podido entreverla sino en silencio. Y nada, a no ser el silencio, habrá tenido importancia. "Hermanas mías — dice una niña en un cuento de hadas, — cada una tenéis vuestro pensamiento secreto, y yo quiero conocerlo". También nosotros tenemos algo que se quisiera conocer, pero se oculta muchísimo más arriba que el pensamiento secreto; es nuestro pensamiento secreto. Pero las preguntas son inútiles. Toda agitación de un espíritu es hasta un obstáculo para la segunda existencia que vive en este secreto; y para saber lo que existe en realidad, es menester cultivar el silencio en sí, porque sólo en él se entreabren por un momento las flores imprevistas y eternas.

Pésanse las almas en el silencio, como el oro y la plata se pesan en agua pura, y las palabras que pronunciamos no tienen sentido, sino gracias al silencio en que se bañan. Si digo a alguien que le amo, tal vez no comprenda lo que dije a otros mil hombres; pero el silencio que seguirá, si en efecto le amo, mostrará hasta dónde se introdujeron las raíces de aquella palabra, y hará nacer una certeza a su vez silenciosa, y este silencio y esta certeza no serán dos veces las mismas en una vida...

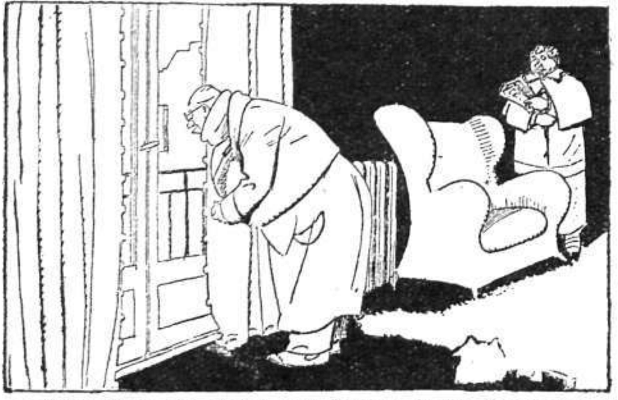
¿No es el silencio quien determina y fija el sabor del amor? Si estuviera privado de silencio, el amor no tendría ni gusto ni perfumes eternos. ¿Quién de nosotros no ha conocido aquellos minutos mudos que separaban los labios para reunir las almas? Es menester buscarlos sin cesar. No hay silencio más débil que el silencio del amor, y es verdaderamente el único que es sólo nuestro. Los otros grandes silencios, el de la muerte, el del dolor o el del destino, no nos pertenecen. Avanzan hacia nosotros del fondo de los sucesos, a la hora que les place, y aquellos a quienes no encuentran, no tienen reproches qué hacerse. Pero nosotros podemos adelantar al encuentro de los silencios del amor. Gracias a ellos, los que apenas han llorado pueden vivir con las almas tan íntimamente como los que fueron muy desgraciados, y he aquí por qué los que amaron mucho, saben también secretos que otros ignoran...

MAURICIO MAETERLINCK



— ¿Y dónde están los frenos?
(De *Lustige Blaetter*, Berlín).

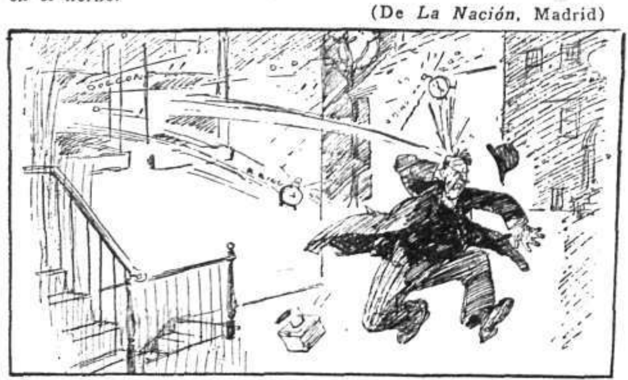
EL HUMORISMO



—Aquí tienes los diarios, con detalles de los temporales de nieve, olas de frío, etc. ¿Quieres leerlos?

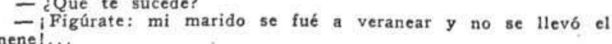
—Así, con lo acatarrado que estoy, no; mételos un poquito en el horno.

(De *La Nación*, Madrid)



—¡La gran flauta! Escapo de casa ileso, y vengo a cobrar un poco más abajo. (De *Judge*, Nueva York)



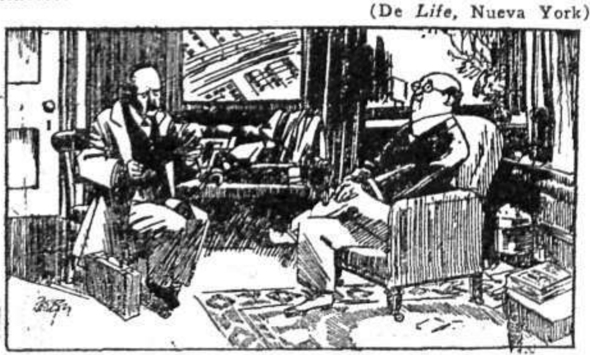


—¡Estoy desesperada!

—¿Qué te sucede?

—¡Figúrate: mi marido se fué a veranear y no se llevó el nene!...

(De *Life*, Nueva York)



El cliente. — Los vecinos de una señora que arma terribles escándalos con su marido, ¿tienen derecho a quejarse?

El abogado. — Claro. ¿No le dejan a usted dormir?

El cliente. — No... Si yo soy el marido.

(De *Passing Show*, Londres)



—¡Repite otra vez que soy yo quien gasta todo el dinero en platos!

(De *Le Journal Amusant*, París)

La esposa. — En los días que siguieron a nuestro casamiento me llevabas frecuentemente a cenar fuera de casa, mientras que ahora...

El marido. — Es que ahora ya vas aprendiendo a cocinar.

(De *London Opinion*, Londres)



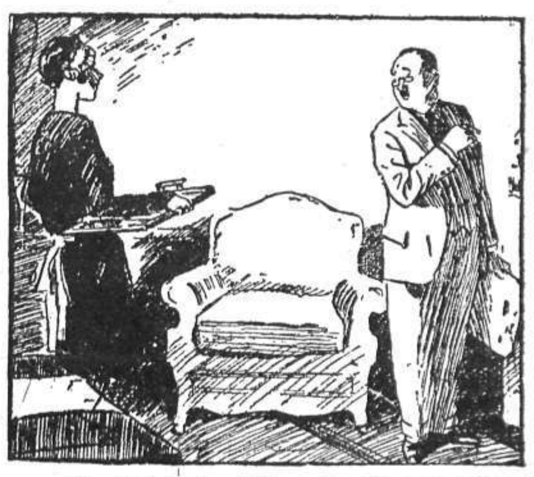
Ya hay películas parlantes. ¡Pues como pase lo mismo con los cuadros!...

(De *Sondagesnisse-Strix*, Estocolmo)



— ¿Pero tanto siente la muerte de su mujer?
— ¡Cómo no voy a sentirla si ella me mantenía y al hacer testamento se olvidó de mí!

(De *L'Esquella de la Torratxa*, Barcelona)



— ¿Por qué le ha dicho a la señora que vine a dormir muy tarde?
— Yo sólo le dije que estaba tan atareada preparando el desayuno, que no me fijé en la hora que era.

(De *Passing Show*, Londres)



La señora del aviador. — ¿Cómo es eso? ¿No te dije que no quería que vinieras a esta playa?

(De *The Humorist*, Londres)



— Pero para qué quiere usted el pañuelo, que lo está probando tanto.
— ¡Para amordazar a mi suegra!

(De *The Humorist*, Londres)

Exploraciones y primeros descubrimientos en el norte asiático

El conocimiento de las dilatadas comarcas del norte de Rusia y Asia fué muy obscuro o faltó completamente en la antigüedad y en la Edad Media. Se suponía que el mundo tenía por el norte y nordeste un límite tan reducido como era del caso. Estos territorios no fueron explorados en la Edad Media porque la mayor parte de Rusia estaba en el siglo XII en manos de las hordas de nómadas asiáticos, que habían fundado el khanato de Kiptschak, "el Reino de la Horda de Oro". Cuando el mongol Timur destruyó este reino en 1401, pudieron pensar los rusos en los países en que habían quedado tribus uraloaltaicas y cuyos príncipes tuvieron que ir entrando poco a poco en su dependencia. Iván IV, el Terrible, procuró establecer un orden sólido; fué también bastante inteligente para preocuparse por mantener el contacto con el Occidente europeo y permitir el libre acceso de su cultura superior, mientras que por su parte los emperadores alemanes consideraban de gran utilidad esta alianza con el imperio de los zares. La Hansa había entrado en relación con el estado de Nowgorod. Con frecuencia encontramos ya a fines del siglo XV embajadores de la Hansa en la corte rusa. Uno de éstos fué Segismundo de Herbestein, a quien debemos la primera descripción del imperio ruso y de la Siberia occidental.

Antes de esto ya se habían hecho algunas tentativas, como las emprendidas por los ingleses a iniciativa de Sebastián Cabot, para ganar un paso en el Noreste y llegar al Cathay dando la vuelta al norte de Europa y Asia. El buque de Ricardo Chancellor, que se había separado de los otros dos de la expedición, llegó felizmente hasta el Mar Blanco y la desembocadura del Dwina. Por deseo del Zar, los viajeros fueron llevados a Moscú y se les prometió proteger sus esfuerzos. Desde entonces se desarrolló un activo comercio, que fué para la misma Rusia de gran significación, y la Compañía Moscovita, que así se llamaba la sociedad mercantil inglesa, fué favorecida por su gobierno en 1555 con los derechos de Corporación. A consecuencia de ello quedaron abiertos los caminos para conocer directamente el oriente europeo.



UNA PRUEBA

— Pero hombre, Manuel: tú eres otro; ni fumas, ni bebes, ni juegas, ¿qué te pasa?

— Es que no quiero que digan que soy afeminado.

Una exploración a la región de Siberia situada al otro lado de los Urales fué por entonces combinada con una campaña de conquista.

La familia de mercaderes de los Stroganow eran poderosos propietarios en el país de los Urales y fueron investidos por Iván IV con grandes privilegios. Para los combates contra las hordas tártaras procedentes de Asia se servían de los cosacos. Uno de éstos, Yermak, para substraerse a la cólera del Zar, atravesó por encargo de los Stroganow los Urales, conquistando varias aldeas de Siberia y subyugando a sus príncipes (1581). Yermak y los Stroganow ofrecieron sus adquisiciones al Zar, quien las aceptó gustoso. Con ello se dieron los primeros pasos para la invasión del país; en 1578 se fundó Tobolsk, en 1604 Tomsk, en 1596 Narym. Se llegó a la desembocadura del Yenissei en 1610; en 1619 fué fundada Yenisseisk, en 1627 Krasnojarsk, en 1632 Yakutsk y en 1639 se alcanza ya la costa del Mar de Okhost.



Hágase Vd. Popular
y gane dinero tocando cualquiera de estos instrumentos en bailes, tertulias, etc.! ¡No importa que usted no sepa música! ¡Con el método que regalamos, usted aprenderá a tocarlo por número en muy pocos días!
Nº 6010. — Precioso Acordeón de la renombrada marca "La Corneta", legítima. 8 bajos y 19 voces vibrantes y armoniosas. Fuelle reforzado. Lo enviamos con método y embalaje gratis al excepcional precio de . . $ 12.50
Bandónicas
MARCA REGISTRADA
LA ULTIMA NOVEDAD
Son de la familia de los bandoneones
Nº 6102. — De 4 bajos y 10 voces a . . . . . . $ 25.-
Nº 6103. — De 8 bajos y 21 voces a . . . . . . $ 45.-
CON METODO Y EMBALAJE GRATIS
Solicite usted Catálogo Ilustrado Gratis.
METODO PARA APRENDER SIN MAESTRO
CASA AMERICA
$ 12.50
Nº 6010
$ 45
Nº 6103
CASA AMERICA
EL HOGAR DE LA MUSICA
Avenida de Mayo 959 Buenos Aires

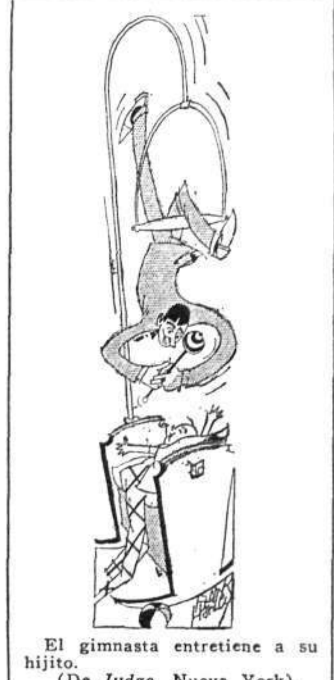
Cartas de mujeres románticas

Aun tiembla en mis manos una carta perfumada de mujer que me ha traído esta tarde el correo de Portugal. Es una carta breve y romántica, como un bello poema de amor, escrita en caracteres modernos por una linda colegiala del Sagrado Corazón. La he leído muchas veces, y, al hacerlo, he sabido recordar con alegría los momentos más interesantes de mi vida nómada. Como un *film* pintoresco pasaron por mi mente escenas inolvidables, y volví a verme piedra rodada de todos los caminos.

Me ha escrito María Teresa desde Lisboa, para decirme que ha llegado la primavera, que los campos están llenos de flores y que tiene grandes deseos de volver a soñar, bajo aquel cielo siempre azul, con los príncipes encantados de mis versos.

María Teresa conoce las rimas de Bécquer y Darío lo mismo que las de Guerra Junqueiro y de Camoes. Abrazada a estos libros maravillosos, va pasando los días, y en las noches blancas busca un refugio agradable en su jardín para leer en voz alta las estrofas más queridas, las que la hablan mejor de sus sueños irrealizables.

El mayor de sus deseos ha sido siempre conocer España; sentirse manola en la Corte y gitana bajo el cielo andaluz. Quiere ir a Sevilla; vivir tras la reja bordada de claveles rojos, entre suspiros de guitarras y lamentos de coplas populares.



El gimnasta entretiene a su hijito.
(De *Judge*, Nueva York).

María Teresa es la bella heroína de un cuento de hadas. Princesa de rubias trenzas y de ojos claros como el sol. Es la paloma blanca que espera romper la puerta de su cárcel dorada para volar tras de nuevos horizontes, para embriagarse de plata y azul, para ser feliz caminando por la mágica ruta que ha trazado en la vida el ideal.

"¡Cómo me gusta viajar — me dice —; pero viajar por su Patria, donde todo es alegría; donde se vive más cerca de la felicidad! Los españoles son muy galantes con las mujeres. ¿Sabe una cosa? Mis padres me han llevado por el norte de España, y allí he dejado un amor".

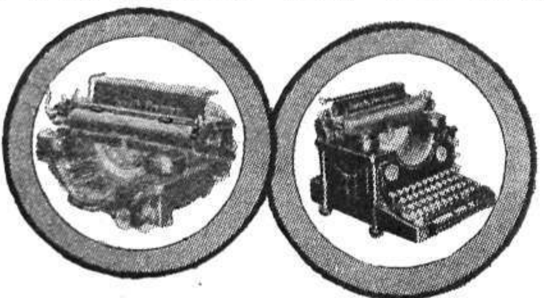
Continúa: "Cuando publique otro libro no deje de enviármelo. Y dígame: ¿Para dónde va ahora? ¿No se cansa de andar? Vuelva si puede a Lisboa. Ya sabe que aquí se le aprecia mucho y ha dejado buenos amigos"...

Esta carta azul, exquisitamente perfumada, que huele a carne rosa de mujer, tiembla en mis manos, y la he vuelto a leer para recordar con alegría todo aquello que en otro tiempo formó parte de mi pequeña felicidad. La vuelvo a leer... y me quedo dormido con la dulce canción de sus palabras.

MARIO ARNOLD

Smith Premier

—LA MENSAJERA DEL PROGRESO—



Superioridades de la SMITH PREMIER

(Sexta de una serie de "Razones Explicativas")

Diez superioridades — y ventajas adicionales

La Smith Premier tiene diez detalles de superioridad — diez "razones explicativas". Además de esto, tiene otras ventajas adicionales — "retoques" que tanto contribuyen a la comodidad, a la conveniencia y facilidad del manejo. Entre esas ventajas adicionales, cabe mencionar las siguientes: Yunque de muelle de alambre curvo—reduce el ruido. Sujetapapel. Tecla de retroceso. Soltador de los rodillos de avance del papel. Teclas de mayúsculas a derecha e izquierda. Cierre de mayúsculas. Interlineador variable. Topes marginales fáciles de cambiar. Cierrarreglón. Guíapapel. Indicador visible de posición de cinta. Palancas libertadoras del carro, a derecha e izquierda. Palanca de interlínea y de retorno del carro, a la izquierda.

TAMAÑOS DESDE PORTATIL HASTA 400 ESPACIOS

Unicos Importadores:

PALMER & Cía.

Suc. de Donnell y Palmer

MORENO, 574 — BUENOS AIRES

Sres. Palmer & Cía.

Sírvanse enviarme catálogos, precios y condiciones de venta de la Smith Premier.

Nombre ....

Dirección................

Localidad ....

Nº 24

TRICOFERO DE BARRY



Famosa loción capilar, insuperable para eliminar la caspa.

Evita la caída del cabello, dándole a éste ondulación y brillantez admirables.

EN FARMACIAS Y PERFUMERÍAS

Dep. Gles: ILLA & Cía.

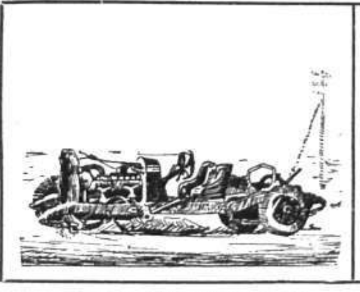
MAIPÚ, 73 - BUENOS AIRES



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

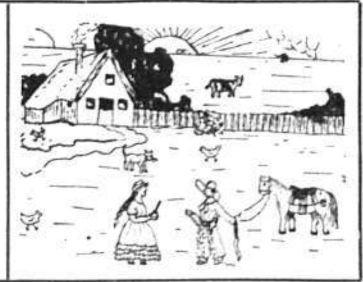


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y al respaldo el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil", CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151.



3057. — Después del accidente.
Norberto Vázquez Ordóñez.

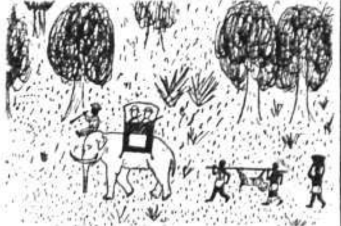
3058. — Una calle de mi pueblo.
Américo Pelufo.



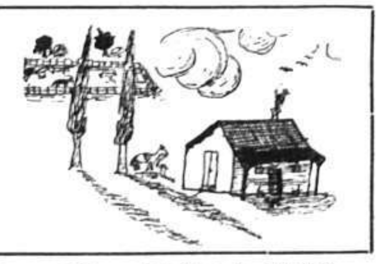
3059. — El último cimarrón.
Raquel Ogara.



3060. — Leyendo "Caras y Caretas".
Andrés M. Prestipino.

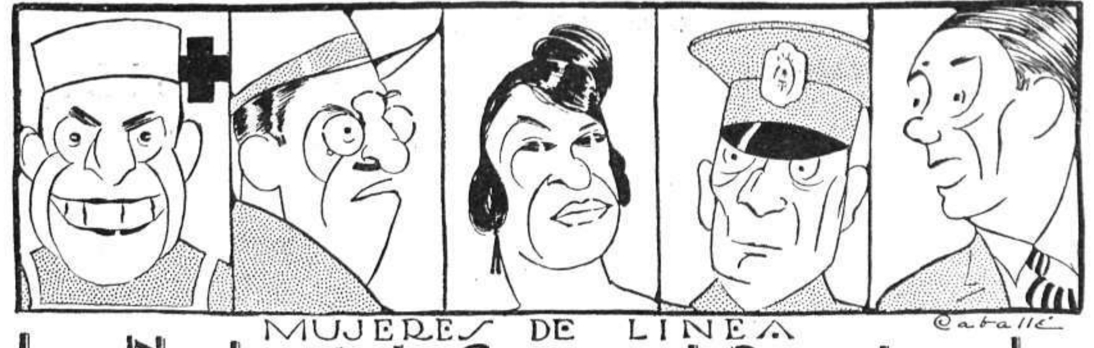


3061. — Una cacería en el Africa.
Juan Aguirre.



3062. — La finca de mi papá.
Carlos A. Lucero.

Durante el mes de febrero han sido premiados los dibujos correspondientes a los siguientes número: 3009, 3011, 3013, 3015, 3017, 3018, 3020, 3021, 3023, 3024,3028, 3030, 3031 y 3032.



MUJERES DE LINEA

La Nieta del Coronel Banderola

Por TELMO RIMAC

Una ambulancia de la Asistencia Pública.
Dos "chaferolas" de la policía de la Capital.
El oficial de justicia de la sección correspondiente al desalojo en puerta.
Un montón de Díaz Mirones de la cuadra y de los alrededores.
Un procurador diplomado.
Cinco canes. (Buenos Aires es una ciudad eminentemente perrófila).
Dos "Robustianos" aparecen en la vereda, empuñando una camilla. Sobre ésta se deshace en protestas una vieja criolla más arrugada que billete de 0.50 en el bolsillo de un redoblonero.

LA VIEJA. — ¡Pero qué vergüenza!, ¿no? Tratarme a mí con tanta desconsideración, ¡a mí!, nada menos que la nieta del coronel Banderola, guerrero de la Independencia. Diga, ¿adónde me llevan?

OFICIAL DE JUSTICIA. — Al hospital, señora.

LA VIEJA. — ¡Miserables! Me desalojan de prepotencia. ¡Qué injusticia y qué atropello! Ustedes no respetan a nadie, ni siquiera a las reliquias vivientes que los verdaderos padres de la patria nos legaron. ¡Soy la nieta del coronel Banderola!

UN DÍAZ MIRÓN. — Para legado el... el respetable clavo que le dejó al dueño de casa.

UN PERRO. — ¡Guau, guau!

EL "CHAFEROLA" TAPÓN. — Por la pinta de la vejarana, y si la memoria no m'engaña, a esta misma patricia la desalojamos hace como tres años, prestando yo servicio en la 29.

EL OTRO "BOTÓN". — ¿En cuántos meses lo remacharía al propietario?

EL "CHAFEROLA" TAPÓN. — En muy muchos, porque la sacaron como rata por tirante. También se hizo la enferma, pero no le llevaron el apunte.

EL PROCURADOR. — Le ruego, señor oficial de justicia, que abrevie el acto del desalojo. Tengo otro lanzamiento a las 11, en la 31ª.

EL OFICIAL DE JUSTICIA. — ¡A la ambulancia! Suban a la señora. No perdamos tiempo.

LA VIEJA. — Yo no he de dir al hospital. Ya me siento bien.

UNO DE LOS "ROBUSTIANOS". — Pues, entonces, abáguese de a camilla. ¡Oh, qué gorobar!

LA VIEJA. — Iré a casa de mi comadre Pastora. ¡Que me consigan un auto!

EL OTRO "BOTÓN". — ¡Araca! No tiene para la mudanza y le sobra para taxi.

EL PROCURADOR. — Esta vieja es una "remachadora" de profesión.

EL OFICIAL DE JUSTICIA. — Modus vivendi. ¡Hay cada ejemplar en este respetable municipio!...

EL PROCURADOR. — Se va con siete meses de alquiler.

UN DÍAZ MIRÓN. — ¡Bah! ¿Y qué son siete meses para la nieta de un guerrero de la Independencia?...

OTRO DÍAZ MIRÓN. — ¿No será nieta de "grupo"?...

EL AMBULANCIERO. — No habiendu mais asuntus que tratar, se levanta a sesión, siendu as 10 y 18.

Campana.
Se desgranan los Díaz Mirones.
El procurador diplomado echa llave a la puerta de calle de la casa que habitó la nieta del coronel Banderola, e invita al oficial de justicia a procederla de aperitivo en el almacén de la esquina.
La vieja desalojada se enchufa en un taxi, protestando.

UN REO. — Vivir, vive cualquiera. El caso es saberla vivir de arriba, saberla.

—o—

En el almacén situado a treinta varas de la casa donde residió la nieta del coronel Banderola, guerrero de la Independencia (y Bernardo de Irigoyen), momentos después de efectuado el desalojo.

UN CLIENTE *(de grapa)*. — Dica, ¿a osté le puso argún cravo la vieca esa?

EL ALMACENERO. — Le paré el vehículu del fiadu en cuantu llejó a os diez pesus.

OTRO CLIENTE *(de caña quemada)*. — Al carbonero de la vuelta lo operó en veintitantos mandamientos.

UNA VECINA. — ¡Pero qué pícara!, ¿no? Se hace pasar por nieta del coronel Banderola, guerrero de la Independencia, y dice que está tramitando la pensión. Paga el primer mes de alquiler, y luego se echa a muerta. En cuanto le piden el desalojo, empieza a chicanearla. Dicen que la palanquea un caudillejo parroquial. Es una vieja lo más leguleya. Cuando la apuran con el desalojo, mete en cama a su sobrina, haciéndola pasar por enferma, y cuando la chica se levanta, cae ella en cama. ¡Pero qué comedianta!, ¿no?

EL ALMACENERO. — A mí, felizmente, no consijió clavarme en muchu.

UN CLIENTE *(de grapa)*. — Para el propietario d'ina casa, dar con in boen inquilino resulta come sacarse la lotería. Per eso, a mí no me gusta tener casa para alquilar, no me gusta.

UNA VECINA. — ¿Y cómo hace para vivir de rentas?

EL CLIENTE DEL GRAPÍN. — Pongo la prata in hiputeca, y si sobra argo, la coloco in cédola, la coloco. A mí, ¿sabe?, no m'imbroma la nieta del coronel Bandirola ne la biznieta del comandante Bandoneón.



DIBUJOS DE CABALLE

La famosa carta de María

La infortunada compañera de Luis XV, prisionera y condenada a guillotina, escribió el 16 de octubre de 1793, en la madrugada, la siguiente curiosa misiva dirigida a su hermana:

"Os escribo, hermana mía, por la última vez. Acabo de ser condenada a muerte, pero no a muerte vergonzosa, porque ésta lo es sólo para los criminales. Voy a reunirme con vuestro hermano, inocente como él, y espero tener su mismo valor en los últimos momentos. Siento profundo dolor al abandonar a mis pobres hijos; no ignoráis que sólo por ellos y por vos vivía; por vos que, incitada por vuestro cariño, todo lo habéis sacrificado a estar junto a nosotros. ¡En qué situación os dejo! Sé por el relator del proceso, que está mi hija separada de vos. ¡Ah, infeliz hija mía! No me atrevo a escribirla, y aun dudo que recibáis esta carta. A las dos os bendigo.

"Espero que un día cuando mis hijos sean mayores, podrán reunirse y gozar en libertad de vuestros solícitos cuidados. Que piensen los dos en lo que no he dejado de inspirarles, que su amor y confianza mutua hagan su felicidad; que mi hija conozca que en la edad en que se encuentra, debe agradecerte constantemente con los consejos que su superioridad de experiencia y su cariño puedan sugerirle; que mi hijo a su vez la devuelva todos los cuidados y servicios que el amor puede ofrecer; que conozcan ambos que en cualquier situación en que lleguen a encontrarse, sólo les hará dichoso su constante unión. ¡Que tomen, en fin, ejemplo de nosotras! ¡Cuánto ha dulcificado nuestra desgracia el amor que nos ha unido! La felicidad se goza doblemente cuando se puede compartir con un amigo; y ¿dónde lo encontraron más tierno ni más afectuoso que en su propia familia?

"Que no olvide jamás mi hijo las últimas palabras de su padre, las cuales le repito ahora: — Que no intente nunca vengar nuestra muerte.

"Voy a hablaros de una cosa que hace sufrir a mi corazón. Conozco cuánto os habrá hecho pade-



Después de muchas meditaciones.

¿Fué para esto que compraron los sillones de brazos?

Antonieta antes de morir

cer mi hijo. Perdonadle, hermana querida; pensad en la edad que tiene y en lo fácil que es hacer decir a un niño lo que aun no comprende. Confío en que llegará un día en que conocerá todo el valor de vuestras bondades y toda la ternura que por los dos sentís.

"Réstame únicamente depositar en vos mis últimos pensamientos. Hubiese querido apuntarlos desde el principio de mi proceso, pero, a más de no dejarme escribir, su marcha ha sido tan rápida que no me hubiera dado tiempo para efectuarlo. Muero amando a la religión católica apostólica romana, religión de mis padres, en la que me he educado y me he profesado siempre; sin aguardar ningún consuelo espiritual, ignorando si todavía existen sacerdotes de esta religión y temiendo por ellos si penetrasen en mi calabozo. Con todo mi corazón pido a Dios que perdone las faltas que he cometido durante mi existencia. Su bondad infinita acogerá mis últimas plegarias, como también las que hace tiempo le dirijo para que su misericordia acepte mi alma. Pido perdón a todos cuantos conozco y principalmente a vos, hermana mía, de todos los sinsabores que involuntariamente les haya podido causar. Perdono a mis enemigos el mal que he sufrido por ellos. Dirijo mi despedida a mis tías, hermanas y hermanos. Tenía amigas, y la idea de que las abandono para siempre, junto con los trabajos que sufren, es lo que más atormenta mi agonía; pero sepan que hasta mi último suspiro les he consagrado mi recuerdo.

"¡Adiós, bondadosa y amante hermana mía!

"Ruego al cielo que recibáis esta carta. Pensad en mí. Os abrazo con toda la fuerza de mi corazón, como también a esos pobres y queridos hijos. ¡Dios mío!... ¡Cuán doloroso es no volver a verlos!... ¡Adiós!... ¡Adiós!

"Mi deber es ocuparme tan sólo de lo espiritual. Como estoy encadenada en mis acciones, se me destinará un sacerdote tal vez, pero nada habré de decirle; para mí será completamente un extraño."



—¡Qué porquería! ¡Acabo de comprar el paraguas y se pone a llover!...

(De *Pasquino*, Turín).

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155. Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 165

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso Nº 164, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Amadeo, María A.
Acosta, Julio A.
Altamirano, María Esther.
Agrifoglio, Elma E.
Arena, Jorge.
Almeida, Ana.
Aguilera, Luis.
Ansaloni, Elvira.
Benvenuto, Ludovico M.
Benchimol Benmaman, J.
Ballerio, Ovidio.
Bertone, Adela.
Bo, Mario.
Codina, Mercedes.
Cánovas, Ana.
Castañeda, Ana E.
Correa, Juan Carlos.
Campos, Elsa.
Carranza, Violeta S.
Cerésoli, Adela.
Castellano, José.
Cava, Marina.
D'Amico, María Delia.
Del Vo, Sara Raquel.
Esquivel, Enrique N.
Elizalde, Armando.
Fricke, Carlos R.
Fasciolo, Pablo.
Franco, Andrés.
Fleitas, Nubia Leonor.
Foschi, Dante.
Foresti, Aída Dora.
Falcone, Alberto.
Girardi, Roberto.
González, Dolores.
Grosso, Magdalena.
Gerbi, Jacinta.
Grecco, Margarita.
Giuntoli, Elivia.
Grippo, María.
Garma, Carmen.
Garagarza, Ignacia.
Guida, Vicente.
Garma, Antonio.
Hevia Pilar.
Hoyos, Juan José.
Ibarra, María Inés.
Iñarra, Esther.
Ibáñez, Floreal.
Jaeggi, Ofelia.
Kaftan, Oscar.
Larregain, María Isabel.
Loyarte, Julia.
Livieri, Alfredo.
López, Benito R.
Ladaga, Ana.
Mihura, Oscar Gilberto.
Mondelo, Cándido.
Marchionni, Lilia.
Muñoz, Horacio.
Muga, Margarita.
Marro, Zumilda.
Olimpia Boni, María
Orona, Carlos.
Otero, Ramón.
Ochoa, Norah Susana.
Pessina, Héctor.
Palazzo, María.
Posadas, Guido.
Plantón, Luis.
Pla, Juan.
Perino, Eugenio A.
Quiroga, Generosa.
Rey, Félix.
Román, Carolina.
Razquin, Marcos.
Ruata, Orlando.
Rumitto, Josefa.
Real, María M.
Rodríguez, Minina.
Salas, Isabel M.
Smith, Emilio C.
Sambutti, Graciela T.
Schaer, Inés.
Soler, Sara.
Travaglino, Tito.
Torterola, Magdalena D.
Taverna, Delia Luisa.
Urrunaga, Zulema.
Vargas Mora, Pladys.
Valenzuela, Elsa.
Villanueva, José Luis.
Velardi, Rosita.
Valloire, Juan.
Virgo, Ceferino.
Vaucelles, Susana.
Visconti, Amelia.
Velich, Ralph.
Zaldívar, Roger E.
Zalba, Ricardo C.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 10 y 11 de abril, de 9 a 12 y de 15 a 18. — Los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELÉFONOS: *Unión Telefónica:* Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

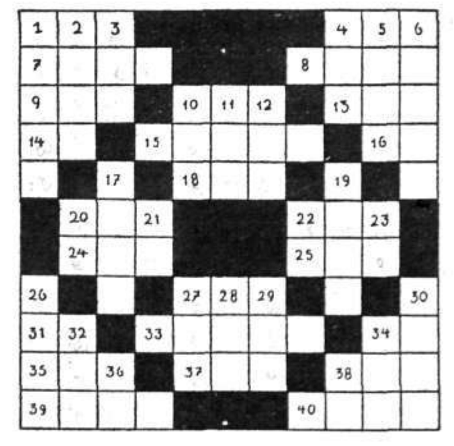
No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

PAGINAS AMENAS E

PROBLEMA
PALABRAS CRUZADAS Nº 2



HORIZONTALES

1. Dolor físico.
4. Ventana o tronera de un edificio.
7. Se emplea para hacer distinción de artículos en un instrumento público.
8. Natural de Africa.
9. En el ajedrez.
10. En el mar.
13. Adverbio.
14. En los naipes.
15. Composición poética antigua.
16. Contracción.
18. Igualdad de las cosas en la superficie de ellas.
20. Pronombre demostrativo.
22. Perro.
24. Nombre de consonante.
25. Planta aroidea, especie de serpentaria.
27. Astilla de madera resinosa que, encendida, alumbra.
31. Abreviatura de país sudamericano.
33. Se emplea para exportar cereales.
34. Interjección con que se denota haber llegado a conocimiento de alguna cosa.
35. Pasión del alma.
37. Subjuntivo.
38. Astro.
39. Estación de cargas del F. C. S.
40. Lago de Italia.

VERTICALES

1. Conviene hacerlo cuando se anda por la calle.
2. Sujetes.
3. Debemos respetarla.
4. Poema dramático breve.
5. Nombre astronómico.
6. Famoso crítico detractor de Homero, Platón e Isócrates.
10. Esencia o naturaleza.
11. Nombre femenino.
12. Flor.
17. En las florerías.
19. En el cuerpo humano.
20. Infusión.
21. Dativo de pronombre personal.
22. Nombre de consonante.
23. Negación.
26. Porción muy pequeña de tiempo.
27. Movimiento convulsivo y ruidoso del aparato respiratorio.
28. Nombre de consonante.
29. Parte sobresaliente de la vasija.
30. Significa mucho.
32. Cerco de madera, hierro, etc.
34. Río de Siberia.
36. Contracción.
38. Forma que en dativo singular y plural toma un pronombre.



SIMBOLOS, EMBLEMAS Y ATRIBUTOS

Abeja, hormiga. — Símbolo del trabajo y de la previsión.
Aguila. — Símbolo del genio.
Ancora. — Símbolo de la esperanza, de la salvación.
Arpa. — Emblema de la poesía sagrada.
Balanza, venda y espada. — Atributos de la justicia.
Camaleón. — Símbolo de la inconstancia en las opiniones.
Ciprés. — Símbolo del luto, de la muerte.
Collar. — Símbolo de la esclavitud.
Columna truncada. — Símbolo de una muerte prematura.
Cruz. — Símbolo del Cristianismo.
Cuerno lleno de frutas, espigas de trigo. — Símbolo de la abundancia.
Curso de un río. — Emblema de la vida.
Dedo puesto sobre los labios. — Símbolo del silencio, de la discreción.
Gallo. — Emblema de la vigilancia.
Gallina cobijando a sus pollos bajo sus alas. — Símbolo de la protección materna.
Hoz. — Símbolo de las mieses.
Iris, cigüeña, pelícano. — Símbolos del amor paterno.
Laurel. — Símbolo de la victoria.
León. — Símbolo de la fuerza.
Manos, dos manos juntas. — Símbolo de la concordia, de las alianzas, de la amistad.
Media luna. — Emblema del mahometismo.
Mujer de pie sobre una rueda. — Símbolo de la fortuna.
Nivel. — Símbolo de la igualdad.
Paloma. — Símbolo de la fidelidad conyugal.
Pavo real. — Símbolo del orgullo, de la vanidad, de la necedad.
Perro. — Símbolo de la fidelidad.
Sensitiva. — Símbolo del pudor, de la sensibilidad.
Serpiente. — Símbolo de la prudencia.
Serpiente mordiéndose la cola. — Símbolo de la eternidad.
Siempreviva. — Símbolo de la constancia en el recuerdo.
Zorra. — Símbolo de la astucia.

BUSQUE Vd., SI ES PERSPICAZ



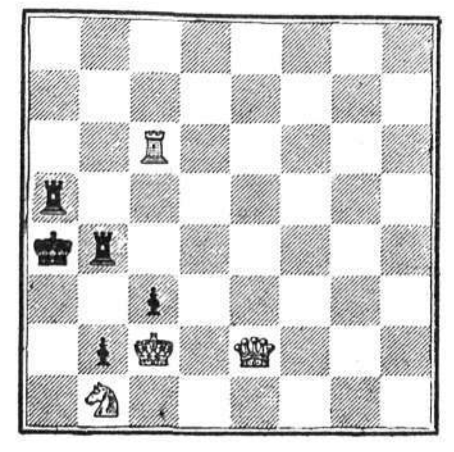
El trovador hace señales al guardián que mueva el puente levadizo. ¿Dónde está el guardián?

INSTRUCTIVAS *por E. TINMAR*

PROBLEMA DE AJEDREZ Nº 2

por J. DOBRUSKY

NEGRAS: 5 PIEZAS



BLANCAS: 4 PIEZAS
TOTAL: 9 PIEZAS

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS



SOLUCION AL PROBLEMA Nº 1

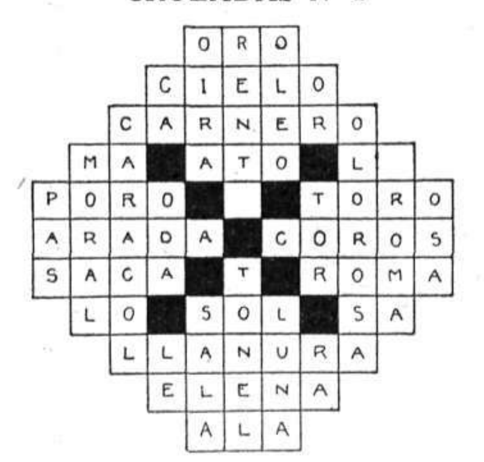
D 6 T D

BUSQUE Vd., SI ES PERSPICAZ

(Solución a la publicación del número anterior)

Colocar el grabado en sentido horizontal, de manera que los árboles estén a la derecha; entre éstos y el humo se hallará la viajera.

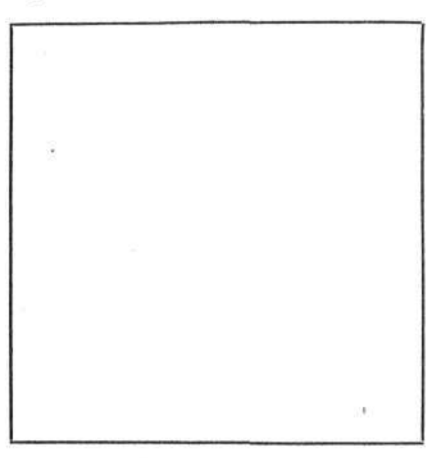
SOLUCION A LAS PALABRAS CRUZADAS Nº 1





Nº 1

Comprimido al revés, por "Enigma" (Ciudad).



Nº 2

Comprimido, por "Lila" (Ciudad).

BAN
BEN
BIN
BUN

BON

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos: Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo, como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección "Pasatiempos", CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151.

Concurso de marzo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de abril, inclusive.

Véanse las bases (con premios) en el primer número de cada mes.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
MARZO DE 1929
CUPON Nº 1591

Los divorcios en Rusia

En el Canadá se cuenta un divorcio por cada ciento sesenta y un matrimonios; en Inglaterra, uno por noventa y seis; en Suecia, uno por treinta y tres; en Alemania, uno por veinticuatro; en Francia, uno por veintiuno; en Suiza, uno por diez y seis; en el Japón, uno por ocho; en Estados Unidos, uno por siete.

En cuanto a Rusia.. sólo en Leningrado, durante los cinco primeros meses de 1928, se registraron 7255 divorcios contra 9681 matrimonios.

Esto no es de extrañar, sabiendo cómo se casa y se descasa la gente en el país de los soviets. Recientemente, según la "Krasnaia Gazeta", el ciudadano Nicolaiev y su prometida Nicolaieva se presentaron en la oficina de matrimonio de Moscú, donde su unión fué legalizada sobre la marcha, sin otros requisitos que la expresión de la voluntad de los contrayentes.

Pocos instantes después, la esposa pidió a su marido que le diese el importe de su día de trabajo, ya que había perdido el jornal con motivo de la ceremonia del casamiento.

Insistió tan firme y violentamente, que Nicolaiev sacó del bolsillo el dinero que le pedía y pagó a su mujer el jornal reclamado.

Liquidada la cuenta y, sin duda, comprendiendo por la violencia de la discusión que no habían de ser muy felices en su matrimonio, los dos esposos volvieron inmediatamente a la oficina en que acababa de legalizar el enlace minutos antes; pidieron y obtuvieron e hicieron registrar su divorcio, y... cada uno se marchó por su lado.



Algunas frases célebres sobre el libro

No hay libro tan malo que no tenga alguna cosa buena.
Cervantes

No puede haber alma grande ni talento sagaz sin amor a las letras. — *Vauvenargues.*

Amar la lectura es cambiar las horas de tedio por horas de delicia. — *Montesquieu.*

Yo guardo con amor un libro viejo. — *Menéndez y Pelayo.*

Un buen libro es el mejor amigo. Sirve de entretenimiento cuando se carece de ámigos de quien fiarse; no descubre los secretos y enseña la sabiduria.
Máxima oriental

Para saber, o leer o ver.
Del Refranero

El mejor asiento, la silla de un corcel veloz; el mejor amigo, un buen libro. — *Abn-Thaib.*

Cuando leo por primera vez un buen libro, tengo el mismo placer que si contrajese una nueva amistad; cuando lo vuelvo a leer, es un antiguo amigo que voy a visitar. — *Voltaire.*

Quitarme de leer es matarme.
Menéndez y Pelayo

Las bibliotecas encierran medicinas para el alma, como las farmacias para el cuerpo.
Máxima egipcia

Examinar los libros, buscarlos, hojearlos es una grata ocupación.
Azorín

En muchas ocasiones la lectura de un libro ha hecho la fortuna de un hombre, decidiendo el curso de su vida. — *Emerson.*

El ver mucho y el leer mucho aviva el ingenio de los hombres.
Cervantes, en el "Persiles".

Los libros... Haced de ellos buena provisión tan pronto como los encontréis en las oficinas de las librerías; no los desgranéis solamente, devoradlos como opiata cordial, incorporadlos a vosotros mismos; entonces reconoceréis el bien que en ellos está dispuesto para todos... — *Rabelais.*

Con los libros recreo el ánimo en mis ocios y educo, sin más estudios, el corazón y el entendimiento de mi hjia. — *R. León.*

El saber de las cosas de los libros y el ejercicio del entendimiento con motivo de ellas, son medios indirectos en cuando educan, ensanchan y ejercitan la inteligencia y la hacen cada vez más apta para entender el mundo en que principalmente vivimos.
R. Altamira



— ¿Fué usted a la exposición del libro?
— Sí... Y compré doscientos volúmenes.
— ¿De qué autores?
— Hombre... No me dijeron... Pero están lujosamente encuadernados y van muy bien en mi biblioteca.

Nuestro jardín familiar medicinal

LA FLORA BIBLICA

El más antiguo documento que podemos consultar es la Biblia, dice M. Ferdinand Hoeffer en su "Historia de la Botánica". La Biblia nos transporta en sus relatos a las comarcas orientales mediterráneas como la Fenicia, la Palestina y el Egipto. Allí, hace tres mil años que la civilización tenía su asiento. cuando todavía la Europa se hallaba sumergida en las tinieblas de la barbarie.

Las plantas a que vamos a pasar revista, con el texto bíblico en la mano, pertenecen a la zona que se extiende desde el litoral de la Fenicia hasta la ribera occidental del Eufrates.

Entre los cereales señalaremos ante todo el "khittah", que era una especie de trigo; después el "sehorah", que era la cebada, como lo demuestra la etimología de este nombre (del hebreo "sahar", ser rudo, por alusión a las aristas de esta espiga).

El trigo y la cebada son originarios de Persia, si hemos de creer las relaciones de los viajeros naturalistas, tales como Olivier y Andrés Michaux, que han encontrado estos cereales en estado silvestre.

La ecbada tampoco parece haber sido desconocida para los antiguos habitantes del Asia occidental; pero no le concedían gran atención.

El "dokhan" o "dourah", que casi todos los intérpretes han traducido erróneamente por mijo, ha sido en todos los tiempos el cereal por excelencia de los pueblos de Oriente. Era nuestro sorgo (Holcus sorghum, L.), fácil de reconocer por la longitud de sus hojas y, sobre todo, por sus espiguillas en panícula y que son, como los granos, de un color pardo más o menos intenso. A este último carácter alude, sin duda, el nombre semítico de "dokhan", que evidentemente se deriva de "dakhan", ser de color parduseo.

En el número de los vegetales de granos feculentos, pertenecientes a la familia de las leguminosas, se halla citado en el Antiguo Testamento el "pool", que la Vulgata ha traducido por haba, pero, según todas las probabilidades, significa en realidad garbanzo, planta cultivada como alimenticia en todas las épocas en las costas meridionales.

El nombre de "pool", que significa hervir o hinchar, recuerda el latín "buila" o el francés "peul", con el que se designaba otras veces una legumbre hinchada y redondeada, que tenía alguna semejanza con una burbuja de jabón, comparación que sólo puede convenir al garbanzo.

Por otra parte, es sabido que en muchos pueblos antiguos, y muy especialmente en el egipcio, pesaba sobre las habas una prohibición religiosa.

El "adaschim", que se ha traducido por lenteja, siendo en realidad la almorta, como sostienen muchos, alegando razones de gran peso.

Ningún país ofrece mejores condiciones para el cultivo de las cebollas que el Egipto, siendo los terrenos en que más prospera esta planta los aluviones húmedos.

No hay que confundir las cebollas del mediodía con las del norte, que tienen un sabor acre y que excitan el lagrimeo. Las cebollas cultivadas en las regiones meridionales, y particularmente en Egipto, son dulces, mucilaginosas y mucho más gruesas que las del norte.

Los judíos al atravesar el desierto se acordaban mucho de las cebollas de Egipto, según dice el libro de los Números: "Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto, de balde; de los cohombros y de los melones y de los puerros y de las cebollas y de los ajos, etc."

Algunos escritores afirman que la palabra "khatser", traducida por ajos, significa más bien una especie de gramínea muy azucarada, y cuyo tallo podía masticarse, sospechando que pudiera tratarse de la caña de azúcar, conocida desde la más remota antigüedad en los pueblos de Oriente.



¡Sin Comentarios!

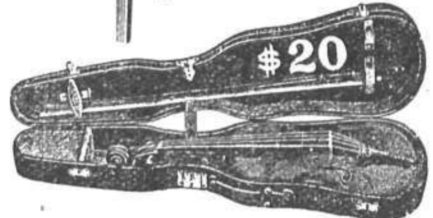
Magnífico mueble de salón, lustrado caoba. Terminación lujosa y elegante. Mide 45 por 40 por 85 cm. Bocina central. Máquina suiza a doble cuerda (dos tambores). Brazo curvilíneo. Reproductor fonético, a diafragma metálico laminado. Con 6 piezas y 200 púas,

$ 95.-

Art. 5053. — ESPLENDIDO APARATO DE VIAJE, imit. cuero, herrajes niquelados, dispositivo porta discos. Mide 38-29-15½ cm. Freno automático. Memb. de extraordinaria potencia de voz. Bocina interna de 85 cm. de desarrollo. Brazo curvilíneo. Poderoso motor. Aparato portátil sin rival por su voz y presentación. Con 6 piezas y 200 púas,

$ 70

Flete postal, $ 2.40

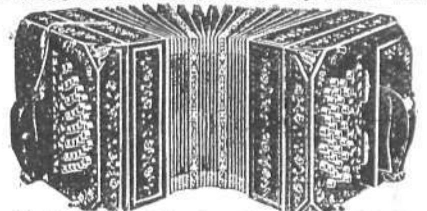


Artículo 1000. — VIOLIN, modelo Stradivarius, con RICO ESTUCHE, arco de buena calidad y pez, en tamaños ½, ¾ y 4/4, a. . . . . $ **20.-**

FLETE POSTAL, $ 0.80

BANDONEONES "TIPICO"

Marca Registrada Nº 99227. Los mejores del mundo.



UNICO IMPORTADOR **CASA GIL**

BERNARDO DE IRIGOYEN, 430 - Buenos Aires

SOLICITE CATALOGOS GRATIS

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Levante su espíritu!! Disfrute de la vida!

Si su sangre está viciada, su organismo padece infinidad de malestares (desgano, inapetencia, mal humor, cansancio) con sus manifestaciones exteriores, granos, eczemas, salpullidos, manchas de la piel etcétera.

Haga una limpieza perfecta de su sangre, tome

DEPUROL

que es un depurativo ideal que tiene la triple propiedad de ser: tónico - laxante - depurativo. No afecta el estómago.

EN TODA FARMACIA

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES
TELEFONOS: *Unión Telefónica:*
Dirección: 8081 (Rivadavia). Administración: 8080 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

SUMARIO DE ESTE NUMERO

CRONICA GRAFICA POLICIAL



Fotografía de los protagonistas del drama.

Drama pasional

En una habitación de la calle Olavarría 878, ocurrió un intenso drama pasional que se epilogó con la muerte violenta de los dos protagonistas. Pedro Bayora, lituano, de 23 años y Marijona Kretkauskaige, también lituana, de 26, vinieron al país hace veinte días atrás. Bayora quería casarse, pero ella, obstinadamente, no quería perder su libertad. Exasperado el hombre, aprovechó una mañana temprano para matar a su amante y eliminarse luego.



Cabo A. Riquelme, muerto.



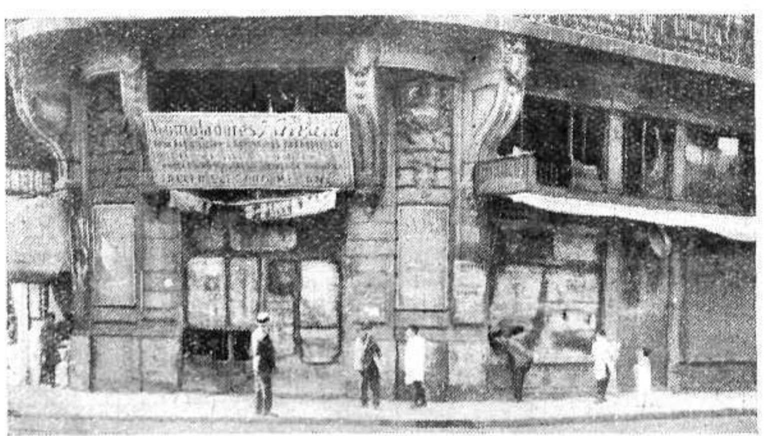
Sargento A. Salazar, herido.



Vicente Di Donato, homicida.

Criminal atentado contra representantes de la autoridad

Es verdaderamente lamentable el desenlace de este asunto, en el que perdió la vida un estimable servidor de la policía y quedó herido un sargento. Juana Di Donato, domiciliada en la calle Lazcano 4476, solicitó el concurso policial para proceder contra su marido Vicente Di Donato, el que se hallaba castigando brutalmente a una hijita de corta edad. Acudieron el cabo Requelme, el sargento Salazar y el agente Corvalán, los cuales encontraron en la puerta a Di Donato esgrimiendo un revólver. Pretendieron disuadirlo de su actitud, pero el hombre, enfurecido, comenzó a tiros contra la autoridad. El cabo Requelme cayó muerto y el sargento Salazar fué herido en el brazo. El agresor fué detenido.



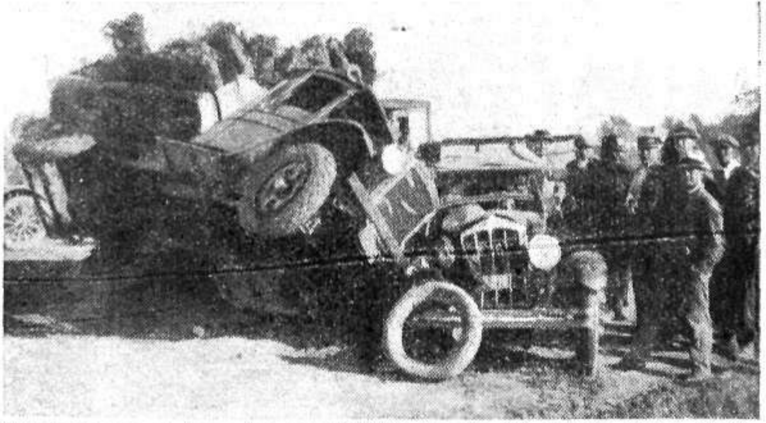
Frente del comercio de gomería y artículos de electricidad de la calle Talcahuano Nº 987, que fué destruído por un voraz incendio.



Ambrosio Barrone detenido en las calles Talcahuano y Cangallo por empleados de investigaciones. Se le acusa de vender alcoloides. En el momento de ser detenido llevaba 15 gramos de cocaína.



Ida Morris, muerta en el accidente de automóvil ocurrido en Rosario, el cual conmovió dolorosamente a cuantas personas lo contemplaron. La familia Morris, se dirigía a un paseo cuando tuvo lugar la sensible desgracia que costó la vida a la infortunada niña.



Estado en que quedaron los dos vehículos después del violento choque habido en el camino a las Carolinas, en Rosario. Hubo dos muertos y varios heridos, todos miembros de la familia Morris.

Nuestros pequeños visitantes


Pepita Grecco, holandesa.


Nilda y Raquel Migoya, dama antigua y puritana.


Jorge y Margarita Mareggiani, Pierrot y aldeana.


Ofelia Marino, Pour la Noblesse.


Juan Pedro Bidondo, marqués.


Inés y Olga Berbarri, caballero árabe y vendedora de flores.


Mercedes Láinez, Doña Francisquita.


Isabel y Alberto Berbarri, campesina rusa y cow-boy.


Soledad Mesa, torero.


Perlita y Baby Gilardoni, mariposa y Cupido.


Lidia Rallo, margarita.


Blanca A. Massini y Beatriz V. Muñoz, marquesa y marqués.


María Elena Romito y Helva Carballés, gitana española y gitana.


Oscar y Juana De Amore, Arlequín y holandesa.


Nélida Doallo, mariposa.


María A. y Betty Ruiz Arguíndegui, Doña Francisquita.


Lilian Beatriz Neme, patito.


Elsa y Nélida Pizarro, maja y cisne.


María E. Garibaldi, primavera florida.


Elsa, Celia y Amalia Mesquida, pavo real, mariposa y aldeana.


José I. Napolitano, Cupido.


Olga, María y Lidia Blanco, payaso y holandesas.


Matilde Loimi, Sara Cerviño y Julia Tilba, paisanas.


Nélida y Raquel Ferullo, arco iris y fantome.


Nélida Avisaide, cisne.


Nélida Terrasini y Elsa Caggiano, luciérnaga y bailarina.


Luisa Cianciulli, midinette.


Roberto Gabrieli y Ennio Maucci, árabes.


Josefina Beatriz Ferroni, bailarina


Irma Arzac, mariposa.


Liberata Carmen Amoroso, portuguesa.


Ana y Justina Castillo y Angelina Mazzante, Pierróts y bailarina.


Lidia y Juan Ponce, chula y payaso.


Haydee De Marinis y Norma Sacco, margarita y Pompadour.


Judith B. De Luca, Caperucita Roja.


Héctor y Clotilde Martín, matrero y paisana.


Elba Aranda, dama antigua.


Rómulo y María Fravilli y Nélida Capano, gaucho, Cupido y buenaventura.


Matilde Grüm, polaca kracoriana


Pepa y Francisco Serra, muñeca Lenci y pelotari



Ilda Baragli, fantasía.



Alfonso y Rosa Lorenzo, húsar y astro de la noche.



Luis y María Pedoti, apaches.



María Luisa y Martha García, bataclana y bailarina.



Adelaida Azzollini, bailarina.



Antonio y Juan Vila, Pierróts.



Marta Argüello, mariposa.



Ester y Norma Agüero, fantasía y Pierrot.



Rosita Ríos, maharajá.



Angela y Juan Bautista Ferro, aldeana y bailarina.



Elisa P. Garay, chárleston.



Nieves y Clotilde Suárez, Pierrot.



Carlos A. Caxini, Margarita Manchea y Araneris Cascardo, Pierrot, mucama y japonesa.



Elva E. Bagnero y Emilia Julia D'Alesandro, bataclanas Dolly y Billie.



María L. Pastini, holandesa.



Julio César Serial y Norma Serial. gaucho y bailarina.



Matilde Fornari Ruggero, Doña Francisquita.



Carlos A. Fernández y Luisa Marcasite, holandés y holandesa.



Rogelio Conde, Pierrot.



Víctor y Celia Yankelevich, caballero y dama de honor.


Gilda Ferrari, marquesita.


Olga Brioschi y Nelly Vázquez, damas antiguas.


Jorge Rubín y Alberto Cortelezze, paje y bichito de luz.


Jorge Quian y Ada Morel, Pierróts.


Herminia Vona, astro rey de la noche.


Armanda Campos y Susana Muela, bailarinas.


Matías Neyra, gladiador.


María Julia y María Luisa Bernad, bretonas.


Eduardo Víctor Díaz, chárleston.


Ernesto y Néstor Del Valle, express.


Haydee Lorenzo, cantinera española.


Alberto y Beatriz Raspeño Castriz, pescador y clavel.


Oscar y Amanda Lasgna, bataclana y óxford.


Manuela y Tomás Lozada, manola y torero.


Susana Alicia Martín, reina de corazones.


Gregorio, Constantino y Anita Doroy, Pierróts y dama antigua.


Elsa María Castagneto, vaquita de San Antonio.

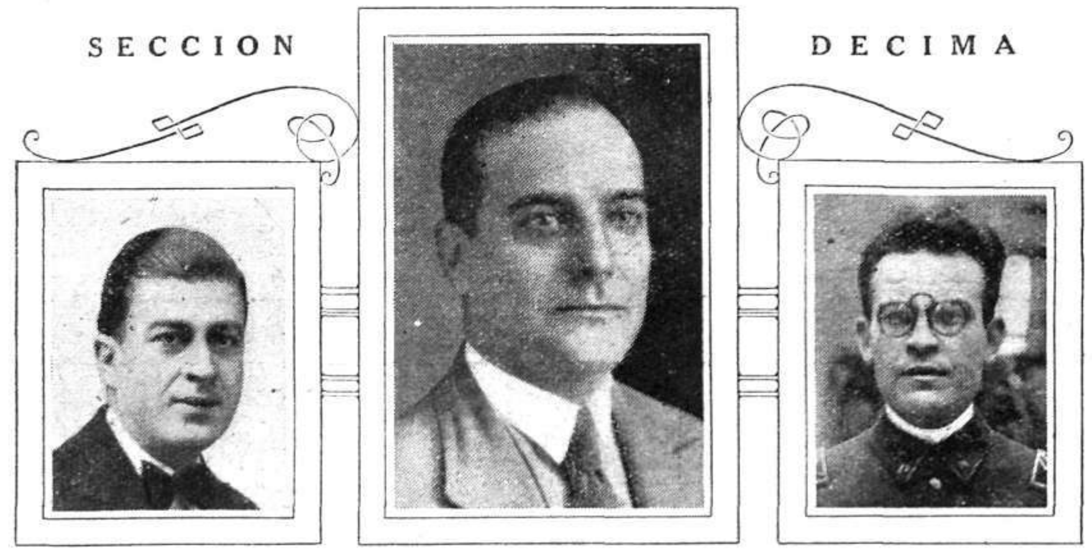

Luisa Díaz y María Crosetti, bailarinas criollas.


Jacinta I. Murga, bailarina.


Clotilde y Carlos Voccia, marqueses.

"Caras y Caretas" en jira por las comisarías

SECCION DECIMA



Señor Joaquín Cussell, subcomisario.

Sr. Federico V. Valerga, subcomisario a cargo de la sección.

Señor Roque Notar, auxiliar.



Señor Roberto J. Cazes, auxiliar.

Señor Juan M. Castelli, oficial inspector.

Señor Alfredo Sánchez, oficial inspector.



Señor Wáshington Ferro, oficial inspector.



Señor José Tabochi, ayudante.



Señor Raúl H. Pinto, ayudante.


Sr. Jorge V. Bosch, ayudante.


Sr. José B. Mariani, ayudante.


Señor Armando Pérez Millán, escribiente.


Señor José Trotta, escribiente.


Señor Rafael Vaccaro, telegrafista.


Señor Antonio Garrido, telegrafista.


Señor Pascual Spinelli, telegrafista.

Agentes que se distinguen


Sargento Francisco Castellano, 24 años de servicio. Cuenta con los 1º, 2º y 3er. premios a la constancia y buena conducta.


Sargento Juan B. Quevedo, 24 años de servicio, recomendado. 1º, 2º y 3er. premios a la constancia y buena conducta.


Sargento Hipólito Algañaraz, 20 años de servicio, recomendado. 1º, 2º y tercer premios a la constancia y buena conducta.


Cabo Cirilo F. Villalba, 19 años de servicio. Cuenta con el 1º, 2º y 3er. premios a la constancia y buena conducta.


Cabo Julio Alvarez, 20 años de servicio en la Policía. 1º 2º y 3er. premios a la constancia y buena conducta.


Cabo Ataliva Maure, varias veces fué recomendado por sus superiores y felicitado por haber cumplido con su deber.


Agente Eduardo Dentino, encargado de depósito, fiel cumplidor de su deber en el puesto que le ha sido confiado.


Agente Pedro Serantes, 5 años de servicio. Varias veces fué recomendado por cumplir con su deber.


Agente Lorenzo Crudelli, 10 años de servicio. Es uno de los agentes que se destacan por su buena conducta.


Agente Emilio Baltoré, 24 años de servicio, 1º, 2º y 3er. premios a la constancia y buena conducta.


Agente Andrés Deán, 13 años de servicio, 1º, 2º y 3er. premios a la constancia y buena conducta.


Agente Pedro Correa, 2º y 3er. premios a la constancia y buena conducta, cuenta con 14 años de servicio.


Agente Pastor Agüero, 13 años de servicio en la Policía. 2º y 3er. premios a la constancia y buena conducta.


Agente José Gómez, 1º y 3er. premios por acto de arrojo y a la constancia y buena conducta. 15 años de servicio.


Agente Juan L. Gabes, 3er. premio a la constancia y buena conducta y varias veces recomendado por la superioridad.

En el próximo número publicaremos una nota dedicada a la Comisaría 11ª

Pequeños visitantes de nuestras corresponsalías

ROSARIO








Rolando Guma, granadero.

Enrique Viñes, Napoleón.

Lita y Eduardo Díaz, Pierrette y pescador.

C. Rey, T. González e Ilda Ricardi, pescadora, torero y holandesa.

Haydee Abal, segadora.

María T. Silva, bailarina.








Piruca Ongay, montera francesa.

Porota Ongay, Mariquita.

Elba Goriz y Amparo Cerreso, clavel y aldeana.

Roberto, Hilda y Titina Groppo, "groom" y fantasías.

Tito Marcogliese, pirata.

Pocho Salcedo, Cenicienta.








Sara, Ampelio y Nora Le Baz, hindú, princesas y fantasía.

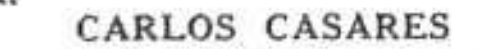
Friné Cecarelli, bombonera.

Raúl M. San Vicente, Luis XV.

Jorge Menoni, chino.

Ramón Budó, araña.

María y Natividad García, marqueses.




CARLOS CASARES - AMERICA - MADARIAGA



Niñas de Requena y Carneiro, Pierrettes.



Niño del señor Alfredo Mauri, gaucho.



Nelly Flatini, chárleston.

CIUDADELA - VILLA ALBERDI - G. CHAVES - MERCEDES (Ctes.)



Francisco Expósito, matrero.



Fernando Danyáns, tártaro.



Niñas de Retosolau, damas antiguas.



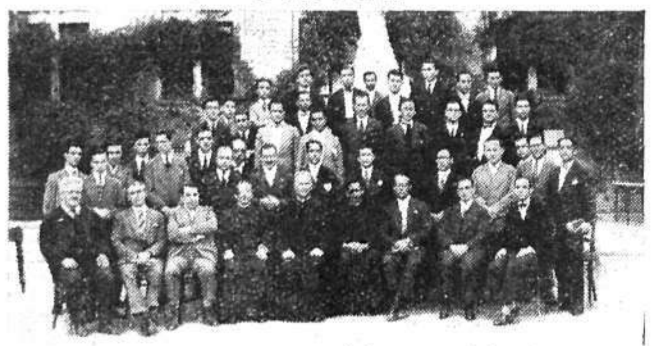
Herman A. Giordano "La Razón".



María Cadenas, reina del corso.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

BERNAL



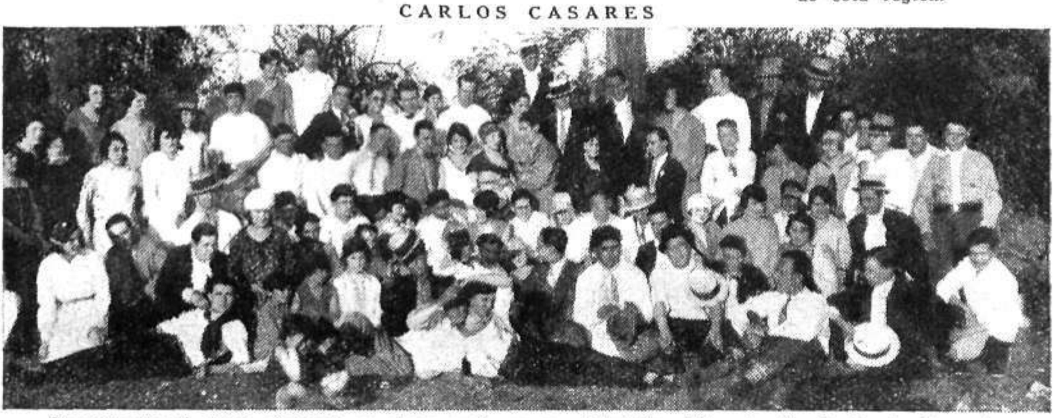
Ex alumnos de Don Bosco que participaron en el lunch con que la dirección del Colegio Salesiano los obsequio en ocasión de su visita.

DELTA DEL PARANA



Personal de la Philips que asistió a la excursión realizada a una de las islas de esta región.

CARLOS CASARES



Concurrentes al pícnic efectuado en el campo Barreras, a iniciativa del centro Empleados de Comercio, fiesta que tuvo interesantes proyecciones.

GUAMINI



Señor Juan Elizalde y familia en el balneario de Laguna del Monte.

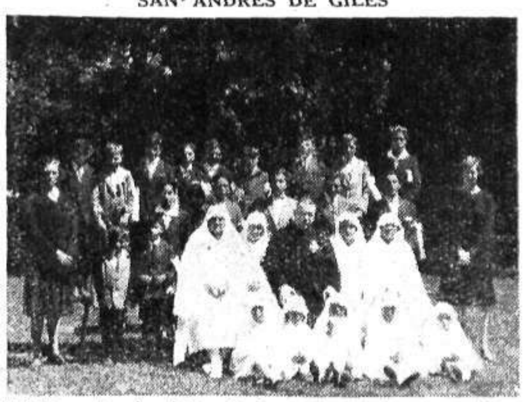
Señoritas de Luaro y Uriarte, con los señores Gula, Inchaispe y Paladino, en la rambla balnearia.

BERAZATEGUI



Una parte de la concurrencia al baile realizado por la sociedad La Armonía en obsequio de sus socios y a beneficio de la caja de la entidad.

SAN ANDRES DE GILES



Misión entre los hijos de los colonos de campo Morgan, los cuales aparecen aquí en circunstancias de haber hecho su primera comunión.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

FESTEJOS CARNAVALESCOS EN SAN LUIS



Un aspecto del baile celebrado en el teatro San Luis.



Señoritas que bailaron la jota en el Club Social.

AMERICA



Señoritas y jóvenes que ocuparon la carroza "El Camión", que fué muy elogiada en el corso.

SAN JUAN



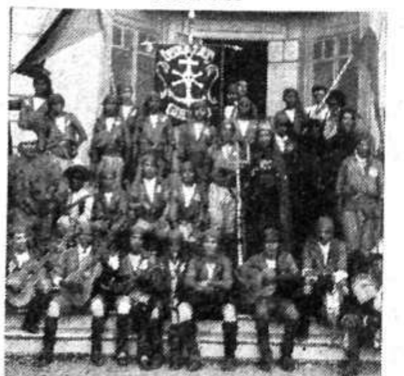
Comparsa "La Estrella Oriental", que por su orquesta y presentación ganó el primer premio.

CONCORDIA



Orquesta "Los Pierróts", que conquistó el primer premio.

SALTA



Comparsa "Los Piratas Unidos", que obtuvo el primer premio.

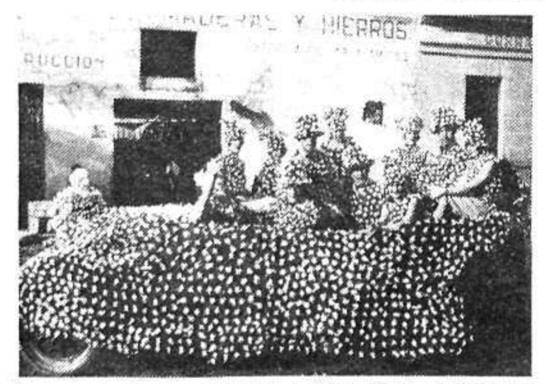
RIO CUARTO



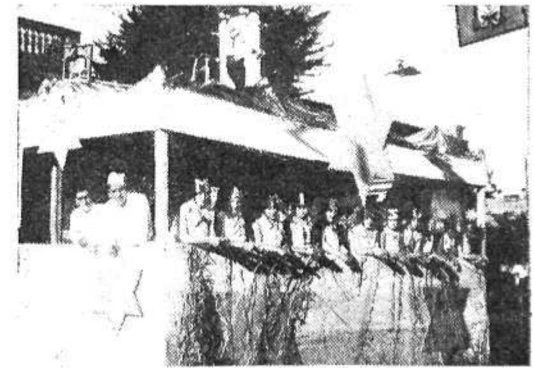
Carroza "Jardín Valenciano", que mereció los premios de adorno y de belleza.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

FESTEJOS CARNAVALESCOS EN RUFINO



Automovil de las señoritas Ginent Pons, Armondulo y Gervasone, que ganó en el corso el primer premio.



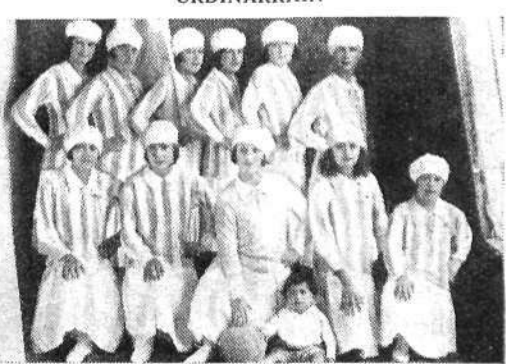
Palco denominado "Matienzo", al que la comisión del corso premió por su presentación.

TILCARA



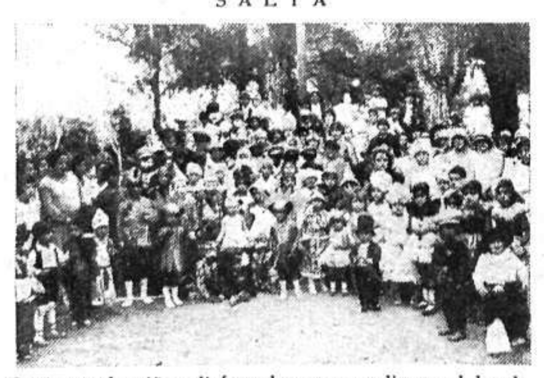
Grupo de concurrentes al concurso infantil de máscaras, que resultó muy interesante.

URDINARRAIN



Señoritas de Rojo, Perdonini, Ayala, Krause, Retalde, Pirovani y González, premiadas.

SALTA



Conjunto de niños disfrazados que acudieron al lunch dado por la Municipalidad.

GENERAL VILLEGAS



Señoritas de Cherizola, Baños, Baigorra, Massini, Scotto, Palacios, Cardoso y Lur, cuyo palco fué premiado.

TUCUMAN



Aspecto de la sala del teatro Odeón durante la repartición de premios del concurso infantil.

HERNANDO



Baile de gala que organizó el centro recreativo Hernando en las fiestas de carnaval.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

FESTEJOS CARNAVALESCOS EN ARRECIFES



Animadísimo aspecto que presentaba el salón del teatro Colón durante el baile de disfraz y fantasía realizado a beneficio del hospital local San Francisco.



Los niños que, con vistosos y variados atavíos, tomaron parte en el acto de la entrega de premios al mejor disfraz, efectuado en el teatro arriba citado.

MASCARITAS INFANTILES EN MAR DEL PLATA



Tita Pagnés, perlas. — María R. Loretli, fantasía. — Carlota, Elena María y Elena Lilly Walsd Dillon, cíngaras. — Teresa Costa, primavera. — Niña de Brunero, andaluza. — Belly Portalis, piel roja.



Nora Lagos, mejicana. — María J. Mathieu, Méjico. — Fernando Pendra, cow-boy. — Juan A. Seitún, ángel. — Gaston Abertoli, cow-boy. — Alberto Rodríguez, holandés. — María T. Bonafede, fantasía.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

MASCARITAS INFANTILES EN TUCUMAN



Pimpa Alonso Méndez, cisne. Luisa Martín, manola. Julio Robles, aviador. Titina Rivadeneira, gitana. Mecha y Porota Zeballos, geisha y oriental.

VILLA MARIA



Elba Juárez, fantasía.

María Terranio, mariscal.

Ida Ramos, bailarina.



Irene Vidale, margarita.



María Hezzog, veneciana.

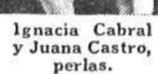


Ana Calabrés, bailarina.



Chichí Cabanilla, clavel.





Ignacia Cabral y Juana Castro, perlas.



Niños de Uran y Cornaglia, fantasía.



Niños de Sapia, Pierróts.



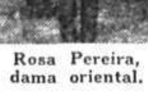
Nélida y Alida Mosselli, Pierróts.

SALTA



Marta Soto, mariscal.





Rosa Pereira, dama oriental.



Carmen Yausen, maharajá.

RUFINO



Jorge Ortega, mariposa.



José y Antonio Bello, gaucho y Colombina.

CONCORDIA

Ofelia Morand y Nelita Minhondo, almanaque.

BELLA VISTA (Corrientes)

Mercedes Niveiro, groom.



Raúl Mortola, molinero.

CASILDA



Iris Pizzini, odalisca.

BERROTARAN



Yolanda Chinotti y René Pérez Pierróts.

A PUNTA DE LAPIZ Por BATLLE



Gravedad

—Tenía la cara grave como...
—¿Como un filósofo?
—No.
—¿Como un asceta?
—No. Más grave todavía.
—Entonces, tenía la cara grave como uno que toca el bandoneón.



Otro más

—Se va a casar con esa chica tan flaca. Le han pescado, por fin.
—¿Con carnada?
—Con descarnada.



Comida de vigilia

—Ha estado comiendo bacalao durante toda la semana.
—¿Y la mucama?
—También. El se comía el bacalao, y ella, las espinas.

Esperanza

—¿Qué lema tiene el libro que has presentado al concurso?
—"El jurado siempre se equivoca".
—Puede que te lo premien.



Perro cronómetro

—Mi perro es un perfecto reloj. Ahora, que es mediodía, va a ladrar doce veces.
—Ha ladrado trece.
—Es que va adelantado.



Las apariencias engañan

—Elena tiene una boca minúscula.
—Es cierto. Nunca he podido comprender cómo con una boca tan chica puede gritar tanto.